



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LOS MODOS DE LO LITERARIO EN LA OBRA DE HERMINIO MARTÍNEZ: LA
NOVELA HISTÓRICA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORADO EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

PRESENTA:

Mtro. Juan Carlos Grajales López

Director:
Dr. Mario Calderón Hernández

Puebla, Pue.

Marzo de 2021

*Esta tesis se realizó gracias a la
Beca otorgada por el Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT)*

*A todos aquellos, amigos y familiares
que con su cariño influyeron en esta
investigación. A mi esposa y mi hijo,
Mary y Míkel, por su inmenso amor
y alegría. Y por supuesto, al Doctor
Mario Calderón Hernández por
su paciencia y generosidad.*

A todos ustedes, mi más profunda gratitud.

Contenido

Introducción	8
I. Capítulo 1. Herminio Martínez: Un apunte Bio-bibliográfico	19
1.1. Detalle del autor	19
1.2. La narrativa de Herminio Martínez: Entre la oralidad, el indigenismo, el provincianismo y la novela histórica	26
II. Capítulo 2. La novela histórica	42
2. Antecedentes teóricos	
2.1 Georg Lukács y <i>La novela histórica</i>	42
2.2 Hayden White: <i>El texto histórico como artefacto literario</i>	46
2.3 Paul Ricoeur: <i>Presupuestos teóricos</i>	50
2.4 Noé Jitrik: <i>La novela histórica y las posibilidades de un género</i>	56
2.5 Seymour Menton y <i>La nueva novela histórica</i>	62
2.6 Herminio Martínez y <i>El discurso historiográfico</i>	68
III. Capítulo 3. La Novelas Históricas de Herminio Martínez:	72
3.1 Dos novelas históricas: <i>El regreso e Invasores del paraíso</i>	72
3.1.1 <i>El regreso</i> : Diégesis y su núcleo	72
3.1.2. Configuración física y psicológica de los personajes	83
3.1.3 Espacialización	91
3.1.4 Temporalidad	98
3.1.5 Temas	101
3.2 Dos novelas históricas: <i>Invasores del paraíso</i>	109
3.2.1 <i>Invasores del paraíso</i> : Diégesis y su núcleo	110
3.2.2. Configuración física y psicológica de los personajes	132
3.2.3 Espacialización	146
3.2.4 Temporalidad	150
3.2.5 Temas	159

IV. Capítulo 4. La Novelas Históricas de Herminio Martínez:	165
4.1 Dos novelas históricas: <i>Diario maldito de Nuño de Guzmán</i> y <i>Las puertas del mundo: Una autobiografía hipócrita del Almirante</i>	165
4.1.1 <i>Diario maldito de Nuño de Guzmán</i> : Diégesis y su núcleo	165
4.1.2. Configuración física y psicológica de los personajes	188
4.1.3 Espacialización	197
4.1.4 Temporalidad	199
4.1.5 Temas	206
4.2 Dos novelas históricas: <i>Las puertas del mundo:</i> <i>Una autobiografía hipócrita del Almirante</i>	212
4.2.1 <i>Las puertas del mundo:</i> <i>Una autobiografía hipócrita del Almirante</i> : Diégesis y su núcleo	212
4.2.2. Configuración física y psicológica de los personajes	239
4.2.3 Espacialización	243
4.2.4 Temporalidad	247
V. La literariedad y el carácter polisémico de la obra de H. Martínez	258
5.1 La función poética y la literariedad.	258
5.1.1 La función poética: Roman Jakobson	258
5.1.2 La literariedad	262
5.2 El formalismo ruso: El extrañamiento y la opacidad del lenguaje	263
5.2.1 El lenguaje poético y el lenguaje práctico	263
5.2.2 El extrañamiento y la opacidad del lenguaje	266
5.3 La Instauración del símbolo	274
5.3.1 La Instauración del símbolo: <i>Signo y símbolo</i>	274
5.3.2 El carácter polisémico de la obra. <i>Conjetura e interpretación</i>	279
5.3.2.1 Tematizaciones y Conjeturas de interpretación en la narrativa de Herminio Martínez.	281
CONCLUSIÓN	290
BIBLIOGRAFÍA	294

INTRODUCCIÓN

Los discursos narrativos factuales, ha señalado Renato Prada, tienen la función de contar algo “ya acontecido”; sin embargo, todo discurso factual es ya una interpretación que transita de la mera noción de evento hacia un tipo de discurso distinto, hacia el discurso narrativo literario.

De la misma manera, existe por parte de los seres humanos, una gran necesidad de ir más allá de la “fiel reproducción de eventos”, lo que nos lleva al terreno fértil de la creación o la ficcionalización. Al modificarse intencionalmente los eventos entramos al ámbito del discurso propiamente estético.

Es esta idea la que da origen a la presente investigación: el análisis de ese tránsito de evento, y en consecuencia, de signo, hacia una entidad rica en significaciones,

susceptible, por tanto, de una o más interpretaciones en la novela histórica de Herminio Martínez.

Partiremos, entonces, de la idea de que en la obra de Herminio Martínez existe, al menos, un estilo o una forma de acceder a lo literario: A través del discurso de la Novela Histórica.

Justificación

En términos de Beatriz Aracil, en *Abel Posse: de la crónica al mito de América*, hacia 1983, el escritor mexicano Fernando del Paso, hacía un llamamiento en la *Revista de Bellas Artes* a los escritores latinoamericanos para que cumplieran con su misión de «asaltar la historia oficial».

Esta idea muy pronto se tornó, explica Aracil, en una especie de consigna de numerosos escritores que coincidían en la necesidad de desmitificar la versión «canónica» de los hechos y en la certeza de que esta labor debía realizarse desde la Literatura.

Carlos Fuentes, en *Cervantes o la crítica de la lectura*, abundaba: “el arte da vida a lo que la historia ha asesinado. El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia” (:86)

Asistimos entonces, a obras que encuentran en la historia una fuente creadora inagotable pero en la que ahora, no callarán nada. La creciente disposición por revisar desde la ficción, el pasado histórico, dio origen a grandes obras de autores consagrados, *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier; *Noticias del imperio* de Fernando del Paso; *El general*

en su laberinto de Gabriel García Márquez; *El último rostro* de Álvaro Mutis, entre muchas más, que manifestaron esta desbordada tendencia.

Es dentro de este panorama donde surgen algunos escritores no tan conocidos que deciden embarcarse en las tumultuosas aguas del pasado. Es el caso afortunado de Herminio Martínez, fecundo escritor mexicano nacido en el interior del país, la Cañada de Caracheo, Cortazar, Guanajuato.

Herminio Martínez alcanzó una gran calidad estética en su obra literaria semejante a la de escritores consagrados sólo que sin el enorme aparato mercadotécnico editorial.

Hacia 1990 entra, con *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, con toda justicia, al grupo selecto de escritores que mantiene un diálogo intertextual con el discurso historiográfico. Esta novela vuelve al pasado sobre un personaje fascinante de la Historia de la conquista, que destaca como símbolo de la ambición y de la crueldad, entre aquellos hombres que enloquecieron ante las posibilidades que ofrecía el nuevo mundo.

Este viaje hacia el pasado lo realiza también, a través de otras figuras históricas igualmente emblemáticas, así como con tematizaciones profundamente enriquecedoras: Cristóbal Colón en la novela *Las puertas del mundo*; Francisco de Montejo, “el Adelantado”, pacificador y conquistador de Yucatán, en *Invasores del paraíso* y Antonio Pigafetta, marino de Magallanes, uno de los pocos hombres de la tripulación, que sobrevivieron a la expedición del mismo nombre, en la noveleta *El regreso*.

Las novelas históricas, en términos generales, cuestionan profundamente la veracidad del discurso histórico como tal; sin embargo en las obras de Herminio Martínez, en lugar de sólo replantear los hechos históricos en sí, apuesta por una serie

de mecanismos estéticos, simbólicos y ontológicos, en la construcción de los personajes, así como en las fecundas connotaciones en las distintas tematizaciones.

La realización de un análisis de la obra narrativa de Herminio Martínez nos parece necesaria y justa. A pesar de poseer una gran relevancia estética, la obra del narrador y poeta guanajuatense no ha sido muy conocida y tampoco muy estudiada.

De esta manera, este estudio pretende el retorno a su discurso estético, recordando que cualquier análisis o interpretación de una obra literaria es sólo un acercamiento que nos ayuda a entenderla, pero nunca a sustituirla. Así mismo, nos obliga a regresar a ella, sólo que ahora mejor dotados para lograr un mayor goce estético.

Estamos de acuerdo con Luis Guillermo Ibarra al considerar que de Herminio Martínez, sobran muchas razones para volverlo a mencionar, para continuar con la lectura de su obra, una obra apasionada que merece todo menos el olvido.

De la novela histórica

Una de las dificultades teóricas que implica este proyecto será, el que la novela histórica, por su naturaleza mixta, plantee un problema específico, dado que sobrepasa el ámbito de lo estrictamente literario. Ante la dificultad de formular una definición satisfactoria del género, los estudiosos han intentado ofrecer más bien una descripción amplia del objeto de estudio.

Así, el primer teórico en formular el conflicto (y el primero en abordarse en este trabajo) es Georg Lukács, en su clásico trabajo sobre *La novela histórica* y donde concibe al discurso historiográfico como aquél en donde se trata algún tema del pasado con

verdadero sentido histórico, ya que respeta las peculiaridades de tal pasado. De ahí que, este tipo de novela sea fundamentalmente realista. Para el teórico húngaro, el valor artístico de este tipo de novela surge de un realismo que debe revivir minuciosamente el pasado, pero fundamentalmente debe conservar la esencia interna de los hechos históricos representados.

En contraposición, Renato Prada en *Hermenéutica, símbolo y conjetura*, señala que la hermenéutica textual ya ve desde sus primeras preocupaciones en torno al discurso mítico y religioso, que el lindero o el límite, entre un discurso que manifieste, en su totalidad, un acontecimiento que haya sucedido “realmente”, y otro que invente acontecimientos, esto es, que ficcionalice, no es tan claro ni tan preciso.

Esta idea se ve fortalecida, siguiendo la idea de Prada, a través de la postulación filosófica de Heidegger de que “en la obra de arte acaece, emerge la verdad”. De esta manera, no se desestima a la ficcionalización. Aunque deberemos tomar en consideración, las intencionalidades discursivas de uno y otro discurso: el historiográfico y el estético (como el de la novela).

Manteniendo la postura filosófica, nos remitiremos también a los presupuestos teóricos de Paul Ricoeur acerca del discurso historiográfico y el discurso ficticio, dando cuenta de la caracterización y definición de ambos tipos de discurso. Al mismo tiempo que revisemos los puntos de intersección desde las postulaciones teóricas del ideólogo francés.

De esta manera, y como puede suponerse, Paul Ricoeur afirma que el saldo de esta intersección es de tres beneficiados: “la historia, al ser descrita y poblada; la literatura,

al tener asideros “reales”; y el lector, que tiene la llave para recrear todos los hechos posibles”.

Volviendo a la descripción del género, y tomando en consideración los planteamientos de Lukács, Seymour Menton realiza una diferenciación entre la novela histórica tradicional y lo que considera como Nueva novela histórica latinoamericana, y que, si bien, se nutre de la Historia, la despoja “de su aspecto *oficialista* para ponerla bajo la luz de la crítica implacable, de la interpretación renovadora”.

Revisaremos entonces, en este mismo capítulo segundo, los rasgos característicos de la Nueva novela histórica (un modelo ineludible para cualquier estudio sobre novela histórica), propuesta por Menton, así como los rasgos diferenciadores en torno a la novela histórica tradicional. De la misma manera, revisaremos algunas de las críticas que refutan su pertinencia.

Abordaremos, por otra parte, algunas ideas expuestas por Hayden White en relación con la novela histórica y en donde concibe a este género no como un fenómeno donde dos ciencias confluyen, cada una con su propia propuesta metodológica, sino como una construcción donde una y otra asisten pero con una estructura o recurso común entre ambas, narrar: “Una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa”

Por último, revisaremos en este paseo teórico general, a Noé Jitrik, quien comenzará, a partir de la unión de los términos constitutivos de la fórmula “novela histórica”; y será vista, desde la perspectiva de la imagen que presenta, como un

oxímoron. Sin embargo una de las grandes aportaciones metodológicas de este recorrido teórico se referirá al esbozo tipológico que de la novela histórica hace Jitrik, a partir de la distancia entre el contexto del referente y el contexto del referido.

Como puede deducirse ni lo ficticio ni lo histórico en sí son, o no, literarios; lo literario debe definirse por sus propios recursos.

De ahí que el siguiente aspecto de análisis a considerarse será en relación con los elementos que le otorgan literariedad a las novelas históricas de Herminio Martínez. Por lo que realizaremos en los dos capítulos siguientes, un acercamiento a su narrativa, a través del estudio narratológico de las cuatro novelas en cuestión.

La función poética y la literariedad. La instauración del Símbolo.

En otro orden de ideas, nos referiremos a lo expresado por Renato Prada en *La autonomía Literaria*: El discurso literario es una función del lenguaje: “Es el lenguaje humano el que también –además de servirnos para comunicar nuestras ideas, nuestros conocimientos, nuestros deseos- tiene un valor estético.

Roman Jakobson caracteriza la función estética (o poética para ser más precisos) como una función, entre otras, del lenguaje, ya que el lenguaje no se reduce a ella. Es así, que realizaremos un recorrido sobre el concepto de función poética desde la perspectiva de Jakobson o función estética para Umberto Eco.

De manera general, el lingüista ruso responde a la pregunta ¿Qué hace que un mensaje verbal sea una obra de arte?

Afirma que al utilizar la estructura de la lengua, se transgrede de manera intencional y sistemática la norma estándar que le atañe y también la norma del lenguaje literario instituido. Sin embargo, como señala Renato Prada, no debemos caer, pues en la simplificación engañosa de reducir la esfera de la función poética a la poesía, o de limitar la poesía a la función poética.

En cuanto a la función estética, nos referiremos a ella de manera semejante a la de “función poética” de Jakobson; sin embargo, teóricos como Umberto Eco abundarán en el concepto, señalando que la función estética se da cuando el mensaje se estructura de manera ambigua y se presenta como autorreflexivo al atraer la atención del destinatario, antes que nada hacia su propia forma.

Así mismo, Renato Prada señala en *La Autonomía Literaria* que, Jakobson habla de la literariedad como objeto de la ciencia de la literatura: “El objeto de la ciencia de la literatura no es la literatura sino la literariedad, es decir, lo que hace que una obra dada sea una obra literaria”

De ahí que intentaremos respaldar, en el último capítulo, la noción de literariedad en la novela histórica de Herminio Martínez, a través de algunas nociones teóricas, basadas en el movimiento intelectual de los lingüistas y críticos literarios rusos. Así, mencionaremos lo dicho dentro del Formalismo ruso sobre el lenguaje poético y el artificio artístico. Revisaremos la distinción de Iakubinski entre el lenguaje práctico y el lenguaje poético.

Iakubinski no le otorga mayor importancia desde el punto de vista teórico al lenguaje práctico porque solamente quiere comunicar lo que designa; sin embargo, no

sucede lo mismo cuando la intención se detiene en el lenguaje mismo: “el lenguaje poético toma los sonidos como centro de su atención y los experimenta intencionalmente; la palabra no desaparece en la comunicación, sino que se hace “opaca”, como se dirá después, para mostrarse como un objeto.

De esta manera, apuntaremos hacia un aspecto que consideramos importante en la develación de lo literario en las novelas de Herminio Martínez: el valioso rescate y el grandioso manejo del lenguaje del siglo XVI.

Es de suponer entonces, que para lograr el efecto literario no podía efectuarse sino a través de la organización lingüística reformulada que realiza Herminio Martínez en cada una de sus novelas históricas.

Al respecto, Renato Prada en *La autonomía Literaria*, señala [y retomando el Formalismo ruso] que para Shklovski el arte se sirve también de dos artificios para lograr el fin antes mencionado: el extrañamiento y la complicación de la forma.

Revisaremos la pertinencia de estos dos artificios en la instauración de lo literario en la obra de Herminio Martínez.

Estos dos procedimientos, de manera general, están encaminados a hacer más compleja la percepción y prolongar así la duración de ésta.

Schklovski precisa al respecto: “El arte complica la forma, la vuelve opaca, y con ella atrae nuestra visión atenta, diferente del diario recorrer de imágenes monótonas y grises, la despierta del amodorramiento en que se sumerge por el adormecimiento del hábito. Es decir, el arte toma una cosa para hacerla diferente de las otras, para hacerla *extraña*. Todos sus procedimientos no tienen otra meta que hacernos ver el mundo de

una manera diversa a lo común. Cuando algo es percibido muchas veces y de la misma manera, nos acostumbramos a él y, por el hábito, lo vamos olvidando: la cosa está delante nuestro, sabemos que existe, pero en realidad ya no la vemos más como ella: por ello, ya no podemos decir nada de ella. Caemos en el automatismo. El arte nos libera de esta cárcel monótona”.

Así mismo, nos acercamos a una última propuesta de análisis y que se refiere al nivel simbólico de las obras en cuestión y que refuerzan el carácter literario.

En este sentido, nos apoyaremos en los presupuestos teóricos de Renato Prada, en *Literatura y Realidad*, quien a su vez, rescata los postulados de Paul Ricoeur en torno a signo y símbolo.

Mientras que el primero tiene su base en el discurso cotidiano y posee la intencionalidad de dar cuenta de hechos, por lo que se somete a criterios de vericondicionalidad, es decir, se puede hablar de ellos como falsos o verdaderos; el segundo, instauro el discurso narrativo estético, y que si bien, toma elementos del discurso cotidiano (signos), los reformula, instaurando “un mundo con sus valores propios, posible, inteligible, dentro de sus propias reglas, que lo enriquece, le confiere una faceta, una dimensión que no es la meramente referencial, reductora, en última instancia a la cotidianidad, al mundo del llamado sentido común”.

Paul Ricoeur insistirá: “El símbolo es una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación, y la interpretación un trabajo de comprensión que se propone descifrar los símbolos”

Es por esto, que cobra para nosotros tanta importancia el análisis de la novela histórica de Herminio Martínez. Por una parte, nos interesa la ficcionalización de la Historia como uno de los recursos estéticos, por otra parte, el rescate y la reformulación del lenguaje del siglo XVI y por último, la instauración de un discurso simbólico que vuelve mucho más rico y fecundo algunos pasajes de la historia de América.

1. HERMINIO MARTÍNEZ Y SU OBRA NARRATIVA

1. Herminio Martínez: Un apunte bio-bibliográfico

1.1. Detalle del autor

Herminio Martínez Ortega nació en el bajío mexicano, en Guanajuato, en Cañada de Caracheo, Municipio de Cortazar, el 13 de marzo de 1949, en el seno de una familia campesina. Su padre fue un agricultor de la región, don Herminio Martínez Martínez y

su madre, una modista dedicada adicionalmente a las labores del hogar, doña María de Jesús Ortega Martínez, quienes fueron originarios de la Cañada de Caracheo.

Creció en un modesto hogar, junto con seis hermanos, en un pequeño rancho, heredado por los abuelos paternos y que por algún tiempo funcionó como paraje y posada para viajeros que iban de camino por la Cañada hacia ciudades más grandes.

La infancia temprana ocurrió en este caserío donde Herminio cursó los primeros años escolares, y sobresalió como un alumno atento, dedicado y apreciado por su profesor. Su primer maestro fue Silvano Ríos Hernández, un hombre de edad avanzada que lo acompañó en su instrucción con gran calidez; y correspondió a su esmerada atención, prestándole los libros que tanto le atraen; así mismo fue quien le enseñó a escribir en una máquina antigua.

Uno de los eventos que marcó de manera decisiva la vida de Herminio Martínez fue la visita del profesor Silvano a la casa paterna al finalizar las clases, para entregarles personalmente el certificado de primaria y para hacerles una solicitud muy especial. La petición: “que no fueran a meter el certificado a las gamarras del burro”, en alusión a no echar por la borda el gran esfuerzo de un alumno tan destacado. Por tanto, sus padres le solicitaron ayuda a un familiar sacerdote para encontrarle acomodo en el Seminario Mayor de Chapalita en Guadalajara, Jalisco, donde continuó su instrucción.

Con alguna frecuencia, en vacaciones, viajaba a Estados Unidos al lado de un compañero del seminario para trabajar y enviar algunos dólares a sus familias. Otras veces, regresaba a la Cañada para ocuparse en cualquier empleo. Así, realizando mandados, boleando zapatos o cargando agua en la hacienda de unas señoritas, obtenía

algunas monedas; pero al terminar la jornada le pedían que les recitara algunas composiciones: “No te vamos a dejar ir hasta que nos digas una poesía”. Al momento, improvisaba los poemas, los declamaba y salía del paso airoso.

Más tarde, por recomendación del seminario, se trasladó a la Capital del país. Era el México convulso de 1968. En la Ciudad de México siguió estudiando, y al mismo tiempo, comenzó a trabajar en la imprenta de la Revista La familia Cristiana. Desde muy temprana edad, comenzó a dedicarse a la enseñanza. Fue en Toluca el lugar donde comenzó a impartir clases, actividad que siguió acompañándolo por muchos años, casi hasta el final de sus días.

Joven dedicado al trabajo y escrupulosamente ordenado, comenzaba su labor académica al amanecer, sin embargo, no tenía una hora precisa para detenerse. Tampoco había tregua para la actividad creadora, para la escritura y la lectura, salvo cuando estaba en la escuela dando clases.

La casualidad hizo su aparición en un autobús en Celaya donde conoció a Yolanda Franco, quien a la postre resultó ser su compañera de vida. Herminio le pidió sentarse junto a ella, tratando de evitar el sol de su asiento, aunque hubiera más lugares desocupados y él, en realidad, siempre tenía frío.

Después de un rato de charla, supo que ella estudiaba para educadora y así, le confió que él era escritor (uno de los cuatro mejores poetas jóvenes, según señalaba la revista de Bellas Artes que llevaba consigo). Es 1977.

Para esta fecha ya había recibido varios premios y reconocimientos por su labor creadora. Así pues, el año 1974 resultó ser importante porque recibió el premio

Internacional de poesía Pablo Neruda 1974 por *Agua Paloma* en Buenos Aires. Y aunque participó en numerosas publicaciones como *Ábside*, *Jueves de Excelsior*, *Rumbo*, entre otras, fue a finales del 74 cuando publicó su primer libro de poemas, *La lámpara ante el espejo* bajo el sello B. Costa Editor.

Los premios llegaron reiteradamente, sin embargo, la entrega del Premio Manuel Torre Iglesias de 1979 en La Paz, Baja California Sur, resultó decisivo y memorable, y también un parteaguas dentro de su carrera literaria. Por la noche, camino al hotel donde se daría la recepción y a la orilla del mar, caminaba y platicaba con un gran escritor: Rulfo, quien le sugirió a Herminio Martínez que escribiera una novela histórica sobre el conquistador más despiadado que hubo en estos territorios: Nuño de Guzmán. No sólo eso, Rulfo le compartió información sobre el sanguinario conquistador español. Herminio terminó por aceptar el reto.

Los años posteriores fueron de una gran intensidad creadora, de colaboración en la vida cultural a través de la coordinación de talleres, de participación en distintas academias y sociedades, así como de diversas publicaciones; sin embargo, siempre se mantuvo fiel a su actividad de docente e investigador.

Obtuvo una gran cantidad de premios y reconocimientos. Don Edmundo Valadés no mentía cuando aseguró a Yolanda Franco en alguna reunión en su casa de Celaya (donde acostumbran asistir escritores como Carlos Montemayor, Eugenio Aguirre, Juan Bañuelos, Poli Délano y Jorge Ibarguengoitia): “No he conocido a ningún otro poeta que haya ganado tantos premios como Herminio. Herminio se ha ganado todo”.

Escritor de tiempo completo, no tuvo descanso: ni sábados ni domingos ni días festivos, señala la Señora Yolanda Franco, excepto, el sábado por la mañana en que se levantaba temprano a cortar el césped y cuidaba de su jardín mientras sonreía, cantaba y silbaba.

Herminio Martínez ya no verá publicados tres libros que estaban en proceso de edición: *El último villista*, que refiere los últimos días de vida en Celaya, del revolucionario Luis del Castillo Negrete; El libro de crónicas *El relámpago y el trueno. La historia de Celaya a través de sus personajes y leyendas*; y *El alma en la colina* que es una novela fantástica juvenil, con la que vuelve al tema de la tierra y en la que “invita al respeto de la naturaleza y a vivir en paz”.

Herminio Martínez falleció en Celaya, Guanajuato, el 17 de agosto de 2014, a la edad de 65 años, luego de haberse sometido a dos intervenciones médicas contra el padecimiento que lo acompañó los dos últimos años de su vida.

Cargos que Desempeñó:

Desarrolló una amplia trayectoria en el ámbito cultural, lo que trae consigo, su promoción en distintas instancias y actividades, tal es el caso de la fundación y coordinación de talleres en la Casa de la Cultura de Celaya; en el espacio Cultural, la Casa del Diezmo y en el Centro Toluqueño de Escritores.

Fue profesor investigador en el Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato. Fue miembro de la Academia de Artes y Ciencias de la UNAM, Enep Zaragoza; así mismo, de la Sociedad General de Escritores de México

(SOGEM). De la misma manera, fue integrante de la Academia Mexicana de la Lengua en 1994 y hasta su muerte. Colaborador en las publicaciones *Casa del Tiempo*, *El Cuento*, *La Cultura en México*, *Plural* y *Tierra Adentro*.

Premios

Obtuvo el Premio Internacional de poesía Pablo Neruda 1974 por *Agua Paloma* en Buenos Aires. Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1977 por *Detalles acerca de la musa que fue diez veces mujer*. Premio Internacional de Cuento Tonatiuh Quinto Sol 1977 por *La Sequía* en Berkeley. Premio Ramón López Velarde de cuento 1977 por *El hombre de la barba florida*. Premio Punto de partida 1978 por *El estornudo de un etcétera*. Premio Leonel Rugama 1979 en Nicaragua. Premio Manuel Torre Iglesias 1979 en La Paz Baja California Sur. Premio Rosario Castellanos 1979. Premio de El Nacional 1980. Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1982. Premio Genaro Guzmán Mayer 1983 en Hidalgo. Premio de cuento infantil Yurinda 1984 del IMSS. Premio Efraín Huerta 1985 por *El planeta de tu cuerpo*.

Juegos Florales de la Ciudad del Carmen 1985 por *Cosas de hombres* (compartido con Octavio Paz), Mazatlán. Premio de poesía ciudad de Mérida 1992 por *Mérida la luz*. Premio Nacional de Novela José Rubén Romero 1996 por *El regreso*. Premio Internacional de Novela Corta Ciudad de Barbastro 1998, Aragón, España. Premio Internacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal 1998, Campeche, México, con el libro *Elogio de la tierra*. Premio Nacional de cuento Editorial Planeta y Lotería Nacional por *Atínele al negro*. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1999 con *Incendio de palabras*. Premio Internacional de Poesía Cáceres, Patrimonio de la Humanidad 2000 por

Animales de Amor. Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola (Aragón) España 2000 por *Música para desventura y orquesta*. Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2002 por *Monólogo del habitante*.

Obras publicadas

La lámpara ante el espejo (1974), *La sequía* (1977), *El estornudo de una etcétera* (1978), *Ruido de hombres* (1985), *La jaula del tordo* (1985), *Hombres de temporal* (1988) *Diario maldito de Nuño de Guzmán* (1990), *Las puertas del mundo* (1992), *La eternidad no tiene mirasoles* (1996), *Invasores del paraíso* (1998), *Cantos de Machigua* (1998), *El regreso* (1999), *Música para desventura y orquesta* (1999), *Animales de amor* (2000), *Los pájaros vuelan al amanecer* (2000) *Mujeres* (2001) *Los nardos del insomnio* (2002), *Tierra quemada* (2002), *Árboles de Guanajuato* (2003), *Lluvia para la tumba de un loco* (2003), *Monólogo del habitante* (2004), *La vida que él me da : narrativa guanajuatense de la migración y la violencia* (2004), *Manantial de cuentos infantiles* (2005), *Nuevo manantial de cuentos infantiles* (2005), *El cuarto del escriba : historias de literatura fantástica* (2005), *El monólogo del habitante* (2006), *Tan oscura noche de tormenta* (2008), *Almas universitarias* (2008), *La mujer rota* (2008) Vv aa, *Estación central bis* (2009) Vv aa, *Donde viven mis muertos* (2009), *El último villista* (2014) *El relámpago y el trueno : la historia de Celaya a través de sus personajes y leyendas* (2014), *El alma en la colina* (2014).

1.2 La narrativa de Herminio Martínez: Entre la oralidad, el indigenismo, el provincianismo y la novela histórica.

El desarrollo prosístico de Herminio Martínez osciló alternativamente, a través de los años, en distintos modos narrativos. Sin embargo, un rasgo común, en gran parte de ellos, es el carácter oral en el discurso estético literario.

Vicente Francisco Torres, en *Esta narrativa Mexicana*, conversa con Herminio Martínez y señala que percibe una gran proclividad hacia la oralidad en su trabajo creador, al menos, en sus primeras producciones, como puede observarse en las obras *Ruido de hombres*, *Hombres de temporal* y *La jaula del tordo*. Al respecto, Herminio Martínez responde:

Sí, estoy de acuerdo en que empecé como un expresador de la realidad mexicana, sobre todo de la que habita en las montañas del centro del país, en donde todos somos narradores orales y acompañamos nuestro vocabulario con expresiones que de pronto dices tú: ¿de dónde habrá sacado este señor esa metáfora? [...] Los tropos están en el torrente lingüístico, en el torrente sanguíneo que fluye de esa manera tan dulce, tan tierna y tan bonita de decir las cosas. [...] Entonces yo empecé efectivamente con una oralidad muy marcada, pero no sabía que fuera una oralidad, sino hasta que publicaste una nota en donde hacías un paralelo entre los libros de Onelio Jorge Cardoso y *La jaula del tordo*. Hablabas de una frescura, una manera muy sencilla de hablar de las leyendas, de las costumbres, de los dolores, de los sufrimientos del pueblo marginado de toda la vida. (378-379)

Este “efecto de oralidad” en las narraciones, es decir, esta estrategia donde se busca que los textos se perciban como si se estuvieran escuchando y no leyendo, tiene un fundamento de creación complejo: “un discurso altamente elaborado con el fin, precisamente de evocar en el lector/oyente una impresión de oralidad” (Pacheco, 1992:66). Lejos estará, por tanto, de suponerse que sea una manifestación de una literatura de menor manufactura, por el contrario:

Lo que se produce en [estas] novelas y cuentos no es entonces el intento de transcribir o imitar el discurso oral popular tradicional, sino más bien su ficcionalización literaria. Se trata de un proceso de producción artística realizado desde una alta conciencia estética y de un elaborado oficio novelístico por autores que cuentan al mismo tiempo con una experiencia raigal, entrañable, de sus respectivas comunidades orales, para producir, como venimos diciendo, no una reproducción mimética, sino un efecto, una impresión de oralidad. La experiencia narrativa más sofisticada es puesta así al servicio de una ficcionalización convincente de las diversas “comarcas orales” de su infancia de su respectivas otras tierras. (Pacheco, 2016: 102)

Pacheco pone como ejemplo, Los Altos de Jalisco para Rulfo, el Guairá paraguayo para Roa, las aldeas de la Sierra peruana para Arguedas y los sertões rosianos. De la misma manera, Pacheco hace referencia a lo señalado por Luis Harss sobre que a todos ellos podría aplicarse la noción de Juan Rulfo cuando expresaba: “Precisamente, lo que yo no quería era hablar como un libro escrito. Quería, no hablar como se escribe, sino escribir como se habla”. (Pacheco, 1992:66)

De esta manera, el investigador venezolano, distingue en su investigación una serie de características comunes entre estos autores, entre las que destaca, el que todos ellos se formaron en un ambiente en el que prevalece una “economía oral”: “Rulfo en el alto Jalisco, escuchando las historias contadas por su tío; Guimarães en el Sertón brasileiro; Roa, inmerso en la constante diglosia del español-guaraní, y Arguedas, entre indígenas peruanos que servían a su madrastra” (Zabala, 2016: 8)

Sin embargo, este dato no podría reducirse exclusivamente a una particularidad biográfica; como señala el autor, estos narradores han atribuido una importancia fundamental para su formación personal y literaria, la experiencia de contacto directo con ese mundo vivido durante la infancia, lo que permitió “aproximarse a estas culturas con marcado respeto y aprecio por sus valores intrínsecos” (Pacheco, 2012:56).

En este sentido, Herminio Martínez reconoce que creció al lado de su padre, en un ambiente en el que predominaba la cultura oral y donde aprendió a valorar el privilegio de hablar sobre la tierra. Vuelve otra vez a su infancia:

Yo recuerdo que mi papá, cuando me llevaba al cerro de Culiacán, que es la montaña más alta de Guanajuato y del centro del país, iba a sembrar tierras de temporal a la cumbre donde los vientos enfrían los encinales. Yo estaba chiquito y mirábamos las nubes que estaban abajo y arriba al mismo tiempo. Entonces me decía mi padre, que en paz descanse: *mira, Minio, acá arriba para los pobres la voluntad de Dios no está bajita; la voluntad de Dios está bajita nada más para los que siembran de riego allá en el valle.* Entonces [...] cómo quieres que con estas clases uno no se haga narrador natural. [...] Cuando veíamos a lo lejos una acequia, algún canal, como el Canal del Toro que va de la Presa de Solís y cruza El Bajío dándole vueltas al cerro de Culiacán, me decía: *eso que brilla allá abajo es agua para el riego, y nosotros aquí sembramos con agua que viene por su propio pie, agua que nadie trae.* Yo le preguntaba: por qué esa agua no viene para acá, papá, para ya no trabajar tanto. *Aquella es agua que lleva el gobierno, y la de nosotros viene por su propio pie,* me decía. Entonces yo empecé efectivamente con una oralidad muy marcada (Torres, 2007: 379)

Por tanto, no es extraño que esta oralidad adquiriera distintas formas en el discurso narrativo literario, pero recuperando fundamentalmente el asunto de la novela de la tierra y la naturaleza.

Así, Vicente Francisco Torres continúa la conversación con Herminio Martínez, en torno al antagonismo entre la novela urbana y la novela de la tierra, donde pareciera que para muchos el relato de la tierra es un tema agotado. El escritor guanajuatense abunda:

Hombres de temporal exacerbó algunas opiniones primerizas que estaban prejuiciadas contra la narrativa rural. Algunos muchachos que empezaban a hacer sus pininos en la crítica literaria marcaban eso, necia, sorda y repetidamente: *Herminio, estás perdiendo el tiempo, es un anacronismo hablar de paisajes con la vaquita y el sol poniéndose detrás de un cactus.* Yo no los comprendía y estaba asombrado de que una persona inteligente, ya no un intelectual, sino sólo una persona inteligente reaccionara así frente a un escritor que pinta con palabras el paisaje de su tierra. En ese momento no me defendí ni los critiqué, pero yo siento que escuchar la voz de la tierra que a gritos pide que la salvemos no es un anacronismo. Debería ser obligación de todo escritor dedicarle al menos una página a la salvación de la Tierra, porque la Tierra

es nuestra cuna, es nuestro pan, es nuestra cobija, es nuestra piel. Despreciar de una manera tan ligera esa literatura, aparte de una estupidez, me parece una injusticia. (380-381)

Aunado a esto, Vicente Francisco Torres profundiza en un problema igualmente importante: no solo el desdén, sino la imposibilidad de muchos escritores para saber nombrar la naturaleza. Herminio Martínez finaliza: “Saber hablar de la tierra, saber usar la tierra debería de ser un privilegio de muchos, pero desgraciadamente es de muy pocos” (381).

En este sentido, no es de sorprender la continuidad de estos relatos orales en discursos narrativos particulares y la contigüidad natural entre la novela de la tierra y otro tipo de narrativas, como la indigenista en la obra del escritor guanajuatense.

Convencionalmente se ha determinado que la literatura indigenista en México, que tuvo su esplendor durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, fue iniciada con la obra *Silneta del Indio Jesús*, escrita por Alfonso Reyes, hacia 1910. Sin embargo, investigaciones recientes, señalan el comienzo del indigenismo –no sólo en México, incluso en América Latina– con la novela *Manuel Lozada, el tigre de Alica*, de Irineo Paz, escrita en 1883. Esta novela es anterior a la novela de la peruana Clorinda Matto, *Aves sin nido*, escrita seis años después en 1889, y considerada, por muchos años, como fundadora del indigenismo en América:

Sobre la importancia de esta obra, su nieto Octavio Paz en su artículo "Una silneta de Irineo Paz" comenta que Irineo Paz es el iniciador de la novela indigenista en México con la publicación de la novela *Doña Marina o La piedra del sacrificio*. No lo inició con esa obra por tratarse de una novela romántica propia del indianismo donde se idealiza al indio, pero sí lo inaugura en México y en toda América con *Manuel Lozada, el tigre de Alica* publicada en 1883 donde se presenta el indígena de manera realista sin idealizaciones; la escritora peruana Clorinda Matto de Turner publicó la novela *Aves sin nido*, seis años más tarde en 1889. (Calderón, 2018:114)

En torno a la novela indigenista, ésta tiene un importante fondo social, y destacaba un ambiente campesino indígena con los problemas que, por siglos, los acompañan: la explotación, la pobreza, la marginación y el choque entre la cultura dominante y los indígenas.

La preocupación por mejorar la condición del indio mexicano, [...] da lugar a la creación sociológica y política de una narrativa indigenista de enfoque realista [...] Las narraciones destacaban el ambiente campesino indígena. Los personajes se presentan como arquetipos de los grupos ideológicos que integraban el mundo mexicano revolucionario recreado en las narraciones: los indios como masa explotada, personaje colectivo y central; el hacendado, latifundista explotador; los políticos, los funcionarios gubernamentales y el pueblo mestizo. (Bigas,1990: 64)

Los escritores de esta literatura tratan de mostrar una visión antropológica, sin pertenecer a estas culturas. Algunas obras representativas de esta corriente son: *Campamento* y *El indio* de Gregorio López y Fuentes, *El callado dolor de los tzotziles*, de Ramón Rubín, *El diosero* de Francisco Rojas González, *Nayar* de Miguel A. Menéndez, *El resplandor* de Mauricio Magdaleno, entre otras.

La narrativa indigenista posterior a los años cuarenta trata de introducirse en la cosmovisión indígena y los personajes indígenas son intensamente configurados, al tiempo que busca mostrarlos dentro del contexto de su propia cultura, constituyendo así, lo que Sylvia Bigas denominó “Nueva narrativa indigenista”. Ejemplos de esta corriente son Eraclio Zepeda, José Revueltas y Rosario Castellanos.

No obstante, hay elementos suficientes para considerar que el ciclo de la narrativa indigenista no ha terminado de ninguna forma, como demuestra el ejemplo del cuento de Herminio Martínez, *Jesús María Coyote*, texto aparecido en *La jaula del Tordo* (1985) y

donde el narrador personaje (indígena evidentemente) relata, desde las oficinas del Ministerio Público, la arbitrariedad de su detención (al encontrarlo “vendiendo mercancía en la plaza”), mientras le muestra al juez, un vasto conocimiento de su universo autóctono: el mundo de la naturaleza, de las hierbas, de los animales, de las costumbres y de su tierra.

Yo sé mucho de cerros y de yerbas. Desde el estafiate para desfleamar tísicos hasta el pirimo que quita los zumbidos de la cabeza. Conozco el lugar entre las rocas, donde se cría el mejor gordolobo que es bueno para la tos, y el hacebuche que se usa como remedio contra el mal de orina. Si quiere, le digo cuál es la yerba de la bellaurora que cura el hipo, cuál la de la lengua de siervo para el cansancio y cuál la de San Nicolás que arrastra con toda clase de mezquinos y ojos de pescado. Sé tantas cosas que usted ni siquiera se imagina. El azarcón, por ejemplo, es para cuando los recién nacidos se enlechan y la yerba de la mala mujer para curar ombligos engusanados. Si a uno se le suelta el estómago, ahí está el olotillo, la atrancalpuerta, el matariki, la rabo de indio, el cascalote y la tapacola. La yerba del negro es para los granos y la árnica para el dolor de rabadilla. La damiana para la debilidad sexual y la raíz de Angélica para los desarreglos menstruales. El sopacle para las agruras, el malavar para las almorranas y la yerba de San Alejo para quitar lo menso. (Martínez, 1985: 9)

En la breve narración, de apenas cuatro hojas, podemos distinguir características fundamentalmente indigenistas: indios olvidados, sumidos en la miseria, con los problemas que ésta trae consigo: explotación, marginación y el natural choque entre la cultura dominante y la suya. Así mismo, se muestran las tradiciones, costumbres y conocimientos del mundo indígena.

El protagonista de Jesús María Coyote, indio contemporáneo, segregado de la cultura mexicana moderna, va portando su mundo, pleno de “ciencia primitiva”, sin embargo, y como es de suponer, la relación con las estructuras de poder será siempre conflictiva.

Mucho sé de esto, hasta barrer con ramas de cóngora y pitolaca a los espantados por temblores de tierra, como aquel que hubo aquí hace años, ¿se acuerda usted cuántos destrozos hizo? Y eso que nada más duró un credo. Hago chiqueadores de ruda para el aire y preparo bebidas con trocitos amargos de güinar. [...]

No más viera, señor, todo lo que hay allá por donde yo ando. Puedo decirle qué tan alto vuelan los cuervos y cómo es la tierra que da la mejor soromuta para hacer nuestras casas. ¡Qué macizas quedan! No se gotean y duran años que son una eternidad. La mía, por ejemplo, ahí está como si nada. [...]

Nadie mejor que yo para perseguir tejones en la oscuridad y sacar de sus conchas a los armadillos, porque me sé de memoria cada rumbo. Yo no podría hablarle de lo que no he visto. Pero de yerbas y animales sí. De eso tengo llena el alma. [...]

Le digo todo esto, señor juez, para que vea que los policías no tuvieron razón al llevarme a la cárcel nada más porque me encontraron vendiendo en la plaza mi mercancía. Los indios no hacemos nada malo en la ciudad. Únicamente venimos a hacer nuestra lucha. Es cierto que nos emborrachamos, pero nunca andamos de peleoneros como ustedes, y ni las manos metemos cuando los agentes nos pegan para quitarnos nuestro dinero. ¡Mire qué madreame me dejaron a mí! ¿Lo ve? Le digo que son unos tales por cuales. (Martínez, 1985: 10-12)

No obstante, y sin pretender seguir fielmente la tradición indigenista, Herminio Martínez explota una vis cómica al finalizar el relato, lo que proporciona, a la postre, una cualidad adicional en el relato:

¡Déjeme ir ya, señor juez! Al fin que de todos modos estos tecolotes infelices se quedaron con mi mantada de tunas. Pero eso sí le digo, espero que se las coman todas para que se tapen. A ver quién les dice cuál es la yerba que saca de esas apuraciones. (13)

En este mismo orden de ideas, Vicente Francisco Torres señalaba en *Cuentos Mexicanos de hoy*, que “si bien seguimos leyendo libros demoleдорamente urbanos, la narrativa mexicana de hoy busca sus temas y escenarios en el interior del país”. Los autores han vuelto la mirada al desierto, al mar, al río y a las ciudades de provincia. Así mismo, comenta las profundas implicaciones que esto trae consigo: “Me parece que la alusión a la narrativa urbana defienda y al regreso de los espacios del interior de la república es más que un problema de paisaje. Se trata de maneras distintas de entender y de sufrir o de

gozar, según sea el caso, la vida. Se trata de mundos con creencias y aspiraciones distintas”

(7)

Y es en la provincia donde Herminio Martínez es prolífico creador. De la provincia son casi todas las narraciones en *La Jaula del tordo* (basta mirar los títulos de las narraciones Jesús María Coyote, Corrido de los gavilanes, Chicapila, Yurinda, Turicua, Pajarero o Los guajolotes, para darnos una idea), en la ficcional Machigua de *Hombres de temporal* o de *Malaquíás* el magnífico; y las narraciones de *La Eternidad no tiene mirasoles* que son al mismo tiempo “cuentos apegados al olor de la tierra”.

Coincidimos al señalar que en éstas, sus primeras obras, Herminio Martínez cantaba “las bondades y las bellezas provincianas, el amor, el fastidio y la soledad”.

(Torres, 2007: 368)

Ignacio Trejo Fuentes, al respecto señala:

Mientras los escritores mexicanos de las generaciones más recientes se engolosinan con la cibernética, con lo virtual y [...] otros más se regodean en lo urbano y en la ficción científica como si trataran de huir de este mundo de todos tan temido... Herminio vuelve al alma de lo mexicano, a las raíces de lo nuestro, y eso me parece un respiro auténtico, una bocanada de aire fresco. Por lo demás, nunca nada está dicho de una buena vez y para siempre. Así, qué bueno que el guanajuatense opte por alimentar sus narraciones del espíritu provinciano de México. Y al decir provinciano me refiero solo a lo temático, porque en cuestiones escriturales el autor nada tiene de eso. (3)

Es indudable que, uno de los grandes aciertos de la narrativa martiniana consiste en hacer de una anécdota sencillísima, una serie eventos deleitosos en donde jamás se renuncia a la intención estilística. De acuerdo con lo expresado, Vicente Francisco Torres afirma:

La jaula del tordo no muestra tanto a un cuentista como a un cuentero porque no busca las formas novedosas ni los finales sorprendentes; le interesa la anécdota amena casi oral y llena de tpos. Es por esto que en sus relatos tienen cabida las creencias mágicas, el temor religioso y una gran cantidad de términos típicos de la

provincia. Quizá el mayor acierto de ese conjunto de cuentos sea la reivindicación eficaz de la provincia frente a la hostilidad de las ciudades. Y cuando digo eficaz pienso en sus figuras literarias, en el ritmo de las narraciones, en las ideas y en la sabiduría con que nombra los elementos de la naturaleza: (Torres, 2007: 368)

De la misma manera, el periodista Alberto Domingo y el maestro Edmundo Valadés destacaban, por una parte, la facilidad para nombrar los elementos de la provincia y por otra, la sabiduría popular de sus personajes para entender la idiosincrasia provinciana. El periodista y poeta Alberto Domingo abunda:

Tiene Herminio Martínez un precioso caudal de nombres y palabras. Nombres de aves, nombres de flores, nombres de hierbas curativas, milagreras, nombres de cerros, nombres de ríos, nombres de pueblos y aldeas. Y ninguno sacado del diccionario, sino de su propio vivir y caminar, su constante oír platicar a los viejos del terruño y dialogar con los lugareños para aprender leyendas, cuentos, consejas, relatos sorprendentes. (Martínez, 2002: Contraportada)

En este mismo sentido, precisa Don Edmundo Valadés, acerca de la narrativa provinciana del escritor guanajuatense:

La sabiduría popular y los caracteres retratados es lo que más destaca en esta obra de narraciones indispensables para conocer a fondo las maneras de vivir y de pensar de personajes de nuestra provincia.
La veracidad no se ve distorsionada por la fantasía del autor, sino por el contrario, se siente enriquecida y amplificada por la belleza y misterio de un estilo que a cada paso de cada palabra nos sorprende. (: contraportada)

Si bien hay en la narrativa del guanajuatense, una gran sensación de la provincia, también se advierte, como señala Vicente Francisco Torres, “el cultivo de la expresión eufónica”.

Sirva como ejemplo esta larga cita del cuento Viento de cabellos largos, aparecido en *Los nardos del insomnio* (2002):

–Viento de cabellos largos- volví a decirte y tú dejaste escapar un gemido que se perdió en la niebla.
–¿Eh? –hiciste

– ¡Nunca imaginé que fueras tan bonita, Viento!
 – Es puro favor que usted me hace– dijiste. Y en tus ojos resplandecieron los duraznos. Y todos los retoños y los frutos.
 – De veras... –insistí.
 – Me doy cuenta de que los años de mi edad le pertenecen y que de ahora en adelante tendré que bañarme a su lado, en el agua de todos los estanques en el manantial de todos los querer... –respondiste hermosísima.
 Avanzábamos en dirección a una cabaña, abriéndonos camino por espesuras de albaricoques y cerezos. Te abracé la cintura sólo por cerciorarme de que no estabas hecha de vacío... y tú te estremeciste como una hoja cayéndose en el vaivén de la borrasca. (: 138)

En suma, en sus relatos sobresale el gusto por la palabra precisa, clara, labrada con el mayor cuidado; y de la misma manera, se construye a partir de figuras propias de la provincia. Juan Rulfo, en este aspecto, señalará lo siguiente

Además de las cualidades semánticas, destaca la riqueza de sus figuras literarias. Es un lenguaje original, cortado a tajos de pasión. Si los verbos son vibrantes, los sustantivos tienen vigorosas raíces de emoción, llegando a la creación de los más amplios horizontes en el lenguaje.
 Esta maravillosa escritura es un alto en la duda; un principio de verdad redescubierta en la voz de un cálido intelecto.

Por último, otro de los modos o vertientes más importantes en la constelación narrativa de Herminio Martínez es la novela histórica, específicamente se referirá a dos de los períodos más conflictivos en la Historia de México: El Descubrimiento y la Conquista.

Luego de la buena acogida que tuvo la novela *Diario Maldito de Nuño de Guzmán*, el panorama literario para Herminio cambió de una vez y para siempre. Más tarde continuará con la labor de ficcionalizar los sucesos, dentro de los dos momentos históricos más importantes de América, a través de otras figuras históricas igualmente significativas como Cristóbal Colón, Francisco de Montejo y Antonio Pigafetta.

Con el *Diario maldito de Nuño de Guzmán (1990)*, dando inicio a su constelación histórico-narrativa, Herminio Martínez realiza una apasionada revisión de la polémica figura del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán, quien “en su afán de descubrir y dominar territorios llegó hasta las regiones más remotas [de estas nuevas tierras] dejando a su paso destrucción y muerte” (Martínez, 2003:14)

Dos años después de la publicación de esta magnífica novela, se edita *Las Puertas del Mundo. Una autobiografía hipócrita del Almirante (1992)*, en el marco de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. En esta historia, el escritor guanajuatense hace una acuciosa labor de ficcionalización de la imagen del almirante genovés Cristóbal Colón, y logra con destreza, una gran densidad ontológica y una gran calidad estética, al mismo tiempo.

Las Puertas del Mundo va más allá de los cuatro viajes trasatlánticos iniciados en agosto de 1492. Si bien la novela presenta la aventura marítima de Cristóbal Colón, también irá mezclando una furiosa imaginación con una enorme preocupación ante el visible fracaso por no encontrar las riquezas prometidas. Sin embargo, entraña así mismo, la exaltación melancólica del pasado: la imagen del héroe, ahora senil y vencido, que confronta, al mismo tiempo, la magnificencia de sus acciones y su frágil humanidad.

En 1998 se edita *Invasores del paraíso*, novela ubicada en el fecundo período de la Conquista, y refiere la expedición para tomar y pacificar la península de Yucatán, a manos de los Montejo (Francisco, su hijo y su sobrino), así como la natural resistencia de los indios por defender lo suyo.

La novela es narrada por el sobrino Francisco de Montejo, ahora viejo, y sin poder cambiar en algo, el rumbo de la historia. Francisco comprende que sus acciones y la de los suyos, motivaron la destrucción, no sólo de la población indígena sino de toda una cultura. Y reflexiona si en el fondo no habrán sido usurpadores de un sitio glorioso que no podrá recuperarse jamás, si no habrán sido, en realidad, invasores del paraíso.

Con la publicación en 1999 de la novela *El regreso* (años más tarde, en el 2003 se editó con el nombre *Lluvia para la tumba de un loco*) Herminio Martínez puso fin a este ciclo de navegantes y conquistadores, y al mismo tiempo, la novela se consolidó como una de las más reconocidas por su valor estético.

Luego de tres años de navegación, en 1521, regresa al puerto de Sevilla la embarcación La Victoria, navío que formó parte de la primera circunnavegación de la Tierra junto con 18 sobrevivientes.

En la novela, el narrador recuerda “cómo pudo integrarse la tripulación, cómo partieron de la península ibérica y algunos episodios que tuvieron lugar en [lo que hoy es Sudamérica]. Pero como el viaje duró tres años, también se consignan sucesos que tuvieron lugar en tierras asiáticas y africanas” (Martínez, 2003: 14)

De manera general, este es el conjunto de novelas históricas, publicadas entre 1992 y 1999. Sin embargo, surge la duda natural sobre las motivaciones que tuvo Herminio Martínez para iniciarse en este género de discursos narrativos factuales.

Al respecto, el escritor guanajuatense se referirá a algunos aspectos que incidieron, de alguna manera, para decidirse por este tipo de género.

Una de las razones estará relacionada con su infancia, en la Cañada de Caracheo, al lado de su profesor, quien dejará una huella profunda y un gran amor por la Historia de México:

Cuando yo estuve en la primaria, en la Cañada de Caracheo, no había grados. Entonces, a medida que los chiquillos íbamos avanzando, inventaban el segundo, el tercero y el cuarto. En quinto llegó un maestro, un viejecito que se llamaba Silvano Ríos Hernández. Decían que tenía cien años y, como no había libros de texto, pues estamos hablando de los años anteriores a Adolfo López Mateos, el único libro de texto que pudo llevar este hombre a mi pueblo fue la Historia de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo. (Torres, 2007:382)

Herminio precisará la intensa atracción a partir de las imágenes que la lectura de Bernal Díaz del Castillo provocaba en él:

La clase de la mañana la dedicaba a números y a geografía, a hablarnos de ciudades que él nunca había visitado más que con la imaginación. Yo descubrí que llevaba un librito de Julio Verne que también leía por las mañanas, pero no me interesaba tanto Julio Verne como el libro que nos leía en las tardes, ya de las cinco en adelante y que era el de Bernal. Ahí sí me robaba el corazón, me ganaba el corazón hasta el llanto cuando describía al cacique gordo de Tlaxcala, cómo a los españoles en Cholula les pusieron varas en hoyos para que se cayeran los caballos, cómo se llevaron a la Malinche de un pueblo de Tabasco. Creo que ahí, sin querer, aquel viejecito amable sembró en mi corazón la semilla de la historia, porque desde entonces quise saber cómo era el mundo realmente, quise conocer no la cara bonita que se pone en las historias oficiales, no el concepto correcto moralmente hablando, sino ver también las cosas que se ocultaban detrás de los bárbaros y detrás de los que abusan de los demás. Vi que uno podía contar la historia de mil maneras, rescatando aspectos que por feos o por comprometedores no dice la historia oficial. Todos estamos llenos de defectos y lo que uno esconde detrás de la puerta es muy interesante. (383)

De la misma manera, explicará otra curiosa razón en la que Juan Rulfo estaría vinculado.

Herminio Martínez confiesa que hacia 1979 no tenía la menor idea de Nuño de Guzmán y nunca quiso hacer novela histórica; sólo escribía cuentos y poemas; pero, por esa época, viajó a La Paz, en Baja California a recibir un premio de poesía, el Torre Iglesias.

Entre los invitados se encontraba Juan Rulfo, quien le confió algunas palabras:

Mire, mi poeta, acabo de leer su hermoso texto con el cual hoy por la noche va a ser premiado y yo he descubierto en usted una veta. Usted es como uno de esos cerros pelones de su estado natal, que arriba no tienen más que nopales y hierbas pero en el corazón tienen una mina de oro. Claro, yo nunca he sido tonto e inmediatamente comprendí lo que estaba diciendo. Seguí callado y al rato le pregunté cómo sacar la veta de oro. Mire, me dijo, usted no ha leído a Nuño de Guzmán, no sabe nada de Nuño de Guzmán, un sanguinario que cruzó su estado y que en Michoacán aborció y quemó y colgó de un árbol al calzontzin Tangaxoán Segundo. Para escribir la biografía de un maldito como ése se necesita un poeta, y usted va a ser el autor de una novela que ya no voy escribir y que me hubiera gustado hacer. Escriba usted una novela basada en la vida de Nuño de Guzmán. Luego vino otra gran pausa de silencio y después cruzamos otras pocas palabras sobre Nuño de Guzmán. Le dije que cómo iba a ser posible que con lo poco que se sabía de Nuño de Guzmán pudiera hacerse una novela y me respondió: pues con eso; el buen escritor parte de poco, porque si tiene mucho, si tiene muchos manjares en la boca, le da un hartazgo y no escribe nada. Lo volví a comprender. (384-385)

Pasados, aproximadamente quince días de haberse terminado la premiación, recibió en su casa un sobre, y en el sobre estaba, con la letra de Juan Rulfo, rotulado, el remitente. En el sobre venían unas páginas que decían: Apuntes sobre Nuño de Guzmán, con una introducción de Juan Rulfo. Era completa una carta de Nuño de Guzmán que se conoce como *Relación de mis servicios*, y Juan Rulfo le había hecho una explicación a manera de prólogo a ese cuadernillo rústico. “Yo comprendí que ése era el reto y dije: *por qué no...* Debido a lo que me dijo Rulfo es que yo comienzo *El diario maldito de Nuño de Guzmán* con un endecasílabo: "En oro pesaba la tarde su crepúsculo..." (385)

No deja de parecer sorprendente la anécdota, teniendo en cuenta las intenciones de los escritores de la corriente denominada como Nueva Novela Histórica. Sin embargo, Herminio Martínez aclara: “Es una razón muy extraña, muy entrañable y muy literaria” y añade una razón más:

En su infancia, su padre tenía unas tierras en el cerro de Culiacán, y cuando eran niños, su hermano Leobardo y él, bajaban a una barranca y descubrieron una construcción, a manera de castillo, con torreones, salones grandes, almenas y su muralla del foso, que tal vez sirvió de fuerte:

Quizá sirvió de fuerte, pero encontré grabadas sobre las piedras palabras en castellano antiguo y ahí estaba el nombre de Nuño de Guzmán. Supuse entonces, ya sacando deducciones históricas, que Nuño de Guzmán cuando huye de la Ciudad de México en el año de 1529, pasa por Guanajuato y justamente atraviesa por ese cerro [...] Al enterarse Nuño de que le van a hacer juicio de residencia, huye de la ciudad y va a hacer la conquista por su cuenta. Entra por Acámbaro y Celaya y se dice que estuvo un tiempo escondido por ahí, porque sus perseguidores venían detrás de él. Deduje entonces que esa fortaleza, por el año de 1530 en que se escribió lo que encontré grabado ahí, la construyó él porque llevaba cinco o seis mil hombres y bien pudo levantar un castillo con barro, rústico como está. (386)

Actualmente –continúa Herminio Martínez–, esa fortaleza pertenece a la familia del actor Eric del Castillo. Ahí vivió el villista Luis del Castillo Negrete, que fue poeta y artillero de Villa y es tío abuelo del mencionado actor.

Herminio Martínez termina el comentario sobre su predilección por la Historia y el fundamento para escribir discursos narrativos factuales, señalando que quería rescatar esos dos motivos: Por una parte, una razón tan familiar por su padre y por su hermano Leobardo, y por otra, por el consejo que le dio Juan Rulfo en la entrega del premio en La Paz, Baja California. (387)

Así pues, estamos de acuerdo con Vicente Francisco Torres al afirmar que: “Tal como puede observarse en estas líneas, la obra de Herminio Martínez ha crecido con proyectos muy variados, pero se ha mantenido fiel a sus raíces que se alimentan del amor

a su tierra natal, a la historia y a las más delirantes aventuras de la imaginación” (Martínez, 2003b: 16)

LA NOVELA HISTÓRICA

2. Antecedentes teóricos

2.1. Georg Lukács y *La novela histórica*

Uno de los primeros problemas que implica esta investigación será la noción de que la novela histórica, por su naturaleza mixta, plantea distintos conflictos.

Ante la imposibilidad de formular una definición satisfactoria del género, los estudiosos han intentado ofrecer más bien una descripción amplia del objeto de estudio.

Así, el primer teórico en manifestar algunas dificultades en torno a la novela histórica, y el primero en abordarse en este trabajo, es Georg Lukács. Si bien el teórico húngaro observa la imposibilidad de clasificar la novela histórica como un género específico al no encontrar ningún elemento que lo distinga de la novela general:

Si queremos, pues, considerar seriamente el problema de los géneros hemos de plantear la cuestión del modo siguiente: ¿qué hechos de la vida subyacen a la novela histórica y son específicamente distintos de los hechos de la vida que constituyen el género novela en general? Creo que si la cuestión se plantea así, no cabe más respuesta que ésta: ninguno. Y en el análisis de la actividad de los grandes autores realistas muestra que en sus novelas históricas no aparece ningún problema esencial en cuanto a la construcción, caracterización, etc. que no se presente también en sus demás novelas, y a la inversa. (Lukács 275)

Lukács es quien observa una serie de consideraciones que constituyen lo que se supondrá como novela histórica. En su clásico trabajo del mismo nombre, concibe este tipo de novela como aquélla donde se trata algún tema pretérito con genuina intención histórica, ya que sigue fielmente las particularidades de aquel pasado. De ahí que la novela histórica sea esencialmente realista. Para el teórico húngaro, el carácter artístico de este tipo de novela surge de un realismo y de una veracidad que debe revivir minuciosamente el tiempo pretérito, pero que fundamentalmente deba conservar la esencia interna de los hechos históricos representados, esto es que contenga mayormente fidelidad histórica.

Desde la perspectiva de Lukács, la novela histórica se produce como consecuencia ideológica de la Revolución Francesa, al tiempo que ocurren situaciones que convulsionaron el ser y la consciencia de los hombres de toda Europa, y se constituye el fundamento ideológico, social y económico para el surgimiento de este tipo de novela

iniciada por Walter Scott. Se toma como punto de partida consensuado, el “comienzo del siglo XIX, aproximadamente en el momento de la caída de Napoleón [y la publicación de la novela] (Waverley, de Walter Scott, [que] apareció en 1814)”. (15)

Y aunque, efectivamente, señala Lukács, han existido novelas con temas históricos desde los siglos XVII y XVIII, incluso antes, no son históricas sino en apariencia, acaso “por sus ropajes”, y carecen “de lo específicamente histórico, a saber, de la deducción de la particularidad de los hombres que actúan a partir de la peculiaridad histórica de su época” (16).

En otro sentido y respecto a las motivaciones que dan origen a este tipo de novela, no parece haber duda, como señala Kurt Spang, de que las vivencias históricas, sobre todo en épocas de crisis y conmoción general, constituyen un poderoso estímulo tanto de reflexión histórica en general como de creación de obras literarias que tematizan esta crisis (Spang 81). Al respecto, Lukács señalará lo siguiente, tomando como patrón clásico a Scott:

Walter Scott *se basa en* el descubrimiento de las condiciones reales de vida, *la crisis vital real* y en desarrollo en un pueblo, para mostrar todos los problemas de la vida nacional que conducen a la crisis histórica por él descrita. Y tras hacer de nosotros participantes emocionales e inteligentes de esa crisis, cuando ya entendemos bien los fundamentos que la han originado [...] *cuando ya vemos qué actitudes toman respecto de esa crisis las varias capas de la población, Scott hace que el gran personaje histórico aparezca finalmente* en la escena de la novela. (37. Las cursivas nos pertenecen)

En tal sentido, y a propósito del héroe, así como del personaje histórico en Walter Scott, se puede señalar que es curiosamente construido y configurado; así mismo, se puede aseverar que: “la popularidad del arte histórico de Walter Scott se manifiesta precisamente en el hecho de que personajes [desconocidos] directamente entretnejidos en la vida del pueblo suelen cobrar artísticamente una grandeza histórica mayor que el de las figuras centrales y conocidas de la historia. (38)

Según Perdomo Vanegas, en *El discurso literario y el discurso estético*, para Lukács, la novela histórica, en definitiva, presenta una inserción de acontecimientos históricos en una narración fictiva, en la que predomina la ficcionalización sobre los sucesos registrados como históricos por la historiografía; pero, en la que se debe conservar la esencia interna de los hechos históricos representados. (Vanegas: 22)

En torno a “seguir fielmente las particularidades del pasado” o “conservar la esencia interna de los hechos históricos”, subyace la idea de que la fórmula “novela histórica, como señala Noé Jitrik en *Historia e imaginación literaria*, puede ser vista, desde la perspectiva de la imagen que presenta, como un oxímoron: “En efecto, el término ‘novela’, en una primera aproximación, remite directamente, en la tradición occidental, a un orden de invención; ‘historia’, en la misma tradición, parece situarse en el orden de los hechos; la imagen, en consecuencia, se construye con dos elementos semánticos opuestos. (Jitrik: 9)

Nos parece oportuno, y de manera breve, señalar lo que en contraposición, alude Renato Prada en *Hermenéutica, símbolo y conjetura*, acerca de que la hermenéutica textual ya ve, desde sus primeras preocupaciones en torno al discurso mítico y religioso, que el

lindero o el límite, entre un discurso que manifieste, en su totalidad, un acontecimiento que haya sucedido “realmente”, y otro que invente acontecimientos, esto es, que ficcionalice, no es tan claro ni tan preciso.

Esta idea se ve fortalecida, siguiendo la idea de Prada, a través de la postulación filosófica de Heidegger de que “en la obra de arte acaece, emerge la verdad”. De esta manera, no se desestima la ficcionalización. Aunque deberemos tomar en consideración, las intencionalidades discursivas de uno y otro discurso: el historiográfico y el estético (como el de la novela).

No obstante, y a pesar de las intenciones por demarcar los límites de ambas, existe la noción, ampliamente difundida por algunos teóricos, de que la historicidad no es más que una forma de narratividad (idea que se abordará en los apartados posteriores con los autores Ricoeur y Hyden).

2.2. Hyden White: El texto histórico como artefacto literario

Una de las ideas expuestas por Hayden White en relación con la novela histórica se refiere a la concepción de este género no como un fenómeno donde dos ciencias confluyen, cada una con su propia propuesta metodológica, sino como una construcción donde una y otra asisten pero con una estructura o recurso común entre ambas, la narratividad: “Una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa”

En *Metahistoria*, White ya adelantaba parte de su revolucionaria postura:

Las historias combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en

tiempos pasados. *Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie “histórica. Este paradigma funciona como elemento “metahistórico” en todas las obras históricas de alcance mayor [...] (9. Las cursivas nos pertenecen)*

Sin embargo, no será sino hasta 1978, en *El texto histórico como artefacto literario*, cuando White dé otra vuelta de tuerca al afirmar: “Por lo general se ha sido reticente a considerar las narrativas históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como encontrados, y cuyas formas tienen más en común con sus homólogos en la literatura que con la de las ciencias” (109)

El teórico norteamericano recuerda lo que R.G Collingwood afirma acerca del historiador: Que es sobre todo un narrador, y que la sensibilidad histórica se hace notar a partir de su capacidad para elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de eventos, que en su forma no procesada, carecerían por completo de sentido. Y que en el afán de conferir sentido al registro histórico, que por sí solo es fragmentario e incompleto, los historiadores tienen que recurrir a lo que Collingwood determinó como “imaginación constructiva”.

White precisa lo anterior al añadir que esa “imaginación constructiva” supone que “los acontecimientos son *incorporados* en un relato mediante la supresión y subordinación de alguno de ellos y el énfasis en otros, la caracterización, la repetición de motivos, la variación del tono y del punto de vista, las estrategias descriptivas alternativas y similares; en suma, mediante todas las técnicas que normalmente esperaríamos encontrar en el tramado de una novela o de una obra”. (113)

Al mismo tiempo, abunda que los eventos históricos, como elementos potenciales de un relato, tienen un valor neutral, por sí mismos. Esto es, que ningún acontecimiento histórico es intrínsecamente trágico o cómico y sólo podrá ser ideado de esa manera desde un particular punto de vista o contextualizado desde un conjunto estructurado de acontecimientos. “Que encuentren su lugar finalmente en un relato que es trágico, cómico, romántico o irónico [...] depende de la decisión del historiador de *configurarlos* de acuerdo con los imperativos de determinada estructura de trama, o *mythos*, en lugar de otra”. (114) .

De igual manera, sugiere que la generalidad de las secuencias históricas pueden ser tramadas de diferentes maneras, dando lugar a diferentes interpretaciones de los acontecimientos y confiriéndoles distintos significados.

Ante tal escenario, surge la cuestión de cómo debe configurarse una situación histórica dada. La respuesta, según el teórico estadounidense:

[...] dependerá de la sutileza del historiador para relacionar una estructura de trama específica con un conjunto de acontecimientos históricos a los que desea dotar de un tipo especial de significado. Esto es una operación literaria, es decir, productora de ficción. Y llamarla así en ninguna forma invalida el estatus de las narrativas históricas como proveedoras de un tipo de conocimiento. (115)

En otro sentido, White supone que la narrativa histórica no refleja las cosas que señala, recuerda imágenes de las cosas que indica, como lo hace la metáfora: “la narrativa histórica no reproduce los acontecimientos que describe, nos dice en qué dirección pensar acerca de los acontecimientos de diferentes valencias emocionales” (125).

Esta función nos permitiría señalar la narrativa histórica como una metáfora extendida. En este sentido, “la metáfora no refleja la cosa que busca caracterizar, brinda direcciones para encontrar el conjunto de imágenes que se pretende asociar con esa cosa. Funciona más como un símbolo, más que como un signo” (126)

White reafirma, hacia el final del ensayo, que la clásica distinción entre el relato fictivo y el historiográfico, en la que la ficción se percibe como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo real, debe dar paso hacia el reconocimiento de que sólo podemos conocer lo *real*, contrastándolo con lo *imaginable*.

De la misma manera, propone que reconocer que el escritor historiográfico le da sentido al mundo real, imponiéndose la coherencia formal, aquélla que se asocia por costumbre con los relatos de los escritores de ficción, no invalida ni desacredita, en forma alguna, el estatus de conocimiento que asignamos a la historiografía:

Sólo invalidaría ese estatus si creyéramos que la literatura no nos enseña nada acerca de la realidad, que es un producto de una imaginación que no es de este mundo, sino de alguno otro, inhumano. En mi opinión experimentamos la “ficcionalización” de la historia como una “explicación” por la misma razón que experimentamos la gran ficción como un esclarecimiento de un mundo que habitamos junto con el autor. En ambos reconocemos las formas gracias a las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo que busca confortablemente habitar.
(138)

Así mismo, señala que aceptar los elementos ficcionales en las narraciones de los historiadores, no implica la degradación de la historiografía al estatus de ideología o propaganda. Y concluye, aventurándose aún más, al encomiar la relevancia de los

elementos literarios, y afirmar que: “la historia es una disciplina en mal estado hoy en día porque ha perdido de vista sus orígenes en la imaginación literaria. En aras de *parecer* científica y objetiva, se ha reprimido y se ha negado a sí misma su propia y principal fuente de fuerza y renovación”. (139)

2.3. Paul Ricoeur: Presupuestos teóricos

Aunque ya desde el inicio, Paul Ricoeur observa el binomio “relato histórico/relato de ficción” como un binomio claramente antinómico; reconoce como indudable que el entrecruzamiento ha provocado una relación extraordinariamente fecunda donde se unifican dos discursos, ofreciendo una nueva versión, que a la postre, creemos, incide en la amplitud de los horizontes de expectativas del lector.

La diferencia más notable entre White y Ricoeur, se muestra precisamente en la concepción respecto a la relación entre escritura e investigación histórica. Para White, en *El texto como artefacto literario*, “el discurso histórico es un caso particular del discurso en general.” (185) Probablemente White hace esta aseveración para sostener el argumento sobre la ficcionalidad de la historia y a partir de esto sugerir que los documentos, al ser relatos sobre el pasado, evidentemente contienen su grado de ficcionalidad.

Si bien, para Ricoeur, la historia sí tiene un elemento de ficcionalidad: la trama, eso no lo lleva a afirmar que la historia es ficción, ya que, para él, el carácter de *inquiry*, de investigación, impide igualar a la historia con la ficción, además de que dicha indagación no puede ser separada del proceso escriturístico. (Imaz 29)

De la misma manera, asevera en *La memoria, la historia y el olvido* que mientras nos mantengamos en el plano de los géneros literarios constituidos, no es admisible la confusión, al menos en el principio, entre los dos tipos de relato: el histórico y el ficcional. Paul Ricoeur, al respecto, plantea lo siguiente:

Una cosa es una novela, incluso realista, y otra un libro de historia. Se distinguen por el pacto implícito habido entre el escritor y su lector [...] Al abrir una novela, el lector se dispone a entrar en un universo irreal, respecto al cual es incongruente la cuestión de saber dónde y cuándo ocurrieron esas cosas; en cambio [...] al abrir un libro de historia, el lector espera entrar, guiado por la solidez de los archivos, en un mundo de acontecimientos que suceden realmente. Además, al pasar el umbral de lo escrito, está sobre aviso, abre su ojo crítico y exige, si no un discurso verdadero comparable al de un tratado de física, al menos un discurso plausible, admisible, probable, y en todo caso, honesto y verídico [...] (348)

No obstante, lo que ha señalado en *Relato: Historia y Ficción*, en torno a la reafirmación de la narrativa histórica, no niega la posibilidad de una intersección, con la narratividad ficticia:

Un cierto intercambio entre poética del relato y teoría de la historia viene a ser posible, en la medida en que, por una parte, la crítica literaria percibe la generalidad formal del contar, más allá de sus manifestaciones en los modos ficticios del relato, en la que, por otra parte, la crítica de la historia asigna a la intriga no sólo un papel en el nivel final de la comunicación literaria, sino en el nivel mismo de la inteligencia, incluso de los cambios de los que el historiador da cuenta. (112)

Este argumento nos ofrece la ocasión para comenzar el itinerario teórico en torno a algunos puntos de intersección entre ambos tipos de discurso: el histórico y el fictivo.

El primer entrecruzamiento refiere que tanto el discurso fictivo como el histórico son maneras de relato que comparten un mecanismo en común: Una estructura narrativa que acompaña a ambas instancias discursivas, plasmada a través de las denominadas Frases Narrativas. Éstas se definen como una de las descripciones posibles de una acción, o como dos eventos separados en el tiempo: “Una frase narrativa describe un evento A en referencia a un evento futuro B que no podría ser conocido en el momento en que A se ha producido” (28)

Sin embargo, una frase narrativa, señala Ricoeur, no es todavía un relato, en el sentido de una composición que abarca una serie entera de eventos en un orden determinado. Es precisamente este orden específico el que nos permite establecer que estamos frente a un discurso narrativo y no solamente a una frase narrativa.

La siguiente intersección señala que la constitución de la historicidad nos permite evidenciar un elemento fundamental entre el discurso histórico y el discurso fictivo: Su complementariedad.

Por una parte, tenemos necesidad del relato fictivo para llevar al lenguaje nuestra situación histórica. Y por otra, observamos que en “este intercambio entre historia y ficción y entre sus pretensiones referenciales opuestas, nuestra historicidad es llevada al lenguaje” (106)

De la misma manera, Ricoeur, a partir de las palabras de Aristóteles sobre la tragedia griega -para referirse a esta complementariedad entre los relatos históricos y

ficcionales-, deduce que “a la historia, en la medida en que se sujeta a lo contingente, le falta lo esencial, mientras que la poesía, al no ser esclava del evento real, puede transportarse directamente a lo universal” (108)

La tercera tesis de entrecruzamiento está formulada en torno a que tanto la historia como la ficción se referirán ambas, a *la acción humana* aunque lo hagan sobre la base de dos pretensiones referenciales diferentes.

El teórico francés apunta, sin embargo, que el conocimiento histórico puede enunciar su pretensión referencial como una pretensión a la “verdad”. En cambio, los relatos de ficción pueden alcanzar pretensión referencial de otra índole, de acuerdo a referencias propias del discurso poético, que hacen alusión a las estructuras simbólicas de la ficción.

Sin embargo, complejiza, emparenta y deslinda la relación nuevamente al establecer que: “El problema es entonces saber si, en otro sentido de las palabras verdadero y verdad, la historia y la ficción pueden ser `verdaderas`, aunque en distintas modalidades, tan distintas como lo son ellas mismas en sus pretensiones referenciales” (95)

El cuarto entrecruzamiento, se presenta, según Ricoeur -como derivación de lo discutido con anterioridad- en el nivel de la *Intriga*. “Una cierta comunidad estructural que puede ser discernida, si se entiende por intriga el objeto específico de la actividad narrativa, es decir, el arte de contar y de seguir una historia para conducirla, desde un principio, a través de un medio, hacia su conclusión.” (111)

A esta última noción y a la de “comunidad estructural” le subyace la idea entonces, de *intriga*, en el sentido de historia dinámica y bien construida. Para Ricoeur la *intriga* no es una estructura estática sino un mecanismo, un *proceso integrador* el cual sólo se realiza, gracias a la capacidad intelectual, en el lector o en el espectador, es decir, en el receptor vivo de la historia relatada.

Al mismo tiempo, la posibilidad de una intersección, con la narratividad ficticia, se encuentra igualmente preservada. Un cierto intercambio entre poética del relato y teoría de la historia viene a ser posible, en la medida en que, por una parte, la crítica literaria percibe la generalidad formal de contar, más allá de sus manifestaciones en los modos ficticios del relato, en la que, por otra parte, la crítica de la historia asigna a la *intriga* no sólo un papel en el nivel final de la comunicación literaria, sino en el nivel mismo de la inteligencia, incluso de los que el historiador da cuenta. (112)

Retomando la idea anterior, cuando Ricoeur alude al proceso integrador se refiere al trabajo de composición, de construcción, incluso de creación, en donde se asigna a la historia relatada una identidad que se puede denominar dinámica. Al proceso estructurante de la *intriga*, Ricoeur lo define de manera muy general como una actividad de síntesis de elementos heterogéneos.

Esto es en primer lugar, como señala Eduardo Casarotti en *Paul Ricoeur: La constitución narrativa de la identidad personal*, síntesis entre los eventos y las eventualidades que se suceden linealmente en el tiempo, como momentos uno después del otro. La *intriga* viene a ser el elemento unificador, quien construye *una* historia a partir de los múltiples incidentes que ocurren uno detrás de otro. Por tanto, la narración no es una simple enumeración, en un orden serial o sucesivo de incidentes o acontecimientos, sino

una estructuración que *transforma* esos incidentes y acontecimientos, en un todo inteligible. (125)

Casarotti, añade que tenemos noción de este mecanismo por medio del acto de *seguir* una historia. Seguir una historia es una operación muy compleja, guiada sin cesar por expectativas acerca de la continuación de la historia, expectativas que corregimos o confirmamos a medida que se desarrolla la historia, hasta que coincide con la conclusión. (128)

Masiá Clavel afirma que Ricoeur a lo largo de su obra, busca decididamente reducir la distancia entre las respectivas miras ontológicas de la historia y la ficción hasta llegar a la fusión de ambas en la refiguración del tiempo. Para refigurar el tiempo, la historia recurre a la ficción de la misma manera en que la ficción recurre a la historia. (62)

El pasado parece insuficiente, hace falta la construcción fictiva, al tiempo que la ficción precisa del sostén que le provee la historia. La realización de ambas instancias erigen la idea de Figura, bajo la forma de: Figurarse que...

En términos de Masiá Clavel, hay un carácter cuasi histórico de la ficción y un carácter cuasi ficticio del pasado histórico: esto es, historización de la ficción y ficcionalización de la historia. Ambos tienen una deuda con la realidad y al mismo tiempo, son insolventes por sí mismos. El binomio descubrir-crear el tiempo humano es así, algo que proviene del entrecruzamiento entre la historia y la ficción en la refiguración del tiempo. (63)

En términos generales y como se señala en *Historia y ficción en Columbus...*, la mezcla del discurso histórico y la ficción no se obstaculizan, ambos se nutren para tratar de

representar, cada quien a su manera, la realidad ocurrida; se refleja un eslabón de intersección entre literatura e historia que habita los dos planos. De cualquier manera, el saldo en este proceso de intersección es de tres beneficiados: La historia, al ser descrita y poblada; la literatura, al tener asideros “reales”; y el lector, que tiene la llave para recrear todos los hechos posibles. (164)

2.4 Noé Jitrik: La novela histórica y las posibilidades de un género.

Como se recordará al inicio del capítulo, señalábamos que ante la dificultad de formular una definición satisfactoria del género como tal, se ha optado por una acuciosa reflexión sobre la novela histórica; una reflexión sobre la que surgirán, sin lugar a dudas, nuevas inquietudes dignas de mención y de deliberación teórica.

En este sentido, Noé Jitrik evita entrar en lo que se ha denominado como novela histórica, a partir de la descripción de algunos ejemplares para alcanzar algunos rasgos generales, como lo hiciera Georg Lukács en su clásico trabajo, sino postulando cierta teoría.

El presente recorrido teórico comenzará, entonces, a partir del acuerdo de los términos constitutivos de la fórmula “novela histórica” y será vista, desde la perspectiva de la imagen que presenta, como un oxímoron. “En efecto, el término `novela´, en una primera aproximación, remite directamente, en la tradición occidental, a un orden de

invención; `historia`, en la misma tradición, parece situarse en el orden de los hechos; la imagen, en consecuencia, se construye con dos elementos semánticos opuestos. (9)

Alejándonos de la fórmula y concentrándonos en la simbiosis, podríamos enunciar, de manera muy general y aproximativamente, el concepto de novela histórica “como un acuerdo –quizá siempre violado– entre “verdad”, que estaría del lado de la historia, y “mentira”, que estaría del lado de la ficción. Y es siempre violado porque es impensable un acuerdo perfecto entre esos dos órdenes que encarnan, [cada uno por su lado] dimensiones propias [...] entendidas como relaciones de apropiación del mundo. (11)

De cualquier manera, en la fórmula se produce una relativización: la verdad (figurada por el discurso histórico) puede ser más plena por la intervención de la mentira (figurada por el discurso fictivo) o más densa; en cambio la verdad (del discurso histórico) que no pasa por esa prueba puede apreciarse como más superficial, o inacabada, o sin fundamento.

Ante la pregunta de qué verdad se trata para la novela histórica, el teórico argentino precisa que no es cualquier verdad, sino una que es considerada como pertinente y fundante.

En otras palabras, esto implica que la historia es una reunión orgánica del pasado, como señala Jitrik, y se le asigna, en este contexto, determinada racionalidad.

O, dicho de modo más elemental, de aquello que ocurrió una parte es presentada de modo tal que se entiende o se debe entender por qué ocurrió.

Y a su vez, *la racionalidad histórica* va a entrar a la novela como su fundamento mismo, no sólo como su nutriente, su atmósfera o su campo de representación; en otras palabras, la verdad histórica constituye la razón de ser de novela histórica que, en consecuencia, *no se limitará a mostrar sino intentará explicar*. Esto es precisamente, lo que la distingue de cualquier otra novela que pueda legítimamente extraer su material de la historia. (12. Las cursivas nos pertenecen)

Otra de las interrogantes fundamentales se referirá a qué es lo que permite que surja y se concrete la aparición de la novela histórica, a fines del siglo XVIII y a principios del XIX. Jitrik señalará que esta aparición tendría la huella de dos pulsiones o tendencias muy poderosas: por un lado, un “deseo de reconocerse”, y por otro, una “definición de identidad”:

En cuanto a la primera, sólo diré que hay momentos en que los integrantes de una sociedad se preguntan con más vehemencia y acuciosidad acerca de su relación con ella que con otros, seguramente cuando una disminución de la represión es acompañada por una incertidumbre política y económica [...]

Respecto de la búsqueda de la identidad, segunda pulsión,[...] se diría que aparece como pregunta en períodos de sacudimientos basados en cambio de estructuras radicales, como el paso del feudalismo al capitalismo o del capitalismo al socialismo, o de confusión “republicana”, como ocurre cuando las instituciones no tienen muchas respuestas o están amenazadas por golpes militares o por dudas acerca de su eficacia. (17)

Ambas pulsiones provocarían, según el teórico argentino, un movimiento muy fuerte y que a la postre, constituirá la base de lo que se conoce como romanticismo. La interacción de dichas pulsiones, tanto en el nivel individual como en el colectivo permitiría

comprender, de alguna manera, no sólo a la Europa posterior a la Revolución Francesa sino también a la América Latina convulsionada por movimientos de independencia y en eferescencia debido a procesos posteriores a ella. De tal manera, no es extraño deducir que de esas dos pulsiones características daría origen, o permitiría que surgiera la novela histórica en nuestro continente.

Hacia el final de esta reflexión sobre las pulsiones, Jitrik añade una situación similar, afirmando que así como el romanticismo se vuelca al pasado para paliar su angustia por el presente, la novela histórica busca en el pasado, esclarecer el enigma del presente.

Por otra parte, Jitrik enfatiza en la constitución de la novela histórica como respuesta a una crisis (un concepto caro a Lukács, con aquella noción de *crisis vital real*) y en donde la cultura es una construcción en desequilibrio constante, persistentemente amenazada: “a eso llamo ‘crisis’, concepto en mi opinión, ‘productor’ pues estimula o conduce al imaginario a encontrar una salida, el restablecimiento de ese equilibrio amenazado” (19)

Así mismo, impone una diferencia con Lukács, en la medida en que Jitrik concibe al romanticismo como el movimiento que legitima la novela histórica, “pese a las condenas ideológicas de Lukács [...] El romanticismo, entonces, produce (la novela histórica), entendiendo por ‘producir’ enmarcar, concentrar, condensar el conjunto de condiciones necesarias para que una forma se defina, tenga independencia y empiece a circular con su propia identidad” (20)

Sin embargo una de las grandes aportaciones metodológicas de este recorrido teórico se referirá al esbozo tipológico que de la novela histórica hace Noé Jitrik, a partir de la distancia entre el contexto del referente y el contexto del referido.

Aquí, habremos de precisar, por principio de cuentas y para entender el orden clasificatorio, las nociones de referente y referido. “Empezaremos por decir que ‘referente’, dicho sumariamente, es aquello que se retoma de un discurso establecido o desde donde se parte; referido es lo que ha sido construido con el material retomado [...] mediante ciertos procedimientos propios de la narración novelística.” (53)

Así, Jitrik despliega su clasificación –ya no a partir del tratamiento ideológico sino a partir de la distancia temporal entre los dos contextos antes mencionados– en tres tipos de novela histórica, a saber: arqueológica, catártica y sistemática o funcional.

De esto se deriva que “a mayor cercanía respecto de la ubicación temporal del referente retira algo de pesadez histórica, se produce una interacción de contextos que lo aligera; a la inversa, la mayor distancia acentúa la pesadez de lo histórico, lo cual implica paradójicamente menores posibilidades de transformación del referente”. (68)

En esta configuración organizativa, el concepto de “*novela arqueológica*” sugiere que la distancia entre ambos contextos históricos es lejana; y se definiría como “intento estético de hacerse cargo del contexto referencial desde los medios de que se dispone en un momento muy diferente [muy distante]” (69)

Asimismo, la novela arqueológica ofrece un juego de contextos y es considerada como una categoría muy llamativa, en términos de Jitrik, en el universo de la novela histórica.

A este tipo de novela, podríamos aventurarnos a afirmar, corresponde el universo narrativo histórico de Herminio Martínez, en donde, siguiendo la preceptiva de Noé Jitrik, lo arqueológico es ocasión de virtuosismo estilístico, al tiempo que arqueologiza por el camino de la reproducción de lenguajes.

Continuando con la articulación de los contextos, surgen dos categorías más. Así, “cuando la distancia temporal es mínima, es decir, cuando se hace novela histórica con lo casi inmediato y los dos contextos se mezclan, se podría hablar de una novela histórica “*catártica*” en las que se canalizan necesidades analíticas propias de una situación de cercanía”. (69)

Para ejemplificar esta clase de novela, propone las novelas del llamado “ciclo de la revolución mexicana”, donde prevalece la intención del autor de comprender el fenómeno a referir, así como su propia participación, inclusive, dentro de ella. Lo que implica que la imagen lograda esté profundamente subjetivizada.

Ante las dos posibilidades extremas, representadas por la novela arqueológica y por la novela catártica, emerge un momento intermedio; tal momento “lo podemos denominar ‘novela funcional o sistemática’, que podría definirse como el intento de examinar analíticamente, no sólo narrativizarlo, pero por los medios que ofrece la novela histórica, un fragmento referencial vinculado con una situación conflictiva o enigmática desde un punto de vista político o moral.” (70)

Jitrik precisa que se le determina “funcional” porque sirve para un fin. Ese fin se relaciona con una necesidad de ampliar un conocimiento que se supone incompleto o deficiente en el ámbito intelectual. Así mismo, abunda en que en este tipo de novela hay

un acercamiento a una zona oscura del referente histórico considerándolo como campo de sentido incompleto.

Al finalizar el apartado, el teórico argentino señala que es posible que a partir del juego entre contextos se efectúen otras categorías. En tal caso, este ejercicio sirve para demostrar que al mecanismo de representación no se le puede atribuir un carácter inamovible o siempre igual.

2.5 Seymour Menton y *La nueva novela histórica Latinoamericana*

El término de Nueva Novela Histórica Latinoamericana fue propuesto por Seymour Menton en 1993, en la publicación del libro *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Y de manera breve, explica que la Nueva Novela Histórica no surgió como resultado de un manifiesto literario, sin embargo no duda en señalar que la tendencia a publicar mayormente novelas de esta índole será a partir de 1979.

Y aunque la fecha de 1979 se tiene como el punto de partida, Menton atribuye como iniciador del movimiento, a Alejo Carpentier con *El reino de este mundo* (1949), y le concede el epíteto de primera “verdadera” nueva novela histórica.

A pesar de que otras dos novelas sobresalientes (*Yo el Supremo* en 1974, de Augusto Roa Bastos y *Terra Nostra* en 1975 de Carlos Fuentes) poseen ya rasgos propios de la nueva novela histórica, el indiscutible auge de la producción, así como la fórmula definitiva del subgénero, figurará en 1979 en *El arpa y la sombra*, obra (única dentro de todas las obras de Carpentier) “en que el protagonista indiscutible es un renombrado

personaje histórico: Cristóbal Colón. Además [de que], las tres partes de la novela representan tres acercamientos a la nueva novela histórica utilizados también por otros autores” (Mentón :40)

El especialista norteamericano hace una distinción entre la nueva novela histórica y las anteriores. La novela histórica tradicional, por ejemplo, la ubica en el siglo XIX y la relaciona principalmente con el romanticismo, aunque sugiere una evolución en el siglo XX en el contexto estético modernista. “La novela histórica romántica en América Latina, inspirada no sólo por Walter Scott sino también por las crónicas coloniales y en algunos casos por el teatro del Siglo de Oro, comienza con *Jicoténcatl* (1826), [de José María Heredia], la historia del “Encuentro de los dos mundos” en que se exalta a los tlaxcaltecas y se denuncia a los españoles.” (35)

La finalidad de la mayor parte de estos novelistas, según Menton, fue la de crear y consolidar una conciencia nacional, acercando a la población lectora con los personajes y los acontecimientos del pasado. De la misma manera, se pretendía buscar con ellos, una alianza con los principios políticos de los liberales contra los conservadores, quienes detentaban las instituciones de poder, político, económico y religioso de este periodo colonial.

En oposición con las novelas históricas románticas, las que se desarrollaron dentro del modernismo (entre los años 1882-1915) no se impusieron tanto la tarea de generar aquella conciencia nacional ni de respaldar a los liberales. En su caso, intentaban hallar opciones ante “el realismo costumbrista, al naturalismo positivista, al materialismo burgués, y en el caso de México, a la turbulencia revolucionaria.” (37)

Desde la perspectiva de Menton, durante el periodo entre 1915 y 1945, existe una cantidad menor de novelas históricas, pero las pocas que se realizan, mantienen el mismo modelo mimético donde se recrea el ambiente histórico como trasfondo para el desarrollo de los personajes fictivos. Sin embargo, no será sino hasta cuatro años después, en 1949 con *El reino de este mundo*, cuando surja Alejo Carpentier como pionero de la nueva novela histórica, en donde el carácter cíclico de la historia sea uno de los temas que estructure ésta y algunas más de sus novelas, así como algunos de sus relatos y sea, al mismo tiempo, una de las ideas principales proyectadas por la nueva novela histórica.

Treinta años más tarde, aparecerá *El arpa y la sombra* (1979), novela inaugural indiscutible del subgénero, que fue engendrado,

[...] principalmente por Alejo Carpentier con apoyo muy fuerte de Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Augusto Roa Bastos, y que se distingue claramente de la novela histórica anterior por el conjunto de seis rasgos que se observan en una variedad de novelas desde la Argentina hasta Puerto Rico, con la advertencia que no es necesario que se encuentren los seis rasgos en cada novela¹. (42)

¹ En un artículo realizado por el profesor Lukasz Grützmacher titulado "Las trampas del concepto 'la Nueva Novela Histórica' y de la retórica de la historia postoficial" aparece un análisis crítico sobre la Nueva Novela Histórica (NNH) de Seymour Menton. En él explica que hay muchas obras que, si bien no corresponden a la narrativa histórica directamente, también presentan, exageraciones y anacronismos, ficcionalización de personajes reales, metaficción, intertextualidad, dialogismo, lo carnavalesco, parodia y heteroglosia, por lo cual, la exclusividad de estos elementos como rasgos distintivos del subgénero en la NNH, propuesto por el crítico norteamericano, se vuelve insostenible.

Ponemos a consideración, algunos de los aspectos relevantes del artículo:

La intertextualidad no es un rasgo distintivo, puesto que toda novela histórica es intertextual por excelencia. La dimensión dialógica la podemos encontrar en todo discurso, también en la novela histórica "tradicional" que, en la mayoría de los casos, polemiza con otros textos (sobre todo con la llamada "historiografía oficial"). Finalmente, si se trata de "la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas", es, como ya hemos mencionado, una tendencia importante por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX y, por cierto, no es difícil rastrearla en las novelas históricas calificadas por Menton como tradicionales. Resumiendo, en la mayoría de las novelas —según Menton— "tradicionales", podemos encontrar algunos de los "seis rasgos" de la "nueva novela histórica", aunque no destaquen tanto como en las definidas como "nuevas". Y, en segundo lugar, las "nuevas" novelas históricas de

Tales rasgos se reproducen, casi por completo, en las siguientes líneas:

1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de ideas filosóficas (difundidas en los cuentos de Borges): y aplicados a todos los periodos del pasado, del presente o del futuro. La imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir.

2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.

3. La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott –aprobada por Lukács– de protagonistas ficticios. (Los novelistas de fines de siglo gozan retratando *sui generis* a las personalidades históricas más destacadas.

4. La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación. No se le puede negar a Borges su influencia en poner de moda las frases parentéticas, el uso de la palabra “quizás” y sus sinónimos, y las notas, a veces apócrifas, al pie de página.

5. La intertextualidad. Desde que García Márquez sorprendió a los lectores de Cien años de soledad con la introducción inesperada de personajes novelescos de

la lista de Menton ejemplifican los “seis rasgos” en muy diferente medida, hasta el punto en que algunas tienen más en común con las “tradicionales” que entre sí.

No obstante, creemos que la obra de Menton, es una lectura obligada en el estudio de un fenómeno literario como el que representa la novela histórica latinoamericana. Y coincidimos con Álvaro Pineda Botero, escritor colombiano, en afirmar que la obra NNH de Seymour Menton “fue útil porque permitió reunir en una categoría, cantidad de obras que estaban dispersas. Más aún: fue útil porque llamó la atención de la crítica internacional sobre centenares de obras y autores que no habían merecido atención. Fue útil porque ayudó a superar la sombra omnipresente de los maestros del Boom, que mantenía en el anonimato a muchos escritores jóvenes”.

Carpentier, Fuentes y Cortázar, la intertextualidad se ha puesto muy de moda tanto entre los teóricos como entre la mayoría de los novelistas. Si bien el concepto teórico fue elaborado primero por Bajtín, se difundió más en los escritos de Gérard Genette y Julia Kristeva. Ésta escribe que “todo texto se arma como un mosaico de citas; todo texto es la absorción y la transformación de otro. El concepto de la intertextualidad reemplaza a aquel de la entresujektividad, y el lenguaje poético tiene por lo menos dos maneras de leerse”. Las alusiones a otras obras, a menudo explícitas, se hacen frecuentemente en tono de burla.

6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. De acuerdo con la idea borgeana de que la realidad y la verdad históricas son inconocibles, varias de las nuevas novelas históricas proyectan visiones dialógicas, es decir, que proyectan dos interpretaciones o más de los sucesos, los personajes y la visión del mundo.

El concepto de lo carnavalesco que desarrolló Bajtín prevalece en varias de las nuevas novelas históricas: las exageraciones humorísticas y el énfasis en las funciones del cuerpo desde el sexo hasta la eliminación.

Los aspectos humorísticos de lo carnavalesco también se reflejan en la parodia, uno de los elementos más frecuentes en el subgénero y que Bajtín considera “unas de las formas más antiguas y más difundidas por representar las palabras ajenas”.

El cuarto de los elementos bajtinianos que aparece a menudo en la nueva novela histórica es la heteroglosia, o sea la multiplicidad de discursos, es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje.

Con respecto a las posibles causas del auge de la nueva novela histórica, Seymour Menton señala que es imposible atribuir la gran producción de todo el subgénero a un solo motivo particular, incluso, a una serie de motivos específicos. De esta manera, Menton se propone mencionar algunos factores, de los que advierte que no todos ellos pueden aplicarse a todas las novelas.

Uno de los factores que considera fundamental para la proliferación de novelas históricas estará relacionado con la proximidad del quinto centenario del descubrimiento de América.

De la misma manera, precisa Menton, que el fenómeno suscitado por el quinto centenario no se limita al descubrimiento de América ni a concebir a Cristóbal Colón como uno de los personajes protagonistas más importantes del subgénero; sino que también ha generado “tanto una mayor conciencia de los lazos históricos compartidos por los países latinoamericanos como un cuestionamiento de la historia oficial.” (49)

Así mismo, enuncia que dada la situación cada día más compleja y desesperada de América Latina entre los años de 1970 a 1992, ha despertado el interés de un subgénero especialmente escapista. Aunado a ello, la perspectiva de un futuro nada prometedor ha provocado que “los autores de la nueva novela histórica o se estén escapando de la realidad o están buscando en la historia algún rayito de esperanza para sobrevivir” (52)

Por último, el especialista estadounidense afirma que, un hecho insoslayable es: la importancia de la nueva novela histórica desde fines de los setentas, y que se “ha establecido como la tendencia predominante en la novela latinoamericana ya consagrada

internacionalmente y que ha producido algunas obras verdaderamente sobresalientes [y] que merecen estar en el listado canónico de 1992 y tal vez en el de 2092”. (66)

2.6 Herminio Martínez y el discurso historiográfico

Para María Cristina Pons, el auge en la producción de novelas históricas de fines del siglo XX en Latinoamérica se debe en gran medida a un sentimiento de desencanto y desesperanza por el fracaso de las acciones libertadoras que caracterizaron los años cincuentas y sesentas. De la misma manera, los años setenta son un período de crisis política: La revolución cubana no fue el motor impulsor que se esperaba. Fracasan las guerrillas urbanas y hay un auge de las dictaduras militares. Se quiebran el optimismo y la utopía de un nuevo orden: La utopía del nuevo hombre y la nueva mujer para el futuro latinoamericano y el fracaso de los proyectos sociales. Se da un desencanto entre los intelectuales, entre otros . (21)

Es así como: “En este marco histórico, regional y global, surge la novela histórica de fines del siglo XX, testigo de la creciente distancia entre las promesas del capitalismo y la realidad del presente histórico en las que se enclavan” (22)

Ante esta realidad, los novelistas hacia el final de la década de los setenta, realizan una lectura cuidadosa de los acontecimientos conflictivos de la historia de Latinoamérica, para re-crearla. En otros términos, buscan refigurar una parte de la historia que no les satisface, y ante ella ofrecen su propia propuesta, pero ahora reconfigurada a través del ejercicio ficcional.

Beatriz Aracil, en *Abel Posse: de la crónica al mito de América*, hacia 1983, recuerda en este mismo sentido que el escritor mexicano Fernando del Paso, hacía un llamamiento en la *Revista de Bellas Artes* a los escritores latinoamericanos para que cumplieran con su misión de «asaltar la historia oficial».

Esta idea muy pronto se tornó, explica Aracil, en una especie de consigna de numerosos escritores que coincidían en la necesidad de desmitificar la versión «canónica» de los hechos y en la certeza de que esta labor debía realizarse desde la Literatura.

Carlos Fuentes, en *Cervantes o la crítica de la lectura*, abundaba: “el arte da vida a lo que la historia ha asesinado. El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia.” (82) Así mismo podríamos añadir ahora, como señala Noé Jitrik, que la verdad -figurada por el discurso histórico- puede ser más plena por la intervención de la mentira -figurada por el discurso fictivo. (12)

Asistimos entonces, a obras que encuentran en la historia una fuente creadora inagotable pero en la que ahora, no callarán nada. Una creciente disposición por revisar desde la ficción el pasado histórico dio origen a grandes obras de autores consagrados, como sabemos: *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier; *Noticias del imperio* de Fernando del Paso; *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez; *El último rostro* de Álvaro Mutis, entre muchos más, manifestaron esta desbordada tendencia.

Es dentro de este panorama donde surgen algunos escritores no tan conocidos que deciden embarcarse en las tumultuosas aguas del pasado. Es el caso afortunado de

Herminio Martínez, fecundo escritor mexicano nacido en el interior del país, la Cañada de Caracheo, Cortázar, Guanajuato.

Herminio Martínez alcanzó una gran calidad estética en su obra literaria semejante a la de escritores consagrados sólo que sin el enorme aparato mercadotécnico editorial.

Hacia 1990 entra, con *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, con toda justicia, al grupo selecto de escritores que mantiene un intenso ejercicio intertextual con la historia. Esta novela vuelve al pasado sobre un personaje fascinante de la historia de la conquista, que destaca como símbolo de la ambición y de la crueldad, entre aquellos hombres que enloquecieron ante las posibilidades que ofrecía el nuevo mundo.

Este viaje hacia el pasado lo realiza también, a través de otras figuras históricas igualmente emblemáticas, así como con tematizaciones potencialmente simbólicas: Cristóbal Colón en la novela *Las puertas del mundo*; Francisco de Montejo, “el Adelantado”, pacificador y conquistador de Yucatán, en *Invasores del paraíso* y Antonio Pigafetta, marino de Magallanes, uno de los pocos hombres de la tripulación, que sobrevivieron a la expedición del mismo nombre, en la noveleta *El regreso*.

Las novelas históricas, en términos generales y como hemos podido observar, cuestionan profundamente la veracidad del discurso histórico como tal; sin embargo en las obras de Herminio Martínez, en lugar de sólo reformular los hechos históricos en sí, apuesta por una serie de mecanismos artístico literarios, logrados sin duda a través de la construcción de los personajes, de las fecundas connotaciones de las distintas tematizaciones y en la apuesta por el rescate y reproducción del lenguaje del siglo XVI que a la postre evidencia un gran virtuosismo estilístico.

La realización de un estudio sobre la obra narrativa de Herminio Martínez nos parece necesaria, pertinente y justa. A pesar de poseer una gran relevancia estética, la obra del narrador y poeta guanajuatense no ha sido muy conocida y tampoco muy estudiada.

De esta manera, este estudio pretende el retorno a su discurso estético, recordando que cualquier análisis o interpretación de una obra literaria es sólo un acercamiento que nos ayuda a entenderla, pero nunca a sustituirla. Así mismo, nos obliga a regresar a ella, sólo que ahora mejor dotados para lograr un mayor goce estético.

Estamos de acuerdo con Luis Guillermo Ibarra al considerar de Herminio Martínez que sobran muchas razones para volverlo a mencionar, para continuar con la lectura de su obra, una obra apasionada que merece todo menos el olvido.

LAS NOVELAS HISTÓRICAS DE HERMINIO MARTÍNEZ

3.1 Dos novelas históricas: *El regreso* e *Invasores del paraíso*

3.1.1 *El regreso*. La historia: Diégesis y su núcleo

La publicación en 1996 de la novela *El regreso* (años más tarde, se editó con el nombre *Lluvia para la tumba de un loco*) mantuvo el significativo trabajo de revisión de importantes períodos históricos como el Descubrimiento y la Conquista. Siendo la última novela de Herminio Martínez, sobre este género de navegantes y conquistadores, se consolidó como una de las más reconocidas por su valor estético; derivado de esto obtuvo en 1996

y 1998, los premios Nacional de Novela José Rubén Romero y el Ciudad de Barbastro de Novela Corta, en España, respectivamente.

En las siguientes líneas, haremos la presentación diegética de la novela *El regreso*, precisando que se efectuará de la misma manera en que se presentan las acciones en la narración; es decir, se realizará un recuento desde la perspectiva de la *intriga* —para Umberto Eco “trama”— entendiéndolo por ella: “[...] la historia tal como de hecho se narra, tal como aparece en la superficie con sus dislocaciones temporales, sus saltos hacia adelante y hacia atrás (o sea, anticipaciones y *flash backs*), descripciones, digresiones, reflexiones parentéticas”. (Eco, 146)

Diégesis

- Luego de tres años de navegación, regresa al puerto de Sevilla la embarcación La Victoria, navío que formó parte de la primera circunnavegación de la Tierra.
- De los 237 integrantes de la tripulación, sólo regresan dieciocho sobrevivientes (los de mayor suerte y sagacidad) resistiendo al paludismo, al escorbuto, a las distintas enfermedades inmunitarias y a las luchas propias de la travesía.
- Maltrechos y malheridos descansarán más tarde en un hospedaje de Valdemar, con gran duelo pero “con la certeza de haber recorrido las más de 14460 leguas que mide la vuelta al orbe”.
- Así mismo, refiere que existen ya algunas relaciones que narran los acontecimientos de estos navegantes que iban en busca de especias como: canela, comino, laurel, clavo, así como de fama y trascendencia.

- El narrador rememora el día en que zarparon por el Guadalquivir, capitaneados por Fernando de Magallanes; así mismo, mira nuevamente el río, tres años después, con gran emoción por reencontrarse con su ansiada tierra.
- Entre la gente del pueblo se encontraban padres, madres, tíos, abuelos y demás índole de parientes, en la búsqueda, entre los dieciocho sobrevivientes, del familiar vuelto a la patria.
- El regreso de los navegantes trajo consigo oleadas de músicos, árabes comerciantes, gallegos de los tercios de Flandes, astrólogos, poetas por encargo, deanes, algebristas, bachilleres, obispos, amanerados.
- El narrador señala, que antes de poner atención a las riquezas, describirá nuevamente una sucesión de personas, animales y cosas varias: agoreros, pícaros, ambulantes estafadores, prestes, damas, careneros, prebendados, mujeres abnegadas, pergeñadores de mapas, calatravos, arroceros, negros, blancos, pelirrojos, eunucos, chantres, dominicos, pendencieros, niños, trapalones, meretrices, alcahuetes, cultivadores de tierras; perdigueros, gatos, gallinas, osos, liebres, conejos, gavilanes, esmerejones, ocas y venados; odres, seras de centeno: un crisol de mercaderes y mercancías en la búsqueda de compradores entre la multitud.
- El narrador, de nombre Dominico o Domingo, se ubica en el presente de la narración (próximo a la ancianidad) para recordar “aquella experiencia descomunal” que vivió junto con Antonio Pigafetta.
- Recuerda que, una vez llegada la diezmada tripulación, descansaron en la residencia de Don Felipe de Valdemar donde fueron atendidos con botellas de vino y con mujeres.

- De la misma manera, rememora el barco “La Victoria” en todas sus peligrosas y funestas andanzas. Recuerda la muerte de Magallanes a causa de las saetas de los nativos.
- Vuelve al momento del arribo para recordar los elogios que les dirige la concurrencia.
- Es Pigafetta quien, a solicitud de Pedro Mártir de Anglería –consejero del emperador– será el encargado de realizar una relación de los hechos, sin embargo, aquella estará plagada de rasgos fantásticos: flores que sollozan cuando sienten que se le han arrancado alguno de sus pétalos; de un rey que no puede vivir sin estar cerca de una fragancia de canela, entre otras cosas.
- El narrador Doménico recuerda la pelea que tuvieron contra dos mil indígenas del gobernante de Mactán, donde murió el portugués Magallanes el 25 de abril, a manos de los súbditos “descalzonados y furiosos” de aquel reino.
- Retoma la narración cuando arribaron, en el regreso, al puerto de Sevilla donde contemplaron las más extrañas visiones: la mujer tarada que nunca dormía escuchando el coro de los ángeles, los cantantes de endechas que curaban la sífilis con rimas consonantes, vendedores de concesiones de mil años de perdón a solo tres doblones, mercaderes de tulipanes fosforescentes para orientarse en la obscuridad, meretrices con burdeles ambulantes.
- Van a comer a casa de doña Pilar Guardiola y se observa entre la multitud a los embusteros que fertilizan a las mujeres estériles con la ayuda de caimanes o ligures que vaticinan el porvenir con la baraja.
- Durante la comida cuentan lo ya relatado, pero, de manera prolija, y sólo detienen la narración cuando llega la comida y el vino o las ovaciones de la concurrencia.

- Vuelve al pasado, en su adolescencia, para recordar la entrevista con el padre Francisco Chiericato antes de aventurarse; el canónico intenta disuadirlo de su arriesgada empresa. Doménico insiste en que su camino y su alma están alejados de ser clérigo y le explica que desea la libertad.
- El prelado intenta convencerlo de que su futuro si no es en la Iglesia, tal vez esté en la actuación porque le reconoce virtudes histriónicas, además de buen porte.
- Doménico quiere conocer el mundo, el clérigo intenta, por último, llevarlo a la nunciatura en España. Doménico parece disuadido por la idea.
- Regresa a la narración a aquella noche, en casa de doña Pilar Guardiola donde mientras que comen y beben, continúan la relación de su viaje con varias anécdotas.
- Una vez terminada la cena, Pigafetta y Doménico agradecen a los anfitriones; así mismo comentan entre ellos que se distingue la ambición que sus relatos despiertan en quienes los escuchan. Están seguros de que el emperador enviará una avanzada a esas nuevas tierras.
- Desean que pronto llegue el día de ir a la Corte a rendir informes.
- Doménico supone que al ambicioso Juan Sebastián Elcano le van a conceder todos los honores de la malhadada expedición, “sintiéndose señor entre protervos”.
- Así mismo, Doménico confía en que Pigafetta realizará una narración pormenorizada al emperador donde se haga justicia a Magallanes y a los sobrevivientes.
- El narrador (Doménico) regresa al pasado remoto para recordar sus tiempos de estudiante en la adolescencia, sus obligaciones en el seminario, sus actividades artísticas

y escolares, las conversaciones con sus compañeros; de sus concupiscencias, de sus borracheras, de sus actuaciones en las obras de teatro.

- Doménico y Pigafetta tienen noticias de que se prepara ya una segunda expedición al estrecho de Magallanes y con nostalgia, observan que ha quedado lejos la tragedia de la primera expedición.

- Pigafetta relata, a manera de informe, al emperador sobre los sucesos más importantes, destacando los eventos fantásticos del viaje: “todo era escandaloso y nuevo en aquel calendario de locuras” los objetos, las personas, las plantas. Más tarde se marcharán a la calle a buscar un poco de beber y pasar la noche con alguna mujer.

- El narrador cuenta “próximo a la vejez” sus orígenes: hijo de una prostituta es abandonado a las puertas de un monasterio. Así mismo recuerda algunos pasajes cuando estuvo con los monjes. Rememora también, el inicio de su relación amistosa con Pigafetta. Relata las charlas y discusiones en los trayectos marítimos.

- Se describe, previo a la expedición de Magallanes, en sus labores en la nunciatura, el viaje de Barcelona a Madrid, incómodos algunos como Monseñor, sin embargo, Pigafetta y Doménico iban tranquilos conversando sobre el paisaje que los llevaría a la Corte.

- Doménico recuerda el momento en que se decidió acompañar a su amigo Pigafetta en la expedición de Magallanes hacia las Molucas.

- La necesidad de las especias así como el elevado costo otorgaron a la expedición de Magallanes una enorme importancia, de ahí que a su tripulación se le denominara Tripulación de la Esperanza.

- Doménico y Pigafetta parten hacia Barcelona, se dirigen a Málaga, más tarde a Sevilla donde la flota está lista para la Gran Expedición de Magallanes.
- Recuerda que al dirigirse a Zaragoza, encontraron a cinco doncellas que les pidieron a ambos que las acompañaran a pernoctar y a divertirse sexualmente.
- Camino a Barcelona, en Lérida Bujaraluz, en Igualada y en Molino del Rey, corrieron con la misma suerte, al intimar con más mujeres.
- Al llegar a la Corte, obtienen los salvoconductos para Fernando de Magallanes. Recuerda también, con contrariedad, las palabras del padre Chiericato donde se percibe la felicidad y la angustia al mismo tiempo.
- Estando a punto de marcharse de Barcelona, el ambiente se vuelve tenebroso, por el viento con llovizna y neblina, además por el graznido de un ave que se posa sobre un mástil.
- Al abordar la nave principal, Magallanes recibe a Pigafetta y a Doménico con gran afecto. La gente sale a despedirlos.
- En un día nubloso en Andalucía, el 10 de agosto de 1519 partieron descendiendo por el Betis hacia Sanlúcar, a diez leguas del Cabo de San Vicente, a treinta y siete grados de latitud meridional.
- La orden de Magallanes de que todos se confiesen y de que no suban mujeres a bordo es aceptada, pero mal vista por sus acérrimos rivales, principalmente por ser ellos españoles y Magallanes, lusitano.
- Redacta el capitán, así mismo, un reglamento que se refiere tanto a la disciplina de la tripulación, como a la seguridad de las naves en el viaje.

- Los capitanes de las naves restantes son instruidos con aquellas disposiciones, las naves son: La Concepción, San Antonio, La Victoria y Santiago. Magallanes, Pigafetta y Doménico marchaban en la Trinidad.
- El 3 de octubre navegaban rumbo a la Sierra Leona entre lluvias y apariciones fantásticas.
- Al llegar a los pueblos más cercanos del Sur de América, comienzan a realizar trueques ventajosos para ellos: un espejo por una docena de gallinas; unas tijeras por un costal de papas, etc. Describe también las costumbres, la flora y la fauna brasileña.
- Van en la búsqueda de mar abierto, rumbo al Cabo de Santa María. Es el invierno de 1520 donde tienen una aventura con gigantes.
- Se realiza una insurrección dentro de la tripulación encabezada por Juan de Cartagena quien asesina a Tomás de Arvizu y a un diácono.
- Hay más insurrectos (traidores) entre ellos el tesorero Luis de Mendoza. Ambos son condenados a muerte. Otro más (Gaspar de Quezada) es dejado en tierra de aborígenes.
- La tripulación se va diezmando poco a poco, algunos más desertan como Esteban Gómez, buscando el retorno en la nave San Antonio.
- Poco más de tres meses después se encuentran en mar abierto. La tripulación no tiene comida, salvo galletas agusanadas. Igual de maloliente era el agua que bebían.
- Los cueros con que amarraban las velas sirven de alimento. Los navegantes van muriendo de hambre y enfermedades y aún no encuentran las Molucas ni ningún rastro de tierra firme.

- Cuatro meses después, el 6 de marzo de 1521 descubren tres islas donde piensan aprovisionarse. Los habitantes de la primera isla los sorprenden y les roban sus pertenencias, apenas pueden recuperar el esquife.
- En la segunda isla reposan y comen, atienden a sus enfermos; los isleños son amistosos e intercambian con los navegantes algunos productos.
- El 25 de marzo de 1521 se accidenta Pigafetta, cayendo al mar. Es rescatado a tiempo.
- Recorren las islas del archipiélago de San Lázaro, haciendo trueque, de los que obtienen una gran fortuna a cambio de baratijas. La tripulación se ve reducida a un número menor de cien marineros.
- Cuando todo parece marchar bien, sobreviene la pelea de Mactán. La tripulación es sorprendida el 1º de mayo de 1521 a través de una trampa. Veintitrés tripulantes, entre ellos los nuevos capitanes de la flota, cayeron atrapados.
- Juan Carvajo decide abandonar a los hombres en peligro y ordena marcharse.
- Llegan a otra isla, atrozmente reducidos y con la nave La Concepción destruida. De este y otros lugares, sin embargo, siguen extrayendo alguna forma de ganancia.
- Elcano, en venganza por la muerte de Magallanes, asesina a los lugareños con sus ballesteros y arcabuceros. Pigafetta y Doménico no participan en la muerte de los nativos, por orden de Elcano.
- Al dejar la población, regresan a las naves con mercancía robada del palacio real: arroz, jengibre, cargas de clavo, puñales, coracitas de gema relucientes.
- Llegan a las islas Molucas, en medio de un mar innavegable, a causa de los arrecifes que los rodean. El rey regala a Elcano una gran cantidad de oro.

- En diciembre de 1521 colocan velas nuevas a dos navíos. A partir de un convenio con el rey de las islas, se les proporciona agua limpia, leña, hombres para arreglar los barcos.
- Pocos días después, La Trinidad no puede más con la carga y se parte por la mitad.
- Cuarenta y siete navegantes pasan a la embarcación La Victoria. La aligeran de algunas cargas de jengibre, clavo, canela y piezas metálicas.
- Muchos perecen por el mal de Job y a causa de los múltiples suicidios. Entre el 8 y 6 de mayo de 1522 mueren veinticinco hombres más, por fatiga.
- Llegan a la isla de Cabo Verde a través de El Cabo de Nueva Esperanza, (hoy Sudáfrica) y son ayudados por portugueses, hasta que se enteran que son los sobrevivientes de la circunnavegación de Magallanes.
- Los portugueses detienen y torturan a algunos; otro grupo logra escapar hacia Sanlúcar.
- Al final, llegan a Valladolid donde se presentan con Carlos V con lo que pudieron salvar de la travesía (múltiples piezas de oro y treinta y ocho bultos de especias) carga que finalmente sorprende, en buena medida, al monarca.
- Pigafetta le otorga al rey una copia de doscientas páginas tituladas: *Primer viaje en torno al globo*.
- Muchos años después, muere Antonio Pigafetta, legando su nombre de eminente y embustero cronista.

Núcleo de la Diégesis

Es relativamente sencillo percatarse que el eje temático primordial o núcleo diegético de la novela *El regreso*, se perfila como la libertad. Si bien, es cierto lo señalado por Carlos

Fuentes acerca de que “el viaje es el elemento original de la literatura”, y que esta novela se ubique dentro de la vertiente temática del navegante, en el viaje siempre hay una intención implícita: la búsqueda de lo que se carece.

Así, la necesidad del personaje Doménico de embarcarse en pos de riesgo, de descubrimiento, de lo insólito y de aventura, es explicada al padre Francisco Chiericato en términos de libertad:

- No es que me sienta mal, padre. Quiero escapar de aquí. Escapar ahora mismo, si usted me lo permite.
- ¿Y adónde vas a ir si no tienes a nadie?
- A la vida. ¿Adónde más?
- ¿A la vida? Pero con quién.
- Solo, padre. Para ir a la vida no se necesita más que una voluntad y eso es lo que a mí me sobra.
- No eres soberbio, de eso puedes estar seguro.
- Jamás pensé que lo fuera.
- Eres valiente. Pero todavía hay que esperar un poco.
- Si sigo aquí me muero.
- Piensa en la castidad. En Dios. En la Virgen y en los hábitos eclesiales... se te ve muy bien... Tienes estampa de seráfico.
- ¡A la mierda la castidad, la Virgen mi estampa y los hábitos eclesiales!... Me quiero ir de aquí...No es mi deseo ser párroco de nada ni confesor de nadie. Compréndame, su reverencia, ya le conté todas mis cuitas de espíritu y las razones que me han orillado a tomar esta determinación.
- [...] Tendrás que cuidarte mucho: el mal viene a nosotros por metros y se va por centímetros.
- Más vale hacer frente al peligro una vez, que vivir siempre con el temor de padecerlo.
- ¿Pero en qué te ocuparás, hombre?
- Tampoco por eso me preocupo. Sé leer y escribir. Sé actuar y me gusta la marinería.
- No te vayas a ir de aventurero. ¡Eso sí que no!
- ¿Y por qué no? A lo mejor por ahí anda mi destino.
- Si el camino de tu vida es correcto, sí; de otra manera, no.
- ¡Ay, padre! De todos modos me voy a ir.
- No creas todo lo que oigas, ni consideres todo lo que veas. Ten precaución siempre, fíjate dónde pisas.
- Yo pienso que la temeridad hace más seguro cualquier paso.
- [...] Primero gatea y después camina, hombre. No lo quieras todo de golpe.
- Ya le dije que me voy.
- Entonces que Dios te perdone y a mí también por no haber sabido convencerte.
- Es más asunto mío que de él, padre; recuérdelo.
- No digas tonterías.

- Es la verdad. Dios no interfiere en nuestras decisiones.
- Pero no te vayas resentido.
- ¡Para nada! Al contrario, me voy feliz porque finalmente conoceré la libertad.
- Siempre la has llevado dentro de ti.
- Encarcelada con ideas..., claro. (Martínez 26-28)

3.1.2. Configuración física y psicológica de los personajes

Llegamos al ámbito del personaje, pareciéndonos oportuno conceptualizar este elemento del texto narrativo literario –aunque no privativo de él (recuérdese otros textos narrativos como: la historieta o comics, el teatro, el cine y las series televisivas) como apunta Renato Prada en *Análisis e Interpretación del discurso narrativo-literario I*:

En todos estos textos el personaje es el sujeto que asume las acciones (activa o pasivamente) en un tiempo y un lugar característicos; asimismo el personaje, en todos estos textos, es objeto de descripciones o presentaciones más o menos detalladas, más o menos típicas, mediante los códigos que utilizan las diferentes clases de discursos narrativos. (Prada, 1993: 151)

De esta manera, el personaje resulta el factor primordial que conforma los otros elementos discursivos literarios (espacio, tiempo, acción) “caracterizándolos mediante la voz narrativa, la focalización y el punto de vista” (152). En relación con el revestimiento final del espacio, del tiempo y de la acción, “él realiza, performa o sufre la acción en su vertimiento final, complementa las relaciones semánticas del espacio (los lugares narrativos no se establecen sino en relación a los personajes que los habitan o cruzan), *vive* el transcurso temporal dentro del relato” (152).

Hecha esta aclaración comenzaremos con el recorrido de los personajes más relevantes.

Domingo/Doménico/Baratillo/ Marqués de la Mancera.

Es un personaje de construcción ficcional dentro de este relato de recreación histórica, (a diferencia del otro personaje fundamental de la narración, amigo inseparable de Doménico, encarnado en la imagen de Antonio Pigafetta, figura histórica que sobrevivió realmente a la expedición de Magallanes) cuya tarea es la de narrar los acontecimientos, muchos años después de acaecidos, “en el extremo de la vida”, de aquella célebre circunnavegación.

A pesar de que la historia comienza en 1521, justo en el regreso de la enorme travesía, nos percatamos, como lectores capaces de reconstruir el relato, que Doménico refiere, en un tiempo indeterminado, “en los lindes ya de la ancianidad” toda aquella experiencia, calificada como “descomunal” y en la que destaca desde sus motivaciones para iniciarse en la marinería, sus delirantes y fantásticas visiones en el viaje, hasta su supervivencia frente a las tribulaciones, enfermedades y padecimientos durante la vuelta al orbe.

Domingo ha nacido de una mujer de mala reputación. Él mismo señala que, de manera general, su madre mantenía “relaciones con caballeros distinguidos”, las cuales, permitiendo “la llaneza y aun el exabrupto, terminaron siempre en una compensación monetaria”: “[...] Así suele ocurrir en tan tristes desenlaces de doñas con la hendidura más dada de sí que bebederos de cochinos. Ésa fue mi madre” (Martínez 50)

De sus orígenes, sabemos que nació en Roma “ciudad de los mil pecados y de las mil virtudes” (50) que fue abandonado a las puertas de un monasterio y que su crianza

se llevó a cabo en ese recinto, gracias a la caridad de los monjes, quienes le dieron el nombre que posee.

Precisamente sobre su nombre, lo conocemos hasta el capítulo séptimo y se especifica en la representación italiana de Doménico. Sin embargo, es referido en la mayor parte de la novela, en su forma castellanizada como Domingo; aunque también se le denomina como Baratillo (seguramente en uno de los sentidos de esta expresión, con acepción arcaica y que denomina al: “Conjunto de gente que a boca de noche se suele poner en los rincones de las plazas, donde venden lo viejo por nuevo, y se engañan unos a otros²) en tanto que cuenta historias fantásticas rayanas a la mentira, a la gente que lo escucha.

También se le nombra como Marqués de la Mancera (seguramente en el sentido irónico del término de marqués, por no poseer nada, pero especialmente ningún tipo de linaje; y al mismo tiempo quizá, en una velada alusión sexual (al sugerir una correspondencia entre la mancera con un elemento fálico); recordemos algunas alusiones a su “varonía”: “Realmente yo me sentía un conquistador con mi jubón de lujo, el cual hacía que toda mi varonía se replegara, poniéndose al resguardo de los malos aires, no así de los suspiros y actitudes con que algunas señoras me seguían”. O quizá en una insinuación a la vejez (al equiparar la mancera, por su forma curva, con un bastón). El término *mancera*, también conocida como *esteva*, es una pieza de madera, generalmente curva, colocada en el arado, sobre la cual lleva la mano la persona que ara sirviéndole de guía, para así dirigir la reja y apretarla contra la tierra:

² Según el Diccionario de la lengua castellana, publicado en 1822, que procede del original en la Universidad de Lausanne. Digitalizado 6 Nov. 2009

[...]volverá a aparecer en cualquier coleo de esta historia, a la cual ustedes, españoles, gentilmente honran con notable interés, sin importarme que allá en los antros pútridos del interior de más de alguno se murmure: “Vamos a oír al loco de Baratillo...” O “¿Qué historias estará contando hoy el Marqués de la Mancera?”, como bien sé que me apodan los de aquí, los de allá y los de más allá, por esta pieza de arado que siempre me acompaña a través de las plazas, los campos y los caminos.
(15)

Doménico sirve como relator testimonial de las fabulaciones de su amigo Antonio Pigafetta, expresadas en lo que, tiempo después, conformará la crónica del *Primer viaje en torno al globo*, escritas por el navegante vicentino.

Curiosamente, Domingo se presenta como un *alter ego* del verdadero e histórico Antonio Lombardo Pigafetta, como lo explicaremos más adelante.

Antonio Pigafetta

Entre los sobrevivientes del viaje alrededor del mundo, tanto en el relato historiográfico como en la novela, se encuentra Antonio Pigafetta, personaje dicotómico junto con el de Doménico.

El Pigafetta histórico fue protegido por Monseñor Francesco Chiericati (personaje igualmente histórico que aparece también en la novela) mientras el prelado desempeñaba un alto cargo en Roma (idea desarrollada en el relato, pero donde es el propio Doménico el amparado y formado en el monasterio a cargo de Francisco Chiericato).

Cuando históricamente, a su protector le es encargada una labor en España hacia 1518, Pigafetta viaja entre sus colaboradores para instalarse más tarde en Barcelona siguiendo al clérigo.

En la ficción, es justamente en este viaje donde Pigafetta conoce a Doménico, antes de abordar la nao Columba:

Y es aquí donde más me apura la necesidad de rendirle un homenaje público a Francisco Antonio Pigafetta. A él que fue para mí un verdadero hermano y maestro de emociones, desde que nos conocimos en Italia, antes de abordar la nave, con Monseñor y su abundante comitiva [...] Oigan lo que me dijo en un pasillo de la nunciatura de Madrid, cuando por primera vez me invitó a hacer el viaje alrededor del mundo: *“Vente a correr la legua, Domingullo. Dicen que Magallanes busca gente que quiera trabajar para su viaje. Gente joven y de buena salud, como nosotros. Vámonos de estos puntos, al fin que libre eres y huérfano también. Es mentira que roe ésa de que la iglesia te curará de tus problemas económicos. A nadie le haces falta. ¿Tú crees que te echarán de menos? ¡No, hombre! Ni los cristianos ni los moros se acordarán de ti cuando te hayas marchado...”* Lo seguí cabizbajo, sin hablar; llevado por el poder de la hermosura que eran las palabras en su boca. (49)

El texto supone a un Antonio Pigafetta letrado, gran orador; versado, lo mismo, en asuntos de cartografía y botánica, que en cuestiones de crónica, para la que muestra “buena exactitud de letras”; con gran prestigio como latinista: de ahí que fuera reconocido con el nombramiento de secretario de actas latinas (acaso el cargo preciso es el de secretario de “cartas” latinas, oficio muy usado en la corte, y que consistía en la labor de traducir al latín, los textos de otros), “que para asuntos de esa índole, y de otras artimañas, él se pintaba solo”.

En Pigafetta se destacan las cualidades positivas: su arrojo, su afabilidad, su capacidad para recrear la realidad a través de una rebosada imaginación:

Era un gozo oírlo hablar de esto y aquello. Valiente y admirable, aun al borde del peligro, o en tránsitos felices. Nunca dejó de recorrer los campos, las vegas y las planicies para examinar el cultivo de las principales producciones, de las que hizo

apuntes y levantó imágenes con buen dibujo y exactitud de letras. “Anda, Domingo, toma tus instrumentos de guerrear y vamos a ver qué más hallamos. Yo aquí llevo ya mi trabuco y este sin fin de cuentas febles para el cambalache”, me decía, porque él no se conformaba con lo que veían sus ojos, sino que iba más lejos, más allá de las lindes permitidas, fuera monte o llanura. (81)

El programa narrativo del personaje de Antonio Pigafetta finaliza con la ansiada relación del viaje que realiza ante el Rey y con el obsequio de una copia de su manuscrito, bajo el título de *Primer viaje entorno al globo*. De la misma manera, nos enteramos de su muerte, acaecida treinta años antes del presente de la narración:

[...]murió hará obra de treinta años, hecho todo un Caballero de Rodas al servicio del ilustre Felipe de Villers, legándonos su nombre de eminente y embustero cronista, como lo calificó la propia madre del rey Francisco, que era entonces la regenta de Francia, y el rey de Portugal, al que mi amigo visitó para ofrecerle un ejemplar de tan noble manuscrito. (107)

Fernando de Magallanes

En la novela, la expedición hacia las islas Molucas que implicaba la vuelta al orbe, estaba capitaneada por Fernando de Magallanes.

El célebre navegante lusitano, igual que en el relato historiográfico, parte de Sevilla, el 10 de agosto de 1519 con la intención de dirigirse a las indias orientales. Esta misión no será completada por Magallanes debido a su muerte y será culminada por Juan Sebastián Elcano.

En el relato ficcional será mal visto por una parte de su tripulación principalmente por ser ellos españoles y Magallanes, portugués.

Sin embargo, se le describe como un hombre digno de honor y estimación, valiente y afectuoso. Aunque las referencias hacia el portugués no son muchas, se sabe

que era aproximadamente de cincuenta años, con una lesión en la pierna que le impedía caminar con naturalidad y que poseía, además, una gran habilidad para dirigir a la gente:

[Magallanes]era obra como de cincuenta años o más. De cabellera y barbas ya canosas, aunque no tan ralas como las de Sebastián Elcano, Y su estatura, de casi una puerta de camarote, se le balanceaba a cada paso de la pierna panda, sin desdoro de su deber y renombre, pues con grande dominio lo vimos gobernar aquel abejo de hombres incultos, los cuales, a la menor orden, obedecían sin chistar (75)

Su muerte, acaecida en el mes de abril de 1521, en Mactán (Islas Filipinas), es recordada con tristeza por Doménico como una pesadumbre, “donde algunos tuvimos que correr a la hora en que Magallanes moría asaeteado por un tropel de brutos”.

Juan Sebastián Elcano

En relación con los valores que manifiestan, la antípoda de Fernando de Magallanes es sin duda, Juan Sebastián Elcano.

Es un marinero español, que completó la misión de la primera circunnavegación alrededor de la tierra, a la muerte de Magallanes.

Elcano personifica en el relato, al tipo de expedicionario cruel, arrogante, ambicioso y despiadado.

Veo a Elcano en busca de la leyenda de los niños de Almirko, obviamente para arrancarles con su daga aragonesa las plaquitas de oro, que, según los antiguos, ellos llevaban en el paladar. Ya no me acuerdo a cuántos desquijará en tales oficios, pero sí se lo reclamamos en más de una ocasión, cuando en alarde de jaeces filosóficas se nos quiso volver faro del pensamiento en castellano, para hacer alusión a los cañones que disparaban diamantes del tamaño de un tirillo de bombardas, dándonos

a entender que la relación de los viajes de Marco Polo fue siempre golosina para los ambiciosos. (78)

El narrador, Domingo, prevé que a Elcano le concederán todo el mérito de la expedición, pese a que la mayor dificultad de la travesía la hubieran padecido, en carne propia, Magallanes y su tripulación:

Yo te lo digo: a Elcano van a concederle uso de escudo de armas, el cual ostentará atributo de las especias y encima cerrado con un globo en la cima y la inscripción: *Primus circumedisti me*, acontecimiento que ya lo trae con la mirada de perro bailarín, imaginándose estar junto a Carlos Quinto, entre mesteres adiestrados para enseñar poesía en las academias con una dicción salpicada de ladridos. Así se admirará o así lo percibo yo, sintiéndose señor entre protervos, allí en el salón *Infanta Doña Juana*, negrísimo lunar de la corte. (33)

Francisco Chiericato

El clérigo vicentino es un personaje histórico, como se ha dicho anteriormente.

La importancia en el relato aunque no es decisiva, dada su escasa configuración, su influencia es considerable.

Se estructura, igual que en el discurso historiográfico, como protector; sin embargo, en el relato ficcional, será el bienhechor de Domingo. Será, así mismo, su confesor, su amigo, su consejero espiritual.

Luego de la conversación que mantuvo con Domingo, donde éste le expresa su inquietud de trotamundos, Chiericato trata infructuosamente de convencerlo de las bondades de seguir una vida monacal. Cuando observa que sus intentos son inútiles y

en un afán de protección, le propone que lo acompañe a España y lo asista en la nunciatura encomendada.

- [...] o si lo prefieres ven conmigo, yo voy a España. Allá trabajarás en la nunciatura. Quehacer no ha de faltarte. ¿Quieres?
- ¿Me pagará?
 - Una mesnada y la comida.
 - ¿Podré salir?
 - No llevarás vida de lego.
 - Déjeme pensarlo.
 - Nada más no te demores demasiado. Porque muy pronto partiremos.
 - ¿Cuándo?
 - A más tardar dentro de cuatro días. (28)

Esta acción precipitará el encuentro entre Pigafetta y Domingo; lo que a la postre, los llevará a la decisión de hacer el viaje alrededor del mundo.

Así mismo, Chiericato se muestra en el relato, generoso, comprensivo, cuidador, incluso con gran empatía al condolerse de Doménico por suponer que tal vez, sea la última vez que lo vea con vida:

- Entonces volví a oír claramente las concertadas razones que fueron dichas por el embajador Chiericato al despedirse de mí, con muchas lágrimas en sus ojos, igual que un verdadero padre lo haría de uno de sus hijos: “Quiero decirte, Doménico, que el hombre no está nunca en la vida; es más bien un muriente que un viviente; de manera que no vayas con demasiadas ilusiones sobre de que pudieras volver a este hogar, tan garrido mozo como hoy te veo, sino todo lo contrario... Puede ser que ya no vuelvas, ni aquí ni a ninguno otro lugar.”
- Y me abrazaba con mucho dolor. (69)

3.1.3. Espacialización

En relación con los sitios donde ocurren los acontecimientos relatados, se describen, tanto lugares concretos y determinados como los puertos de Barcelona y de Sevilla, o la taberna donde se refiere —desde el presente de la narración— algunas partes de la historia

(y que serán abordados, dada su innegable relevancia, en la medida en que son espacios de transformación); así como aquellos que se han venido considerando como cronotopos, es decir, acciones que se efectúan durante algún tiempo, pero que están sujetas también a determinado espacio. Así cobran gran importancia, los espacios marítimos que no tienen un punto de referencia específico, y sin embargo, son espacios de aventura donde se realizan acciones catalíticas como la isla arrasada luego de la muerte de Fernando de Magallanes (situada en, un apenas insinuado, Mactán), el sitio donde sobreviene la disminución desastrosa de la tripulación o donde ocurre la desolación absoluta de los navegantes ante la desgracia ineludible.

El puerto de Sevilla

Es el punto de retorno luego de tres años de navegación: El sitio donde inicialmente, 237 integrantes de la tripulación, el 10 de agosto de 1519 se hicieron a la mar, “en aquella inmovilidad azulosa sobre la que flotaba el aire de toda Andalucía”.

[...] “Y que se anunció ese momento con una descarga de cañones, tras haber largado la vela del trinquete. Después, los hombres de la tripulación, excepto el Capitán General y los otros capitanes, descendimos por el Betis, pasando por Coria y por la antigua morería de San Juan de Aznalfarache, hacia Sanlúcar, Castillo y puerto en el océano, a diez leguas del cabo San Vicente y a treinta y siete grados de latitud meridional, oí decir. (82)

Tres años después, el 8 de septiembre de 1522, regresa la nao Victoria a este mismo puerto, la única nave que había logrado regresar a salvo, con sólo dieciocho sobrevivientes:

Ruinoso y acribillado por vías de aguas, a los tres años de andar navegando por inenarrables geografías de confusión, la Victoria, al fin pudo echar el ancla en el muelle de Sevilla. Tocó la ciudad tras haber disparado todos sus cañones en indicio de arribamiento por el hermoso río que un día nos viera partir —entre la aurora y el crepúsculo— con sus ojos de espuma y este aire amasado de azul con flores, ambiciosos de fama y de fortuna, en número de doscientos treinta y siete integrantes de aquella tripulación; de la cual sólo los de mayor sagacidad o mejor suerte volvimos, débiles y con los pómulos ajados por las fiebres tercianas, los escorbutos y el mal de Job que se nos pegó en las Molucas o en quién sabe qué otra isla remota, puesta en solfa de verdes y avatares insólitos. (7)

El Puerto de Sanlúcar

Éste es el último puerto en el que se detienen antes de zarpar hacia las islas Molucas. Y su importancia reside en que es precisamente ahí donde se realiza la organización, los acuerdos personales, así como la asignación de responsabilidades que tendrían en la navegación.

En Sanlúcar también se redactó el reglamento que regiría en la expedición, tanto la disciplina, como la manera en que se efectuaría el viaje, el ordenamiento de las naves y la distribución de los tripulantes.

La relevancia del sitio radica en que aquí se vislumbra un germen de descontento y rebeldía en la tripulación, al acatar de mala gana, las disposiciones impuestas por Magallanes, que más adelante, redundará en la sublevación de algunos. Esta insubordinación se atribuirá, fundamentalmente a que los capitanes son de origen español y Fernando de Magallanes, portugués.

Fue en Sanlúcar, también, donde el Capitán ordenó que todos nos confesáramos y que no subiéramos a ninguna mujer a bordo, para que no tuviéramos ocasión de pecar en tan apostólica aventura —largó en presencia del obispo y demás sacerdotes y novicios de su acompañamiento—, ni de distraernos a la hora de las concentraciones guerreras por bahías y pleamares, aunque yo pienso más bien que lo hizo por conocer aquello de quien tiene hijos da rehenes a la fortuna. Y no queriendo sentirse responsable de los posibles partos a bordo, tomó tal

determinación, la cual rigurosamente fue acatada, pese a las malas caras de los capitanes y pilotos, acérrimos enemigos de él, según lo descubrimos a la postre, por simple hecho de ser ellos españoles y Magallanes lusitano. (83)

Puerto de Barcelona

La Corte en Barcelona es el lugar donde se suscriben los salvoconductos dirigidos a Magallanes para la expedición. Es el sitio trascendental donde los sentimientos de aventura y desazón se mezclan, y donde según Doménico, se encuentran ahora “con un pie puesto ya en la felicidad y otro en la angustia”. Barcelona representa el lugar donde afloran motivos de melancolía, al recordar las palabras que su preceptor Francisco Chiericato le dirige, con no poco pesar:

“Quiero decirte, Doménico, que el hombre no está nunca en la vida; es más bien un muriente que un viviente, de manera que no vayas con demasiadas ilusiones sobre de que pudieras volver a este hogar, tan garrido mozo como hoy te veo, sino todo lo contrario... Puede ser que ya no vuelvas, ni aquí ni a ningún otro lugar.”

Y me abrazaba con mucho dolor. (69)

El puerto de Barcelona es el lugar donde se presenta la imagen premonitoria y funesta de la travesía en puerta. El paisaje lúgubre y neblinoso, aunado al graznido de un ave sobre las velas, complementa el cuadro de un presagio lleno de calamidades.

Vuelvo a mirar cómo metieron todo a la panza de la nao: el *Poroux*, que se nos volvió de pronto tenebroso por un airecillo con garúa venido del Noreste, además por un ave gritona que se posó en el mástil.

[...] Lo que hubiera dado yo entonces por conocer a un padre que viera a aquel hijo suyo ir en la escuadra del famoso. Orgullo tamaño hubiera sido para él el saberse padre de un Domingo tan airoso y marinero, que, con el pecho hacia adelante y la cabeza echada atrás, dio el primer paso antes que todos por la escala del buque, al lado de un Pigafetta que lloraba sobre mi hombro, susurrando: “Amigo mío, al fin llegó la hora: la hora de la felicidad o el infortunio.” (72)

La taberna

La taberna nos ubica en el presente de la narración. A partir de algunas frases desde los primeros capítulos, podemos inferir que la narración está siendo contada desde un presente, distinto al tiempo de la historia principal, esto es, distinto al momento del regreso de la larga travesía, acaecida en 1522.

El relato es contado por Domingo, más de treinta años después de sucedido. En propias palabras, señala: “En este extremo de la vida mía. En los lindes ya de la ancianidad, digamos, pero todavía con ímpetus para traer al presente todo lo que vivimos en aquella experiencia descomunal”. (14)

Doménico es considerado por la gente del pueblo, como un relator de historias fantásticas: “¿Qué historias estará contando hoy el Marqués de la Mancera?” (15), a cambio, en ciertos momentos, de algunas monedas: “Antes de tender la mano en busca del cobre o de la plata, si se puede, les diré que...”(11), en otros, teniendo como pago, un poco de vino, para refrescar la memoria y entretener a los juiciosos escuchas:

A ver, tú, José Juan de Pocasangre, como a todo un caballero de nota, vacíame aquí un cuartillo más de licor de tus garrafas, antes de ir a echar el ser al campo de las recitaciones, para que conste que yo nada expongo de mi vida en beneficio del ignorante, sino antes bien para solaz de los prudentes, usando las palabras —ya les dije— como si se tratara de papel moneda: expresándolas en oro, no en metal bajo. ¡Caramba!

Domingo recuerda en la taberna, con gran nostalgia, sus mejores años, acaecidos mucho más de treinta años atrás:

Pero alcáncenme un poco más de ese bebedizo, que el hombre viejo no calienta su estómago nada más con el saludo de los buenos días. ¿Qué es, José Juan? ¡Lo que sea, hombre! Peleón o morapio, me da lo mismo. Venga de ahí, por si hubiera ocasión de lucirme frente a las personas de este público que son ustedes el día de hoy, entre quienes distingo hombres cabales,

muchachos y más de alguna moza de esas que, al ocaŝo, seguramente se sueltan en la imaginera de ver cómo y cuándo habrán de venir a darles su primera arada. ¡Quién fuera joven! (50)

Cronotopos

El cronotopo —término acuñado por Bajtin— se refiere al marco de referencia espacio-temporal de las ideas, que le otorga *sentido* a los textos; esto es, una vinculación o “intervención esencial de las relaciones temporales y espaciales, asimiladas artísticamente en la literatura” (Bajtin, 1989: 237) gracias al supuesto de indivisibilidad de las nociones del espacio y el tiempo:

En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y *el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia*. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y *el espacio es entendido y medido a través del tiempo*. La intersección de las series y uniones de estos elementos constituye la característica del cronotopo artístico. (Las cursivas nos pertenecen. 237)

Poco a poco, los sitios que hacen referencia, en el relato, a puntos específicos del trayecto, se van diluyendo y cobran importancia los momentos, materializados a partir de fechas, más o menos precisas, donde se realizan acciones catalíticas y de esta manera, se va constituyendo un ámbito que amalgama perfectamente el tiempo y el espacio. Así, los lugares sin nombre se registran, a manera de diario, por momentos calendarizados: “Fue el dieciséis de diciembre de mil quinientos veintiuno cuando pusimos a los dos navíos velas nuevas, sobre las que pintamos la cruz de Santiago de Galicia, con esta inscripción: “Esta es la imagen de nuestra desventura”.” (Martínez 105).

Otras acciones importantes se asientan igualmente, de manera menos detallada, no por fecha, sino a través de una indeterminada insinuación temporal: “El invierno era largo y más gigantes llegaban a nosotros, pero no en son de guerra, sino antes bien a preguntarnos con señales que para cuándo nos iríamos”. (91) A pesar de no considerar un lugar preciso, se desarrolla aquí, uno de los acontecimientos decisivos del relato, la conspiración de una parte de la tripulación contra Fernando de Magallanes:

Después vino el complot. Aquel ardid encabezado por el veedor Juan de Cartagena, quien ya había asesinado a un Tomás de Arvizu y a un diácono de nombre Rómulo Ñíguez. Los traidores de la escuadra, aparte de él, eran el tesorero Luis de Mendoza y el contador [...]

A Juan de Cartagena lo descuartizaron y Luis de Mendoza fue apuñalado por disposiciones del propio capitán, una vez que los juzgó por su alevoso proceder, hallándolos culpables.

A Gaspar de Quesada se le perdonó la vida [...] A Enrique Burgos también se le pasó por la justicia de la muerte. A él le dieron veinte garrotazos en la nuca. Qué alaridos pegaba en el tormento, sin encontrar misericordia (92)

Por otra parte, la adversidad venía estrujando a la expedición; y la desolación absoluta cae sobre la tripulación, así se consigna el 28 de noviembre de 1520 sin lugar específico, sobre el mar abierto:

El miércoles veintiocho de noviembre fue el día señalado para introducirnos al gran piélago. Al mar enorme en el que navegamos durante tres meses y veinte días, sin probar ningún alimento que no fuera el polvo de las galletas mezclado de gusanos, el cual tenía un hedor insoportable. Otrosí era el agua que bebíamos. No sé cómo fui a sobrevivir, yo que toda la vida fui proclive a las enfermedades del estómago. Nos comíamos hasta los cueros que en el palo mayor servían para impedir que se rozaran los cordajes, sólo que aquéllos estaban tan duros, que teníamos que remojarlos en el mar. Las ratas se pagaban a medio ducado, para quienes aún podían morder, ya que a casi a todos los aquejaba el escorbuto e íbamos muriendo igual de hambre que de pánico, sin la menor noticia de las Molucas ni de los otros reinos. En estos tres meses y veinte días recorrimos cuatro mil leguas y sufrimos horrores que no está en mi mano describir, a no ser que fuera la pluma de Salustio, redactando la *Guerra de Yugurta*. (94)

El espacio, como se ha venido observando, continúa disolviéndose hasta convertirse en una alusión temporal; así se refiere la narración al destacar la destrucción de la nao *Victoria* y la dolorosa disminución de los tripulantes:

En ese mismo mes tuvimos que abandonar la *Trinidad*, pues, con todo y careneo que se le dio, no pudo con más carga y se partió en mitades. Entonces aligeramos la *Victoria* para subir todos a bordo en número de cuarenta y siete, sin contar ya al “compadre” Juan Carvajo, quien a última hora optó por quedarse entre los moros de Tadore. [...] Otros se nos murieron por el mal de Job y los suicidios. [...] El seis de mayo de mil quinientos y veintidós, ya con las varengas de la nao más flojas que dientes de nonagenario, hubo otros muertos: cinco en total. Y el ocho de junio tuvimos veinte más, todos de fatiga y mal portugués. (106)

De esta manera se percibe cómo, en ciertos momentos de la ficción, los espacios son comprendidos y medidos a través del tiempo, constatando así, “el carácter indisoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio)”. Entendiendo el cronotopo como una categoría de la forma y el contenido en la literatura.

3.1.4. Temporalidad

En relación con el orden en la presentación de los acontecimientos del relato, como en cualquier discurso narrativo literario, el narrador dispone arbitrariamente la secuencialidad de los acontecimientos.

En algunos casos, el orden temporal en torno al discurso y a la historia es paralelo. “Sin embargo, la secuencia textual no siempre coincide con la sucesión cronológica, produciéndose así relaciones de discordancia que son, de hecho, las que dibujan las “figuras” temporales más interesantes” (Pimentel, 2002: 42)

Se ha observado a partir de la diégesis, que el recurso temporal con el que se plantea la novela *El Regreso*, ubicándonos en el subnivel diegético de la intriga, o de la trama para Umberto Eco: “la historia tal como de hecho se narra, tal como aparece en la superficie con sus dislocaciones temporales, con sus saltos hacia adelante y hacia atrás” (146), es el de la analepsis o retrospección.

Al reconstruir temporalmente el relato, sabemos que el *incipit* no es, sino un recuerdo, elucubrado muchos años después “[...] en este extremo de la vida mía. En los lindes ya de la ancianidad, digamos, pero todavía con ímpetus para traer al presente todo lo que vivimos en aquella experiencia descomunal”. (Martínez, 1999: 14)

Por lo tanto, existe un presente de la narración que ubica al narrador, un Doménico anciano, en una plaza de “célebres viandantes” (más tarde deduciremos que se encuentra en una taberna) donde recrea y organiza su verdad en esa historia de “recuerdos y pesadumbres”.

Su memoria no se detendrá sólo en “aquella experiencia descomunal” que representó la vuelta al orbe sino que habrá más anacronías narrativas, en la forma de analepsis (“evocación posterior de un elemento o acontecimiento anterior al punto de la historia en que se encuentra la narración”, (Prada, 1993: 144) al recordar —en un pasado aún más remoto— en la adolescencia, sus obligaciones en el seminario, sus actividades artísticas y escolares, las conversaciones con sus compañeros; sus deseos carnales, su afición al teatro. De la misma manera, las retrospecciones se dirigirán también hacia sus orígenes en Roma, hacia sus motivaciones para iniciarse en la marinería y el consecuente momento en que conoció a Pigafetta, meses antes de la expedición de Magallanes.

Si tuviéramos que reorganizar la historia, pero ahora desde la perspectiva de la fábula, es decir, la visualización de “la cadena sintagmática de las acciones cardinales en su ordenamiento lógico-causal, riguroso, inalterable; (137) la diégesis quedaría de la siguiente manera:

1. Doménico es abandonado al nacer, por su madre, a las puertas de un monasterio, en Roma
2. El padre Chiericato protege a Doménico durante la infancia.
3. Doménico habita y estudia en el seminario hasta su juventud.
4. Después de algunos años, Doménico le confía a Chiericato que desea salir del seminario y ser marinero.
5. Chiericato convence a Doménico de que lo acompañe en la nunciatura en Madrid con la intención de que olvide sus aspiraciones.
6. En el viaje conoce a Antonio Pigafetta y se hacen amigos.
7. Pigafetta convence a Doménico de formar parte de la expedición de Magallanes que se realizará en breve.
8. Doménico y Pigafetta son los encargados de obtener los salvoconductos para el viaje.
9. El 10 de agosto de 1519 inicia la travesía hacia las Islas Molucas, en busca de especias, riquezas y nuevas rutas.

10. Después de una arriesgada y penosa travesía, regresan tres años después, al muelle de Sevilla, Doménico y Pigafetta, junto con otros 16 sobrevivientes en la nao *Victoria*.
11. Son recibidos y se encuentran a la espera de la entrevista con el Rey.
12. Pigafetta le otorga al rey una copia de doscientas páginas tituladas: *Primer viaje en torno al globo* donde refiere lo sucedido durante la expedición.
13. Tiempo después (no hay una fecha precisa) muere Antonio Pigafetta
14. Treinta años después de la muerte de Pigafetta, Doménico (ahora anciano) cuenta toda la historia a la gente del pueblo, desde la taberna.

A partir de la fábula, podemos observar que se hace uso de la dislocación temporal como recurso estilístico para causar un efecto en el espectador. Al desarrollar la facultad de reconstruir el relato, se produce en el lector un cierto tipo de goce estético.

Si bien es cierto, que a partir de las analepsis podemos conocer, de alguna manera, detalles de los personajes, del contexto, de la acción, etc., que quizá de otra manera no sabríamos, es innegable que una parte del valor estético de una obra se debe, en gran medida, a estos juegos temporales que en una obra se materializan.

3.1.5. Temas

Llegamos ahora, en nuestro recorrido al umbral temático, pareciéndonos pertinente aclarar nuestra preferencia en la utilización del concepto *motivo* en lugar de *tema*.

Entendemos por motivo, a la unidad sintáctico/temática recurrente en la tradición y que ofrece algo inusual que la hace distinta del *lugar común* (Beristáin, 2003 :350), y que resulta de la observación, durante el análisis del texto.

Según Beristáin, el teórico ruso, Vladimir Propp concebía la idea de *motivo* a partir de los cuentos populares rusos y resultaba ser una variante dentro de las regularidades estructurales en dichos relatos.

Así, podemos señalar, apoyándonos en Tomashevski, que los motivos son las partículas más pequeñas de material temático (351), o bien, como “unidades accionales mínimas” (Prada, 1993:13). Siguiendo la idea de Tomashevski, diremos que “los motivos combinados entre sí, constituyen el armazón temático de la obra”.

De esta manera, preferimos concebir estas unidades desde esta perspectiva, en tanto que en muchos casos, los elementos no se han constituido como temas, propiamente.

De la misma forma, nos parece oportuno recordar que “la repetición de un motivo da lugar a la aparición del *leit motiv*” (Beristáin 351). Del análisis de *leit motives* daremos cuenta en los siguientes párrafos.

Libertad/Aventura

La idea del hombre que decide volcar su vida en busca de: nuevas tierras, de mar, de aventura y de una exaltación de las aspiraciones a las que denomina como libertad se desarrollan en la novela, como eje temático fundamental y que da oportunidad a la aparición de otros motivos.

Como se ha mencionado con anterioridad, la necesidad del personaje Doménico de embarcarse en pos de riesgo, de descubrimiento, de lo insólito y de aventura, es explicada al padre Francisco Chiericato en términos de libertad:

[...] Me quiero ir de aquí...No es mi deseo ser párroco de nada ni confesor de nadie. Compréndame, su reverencia, ya le conté todas mis cuitas de espíritu y las razones que me han orillado a tomar esta determinación.

[...] Tendrás que cuidarte mucho: el mal viene a nosotros por metros y se va por centímetros.

–Más vale hacer frente al peligro una vez, que vivir siempre con el temor de padecerlo.

–¿Pero en qué te ocuparás, hombre?

–Tampoco por eso me preocupo. Sé leer y escribir. Sé actuar y me gusta la marinería.

–No te vayas a ir de aventurero. ¡Eso sí que no!

–¿Y por qué no? A lo mejor por ahí anda mi destino.

–Si el camino de tu vida es correcto, sí; de otra manera, no.

–¡Ay, padre! De todos modos me voy a ir.

–No creas todo lo que oigas, ni consideres todo lo que veas. Ten precaución siempre, fíjate dónde pisas.

–Yo pienso que la temeridad hace más seguro cualquier paso.

–[...] Primero gatea y después camina, hombre. No lo quieras todo de golpe.

–Ya le dije que me voy.

–Entonces que Dios te perdone y a mí también por no haber sabido convencerte.

–Es más asunto mío que de él, padre; recuérdelo.

–No digas tonterías.

–Es la verdad. Dios no interfiere en nuestras decisiones.

–Pero no te vayas resentido.

–¡Para nada! Al contrario, me voy feliz porque finalmente conoceré la libertad.

–Siempre la has llevado dentro de ti.

–Encarcelada con ideas..., claro. (Martínez, 1999: 27-28)

Ambición /Crueldad

Aunque la narración no trata precisamente acerca de la historia del conquistador aniquilador (como en otras novelas de Herminio Martínez), es recurrente el motivo de la ambición y la crueldad en algunos personajes en la expedición de Magallanes.

Así lo expresa Doménico al referirse sobre las noticias llegadas desde Cuba en La Española:

Ya sabíamos que a la Española arribaron monstruos de codicia sin par, a oprimir a los aborígenes con la más terrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieran ser puestos por seres del mismo barro. Y todo por tener, como fin último, el oro bello y henchirse de riquezas. (41)

La agresividad y la crueldad van en aumento y están orientadas en la afirmación de sí mismos a partir de la saciedad de sus ambiciones y de la destrucción de los otros:

“Nos relataban cómo ciertos hombres de esos que se llaman valientes únicamente cuando están a salvo, no dejaban varones, ni infantes, ni paridas, ni preñadas, ni vírgenes, que no desbarrigasen o hicieran mil pedazos, con tal de hacerse de un cascabel de oro o de una simple hogaza” (41)

De la misma manera, en la novela *El Regreso*, observamos el apetito desmedido de riqueza en el personaje Juan Sebastián Elcano. En el relato hay una pequeña digresión, donde se detalla la construcción de la identidad del personaje a partir del deseo vehemente de riqueza aunque vaya de por medio, el aniquilamiento del otro:

Veo a Elcano en busca de la leyenda de los niños de Almirko, obviamente para arrancarles con su daga aragonesa las plaquitas de oro, que, según los antiguos, ellos llevaban en el paladar. Ya no me acuerdo a cuántos desquijará en tales oficios, pero sí sé lo reclamamos en más de una ocasión, cuando en alarde de jaeces filosóficas se nos quiso volver faro del pensamiento en castellano, para hacer alusión a los cañones que disparaban diamantes del tamaño de un tirillo de bombardas, dándonos a entender que la relación de los viajes de Marco Polo fue siempre golosina para los ambiciosos. (78)

Escatología/Humor

Hay una *vis cómica* en Herminio Martínez, quien a través de su obra nos puede llevar de la leve sonrisa a la sincera carcajada. En la novela existe una mezcla de ingenio, de humor y en algunos momentos, hasta de elementos escatológicos, por ejemplo, al referirse al obispo Mardonio de Zamarripa, personaje gordo, borracho e intransigente: “Todo un

espectáculo el esperpento aquel, morado más por los mostos ingeridos que por la propiedad de su vestidura”. (72)

Zamarripa, toma de asistentes a Doménico y a Pigafetta en gran parte del viaje. Todos, al final, son víctimas de los hedores y ventosidades del obispo, incluida la mula Patricia que lo transportaba:

Debo aclarar que, debido a que se le había aflojado el vientre, a esas alturas del viaje iba alargando líquidos apestosos a la menor orden de sus tripas. Nosotros, comedidos, lo ayudábamos adonde tenía que ir, haciéndonos que no oíamos ni olíamos lo que sus entrañas con gran estruendo y brío arrojaban. Pero fue allí también donde *Patricia*, la noble montura sobre la que el craso varón, desde que desembarcamos en Málaga, sentó sus reales, no quiso seguir más con nosotros, escapándose presurosa y alegre por un valle arbolado. (74)

Hay un lenitivo de los aromas desagradables a partir de elementos neutralizantes como el humor y el ingenio. Estas cuestiones relacionadas con los actos fisiológicos sobre flatulencias y defecación, los podemos encontrar también imbricados además del sentido lúdico- humorístico, con un sentido didáctico, como en la fábula escatológica, llamada *El nardo caritativo*³, fábula escrita en verso y que contextualiza las costumbres ambivalentes en el seminario.

Las estrofas, cantadas, de burlas, por los seminaristas, son obra de un personaje llamado fray Estanislao Aguilera, de quien se dice que era tremendo para los versos corrosivos:

El nardo y la caca un día,
de la aurora al primer lampo,
se encontraron en el campo
y sin embargo, llovía...
—¿Cómo os va, señora caca?,

³ Los versos de la fábula nos hace recordar, de manera inevitable, al poeta madrileño, Francisco de Quevedo, que entre su célebre producción poética se encuentra el “Poema al pedo” (“El pedo es como la nube que va volando / y por donde pasa va fumigando, / el pedo es vida, el pedo es muerte / y tiene algo que nos divierte; / el pedo gime, el pedo llora / el pedo es aire, el pedo es ruido / y a veces sale por un descuido”)

dijo el nardo con dulzura.
 —Enfadada de estar dura;
 todo me aburre y me ataca.
 ¿Y vos, oloroso nardo?
 —Yo viviendo a paso tardo
 los soles que el cielo quiera.
 Decidme, buena viajera:
 ¿os fue bien por el drenaje?
 —Un poco apestoso el viaje
 entre tanta compañera.
 Todas me dicen que apesto...
 —No, caquita, yo protesto;
 hueles a piña madura
 y eres magnífico abono
 tanto blanda como dura.
 La caridad se refleja
 del nardo en la cortesía,
 pues aunque la caca olía,
 ni la burla ni la veja.
 Aprended de esta conseja,
 niños, a usar la caridad
 para con propios y extraños,
 que apestosa suciedad
 seréis pasados los años. (51-52)

Amor/Humor/Erotismo

Existe también otro motivo frecuente en la narrativa de Herminio Martínez: la sexualidad como actividad lúdica.

En la novela se percibe al erotismo y a la sexualidad como una fuente fecunda de creación artística y al mismo tiempo, como una actividad lúdica, no exenta de humorismo, sin atisbos de solemnidades ni desasosiegos de ningún tipo.

En algunos pasajes, lo erótico se asocia con lo inquietante, con lo arriesgado; y a su vez, con elementos que mueven a la creatividad y a la risa, como en el episodio entre Doménico y Pigafetta con cinco damas con velos negros:

Luego de pasar por Alcalá de Henares, Doménico y Pigafetta llegaron a Calatayud donde se encontraron con cinco mujeres jóvenes que iban rumbo a Barcelona con la

intención de servir en la corte. Sin embargo, al no encontrar a la persona que buscaban, las jóvenes decidieron continuar el viaje hasta Zaragoza, en compañía de ambos. Ahí pernoctarían hasta el día siguiente.

Las cinco doncellas pagaron una posada para pasar la noche, pero en compañía también de Doménico y Pigafetta, junto con tres mozos que se unieron en el camino, haciéndose pasar todos por una familia de huérfanos, en busca de su padre. Desde el inicio, lo que más les gustó, consigna Doménico, es que hayan pedido una sola habitación para todos. Los dueños del lugar se creen el embuste y les asignan todo lo necesario para pasar una buena noche:

Después a la medianoche, alta ya la luna llena, cuando el mundo ya roncaba, sucedió lo mejor; y fue que a mí, como quien no quiere la cosa, me dio por hacerme al lado de la Carmencilla de Aranzás y a Pigafetta con la que se decía Leonor de Castellote, ambas de muy notable forro y muy bello reír, por cuyos poros emanaba un sentido perfume, que era recreo para el olfato y con los pechos más grandes y picudos que alcuza para el hidromiel de Ocaña. (66)

Una escena sugerente o una imagen de determinada parte del cuerpo provoca un deseo que en algún sentido genera atracción sexual, conformando una construcción erótica; pero al pasar al nivel de la articulación de la palabra y al mismo tiempo, a una reformulación de lenguaje, se suscita una retórica erótica.

Los tres mozos, que con chirumen muy sin jugo se veían, hicieron lo mismo que nosotros, ingeniándose las muy cumplidamente para no quedarles mal a las otras tres potrancas. Éstas también eran hermosas a morir y algo mayores que ellos, pues, mirándolos en sus carnes, nos parecían que eran obra de catorce o quince años. Todavía con el pollo algo implume, podríamos decir, y ellas, en cambio, con el suyo ya más espeso que navas carrascalosas de Fuenderrul. Así advertíamos los venerados montes de aquellas tres deidades, que Catalina, Juana y Salomé se llamaban en brazos de los tres donceles boquiabiertos, quienes al parecer no encontraban por dónde comenzar su labor de zapa, fingiendo los truhanes ignorar lo que muy bien sabían, pues vaya que si nos dimos cuenta de su tino a la hora de hacerlas bramar como a las corzas el macho en las montañas. En fin, nos dimos el

quien vive con Adán y Eva hasta quedarnos en muy preciosos términos, dormidos cada quien con su amante, entre codos y tibias apreturas, de ésas que aún pasado el momento, continúan pareciéndonos un buen forraje para la engorda de los placeres. (67)

Herminio Martínez sabe transmutar el ansioso trance de las pasiones, en suaves palabras amorosas, mediante una sencilla e inocente creación poética, puesta en boca de Doménico para susurrarla al oído de su Carmela de Aranzás:

[...]Yo ya le había urdido unas cuartetas de amor a mi Carmela, nada más para que no fuera a irse de Calatayud sin un recuerdo. Se puso tan feliz cuando me oyó tararearle al oído la primera estrofa, que hasta una mordida abajo del ombligo me dio:

*Manojito de alfileres
que tienes en tus pestañas,
ay, amor, cuando me miras
me los clavas en el alma. (67)*

El erotismo implica también juego, alegría y humor: el término de la historia de esta aventura amorosa mueve a un sentimiento risible y jocosos por el final ilógico y sorpresivo para los posaderos.

Hacia la madrugada, una pelea entre los dueños del mesón, los gritos y la lluvia de hierros, hizo que salieran desnudos los supuestos huérfanos de su habitación: Nada más nos vieron y dejaron de pelear, suspendiendo la discusión en aquello que tan feamente negociaban. También ya era tarde para hablarles más acerca de nosotros. Nos dejamos mirar sin cohibirnos ni taparnos siquiera con un dedo. Nos abrazamos otra vez, no como los huerfanitos que ellos suponían, más bien como los amantes que ya éramos, besándonos repetidamente y dándoles las nalgas, en el buen sentido del término, para irnos a empacar, tras dejarlos solos y estupefactos haciéndose una con sus malos pensamientos. (67)

3.2.1 *Invasores del paraíso*. La historia: Diégesis y su núcleo

Dos años después de la publicación de la novela *El regreso*, se edita *Invasores del paraíso* (1998), obra imprescindible para entender el compendio narrativo histórico de Herminio Martínez.

Esta novela, ubicada en el exuberante período histórico de la Conquista, refiere la expedición para tomar la península de Yucatán, a manos de los Montejo, tres personajes centrales quienes portan el mismo nombre (Francisco de Montejo, el adelantado, así como su hijo y su sobrino quien es el narrador ficcional).

La historia ocurre entre los años 1527, fecha en la que partieron de Sanlúcar de Barrameda hacia tierras americanas, hasta muchos años después de 1550, fecha en la que históricamente abrieron un juicio de residencia al adelantado Francisco de Montejo (alusión, al final de la historia, que hace el sobrino Francisco quien refiere este proceso de investigación a la administración de su tío) o 1562, data en la que ocurrió en la historia de Yucatán, el auto de fe de Maní, donde por orden de Fray Diego de Landa, muchos códices Mayas sobre historia, literatura y tradiciones son destruidas, (descripción plasmada también en las últimas escenas de la novela).

De esta manera, comenzaremos con la presentación diegética de esta obra, desde la perspectiva de la intriga o trama: “la historia tal como se narra”.

Diégesis

- Ubicados en casa de Doña Beatriz de Herrera, después del escándalo del día anterior, el narrador, Francisco de Montejo, reflexiona sobre las vicisitudes que habrán de enfrentar en América.
- Un día antes de la partida, los dos primos (Franciscos de Montejo) han bebido toda la noche.
- Francisco de Montejo, el adelantado, es padre y tío de los Franciscos. Platica con un hombre, acerca de aquellos que lo acompañarán en la expedición hacia América.
- De esta conversación deducimos que Francisco de Montejo es sobrino del adelantado, nacido en Salamanca e hijo del hermano del adelantado, muerto mucho tiempo atrás.
- Francisco de Montejo, hijo, es nacido en Sevilla e hijo del adelantado y Ana de León, también andaluza.
- Francisco de Montejo, el adelantado, les hace la recomendación a su hijo y a su sobrino de que se diviertan porque al día siguiente partirán hacia América.
- El adelantado recuerda a los concurrentes que irán nuevamente a América a donde perdió la vida Francisco Hernández de Córdoba y le tiraron dos dientes de un flechazo a Juan de Grijalva.
- Irán en cuatro navíos y con 500 hombres, tres navíos para los hombres y uno para los caballos y el equipo.
- Pese al incidente de Hernández de Córdoba y de Grijalva, el adelantado recuerda que, en esa expedición, la victoria fue para ellos hacia el 6 de abril de 1518.

- Francisco de Montejo, el Grande, continúa con la remembranza un año antes, cuando el 8 de febrero de 1517 hicieron con 3 buques y 110 hombres un viaje de descubrimiento.
- Recuerda las luchas en Cabo Catoche y en Campeche donde perdieron la vida más de medio centenar de españoles y que al huir llegaron a la costa de Florida.
- Señala Francisco de Montejo, el grande, que precisamente en Champotón, Campeche, donde hirieron de muerte a Hernández de Córdoba, regresarán al día siguiente.
- Recuerda también que Cristóbal Colón, en uno de sus viajes, estuvo a punto de conocer la Nueva España si hubiera seguido el consejo de los indios de que dirigiera sus embarcaciones hacia el oeste donde encontraría Yucatán.
- Cuatro años más tarde, en 1506, Juan Díaz Solís y Vicente Yáñez Pinzón avistaron las costas de Yucatán.
- Menciona Francisco de Montejo que tiene licencia para poblar esa provincia. Así mismo tendrá la merced de ser gobernador y capitán vitalicio; de la misma manera, su título de adelantado será hereditario para siempre.
- Retoma la narración el sobrino Francisco de Montejo para señalar que tiene prisa por embarcarse en una aventura como esa. Sabe que un poco de gloria le tocará por ser sobrino y primo de ellos.
- Mientras lee la tragicomedia de Calixto y Melibea, el narrador observa que el viaje ha ocurrido sin mayores contratiempos y pronto desembocarán en Cozumel.
- Hay una riña entre Jerónimo Osio y José Ferral donde Jerónimo resulta muerto. Don Francisco castiga a José Ferral enviándolo a la sentina del barco.

- Tienen noches malas, debido a los moscos, y noches buenas, de juegos de mesa, de representaciones teatrales y de juergas.
- Una mañana de tormenta, perdieron a dos hombres: Juan Chaboya y Miguel Carbajal por subirse ebrios, en una maniobra difícil, al mástil.
- Luis Ricárdez asesina a su hermano gemelo debido, según él, a que escuchó una voz en la cabeza que se lo ordenaba. Todos aseguran que fue por ambición por la parte que le tocaría en las Américas.
- El adelantado lo obliga a permanecer en La Española y a quedarse en tierras españolas, sin embarcarse para ir a Yucatán.
- Conforme avanzan, la alegría y la jovialidad del hijo del adelantado va cambiando por la preocupación ante la responsabilidad que pronto le espera.
- El sobrino, Francisco de Montejó, está consciente de que se aproximan momentos difíciles, mientras observa el mar.
- El adelantado le confía a Francisco, su sobrino, que será capitán de un escuadrón de combatientes.
- Llegan a la playa de Cozumel, sin grandes contratiempos y se sorprenden ante la majestuosidad de las construcciones.
- Encuentran una cruz cristiana dejada por Hernán Cortés cuando llegó desde Cuba.
- El narrador reflexiona sobre el naufragio, ocurrido años atrás, de Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y Juan de Valdivia quienes llevaban 24000 ducados para Diego Colón y le solicitarían que mediara en una intriga donde estaban involucrados Vasco Núñez de Balboa y Diego Nicusa.

- En el naufragio habrían muerto casi la mitad de los 31 hombres, de hambre, sed y de fatiga. Los sobrevivientes alcanzaron las playas de Chetumal. Un cacique los esclavizó. Sólo Jerónimo Aguilar fue rescatado. De Guerrero, no se supo nada.
- Continúa el relato del naufragio, señalando a los sobrevivientes que pudieron alcanzar una lancha: Anselmo de Alcopeno, Jacobo Pedraza, Rodrigo Pérez de la Fuente, Ángel de Santa Cruz, Hernando de Quezada, Damián del Castillo Negrete, Gregorio Álvarez de Amézquita, Juan Sánchez de Albornoz, quienes encontraron un escondite. Muchos murieron en ese mismo sitio debido a la gravedad de sus heridas.
- Los pocos sobrevivientes llegaron a tierra firme en Chetumal, pero fueron capturados por nativos. Los llevaron frente al cacique del pueblo y dispuso que fueran sacrificados a la gran sierpe Kukulcán.
- El capitán Valdivia fue sacrificado junto con Rodrigo de Bustamante, Francisco Arroyo, Paulo Álvarez del Toral, Demetrio Uganchea, Sebastián Solís y Damián del Castillo Negrete.
- Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar pudieron escapar de la muerte pero no de la esclavitud.
- El narrador vuelve al presente y señala que preparan todo lo necesario para lo que será la primera pelea.
- En Aconil, un indio gigantesco intentó matar al adelantado pero la escolta actúa con rapidez, dándole muerte de inmediato.
- De Aconil se dirigen hacia Choaca, donde encontrarán el pueblo vacío. Suponen, con razón, que todos los hombres se encuentran en los montes, preparándose para la guerra.

- El intérprete ha escuchado que el ejército de indígenas está capitaneado por un caudillo de piel blanca, por lo que sospechan que podría tratarse de Gonzalo Guerrero.
- Calculan que serán cerca de 11000 combatientes los que conformarán el ejército de indios.
- Se ha dispuesto lo necesario para la contienda: Aparte de cañones y ballesteros, se ha levantado una fortaleza con torreones, atalayas y zaguanes.
- Los primos Franciscos desearían que el apóstol Santiago llegara a auxiliarlos con todo el ejército celestial en esta lucha contra los sitiadores.
- El clima no favorece a las maniobras, los caballos relinchan nerviosos presintiendo la gran batalla.
- El doctor Pero Muñoz de Roa les recomienda a los Franciscos disparar contra quien sea y no temer a la muerte.
- La batalla fue cerrada y continua, pero la supremacía del arsenal otorgó la victoria a los españoles sobre el ejército maya.
- Las bajas en el ejército español fueron diez jinetes y dos criados del médico.
- Dieron sepultura tanto a sus soldados como a los indios, para evitar algún brote de enfermedad.
- Después de la batalla comieron venados y jabalíes y bebieron de un pozo de agua tan cristalina que se sorprendieron del ingenio y del arte de su perfección.
- Al atardecer los dos primos fueron a bañarse en las cavernas que son alimentadas por las aguas de aquel pozo.

- Se marcharon hacia Chichén Itzá donde saben, gracias a los traductores, que están siendo esperados amistosamente por el pueblo de los cheles quienes les han ofrecido una alianza.
- En las cavernas donde se bañaban los primos, encuentran a dos mujeres mayas con quienes entablan una relación amorosa, sus nombres son Itzamná y Okoltzin.
- Por ellas se enteran que los guerreros mayas han dejado el pueblo por temor y se dirigen hacia Chetumal.
- Itzamná le pide a Francisco, el sobrino, que le ayude a curar el estrabismo de su hermana pequeña; éste le pide auxilio al médico Pero Muñoz de Roa.
- El médico Pero Muñoz realiza con éxito la cirugía a la niña y, a partir de este suceso, se hacen famosos en el pueblo. Cada día llegan más indios para resolver sus enfermedades, así como sus estrabismos.
- Instalados los españoles en el pueblo, fueron bien recibidos entre la comunidad indígena debido a la ayuda médica que les proporcionaron.
- Itzamná y Okoltzin llevan a los dos Franciscos a conocer a sus familiares y éstos les muestran su respeto y agradecimiento.
- Asimismo, los indios les cuentan la infortunada historia de Gonzalo de Guerrero y Jerónimo de Aguilar y de cómo se convirtió Guerrero en caudillo maya en las tropas de Nachán Kan Xiu, quien al final se convirtió en el suegro del transculturado al casarse con su hija, la princesa Zazil Ha.
- De la misma manera, les cuentan cómo Guerrero no aceptó la propuesta de ser rescatado por Hernán Cortés cuando envió un buque en su búsqueda.

- Comentan también que Jerónimo de Aguilar tuvo una mujer con quien engendró unos gemelos.
- Igualmente, hablan sobre la peste que azotó los litorales de todo Chetumal y en la que Guerrero ayudó activamente a los indígenas que sufrieron aquel brote, con lo que demostró ser más maya que hispano.
- Por último, un anciano muestra al sobrino Francisco de Montejo, una cruz romana que contradictoriamente habría llegado 800 años atrás en una carabela naufragada.
- Se dirigen ahora hacia Chichén Itzá con la intención de poblarlo y pacificarlo.
- La comunidad de indígenas sale a despedirlos, agradecidos. Itzamná y Okoltzin no pueden ocultar la tristeza.
- El anciano de la cruz romana les dirige una arenga y les desea felicidad y gloria a ellos y a sus descendientes, mientras con un hisopo los asperje.
- El hijo del adelantado, Francisco, está triste por la ausencia de su novia. Reflexiona y pregunta a su padre sobre la pertenencia y la legitimidad de su cargo. Se siente mal y vuelve a preguntar: ¿adelantado de qué, por qué o a honras de qué?”
- El padre les pide que descansen y les envía botellas de vino para que olviden sus preocupaciones.
- Casi toda la tripulación está ebria con el propósito de pasar mejor la noche. Los únicos que estuvieron sobrios fueron el médico y tres de sus auxiliares.
- El adelantado les dice que pronto se pondrán en marcha hacia Chichén Itzá donde se asentarán y vivirán cómodamente.

- Ante la duda del sobrino Francisco, si habría hecho lo correcto al participar en esa expedición, el adelantado le dice que en España no habría logrado nada sin padre, sin madre, sin porvenir y sin fortuna.
- Llegan a Chichén Itzá sorprendidos por su magnificencia, por su generosidad y por su laboriosidad.
- Están maravillados por los enormes templos y castillos, por la figura de la gran serpiente y por las dimensiones extraordinarias del cenote sagrado, desde donde se percibe el olor a muerte y a cieno.
- Se les ha obsequiado de todo a los españoles, incluidos hombres para su servicio en una forma similar a la esclavitud.
- Francisco de Montejo, hijo, justifica todas las arbitrariedades que cometen, aduciendo la irracionalidad de los nativos y a que todo es válido en la guerra.
- Francisco de Montejo, el sobrino, no acepta la ingratitud de los expedicionarios quienes fueron recibidos como huéspedes y ahora se han adueñado de todo.
- El médico Muñoz de Roa ha matado al alquimista Leonel Macías de Castellanos de Lérica quien se aprovechaba de sus conocimientos para adormecer a los hombres de la tripulación y hacerles visitas nocturnas.
- Al ir por el cuerpo de Leonel Macías, los dos Franciscos y el médico se dan cuenta de que los nativos se lo han llevado.
- Al avanzar, encontraron una excavación donde yacía el cuerpo de otra persona con el pecho abierto.

- El asesinado es Melchor Pantoja, natural de Argel quien fue sacrificado por los indios para ofrecerle el corazón a la gran serpiente.
- El corazón de Leonel Macías amaneció también ofrendado, de la misma manera, a la serpiente emplumada.
- Ante la situación de peligro, el adelantado ha ordenado no salir por la noche y que la plaza sea vigilada, por turnos.
- Los rumores de que los ejércitos mayas se están organizando para acabar con los españoles, crece cada día más.
- Las desapariciones y sacrificios van en aumento, ahora los asesinados son Luis Gómez y Regulo Dors.
- Han sido aprehendidos los sacerdotes que realizaron los sacrificios y serán ejecutados.
- Por otra parte, el adelantado le ha ordenado a Alonso de Ávila, que con caballos y hombres vaya a Bakalar en busca de oro y funde una Villa que lleve por nombre Salamanca de Montejo.
- Francisco de Montejo, el sobrino, quiere acompañar la expedición de Alonso de Ávila.
- Francisco de Montejo, el adelantado, y su hijo permanecerán en Chichén Itzá.
- Así mismo, el adelantado le pide a Alonso de Ávila que si encuentra a Gonzalo Guerrero lo capture para enjuiciarlo por traición a la patria, a Dios y al rey.
- Por la noche, el sobrino Montejo fue atacado por su peón Koab, hiriéndolo en la pierna. Francisco Montejo pudo someterlo. Koab, al final, se ahorcó en la rama de una Ceiba.
- Koab no es el único que se ha suicidado, varios indígenas lo han hecho con tal de no verse esclavizados ni ver sufrir a los suyos.

- El narrador Francisco de Montejo y el médico Muñoz de Roa se sienten a veces arrepentidos de haberse integrado en esa aventura.
- Han pasado ya, varios meses en el camino hacia Bakalar. Los hombres que salieron con Ávila han disminuido a causa de los combates, las fiebres y las malas circunstancias.
- Francisco Montejo, el sobrino, reflexiona y justifica la reacción que han tenido los nativos, que no hacen más que defender su patria.
- De la misma manera, Francisco Montejo, el sobrino, recuerda con Pablo Díaz y José María Carrizales, el descuartizamiento de los cinco sacerdotes indígenas ocurrido un año atrás.
- El atroz espectáculo divierte a Francisco Montejo, hijo, mientras que el primo, le recrimina esta actitud.
- Recuerda también, la muerte de un niño quien al ver el suplicio de su padre, intenta acercarse y los verdugos lo reciben con aceite hirviendo.
- Rememora, así mismo, un año atrás, cuando fue despedido, por su tío, el adelantado, con pesar y con su bendición.
- El narrador Francisco de Montejo vuelve al presente, donde relata que el grupo encabezado por Ávila se enfrenta a un batallón de indios decididos. De esta reyerta perdieron tres hombres: (Fulgencio de la Paz, Claudio Rosas y Atilano Sánchiz) y un caballo.
- De Atilano Sánchiz recuerda que era un mercader, adivino y gracioso que se hizo muy cercano a los primos Franciscos.

- Luego de la muerte de Sánchez, su cuerpo es incinerado y sus cenizas las lleva consigo el sobrino, Francisco de Montejo, como un homenaje a su memoria.
- Después de más de quince meses, los españoles creen que fueron engañados por los nativos quienes les aseguraron que en Bakalar encontrarían tierras con oro y perlas preciosas, con la intención de dividir al ejército hispano.
- Ha habido más enfrentamientos. En el más reciente, perdieron veinte hombres más, aunados a los seis caballeros que murieron por fiebres y agusanados con forúnculos en la piel.
- Francisco de Montejo, el sobrino, recuerda que Atilano Sánchez, el adivino, predijo la muerte de Carrizales, putrefacto a causa del calor; y la salvación de su amigo Pablo Díaz (como en realidad sucedió) para contar las hazañas.
- Asimismo, recuerda, mucho tiempo atrás, que cuando le leyó la suerte a Francisco de Montejo hijo, le augura una vida larga, el casamiento con una mujer que lo sujeta a su voluntad y le predice una vida llena de crueldad. Será famoso por ser despiadado.
- Han pasado casi dos años y ante las grandes vicisitudes y con la derrota a cuestas, Ávila, rendido, le pregunta a Francisco, el sobrino, qué deben hacer. Francisco responde que deben soltar a los quince prisioneros indios antes de marcharse.
- No logran hacerlo porque los interrumpe una lluvia de flechas. Un combate nuevo inicia sobre la diezmada tropa española.
- Después de la batalla, caen prisioneros Francisco de Montejo, Alonso de Ávila y el reducido grupo de españoles.

- Pedro Pérez y Gastón Beltrán han sido sacrificados y Francisco de Montejo cree que los siguientes serán ellos.
- Al anochecer, una anciana les dice que a ellos no lo sacrificarán y que partirán al siguiente día, puesto que han sido salvados por Gonzalo Guerrero.
- Sorprendidos y emocionados, Alonso Ávila y Francisco de Montejo son enterados de que Gonzalo Guerrero negoció su libertad.
- Observan sorprendidos a Gonzalo Guerrero, quien luce como un cacique maya: alto, rubio y con orejas horadadas. Éste les informa que la nao Ventura está remozada y lista para regresar a Chichén Itzá.
- Antes de partir, Gonzalo Guerrero les presenta a su familia: su mujer Izpilotzama y sus cuatro hijos Gonzalo, Mariana, Juana y Rosario.
- Al conversar, Gonzalo les dice los términos en los que se pactó su liberación: ellos tendrían que abandonar sus tierras lo más pronto posible.
- Alonso Ávila y Francisco de Montejo (sobrino) agradecen a Gonzalo Guerrero y, al mismo tiempo, se sienten apenados y arrepentidos de la promesa que le hicieron al adelantado de llevarlo preso y castigarlo por traición a la Corona.
- De la misma manera son informados de que otros diez españoles ya están en la nave sanos y salvos.
- Gonzalo Guerrero comenta cómo fue que el matrimonio con Izpilotzama lo salvó de la muerte después del naufragio.
- Tras saludar a cinco sabios indígenas, conversan sobre la gran batalla que habrán de librar ambos ejércitos.

- Gonzalo Guerrero, integrante ahora del ejército indígena, les confía y asegura que luchará hasta la muerte por expulsar a los invasores españoles.
- Les habla también sobre la gran zozobra que existe entre la población desde que llegaron los hispanos.
- Ávila dice que el objetivo del ejército español será la victoria y no se irán hasta obtenerla.
- Francisco de Montejo, el sobrino, reconoce la sencillez y valentía de Gonzalo Guerrero y, por un momento, deseó que hubiera sido su padre, por el sentido de responsabilidad y la dimensión de nobleza que demuestra.
- Alonso Ávila y Francisco de Montejo conversan con el capitán de *El Ventura* y rememoran cómo fueron salvados milagrosamente de ser sacrificados luego de que fueron abandonados por sus mismos hombres cuando los capturaban los indios.
- Daniela sin rumbo, una prostituta y artista, baila a petición de la tripulación, y entona, así mismo, unos versos sobre la vida de Gonzalo Guerrero.
- Por su parte, señala Iturria, el capitán de *El Ventura*, que llegaron a esas costas sin saber dónde estaban. Ahí Gonzalo Guerrero llegó hasta ellos para informarles que un grupo de españoles estaban presos y necesitaban ayuda.
- Recuerda cómo Gonzalo Guerrero les informó que los presos eran Alonso Ávila y Francisco de Montejo. Y les dice también que él mismo los llevará al día siguiente, pero que Iturria deberá esperarlos.
- Finalmente recuerda cómo, al día siguiente, se presentaron diez sobrevivientes más, identificándose como parte de la armada de Francisco de Montejo.

- Se dirigen ahora hacia Campeche donde suponen que se encuentra Francisco de Montejo, el adelantado.
- Francisco de Montejo, el sobrino, cree que ya no habrá oportunidad de fundar ninguna Villa. Ávila se resiste.
- En el camino hacia Campeche, Francisco de Montejo, el sobrino, recuerda cuando estuvieron hospedados él y su primo en el convento de la orden de las angélicas, previo al casamiento del adelantado con Beatriz de Herrera.
- Recuerda como, luego de la tercera noche, se dieron los encuentros eróticos con seis u ocho novicias.
- Después de dos años, regresan a Chichén Itzá emocionados por haber salvado la vida. Francisco de Montejo, el sobrino, está acompañado de Daniela sin rumbo quien le cuenta las razones de su vida de prostituta.
- Le comenta sus orígenes en un convento y cómo Francisco de Montejo, el adelantado, convenció a su padre, con dinero, para llevársela entre su comitiva.
- Francisco de Montejo, el sobrino, recuerda también cuando, estando en el colegio de artes, el padre Miguel Chaboya llegó, una noche, para informarle que su tío, Francisco de Montejo, el adelantado, iría por él porque deseaba llevarlo a recorrer el mundo.
- Recuerda cómo el padre Chaboya se entristeció luego de darle la noticia porque creía que estaría el destino de Francisco, en manos de gente mala, cruel, desalmada y sin escrúpulos.
- Sin embargo, Francisco está emocionado por creer que su vida estará llena de aventuras, de mar, de islas y de territorios de los que tanto se habla en las crónicas.

- Vuelve la relación al momento del regreso a Chichén Itzá y recuerda cómo Daniela sin rumbo le revela que varias novicias del convento donde estuvo alojado, junto con su primo, son hijas del adelantado y que ha sido consorte de muchas monjas.
- Asimismo le comenta que las aventuras amorosas con el adelantado iban bien hasta que descubrió que ella era su sobrina.
- De la misma manera, Francisco y Daniela deducen lo que es evidente: ambos son primos. Francisco de Montejó le dice que hay un primo más: el hijo del adelantado.
- Llegan finalmente a la costa y son recibidos por el adelantado y sus hombres.
- Al descubrir a Daniela sin rumbo, entre la tripulación del Ventura, el adelantado no se alegra, al contrario, le causa una gran incomodidad.
- El hijo del adelantado, por su parte, le cuenta a su primo lo que aconteció en su ausencia: que al poco tiempo de su partida llegó el desastre, la devastación y la guerra cruel.
- Le narra cómo los sorprendieron al amanecer, quemando el campamento y matando e hiriendo, sin darles tiempo de nada.
- Pudieron salvarse sólo algunos, a través de una curiosa estratagema: ataron al perro a una campana para que los indígenas al oír el ruido, creyeran que aún permanecían en el campamento reorganizándose, mientras que en realidad, estaban huyendo sin ser percibidos.
- Se entera también que los amanerados ayudantes del Médico Muñoz de Roa desaparecieron; algunos rumoran que se pasaron al ejército contrario. Incluso, otros afirman que fueron ellos quienes organizaron la rebelión.

- Muñoz de Roa es la imagen del desamparo y del desaliento. Suponen que se debe a la desaparición de sus ayudantes.
- Luego de varias horas, el sobrino Francisco de Montejo, le fue relatando a su primo, lo que le ocurrió en su expedición con Ávila.
- Asimismo le cuenta lo que platicó con Daniela sin rumbo: La relación amorosa y su desafortunada relación familiar con el adelantado. Y le confía que quiere protegerla de cualquier daño que pudieran intentar contra ella.
- Su primo no tiene ninguna intención de ayudarlo en ese sentido. Él afirma que los únicos que importan son su padre, ellos dos y la conquista de Yucatán.
- Nuevamente enviaron a Ávila con cincuenta hombres, a tomar pueblos y villas de los alrededores. Ahora lo acompaña el hijo del adelantado.
- El hijo del adelantado desea ganar tierras a nombre del rey y exterminar a los indios para mayor gloria y ventura del reino. Dice que hará (como le ha solicitado su padre) una limpieza de raza para que la sangre hispana no se contamine.
- Su primo Francisco manifiesta su descontento y le dice que su tío, el adelantado, es la persona más estúpida que ha conocido.
- El médico Pedro Muñoz de Roa finalmente pierde la razón. Mientras algunos conversan, enloquece y comienza a defecar frente a todos. El adelantado le da muerte con su espada y su cuerpo es cremado.
- Luego de que se han marchado los hombres de Alvarado, Carmen Coronel (como en realidad se llama Daniela sin rumbo) y Francisco de Montejo, el sobrino, se quedan juntos

conversando y pasado el tiempo terminan, en esa noche de lluvia en un encuentro amoroso.

- Recuerda Francisco (sobrino y narrador), cuando fue capturado el adelantado y cómo, a través de un plan organizado por Daniela sin rumbo, logran liberarlo.

- Francisco Montejo, el sobrino, enferma hasta el delirio. Las infecciones le han provocado fiebres altas y alucina con la imagen del doctor Pedro Muñoz de Roa. Daniela sin rumbo lo asiste.

- Tres semanas más tarde, vuelven Ávila y el hijo Francisco, sin caballos, ni armas y desalentados, en una cantidad menor a veinte hombres.

- El adelantado desea ir a Veracruz y trasladarse después a la capital de la Nueva España para solicitar apoyo al Virrey.

- Así mismo, promete volver con 1000 hombres y 600 caballos para tomar Yucatán.

- Ávila, animado por la noticia, empieza a narrar los pormenores de sus desventuras recién ocurridas, mientras los primos Franciscos, junto con Daniela, se alejan hacia un camarote.

- Descorchan varias botellas y alcoholizados, se lían en una orgía, al lado de Fidel Sahagún y de Ciro Cierra.

- Francisco, el narrador, desanimado, le dice a su primo que él no quiere ya formar parte de los planes de su tío. Le confía que desearía residir en un lugar tranquilo como México o España.

- Van rumbo a la capital de la Nueva España en busca de gente y armamento: Disminuidos en número, apenas superior a 20 hombres, de aquellos 500 que partieron del puerto de Sevilla.
- Francisco, el hijo del adelantado, le cuenta a su primo cómo, cuando apenas se marcharon, tuvieron su primera batalla donde murieron 16 hombres.
- Ambos recuerdan también, las más extrañas visiones: pájaros con colores que trastornaban a cualquiera, los lagartos azules, las tortugas con labios de mujer en el caparazón, las mujeres gacelas y las manadas de cebras con los pechos teñidos de carmín.
- A la llegada a México, le informan a Francisco de Montejo, el adelantado, que el Virrey Antonio de Mendoza desea hablar con él, urgentemente.
- El virrey le informa a Francisco de Mendoza, el grande, que la premura con que se le ha solicitado, se debe a que Beatriz Herrera, su esposa, al no saber nada de él, había buscado ayuda del mismo virrey.
- Francisco de Montejo, el adelantado, promete al virrey la protección que se le solicita.
- Beatriz Herrera ha llegado con su hija, Catalina de Montejo y con un sobrino poeta, Gutierre de Cetina.
- Por orden del virrey, Francisco de Montejo, el grande, ha sido designado gobernador de Honduras. Asimismo, le han asignado un ejército de 5,000 hombres y 800 caballos para que desde ahí, entre y tome posesión de Yucatán y Tabasco.
- Al marcharse todos a Honduras, Daniela sin rumbo, sobrina también de Beatriz Herrera, se quedará en México en la casa que ha sido asignada por Hernán Cortés, al adelantado y a su familia.

- Recuerda Francisco, el narrador, que días antes de partir a Honduras, todavía en la Ciudad de México, tuvieron una riña con unos catalanes que hicieron burla de Gutierre de Cetina por unos sonetos.

- La pendencia termina trágicamente con la muerte del Catalán Rómulo Pons.

- En su camino hacia Tabasco donde se embarcarán hacia Honduras, pasan por la ciudad de Puebla. Aquí Gutierre de Cetina permanecerá, aunque los primos Franciscos tienen un mal presagio y temen por la vida del poeta.

- Después de muchos años, los territorios de Tabasco y Yucatán están bajo el yugo español.

- El adelantado ha sido destituido del cargo de gobernador de Honduras. Alonso Maldonado es nombrado presidente para la administración de esos territorios y al mismo tiempo, será esposo de Catalina de Montejo.

- El adelantado fijará su residencia en Tabasco. Les solicita a su hijo y a su sobrino que funden la capital de Yucatán y le pide a su sobrino que detenga la insurrección en Villa de Valladolid y que les dé un escarmiento ejemplar. Francisco, el sobrino, se sorprende por la solicitud.

- Se desarrolla una feroz pelea entre dos españoles uno que hace ver la crueldad del padre Diego de Landa y otro que lo defiende.

- Francisco de Montejo hijo, los azuzaba prometiéndole un caballo al ganador.

De la reyerta salió victorioso Teódulo Balcázar, alias Lino, un hombre de profundas cicatrices en la cara quien embravecido reta a cualquier otro de la multitud y encuentra nuevamente contrincante.

- Francisco de Montejo, hijo, promete ahora una mujer como premio al ganador. Lino enardecido, vuelve a salir victorioso.
- El primo Francisco le dice al hijo del adelantado que detenga ese juego perverso, pero no le hace caso, al contrario parece divertirse con ello.
- Francisco de Montejo, el hijo del adelantado, promete, en seguida, 500 varas de terreno en la próxima Villa fundada a quien venza en la siguiente pelea.
- Sorpresivamente Francisco de Montejo, el sobrino, desafía a Lino ante la mirada atónita de su primo y en una batalla febril, lo vence. Por esta Victoria, Francisco el sobrino, se ganó el respeto de todos; además del título de instructor de tropas y primera autoridad, después del adelantado.
- Francisco le confiesa apenado al hijo del adelantado que siente que ambos se han vuelto feroces.
- Francisco de Montejo, hijo, es confirmado como intendente de Yucatán.
- Francisco de Montejo, el sobrino, recuerda con nostalgia a Daniela sin rumbo, en brazos de una prostituta llamada Tilia San Román.
- Han pasado más años y ahora están a la espera de ser quemadas: pinturas, libros e imágenes de los indios por órdenes de Fray Diego de Landa por considerárseles obras del demonio.
- De la misma manera ha torturado a más de 20 indígenas con la intención de conocer los nombres de otros indios, juzgados, según su parecer, como idólatras.
- Francisco, el sobrino, recuerda cuando fueron a una taberna y hablaron sobre las misiones y los excesos de Diego de Landa.

- En las tabernas se le acusa a Fray Diego de Landa de haberse adueñado de provincias, de amasiato, de asesino inquisidor o de cruel homicida de niños por estar bautizados a la manera India.
- Ambos primos pasan la noche con dos prostitutas: Francisco, el sobrino, vuelve a recordar a Daniela sin rumbo, cuando está con Carmen quien lo consuela cariñosamente.
- La borrasca se escucha mientras se realiza el encuentro amoroso entre Carmen y Francisco de Montejo.
- Han pasado muchos años, el narrador Francisco se encuentra solo y viejo en la Hacienda de los Coyoles.
- Le ha llegado la noticia de que Gutierre de Cetina murió en un duelo de amores en la ciudad de Puebla.
- También se ha enterado que su primo Francisco contrajo nupcias con doña Andrea del Castillo, con quien tuvo cuatro hijos: Don Juan, Doña Beatriz, Doña Isabel y Doña Francisca. Viven en la ciudad de Guatemala.
- El narrador Francisco conversa con su viejo amigo, el clérigo Pablo de Jesús. Ambos se sorprenden al ver cómo es quemada una gran parte del acervo indígena.
- Se encuentran indignados también ante los 48 cadalsos con indígenas quienes penden de sogas al cuello.
- Pablo de Jesús logra detener a Francisco, el sobrino, quien pretendía defenderlos.
- También lo detiene el temor de que le abran un juicio de residencia igual que a su tío, el adelantado, quien finalmente fue despojado de sus propiedades y murió pobre y sin gloria en la ciudad de Salamanca.

· Por último reflexiona el narrador si no habrán sido, además de Los Conquistadores de Yucatán, los aventureros de la ira de Dios.

Núcleo de la Diégesis

En apariencia, tanto en la novela *El regreso*, como en *Invasores del paraíso* asoman las mismas motivaciones principales: la idea de embarcarse en pos de libertad.

Mientras que Domingo en la novela *El regreso* va en la búsqueda de riesgo, de descubrimiento, de lo insólito y de aventura; el narrador Francisco de Montejo en *Invasores del paraíso*, refiere que va tras una vida llena de gloria, de realización, de aventura, de mar, de islas y de territorios de los que tanto se habla en las crónicas.

Sin embargo, Francisco de Montejo, muy pronto se desencanta por la ingratitud de los expedicionarios quienes fueron recibidos como huéspedes y ahora se han adueñado de todo. Tal desencanto ha llegado al punto de sentirse arrepentido de haberse integrado a la expedición.

Francisco, el narrador, siente una profunda tristeza al observar en lo que se ha convertido. Reconoce que él y su primo se han vuelto crueles y feroces.

De esta manera, no es difícil deducir que frente a la injusticia, la crueldad, la ingratitud, la ignominia, la violencia, hay un cambio de visión en Francisco de Montejo, lo que produce un cambio en el eje temático: progresivamente ha desembocado el anhelo de aventura, en un profundo desencanto hasta convertirse en culpa plena. Una culpa que es en el fondo, transgresión de la buena conciencia. Una culpa que es delito por obra y

por omisión: es causa de culpa no sólo haber actuado tan mal como se hizo, sino también haber hecho lo que debía hacerse y, contrariamente, no se hizo.

Francisco de Montejo, el sobrino, ahora viejo, cansado y sin fuerza –para poder cambiar, en algo, el sentido de la historia– tiene conciencia de que sus acciones y la de los suyos suponen la destrucción no sólo de la población indígena sino de toda su cultura. De esto surge la reflexión de que si en el fondo no habrán sido invasores de un paraíso que no podrá recuperarse, si no habrán sido, (como señala en las últimas notas de la novela): “los aventureros de la ira de Dios”.

3.2.2. Configuración física y psicológica de los personajes

Los personajes de esta novela, históricos casi en su totalidad, muestran suficiente fidelidad a los datos; sin embargo reformulados con el trabajo ficcional logran una gran densidad ontológica y estética.

Pese a que los personajes centrales de la novela –los Francisco de Montejo, el adelantado, el hijo y el sobrino– (y los otros personajes históricos en la narrativa martiniana: Nuño de Guzmán, Antonio Pigafetta o Cristóbal Colón), estarían sujetos o determinados por la historiografía, la labor encomiable de Herminio Martínez será la de haberlos enfrentado a problemas ontológicos como la avaricia, la ira, la envidia, la trascendencia, la venganza o la culpa; dando luminosidad a aquellas facetas ocultas de los protagonistas, aquéllas que han quedado eclipsadas en la opacidad de la historia.

De los Franciscos de Montejo y de otros más, que por su relevancia en el relato han destacado, daremos cuenta en el siguiente recorrido de personajes.

Francisco de Montejo (El adelantado)

La historia del militar español, Francisco de Montejo, conquistador y adelantado de Yucatán, referida en la novela, transcurre desde 1527, fecha en la que se embarcan desde el Viejo Mundo para hacer su primera campaña y conquistar la península de Yucatán, y termina con la noción de un juicio de residencia, donde enfrentará acusaciones en su cargo como gobernador de la provincia, algunos años después a 1550 (históricamente corresponde entre los años 1550 y 1553)

Francisco, el adelantado, es plasmado al principio de la novela como un personaje respetado por sus hombres, como un militar decidido y como un explorador protegido por el Rey, así lo demuestra la merced que le ha otorgado de ser gobernador y capitán vitalicio; de la misma manera, su título de adelantado será hereditario para siempre.

Sin embargo, a medida que el relato avanza, la configuración del personaje comienza a perfilarse hacia una faceta menos amable. Se percibe malagradecido y arrogante, las arbitrariedades las justifica alegando irracionalidad y minusvalía en los nativos. Ha llegado a solicitar a su hijo, en sus expediciones, una limpieza de raza a través del exterminio de los indígenas para que la sangre hispana no se contamine.

A la arrogancia del adelantado, va aunándose una condición violenta e inhumana, no sólo con los indígenas, como sería de suponer, sino con su propia gente. Recuérdese el caso de la profunda tristeza del médico Pero Muñoz de Roa por la desaparición de sus ayudantes y cómo finalmente pierde la razón y cómo le da muerte el propio adelantado. Totalmente enloquecido, el médico comienza a defecar frente a todos:

–¡Qué horror! -exclamó el adelantado-. ¡Mañana lo mataré!... ¿Y por qué mañana?
 ¡Hoy mismo, carajo! ¡Claro que lo voy a matar ahora mismo! ¡Apártense!
 –Mátalo como sólo tú sabes matar a las personas...– escuché cuando le gritó Daniela Sin Rumbo.
 –¡Tienes razón, mariposa! –y lo cortó de través. Así fue de fuerte el espadazo que le descargó en la nuca.
 –¡Tío! ¡No haga eso! ¡No se manche las manos con la sangre de un inocente!
 –exclamé yo abalanzándome hacia él.
 –Con la mierda de una indecente, querrás decir, ¿qué no ves?, ¿qué no hueles? ¡Ay, hijo mío! De veras que estás pendejo.
 Las blancas nalgas del doctor cayeron a tierra, arrastrando consigo el par de ojos que eran como dos ratas espantosas mirándonos desde los pelos de sus covachas, a través del arco de las piernas del hombre que ya había muerto.
 –¡Quémenlo! –enseguida ordenó.
 –Mejor lo sepultamos, Don Francisco –rebató Gómez, sin lograr impedir que unas gotas, como de mica ablandada por el calor de las angustias, rodaran cuesta abajo por su cara y su pecho.
 –¿Y por eso lloras? ¡Cobarde! ¡Hagan lo que les ordeno o no respondo! (Martínez, 1998: 146)

Hacia el último de la narración se infiere que, tras incurrir en diversas irregularidades y excesos, el final del personaje del adelantado estará cerca. En el juicio de residencia habrá de ser desposeído de sus cargos y llamado de vuelta a España (y en donde históricamente terminará sus días, sin saber la resolución del proceso pero sumido en la pobreza)

Francisco de Montejo (hijo)/ El adelantadito/ El mozo

Historiográficamente, el hijo del adelantado, Francisco de Montejo (el Mozo) es quien pacífica y funda ciudades como apoyo a las acciones de Francisco, el Viejo.

El hijo no sólo habrá de heredar el título de adelantado de su padre, sino muchas de sus actitudes y desplantes: sobresaldrán sus maneras vanidosas y arrogantes: “Y así fue

como este galán, que aquí ves vivito y coleando, estuvo a punto de quedarse sin instrumento –continuó su relato.” (138)

Francisco se sabe joven, atractivo e hipersexualizado: “Y se vistió delante de nosotros, sin ninguna vergüenza de mostrar ante la autoridad de su progenitor un trasero rubicundo y enorme, y unas ingles doradas como la miel y la luz que a raudales invadía aquella habitación, donde lo único que semejante espécimen hacía perfectamente era dormir y fornicar.” (80)

Francisco es tan despiadado como el que más: ha pedido más tormento, frente a los cuerpos malheridos de los sacerdotes indígenas porque así ha sido su deseo. No se conmueve ni ante el dolor del niño que muere desplomado cuando le vierten aceite hirviendo:

Paco estaba feliz y hambriento. Mandó traer una de las aves recién adobadas por los trabajadores de Roa, vino y pan del que hacen aquí, para no perderse detalle alguno del suplicio y muerte de los descorazonadores. Lo peor fue la hora del descuartizamiento. No bien acabábamos de contemplar el primer acto, cuando anunciaron el segundo: el desprenderle los miembros a cabeza de silla. [...]

–¡Esto es grandioso, papá! ¡Magnífico!

–¿De veras te parece? –le pregunté yo.

–¿A ti no, primo? No me digas que no te entusiasma la sangre de cabrón, vertida por las manos de otros que resultaron ser más cabrones que ellos... ¡Qué espectáculo! Aquí te desquitas de todo. ¡Eres grande, papá! (81)

Quizá los rasgos más auténticos de preocupación y de nobleza se dan al principio del relato (luego de haber abandonado a su novia nativa, Okoltzin) cuando pregunta a su padre sobre la pertenencia y la legitimidad de su cargo. Se siente mal y vuelve a preguntar: ¿adelantado de qué, por qué o a honras de qué?”. Sin embargo, tales reflexiones muy

pronto serán sofocadas, por su padre, con vino, diversiones y ansias de dominio y de fortuna.

En todo ha acertado el adivino Atilano Sánchez, quien le leyó la suerte y le augura una vida larga y el casamiento con una mujer que lo sujetará a su voluntad: (Francisco contrajo nupcias con doña Andrea del Castillo, con quien tuvo cuatro hijos: Don Juan, Doña Beatriz, Doña Isabel y Doña Francisca. Viven en la ciudad de Guatemala). Así mismo, le predice una vida llena de crueldad. Será famoso por ser despiadado.

Francisco de Montejo (El sobrino)

Francisco “el sobrino” será la antípoda del primo, el adelantadito. Pese a ser inseparables compañeros de andanzas, cada uno va perfilando el carácter propio, al correr de la narración, hacia extremos absolutamente antagónicos.

Ambos personajes, en el discurso historiográfico serán quienes más tarde consoliden las últimas campañas de la conquista. Sin embargo, en el relato ficcional, el sobrino se mostrará arrepentido de haber participado en la incursión a un edén que no les pertenecía. El sobrino representará la condición reflexiva, compasiva y, hasta cierto punto, bondadosa de la expedición y al mismo tiempo, funcionará como el dique infructuoso sobre el que su primo desbordará toda su crueldad.

Este Francisco, al principio del relato, tiene prisa por integrarse en una aventura de esa magnitud. Intuye que el destino le tiene reservada un poco de gloria por ser sobrino y primo de los adelantados.

Enseguida muestra la faceta más gentil y compasiva, en la comunidad de Aconil donde conoce a dos nativas: Itzamná y Okoltzin. Con Itzamná sostiene una aventura amorosa y es ella quien le pedirá ayuda para resolver el estrabismo de su hermana menor. Francisco “el sobrino” a su vez, se apoyará en el médico Pero Muñoz de Roa para resolver las enfermedades, así como los estrabismos de los nativos. A partir de este suceso, se hacen famosos en el pueblo.

Muy pronto se siente fascinado ante la majestuosidad de las construcciones, pero se siente decepcionado por la ingratitud de los españoles quienes fueron recibidos espléndidamente como invitados y ahora lo han usurpado todo.

De la misma manera, observa y excusa la actitud hostil de los indígenas, quienes no tienen más alternativa que proteger y defender su nación.

Por lo pronto se muestran dóciles, pero en el fondo de su alma, que yo creo que sí la tienen, han de renegar de nosotros, lamentándose mucho de ser esclavos donde antes fueron príncipes. No faltan los que se exceden en castigos hacia ellos, mostrándose particularmente crueles. Otros simplemente los ocupan en la labranza de la tierra o para que vayan y corten árboles. Yo le he dicho a Paco que no hacía falta haberlos privado de su libertad, si de todos modos hubiéramos contado con ellos para darle a este real un giro de urbe nueva. Sólo que las órdenes fueron éstas: que de ahora en adelante los españoles eran dueños de todo lo que encuentren: caserío, población, mina, selva, bosques o pozos. Yo sí siento un poco de tristeza al ver esos niños que apenas pueden con un palo o una piedra, y ya los traen en trabajos de hombre. Esas mujeres hacendosas que antes eran sólo para sus esposos y aquí tienen que complacer primero al amo y después al marido, en una y en otra rama de su condición: en prepararles la comida y en darles cuerpo. (64)

La irracionalidad, la inferioridad y la perversidad de las almas de los indios serán las falacias eficaces para justificar la conquista y el dominio por la fuerza. Francisco tiene

pleno conocimiento de ello y sabe que el único paliativo para su culpa es la anulación de la conciencia a través del alcohol.

Mi primo dice que eso está bien, al fin que son seres irracionales, lo cual yo niego, porque ni nosotros seríamos capaces de edificar uno solo de los palacios que ahí enfrente relumbran bajo los rayos de este sol otoñal, ni poseeríamos la imaginación para adornarlo con la industria y buen juicio con que esta gente lo hace.

–No seas timorato –me dijo la otra noche, mientras bebíamos del vino que aquí no nos falta.

–Es que no me parece justo que llegamos, nos reciban con amabilidad y nosotros, en cambio, nos los repartamos igual que a reses. Ellos son los dueños de la casa. Nosotros ni siquiera fuimos invitados.

–Eran, primo. Eran los dueños... Las órdenes de mi padre son explícitas y han de cumplirse.

–Yo no me opongo a las órdenes de tu papá. Lo que no me gusta es que seamos malagradecidos. [...]

–No te tortures, hombre. No vale la pena el desgarramiento interior. Al país que fueres haz lo que vieres y punto. Estamos en guerra, ¿no?

–Ésa es mi gran pregunta: ¿en guerra contra quién?

–Contra los indios, ¡coño! Ni modo que contra Francia.

–¿Y qué nos han hecho los indios para malquererlos, así? Digo, si se puede saber. [...]

–Bebamos y comamos que mañana moriremos. ¡Salud!

–La bebida es el único refugio donde escondo mi miedo. (65)

Así mismo, el remordimiento es el sentimiento que acompañará por el resto de sus días a Francisco. El sobrino será testigo de cómo la agresividad y la crueldad han permanecido persistentemente y están orientadas a la ratificación del dominio español a partir de la destrucción de lo otro: sea la población indígena, sea el producto de esa cultura.

–Ojalá haya hecho lo correcto –agrega y a ambos se nos cae la mandíbula al ver cómo el guardián enciende una antorcha y la arrima al montón de libros coloreados, que son los primeros en prenderse y después se dirige a la fila de los 48 cadalsos donde interroga a los detenidos y a mí me roe el impulso de ir a defenderlos, sólo que me detiene de edad y quizá el temor de que también a mí me abran un juicio de residencia, como a mi tío, quien tras ser despojado de sus propiedades tuvo que

emigrar de esta provincia y morir amarrado a su propia impotencia allá en la ciudad de Salamanca, donde ahora reposa en un cementerio de tumbas crepusculares. (205)

Francisco, ahora viejo, observará este sitio como el espacio idílico al que irrumpieron mancillándolo todo.

–¡Malditos!... ¡Despiadados!

–¡Cállate, por favor! ¡Te está mirando fray Diego! –alcanzó a percibir una voz gangosa que no es el agua del arroyo cercano, sino la preocupación de mi amigo, a quien en estos momentos dejé de notar sentado junto a mí, porque ya no veo, no oigo, no distingo lo que hay a uno y a otro lado de esa línea infinita que se hunde en llamas más allá de la noche en la que los hijos del Adelantado fuimos –aparte de guerreros del arco iris y conquistadores de Yucatán– los aventureros de la ira de Dios. (205)

Pero Muñoz de Roa

Este personaje nos remite a la persona histórica Pedro Núñez o Pero Muñoz “Maese de Roa”, aunque en algunos documentos lo llamen “De Rodas”.

Según el texto *Los cirujanos privados del siglo XVI*, “en 1530 llegó con el conquistador Nuño de Guzmán a la Nueva España y formó parte de sus ejércitos en la conquista de Nueva Galicia donde fue testigo de las grandes atrocidades cometidas por ese conquistador” (Rodríguez, 2006: 16)

El cronista Bernal Díaz del Castillo se refiere a él como “un vecino de México que se dice el maestro de Roa, ya hombre viejo, que tiene un gran lobanillo en el pescuezo [...] y que fue uno de los cronistas [y que] tenía buena plática” (17)

En este mismo sentido, corren los primeros cometarios en la ficción cuando el narrador señala que “Pero Muñoz de Roa, quien, ya lo hemos visto, aparte de médico, es de palabra insinuante y fácil para las croniquillas y los decires picosones. La otra noche

cómo nos hizo reír con las aventuras y desventuras del caballero Vitando, hijo de padre desconocido y madre popular” (Martínez, 1998: 15)

Sin embargo, el médico Muñoz de Roa al igual que el sobrino Francisco son motivados por ideales más justos y humanos. Recuérdese la labor desinteresada de los dos, al ayudar a los indígenas en sus enfermedades y en los cientos de intervenciones quirúrgicas que, el mismo Muñoz de Roa, les realizó para sanar sus estrabismos. Ambos, llegado el momento, se han sentido también decepcionados ante el sufrimiento de los lugareños y habrían deseado no formar parte de la expedición.

Más tarde, cuando salí a visitar al médico con intenciones de relatar la experiencia, me enteré de que a mi peón lo habían encontrado en la rama de una ceiba, ahorcado por propia mano, según se supo después.

–No es el primero ni será el último... En lo que va de la semana ya van varios. Se matan por no verse esclavos ni ver sufrir a los suyos [...]

–Yo sé que tienen razón al obrar así, doctor. Se matan porque saben a lo que hemos venido.

–A veces yo también me arrepiento de haberme enrolado en esta aventura, muchacho.

–¡Me voy a ir con Alonso de Ávila!... Ojalá ya no vuelva.

–Al contrario: ojalá regreses acá, rico y venturoso, para que sigas viendo crecer la autoridad de los adelantados.

–Está bien. Volveré si ésa es su voluntad. Pero no a contemplar el crecimiento de la fortuna de los adelantados, si no a ver a vuestra Merced rodeado de hijos: feliz de haberse adaptado a la vida india y a las temperaturas de la selva. (78)

Esta será la última vez que converse con Francisco, el narrador. El médico Pero Muñoz de Roa perderá la razón: Sus ayudantes han desaparecido; algunos aseguran que ahora forman parte del ejército indígena.

–¿Y Roa? –continué con mi interrogatorio–. ¿Qué tal se le habrá pasado sin sus ayudantes?

–Velo tú mismo... Así anda desde que llegamos a Campeche. De aquella playa a ésta no hizo otra cosa que beber. Todo el viaje fue beber y beber –revisé a

Pedro Muñoz de Roa sólo para comprobar que efectivamente era la misma imagen del desamparo. La estampa viva del desaliento. El rostro del dolor ahogándose en un mundo que nunca antes habíamos imaginado adentro de tan brillante cabeza.

—¡No puede ser! ¡Carajo!

—¿Por qué no? Ahí lo tienes. Casi no habla y cuando habla, el llanto se le anuda en el gañote, impidiéndole decir qué clase de pena lo fustiga. (136-137)

La disonancia entre sus expectativas y la realidad es dolorosa. La impresión de que las cosas no son como debieran ser, profundiza su estado de melancolía. Quizá el detonante de la huida de sus ayudantes (queridos por los esclavos indígenas debido a su cordialidad) hacia lo que les pareció justo y honrado, desencadenó en el médico un sentimiento de tristeza, de soledad y de culpa ante el dolor ajeno.

La desilusión y la melancolía, y la sensación de vacío aunada a la de impotencia, dan paso, cerca del final, a una especie de pulsión de muerte. En *Anatomía de Melancolía*, Rober Burton explica que Plutarco afirmaba: “La tristeza es causa de la locura”; y San Pablo añade: «la tristeza terrena trae la muerte» (20).

El mismo Francisco de Montejó, el adelantado, y su espada, pondrán fin a la locura y a la melancolía de Muñoz de Roa:

Pero Muñoz de Roa, frente a nosotros, sin ninguna vergüenza se bajó los pantalones, dándonos la espalda, y sin nada de pudor nos enseñó el rubio trasero, con dos nalgas redondas y una enorme oquedad, como de cráter en el centro.

—¿Qué hace este puerco? —alcanzó a preguntar indignado mi tío.

[...]Entretanto, Pero Muñoz de Roa continuaba en su función, mirándonos con la cabeza casi en el suelo, a través del arco de sus piernas, con un par de ojos que no eran sino dos ratas erizas olfateando los cúmulos de materia ocre en grandiosas hirvientes cantidades, por el lucero del culo, le brotaba.

[...] Y lo cortó de través.

[...]— ¡Quémenlo! enseguida ordenó.

[...] Se hizo la pila funeraria. Carmen Coronel le recitó unos versos al cadáver y yo le dije en mi corazón unas preces que me recomendaba mucho Don Miguel

Chaboya, para los trances amargosos. Las llamas alcanzaron la tarde. Iban a ser las seis cuando terminaron de consumirse y enseguida una brisa del mar se llevó el último aroma de los carbones reducidos. (145-147)

Gonzalo Guerrero (El Marino de Ecija⁴)

Es un personaje enigmático, como su misma historia real.

Señala Ignacio Trejo Fuentes, en el prólogo a la novela *Lluvia para la tumba de un loco*, que Herminio Martínez da cuenta de hechos que muy pocos conocen o han entendido, como la existencia de Gonzalo Guerrero, ese soldado español que fue hecho prisionero por los locales y, no obstante, se integró a la vida de éstos, tuvo familia y se le debe considerar, por eso como el padre del mestizaje. (15)

La historia de Guerrero, en sí misma, fascinante, se ve nutrida con la admirable labor ficcional de Herminio Martínez, quien nos ofrece, a través de este personaje “renegado”, importantes reflexiones que pudieron haber ocurrido, mostrándonos uno de los más significativos ejercicios del escritor: «Supongo que la ventaja del novelista es que puede llenar con la imaginación los huecos que deja la historia, y a partir de entonces

⁴ Existe una confusión en Herminio Martínez, al considerar a Gonzalo Guerrero como el marino de Ecija. En el tercer capítulo, en una de las remembranzas realizadas por el médico Pero Muñoz de Roa y el sobrino Francisco de Montejo, refieren acerca del naufragio de Gonzalo de Guerrero, Jerónimo de Aguilar y Juan de Valdivia (junto con otras docenas de españoles): “Allí precisamente abordamos el tema de esta malhadada aventura en que se vio víctima de su destino **el de Ecija**, junto con Valdivia, a quien sí sacrificaron a la gran serpiente, y Jerónimo de Aguilar, rescatado cuando mi tío estuvo por primera vez en este mismo lugar, acompañando al capitán en su avance hacia las glorias mexicanas.” (24. El subrayado es mío). A partir de este capítulo, usará indistintamente el nombre o el epíteto: Gonzalo Guerrero, Guerrero, el marino de Ecija, o el de Ecija.

El gentilicio de Ecija no le corresponde a Gonzalo Guerrero sino a Jerónimo de Aguilar quien nació en aquella provincia de Sevilla. De esto, da cuenta, Fray Diego de Landa, en su *Relación de las cosas de Yucatán*:

“Que los primeros españoles que llegaron a Yucatán, según se dice, fueron Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, y sus compañeros, los cuales, el año de 1511, en el desbarato del Darien” (7)

volver “más real” lo que imagina, y escribe lo que en verdad pudo haber sucedido, perdido en la noche de los tiempos, más que los hechos mismos» (Prada, 2003a : 162).

Se sabe que Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar junto con más de 31 hombres fueron los primeros españoles que llegaron a Yucatán. Que se embarcaron en 1511 y que al poco tiempo de haber partido, zozobran. Que en el naufragio habrían muerto casi la mitad de ellos por hambre, sed y fatiga. Que sólo algunos pudieron alcanzar las playas de Chetumal.

De los pocos sobrevivientes que llegaron a tierra firme, en Chetumal, fueron sometidos por los nativos y sacrificados a la gran serpiente Kukulcán.

Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar pudieron liberarse de la muerte, sin embargo, no de la esclavitud.

Sin tener la certeza de cómo, sabemos que el ejército de indígenas está capitaneado por un caudillo de piel blanca por lo que inferimos que podría tratarse de Gonzalo Guerrero.

Más tarde los indios refieren que Gonzalo de Guerrero se convirtió en caudillo maya en las tropas de Nachán Kan Xiu quien, a la postre, se convirtió en el suegro del transculturado, a través del casamiento con su hija, la princesa Zazil Ha.

De la misma manera, nos enteramos que Guerrero no aceptó la propuesta de ser rescatado por Hernán Cortés cuando éste envió un buque en su búsqueda.

Sin embargo, ya desde las primeras apariciones, podemos observar que la configuración del personaje Gonzalo Guerrero transitará a través de senderos donde destaquen cualidades positivas como fraternidad y altruismo. Recordemos sobre la peste

que azotó los litorales de todo Chetumal y en la que ayudó desinteresadamente a los indígenas que sufrieron aquel brote, con lo que demostró, además, mayor identidad maya que hispana.

Rasgos de humanidad, solidaridad y compasión son mostrados cuando logra liberar, al sobrino Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, de su inminente inmolación a la gran serpiente.

De la misma manera, nos percatamos que el proceso de inserción a la nueva cultura de Gonzalo Guerrero se hizo de manera armónica y cordial. Lejos quedó la imagen del hispano conquistador y se instaló, a su vez, la figura del morador de un paraíso feliz:

Una vez pasado todo este ceremonial, nos fuimos hacia la selva, bordeando una hermosa laguna que tenía entremezclados en sus ondas los colores del arco iris, fenómeno nunca antes visto por nosotros en ninguna otra parte del mundo. Las flores, los cantos, los frutos, los aromas y el rumor de los arroyos formaban un conjunto tal, que era imposible no sentir la presencia del Ser Altísimo, mientras íbamos desgranando pensamientos a través de aquel paraíso donde Gonzalo Guerrero se había casado con la naturaleza y era dichoso entre los suyos. (101)

Gonzalo Guerrero le dará voz a las inquietudes y angustias de los indígenas:

—¿Cómo reaccionó la gente al ver las naves? —pregunté curioso.

—Estaban aterrados. Creían que era el fin del mundo. Nunca habían visto juntos tantos monstruos marinos con las enormes alas blancas desplegadas a punto de abrirse[...]

—Me lo imagino...

—Desde entonces no tenemos paz. Es como si la muerte se hubiera quedado a vivir entre nosotros.

—¿Y antes?

—Antes vivíamos sin zozobras. Todavía recién llegado yo a este reino se notaba la paz y era bastante palpable la concordia entre las poblaciones, pero vino la guerra y con la guerra la desolación. (104-105)

Sin embargo, compenetrado totalmente por su nueva cultura, se instaurará como el símbolo de la resistencia contra el colonialismo:

Mi mujer me decía: “Vámonos de aquí, Balán Quiej, los señores del rayo han de querer llevarte y yo no sé lo que haría para sobrevivir sin ti. Imagínate a nuestros hijos: hambrientos y perseguidos por la ley del encono”. [...]
 “¡Nadie me llevará! Ninguna furia humana podrá desbaratar el nudo de hombre con que te ataron a mi corazón los cuatro *chaques*, aquella vez en el templo de las tortugas, Itzpilotzama de mi boca y de mis brazos, flor de mis muslos, niña querida, murmullo de todos mis placeres, lluvia de mi alma”, le respondí finalmente, decidido a quedarme aquí para siempre. (105)

Sus motivaciones son ahora más auténticas, su lucha representará el bastión de resistencia de los pueblos indígenas que defenderán su tierra y la seguridad de sus familias:

–No. No me arrepiento de estos pueblos, porque aquí, a su lado y al lado de su gente que también ya es mi gente, pelearé por la libertad y la justicia. [...]
 –Tu causa es perdida... –subrayó el capitán sobre la página de nuestros comunes pensamientos.
 –Mi causa es la causa de muchos.
 –¿Cuántos?
 –Más de los que te imaginas.
 –¡Dímelo!
 –Aunque lo supiera, no te lo diría. Juntos hacen la cantidad precisa para defender esta nación, de eso puedes estar seguro.[...]
 –Entonces, prepárense para su perdición. Nuestro objetivo es la victoria y ningún español se irá de aquí sin ella.
 –Yo mismo ignoro cómo nos defenderemos. He participado en breves y sencillas escaramuzas, pero de ahí en adelante no sé nada más. Sin embargo, peharemos también para ganar... (107)

Francisco de Montejo, el sobrino, reconocerá la nobleza y la honorabilidad del transculturado y habrá un alto grado de empatía, hasta el punto de desear haber tenido un padre como Gonzalo Guerrero.

–No te invito a que te vayas con nosotros, por no ofender tu dignidad, pero cómo me gustaría tener un amigo así, que me enseñara a salir de la prisión que nosotros llamamos vida libre –hablé yo. [...]

Me hubiera gustado decirle adiós nuevamente, para que me abrazara como un discípulo suyo y yo a él como a un héroe y ¿por qué no? hasta darle un beso como si realmente fuera mi padre. (106,108)

3.2.3. Espacialización

Con respecto a la espacialización, Renato Prada no duda en destacar su importancia, por lo que habría de merecer “la mayor atención posible”:

Los valores narrativos de la discursivización se constituyen con los espacios "en" los cuales se realizan las acciones (cuyas figuras fueron descritas en la normalización de la *fábula*) y que conviene *ahora* poner en relación con los actores, pues el espacio en el relato se extrae “por” y “para” los actores: “donde” se establecen y “sobre” los que se mueven y “a los” que tienden. Al ser el espacio altamente significativo en el discurso narrativo-literario, merece la mayor atención posible. (Prada, 1993:50)

En torno a los lugares donde se desarrollan los acontecimientos, éstos guardan, de manera general, cierta fidelidad con el relato historiográfico, tomando en consideración las exploraciones y las campañas, tanto de ocupación y pacificación, así como de población de los sitios conquistados. Sin embargo, estos espacios, ricos en significación, suscitan reflexiones e interpretaciones. A todo esto, nos referiremos en las siguientes líneas.

Sevilla, que es el punto de partida, en 1527, representa para los navegantes españoles, la posibilidad de un gran porvenir a cualquier costo: morir o vislumbrarse gloriosos ante las enormes riquezas sospechadas:

De mí poco sé que valga la pena. Nadie me fue a llorar cuando partimos de Sevilla. Ningún beso de madre se me pegó a la cara, como a él, antes de abordar el barco. ¿Será por esa razón que yo no siento angustia ni me espanta lo que pudiera sucedernos? Si hallamos fortuna, bien; y si incomodidades, también.

Defenderé mi vida, eso sí, hasta la última uña. Si he de vender la zalea, no será a cualquier precio. Los hombres que aquí contemplo, a eso van también: a morir o hacerse famosos por las riquezas obtenidas tras lo bárbaro de la contienda. Hay que vivir para verlo.(21)

Llegarán a Cozumel, que es sólo el sitio de aprovisionamiento, con la intención de dirigirse a un sitio más poblado, así que desembarcarán en Yucatán.

Ahí, encontrarán la población de Aconil, donde se registró el atentado contra el adelantado, a manos de un “indio gigantesco” a quien le dieron muerte casi de inmediato, dando qué pensar sobre el rumbo que habría tomado la expedición al inicio de ella y sin la tutela del adelantado.

Este episodio fue, por cierto, un hecho consignado en *La relación de las cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa, sólo que lo precisa en la región de Chicaca. Diego de Landa escribía:

Que los indios señores de la provincia de *Chicaca* vinieron al adelantado, a visitarle en son de paz y fueron bien recibidos; entre ellos había un hombre de grandes fuerzas, quien quitó un alfange a un negrillo que lo llevaba detrás de su amo y quiso matar con él al adelantado quien se defendió (hasta que) se llegaron los españoles y comprendieron que era menester andar sobre aviso. (25)

Más tarde, irán a Choaca donde al principio, los sorprende el silencio de un pueblo vacío. Pronto se darán cuenta que los habitantes, no han huido, antes bien, están preparándose para la guerra.

Luego de una pelea cerrada donde le infringen “una colosal derrota” al ejército maya, deciden dirigir sus pasos hacia Chichén Itzá, lugar de paz, en donde podrán asentarse, fundar una villa y reorganizar las siguientes acciones militares.

Al llegar a Chichén Itzá, no pueden menos que maravillarse frente a la majestuosidad de la ciudad y reflexionan sobre la grandeza de esa raza. Se le describe como:

La ciudad es enorme, más alta y señorial que Toledo, Salamanca y Sevilla juntas. Sus templos y castillos parecen estar suspendidos en el aire. Son blancos y con escalones por sus cuatro caras. Empero, lo más admirable y aterrador es la figura de la gran sierpe, que aquí es inmensa y terrible, cual cosa del maligno. Hay otras figuras de animales y otros motivos de decoración en cada frontispicio. Desde aquí, todas las mañanas al salir el sol, los contemplamos, absortos por su arte y altura. En tres ocasiones hemos ido ya a ver el pozo de los sacrificios y nuestro pasmo ha sido mayor cada una de las veces en que allí nos hemos asomado, debido a la hechura y profundidad del agua verdosa. Es un cenote, como el de nuestros encuentros con Itzamná y Okoltzín, sólo que de unas dimensiones extraordinarias, rodeado de un misterioso olor a muerte y cieno. (63)

Chichén Itzá (junto con Chetumal, donde se encuentra Gonzalo Guerrero) será el símbolo de la invasión de un paraíso que no les correspondía. El narrador reflexiona sobre su ingrata intromisión en las maravillosas urbes, ultrajadas ahora:

La naturaleza sigue siendo pródiga en proporcionarnos frutos, aves y cantos que no cesan desde que el sol raya el cielo hasta que se apaga y entra a su tumba para descansar. [...]
 [Aunque] No se ha pronunciado la palabra *esclavitud*, pero a mí ver, no es otra cosa que eso, y dudo que los cheles, nacidos libres, vayan a soportarla de por vida.
 [...] Yo sí siento un poco de tristeza al ver esos niños que apenas pueden con un palo o una piedra, y ya los traen en trabajos de hombre. (64)

Mientras un grupo de españoles permanece en Chichén Itzá, otro grupo, dirigido por Alonso de Ávila y el sobrino Francisco de Montejo, irá hacia Bakalar, con órdenes precisas de parte del adelantado, de buscar oro y de fundar una villa que lleve por nombre Salamanca de Montejo.

La expedición resulta ser un contundente fracaso, a tal grado que han sido sacrificados, casi en su totalidad, los soldados españoles, con excepción de Ávila y el sobrino del adelantado quienes milagrosamente salvan la vida gracias a la intervención de Gonzalo Guerrero.

Bakalar es el ideal de la ambición desmedida. Habrán de arriesgarlo todo ante el rumor, propagado por los indígenas, de grandes minas que habría hacia el Sur:

–Alonso de Ávila ir a Bakalar con 50 hombres de a pie y 16 de a caballo.

–¿A qué, tío?

–En busca de oro y a fundar una villa, a la que he decidido llamar *Salamanca de Montejo*.

–¿Bakalar es lejos de aquí?

–Dicen que no mucho. A su regreso traerán oro y piedras preciosas. Entonces sí comenzaremos a vivir como príncipes, hijos. (72)

Finalmente, una de las últimas acciones de la novela, se desarrollará, pasados los años, en la Ciudad de Maní con la intervención decisiva de Fray Diego de Landa.

El sobrino Francisco de Montejo se encuentra viejo y cansado, acompañado de su amigo Pablo de Jesús, con quien habrá de presenciar el auto de fe, acaecido en junio de 1562. El auto de fe de Maní quedará en la Historia como uno de los pasajes que simbolizan tristemente la persecución, violencia y destrucción de la cultura Maya.

Bajo el argumento de que las manifestaciones y creaciones de esta cultura era el resultado de inspiración demoníaca, Fray Diego de Landa, a través de un proceso inquisitorial, ordena la incineración de imágenes, códices y objetos de culto.

Así, señala el narrador: códices, estatuillas, láminas, rostros de madera y de mármol, alpargatas de plumas, y hasta calendarios para los números y las sílabas se vieron

consumidos por las llamas. El auto de fe en Maní se interpretará como la ruina absoluta de la Cultura Maya.

–Ojalá haya hecho lo correcto –agrega y a ambos se nos cae la mandíbula al ver cómo el guardián enciende una antorcha y la arrima al montón de libros coloreados, que son los primeros en prenderse y después se dirige a la fila de los 48 cadalsos donde interroga a los detenidos [...]

–¿Los va a quemar también?

–Después de que hablen, sí.

–¡Pero quién se ha creído que es ese córvido!

–Es el guardián. ¡Escucha! [...]

Pero yo no escucho nada sólo me zumba la cabeza al ver como 48 indígenas en rechinante espectáculo cuelgan con una soga al cuello frente a la vida que aún no se consume totalmente [...]

Ya no veo, no oigo, no distingo lo que hay a uno y a otro lado de esa línea infinita que se hunde en llamas más allá de la noche en la que los hijos del Adelantado fuimos –aparte de guerreros del arco iris y conquistadores de Yucatán– los Aventureros de la ira de Dios. (205)

3.2.4. Temporalidad

En términos de Renato Prada, el discurso narrativo literario se presenta, fundamentalmente, como una narración de eventos, como una cadena de acciones; de ahí que se proponga, esencialmente, comenzar “un análisis para esclarecer la relación intriga-fábula”. Sabemos que en muchas ocasiones, la organización temporal del discurso y la historia (relación intriga-fábula), marchan de manera recíproca, sin embargo, en muchas otras, no; originándose relaciones de disparidad, que suscitan “expresiones” temporales valiosas.

De acuerdo con la diégesis de la novela *Invasores del paraíso*, presentada al inicio del capítulo, nos percatamos que el recurso temporal con el que se organiza la narración, de

manera general, es el del tipo lineal, es decir, una técnica donde las secuencias estructurales mantienen entre sí un orden temporal lógico y causal.

Sin embargo, en la novela se presentan algunas dislocaciones temporales que adoptan la forma de analepsis (saltos hacia atrás), como un recurso estilístico destacable.

De esta manera, la historia ocurre, como ya se ha mencionado con anterioridad, a partir de 1527, fecha en la que partieron los Montejo, de Sanlúcar de Barrameda hacia tierras americanas, y hasta 1562, data en la que ocurrió en la historia de Yucatán, el auto de fe en Maní, donde por orden de Fray Diego de Landa, muchos códices Mayas sobre historia, literatura y tradiciones son destruidas, (descripción plasmada también en las últimas escenas de la novela).

Entre junio de 1527 y junio de 1562 ocurren las acciones más importantes, donde se consignan, el embarco hacia el Nuevo Mundo, la llegada a las costas de Cozumel, sus campañas en Aconil y Choaca; su estancia en Chichén Itzá; la expedición fallida por encontrar oro y piedras preciosas, así como fundar una villa en Bakalar; la faena de dirigirse hacia la Capital de la Nueva España para solicitar ayuda al Virrey para reconquistar Yucatán, la nueva encomienda del Virrey de gobernar Honduras, el juicio de residencia al adelantado y el Auto de fe de Maní.

Sin embargo, hay referencias a las primeras incursiones hacia las costas de Yucatán una década antes de la expedición de los tres Montejo; menciones por parte del narrador, a una estancia en el Convento de las angélicas, ocurrida días antes de la navegación; de la misma manera, hay alusiones también a un pasado anterior a la fecha de embarque

hacia América (como las narraciones pasadas de Daniela “Sin Rumbo” y el primo Francisco de Montejo que dan cuenta de sus orígenes).

Al reconstruir la historia desde el punto de vista de la fábula: “la cadena sintagmática de las acciones cardinales en su ordenamiento lógico-causal, riguroso, inalterable” (Prada, 1993, 137); la diégesis resultaría del siguiente modo:

1. Francisco de Montejo, el adelantado, recuerda cuando en 1502 Cristóbal Colón, en uno de sus viajes, estuvo a punto de conocer la Nueva España si hubiera seguido el consejo de los indios de que dirigiera sus embarcaciones hacia el oeste donde encontraría Yucatán.
2. Cuatro años más tarde, en 1506, Juan Díaz Solís y Vicente Yáñez Pinzón avistaron las costas de Yucatán.
3. El narrador, Francisco de Montejo (sobrino) reflexiona sobre el naufragio, ocurrido años atrás (Agosto de 1511), de Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y Juan de Valdivia.
4. En el naufragio murieron casi la mitad de los 31 hombres, de hambre, sed y de fatiga. Los sobrevivientes alcanzaron las playas de Chetumal.
5. Los pocos sobrevivientes fueron capturados por nativos y fueron sacrificados a la gran sierpe Kukulcán.
6. Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar pudieron escapar de la muerte pero no de la esclavitud.
7. Tiempo después, Jerónimo Aguilar es rescatado por españoles. De Guerrero, no se supo nada.

8. Francisco de Montejo, el Grande, continúa con la remembranza hacia el 8 de febrero de 1517 cuando hicieron, con 3 buques y 110 hombres, un viaje de descubrimiento a las costas de Yucatán.
9. El adelantado recuerda que, en esa expedición, hubo una lucha contra los nativos donde perdió la vida Francisco Hernández de Córdoba y le tiraron dos dientes de un flechazo a Juan de Grijalva, sin embargo, la victoria fue para ellos hacia el 6 de abril de 1518.
10. Años más tarde (no hay una fecha precisa) ocurre la historia de la prostituta, Carmen Coronel (Daniela “Sin Rumbo” y cómo Francisco de Montejo, el adelantado, convenció a su padre, con dinero, para llevársela entre su comitiva.
11. Por la misma época (tampoco hay una referencia precisa) estando en el colegio de artes, el padre Miguel Chaboya llegó, una noche, para informarle a Francisco que su tío, Francisco de Montejo, el adelantado, iría por él porque deseaba llevarlo a recorrer el mundo.
12. Francisco de Montejo, el sobrino, estuvieron hospedados, él y su primo, en el convento de la orden de las angélicas, previo al casamiento del adelantado con Beatriz de Herrera.
13. Recuerda como, luego de la tercera noche, se dieron los encuentros eróticos con seis u ocho novicias.
14. Días antes de la partida a América (1527), Francisco de Montejo, el Grande, contrae nupcias con Doña Beatriz de Herrera.

15. En el presente de la narración (1527), Francisco de Montejo, el adelantado, les hace la recomendación a su hijo y a su sobrino de que se diviertan porque al día siguiente partirán hacia América.

16. Nadie fue a despedir al sobrino Francisco, cuando partieron de Sevilla. Comienza la travesía.

17. Llegan a la playa de Cozumel, sin grandes contratiempos y se sorprenden ante la majestuosidad de las construcciones.

18. Se dirigen hacia el sitio, denominado Aconil. Ahí, un indio gigantesco intentó matar al adelantado pero la escolta actúa con rapidez, dándole muerte de inmediato.

19. De Aconil se dirigen hacia Choaca, donde encontrarán el pueblo vacío. Suponen, con razón, que todos los hombres se encuentran en los montes, preparándose para la guerra.

20. La batalla fue cerrada y continua, pero la supremacía del arsenal otorgó la victoria a los españoles sobre el ejército maya.

21. Después de la batalla, al atardecer, los dos primos fueron a bañarse en las cavernas que son alimentadas por las aguas de aquel pozo.

22. En las cavernas donde se bañaban los primos, encuentran a dos mujeres mayas con quienes entablan una relación amorosa, sus nombres son Itzamná y Okoltzin.

23. Itzamná y Okoltzin llevan a los dos Franciscos a conocer a sus familiares y éstos les muestran su respeto y agradecimiento por la ayuda médica que le han dado a la población indígena.
24. Se dirigen ahora hacia Chichén Itzá con la intención de poblarlo y pacificarlo.
25. El adelantado les dice que pronto llegarán a Chichén Itzá donde se asentarán y vivirán cómodamente.
26. Llegan a Chichén Itzá sorprendidos por su magnificencia, por su generosidad y por su laboriosidad.
27. Se les ha obsequiado de todo a los españoles, incluidos hombres para su servicio.
28. Francisco de Montejo, el sobrino, no acepta la ingratitud de los expedicionarios quienes fueron recibidos como huéspedes y ahora se han adueñado de todo.
29. Los rumores de que los ejércitos mayas se están organizando para acabar con los españoles, crece cada día más.
30. Las desapariciones de españoles y sacrificios van en aumento, ahora son dos asesinados más.
31. Han sido aprehendidos los sacerdotes que realizaron los sacrificios y serán ejecutados.

32. El adelantado ha encomendado a Alonso de Ávila, que con caballos y que con un grupo de hombres vaya a Bakalar en busca de oro y funde una Villa que lleve por nombre *Salamanca de Montejo*. Francisco, el sobrino, lo acompañará.

33. El otro grupo, al mando del adelantado y su hijo, permanecerá en Chichén Itzá.

34. La expedición de Ávila fracasa a tal punto que han sido sacrificados, casi en su totalidad, los soldados españoles, con excepción de Ávila y el sobrino del adelantado quienes milagrosamente salvan la vida gracias a la intervención de Gonzalo Guerrero.

35. El otro grupo que permaneció en Chichén Itzá corre una suerte similar: Al poco tiempo de la separación del contingente de Ávila, llegó el desastre, la devastación y la guerra.

36. El ejército maya sorprendió al adelantado y su grupo, hacia el amanecer, quemando el campamento y matando e hiriendo, sin darles tiempo de nada.

37. Pudieron salvarse sólo algunos, a través de una curiosa estratagema: ataron al perro a una campana para que los indígenas al oír el ruido, creyeran que aún permanecían en el campamento reorganizándose, mientras que en realidad, estaban huyendo sin ser percibidos.

38. Luego de dos años, en 1529, se reúnen ambos grupos.

39. Nuevamente enviaron a Ávila con cincuenta hombres, a tomar pueblos y villas de los alrededores. Ahora lo acompaña el hijo del adelantado.

40. Tres semanas más tarde, vuelven Ávila y el hijo Francisco, sin caballos, ni armas y desalentados, en una cantidad menor a veinte hombres.

41. El adelantado desea ir a Veracruz y trasladarse después a la capital de la Nueva España para solicitar apoyo al Virrey.

42. Francisco, el narrador, desanimado, le dice a su primo que él no quiere ya formar parte de los planes de su tío. Le confía que desearía residir en un lugar tranquilo como México o España.

43. Van rumbo a la capital de la Nueva España en busca de gente y armamento: Disminuidos en número, apenas superior a 20 hombres, de aquellos 500 que partieron del puerto de Sevilla.

44. Por orden del virrey, Francisco de Montejo, el grande, ha sido designado gobernador de Honduras. Asimismo, le han asignado un ejército de 5,000 hombres y 800 caballos para que desde ahí, entre y tome posesión de Yucatán y Tabasco.

45. Ha pasado más de una década (aprox. 1547) y los territorios de Tabasco y Yucatán están bajo el yugo español.

46. Años más tarde, (históricamente correspondería hacia 1550) el adelantado ha sido destituido del cargo de gobernador de Honduras. Alonso Maldonado es nombrado presidente para la administración de esos territorios y al mismo tiempo, será esposo de Catalina de Montejo.

47. Le han fijado un juicio de residencia al adelantado.

48. Han pasado muchos años, el narrador Francisco se encuentra solo y viejo en la Hacienda de los Coyoles.

49. Le ha llegado la noticia de que su amigo, Gutierre de Cetina, murió en un duelo de amores (históricamente después de 1554) en la ciudad de Puebla.

50. Su primo Francisco contrajo nupcias con doña Andrea del Castillo, con quien tuvo cuatro hijos: Don Juan, Doña Beatriz, Doña Isabel y Doña Francisca. Viven en la ciudad de Guatemala (históricamente, cerca de 1558).

51. El narrador Francisco conversa con su viejo amigo, el clérigo Pablo de Jesús. Ambos se sorprenden al ver cómo es quemada una gran parte del acervo indígena. (Referencia al auto de fe en Maní, en 1562)

52. Se encuentran indignados también ante los 48 cadalsos con indígenas quienes penden de sogas al cuello.

53. Pablo de Jesús logra detener a Francisco, el sobrino, quien pretendía defenderlos.

54. Por último reflexiona el narrador si no habrán sido, además de Los Conquistadores de Yucatán, los aventureros de la ira de Dios.

Como podemos observar, la serie de elucubraciones que ocupan los 15 primeros aspectos de la fábula (“acciones esenciales en su ordenamiento lógico-causal, riguroso, inalterable”) otorgan literariedad. Esta interrupción en la línea temporal estimula en el lector, el interés sobre el relato y acendra su capacidad de reconstrucción, proporcionando una especie de gozo por aquello que se revela ante el lector y se hace inteligible.

3.2.5. Temas

En términos de Renato Prada, la tematización corresponde al elemento más abstracto del discurso; puede ser representado por un elemento dominante, es decir el tema que abarca todo el relato, así como por otros subtemas relacionados íntimamente con la expansión temática del primero. (Prada, 1993:81) Y que crean lo extra, lo abundante del discurso que otorga literariedad a la obra.

De forma general, podríamos enunciar que el tema central que se extiende a lo largo de la novela es el de la culpa.

Comentamos con anterioridad que hay un cambio de visión en Francisco de Montejo, lo que produce un cambio en el eje temático: progresivamente ha desembocado el anhelo de aventura, en un profundo desencanto hasta convertirse en culpa que mortifica. Una culpa que es en el fondo, pesar en la conciencia. Una culpa que es falta, por obra y por omisión: es motivo de culpa no sólo haber actuado tan mal como se hizo, sino también haber hecho lo que debía hacerse y, contrariamente, no se hizo.

El título de *Invasores del paraíso* nos puede orientar sobre el sentimiento que envuelve la novela: la sensación de haber allanado un paraíso que no les correspondía, la sensación de culpa de haber participado en la pérdida del paraíso.

Esta idea de intromisión violenta contrasta con la imagen de Gonzalo Guerrero, quien habita dócilmente en ese paraíso descubierto:

Una vez pasado todo este ceremonial, nos fuimos hacia la selva, bordeando una hermosa laguna que tenía entremezclados en sus ondas los colores del arco iris, fenómeno nunca antes visto por nosotros en ninguna otra parte del mundo. Las flores, los cantos, los frutos, los aromas y el rumor de los arroyos formaban un conjunto tal, que era imposible no sentir la presencia del Ser Altísimo, mientras

íbamos desgranando pensamientos a través de aquel paraíso donde Gonzalo Guerrero se había casado con la naturaleza y era dichoso entre los suyos. (101)

Aventura/Trascendencia

Los otros motores que dan impulso a la narración son, por una parte, la idea de aventura: de vivir sucesos emocionantes, extraordinarios, peligrosos o inciertos; y por otra, la trascendencia: la inquietud y el deseo por realizar algo que traiga repercusiones para siempre, que cambie el rumbo de la historia.

Ambas tematizaciones funcionan como acicates para los personajes centrales de la novela. Francisco de Montejo el sobrino, refiere que va tras una vida llena de gloria, de aventura, de mar, de islas y de territorios de los que tanto se habla en las crónicas. Señala que tiene prisa por embarcarse en una aventura como esa. Sabe que un poco de gloria le tocará por ser sobrino y primo de ellos.

Estoy ansioso por zarpar. Por saber qué se siente ser llevado por el viento, entre hombres de habla gruesa y bártulos propios para la navegación y el ataque, yo que jamás he pulsado una ballesta. Tú como quiera ya te has embarcado. Para mí será la primera vez y ardo en prisas porque llegue ya el momento de levar anclas. "El sobrino del adelantado", me llamarán con respeto, y a ti, ni se diga, cada noche querrán bajarte las estrellas y andarán llevándote cojincillos adonde quiera que te sientes. "Don Francisco de Montejo, el mozo", pronunciarán con una reverencia de la que yo alcanzaré algo, por llamarme también Francisco de Montejo, el sobrino de él y el primo tuyo. (Martínez, 1998:13)

Amor/Erotismo

En el análisis anterior, señalábamos que en la narrativa de Herminio Martínez se percibe al erotismo y a la sexualidad como una fuente fecunda de creación artística y al mismo tiempo, como una actividad lúdica, que otorga finalmente, el carácter literario a la obra.

En algunos pasajes, lo erótico se relaciona con lo inquietante y con lo temerario; recuérdese el capítulo cuando estuvieron hospedados ambos primos en el convento de la orden de las angélicas, previo al casamiento del adelantado con Beatriz de Herrera y cómo, luego de la tercera noche, se dieron los encuentros sexuales con seis u ocho novicias.

No bien acababa yo de pronunciar la última letra cuando los pasos ya estaban adentro y mi cuerpo era invadido por un cúmulo de finas manos, las cuales, como una seda con sed, se movían buscando la fuente que apagase el infierno que las quemaba.

Nos agarraron tan sorpresivamente, que no tuvimos tiempo ni siquiera para contarlas, pues no entiendo cómo fue que se nos echaron encima y nos cubrieron los ojos con una cinta oscura y la boca con los latidos de su corazón. (119)

Aquí se crea el erotismo con el recurso de la sugerencia a través de la descripción literaria.

Sin embargo, la visita final, señala el sobrino Francisco, que “fue la mejor de todas”, se dio en la penúltima noche en que permanecieron en el convento:

[...] no eran ningunos demonios sino los fantasmas jadeantes de otras ocasiones húmedos y afanosos por encontrarse con lo que sus tibias manos anhelaban en la oscuridad. Nos suspiraron al oído. Nos dieron a probar y a oler de aquellas carnes cuyo perfume se quedaba adherido al aire de la habitación y durante los días andaba penando por los cajones y la ropa como un recuerdo.

No podría describir con exactitud lo que entonces hicimos y nos dejamos hacer [...] Basta con exponer en este presente de agua sol y horizonte similares la irrepetible aventura que tuvimos con mujeres ansiosas de llenarle el estómago a su desesperación con los dóciles manjares de nuestros cuerpos. Eran cuatro o seis tal vez ocho. La historia es que en la confusión de sábanas y de indumentaria les hicimos lo que nunca jamás habíamos hecho con una con otra y con otra más [...] (122)

De un tenor similar, ocurren, en las cavernas donde se bañan los primos, los encuentros amorosos con dos mujeres mayas, de nombres Itzamná y Okoltzín:

Por eso continuamos dejándonos mirar, hasta que, al paso de los días, ya no hubo parte de nuestro cuerpo que ellas no conocieran mejor que los rincones de su casa,

y nos decidimos a invitarlas a bañarse con nosotros, en nuestros brazos, untadas a nuestras enhiestas varonías, cosa que les trajo gran placer y contento. Itzamná y Okoltzín son sus nombres, según lo hemos averiguado en las charlas de Señales y apretones que mutuamente nos damos, mientras el agua nos agarra juntos, y lanza cantos en el idioma del murmullo. Itzamná es la mía pero también es de Paco; y Okoltzín, que es la suya, también a mí me pertenece en esos intercambios que hace la carne con el vértigo. (42)

El hijo del adelantado, Francisco, está triste por la pérdida de su amor, Okoltzín. Así mismo, reflexiona y pregunta a su padre sobre la pertenencia y la legitimidad de su cargo. De la misma manera vuelve a preguntar sobre su rango: ¿adelantado de qué, por qué o a honras de qué?”

El sentimiento amoroso es contrarrestado por el adelantado; ofreciéndoles vino, diversiones y promesas de dominio y de fortuna.

—¡Fuera escrúpulos!... La tierra que vamos conquistando está bien ganada. En Chichén Itzá te sentirás mejor. Dicen que es campo feraz y hermoso para que levantemos nuestras primeras casas. Las casas de nuestra autoridad, Francisco.

—Pienso en los que morirán.

—Por parte de nosotros eran menos, te lo aseguro. Estos indios, que no conocen el caballo y el trueno, fácilmente caen víctimas de su propio pánico.

—¿Y nosotros, papá? ¿Es que acaso nosotros no hemos conocido el pánico?

—Vamos, estás triste por el amor de tu querida. Descansa para que se te apacigüen los ánimos. Voy a mandarles una botella de vino, quiero que se la acaben, ¿eh?... No me vayan a dejar nada. (58)

Crueldad /Ambición/Destrucción

El Nuevo Mundo fue transformándose en la fusión de las aspiraciones más nobles y de las ambiciones más abyectas. Representó la gran oportunidad para la cristalización del anhelo y esperanza para la instauración de un mundo mucho más humano. Pero, por

otro lado, fue también ocasión de un enjambre colonizador que tuvo como faro la búsqueda incesante de oro, plata y piedras preciosas.

En este sentido, uno de los grandes temas de la narrativa martiniana, será el de la ambición, la crueldad y la destrucción. Éstas no encontraron límites, no sólo en los conquistadores hispanos sino en los mismos religiosos encargados de la conversión espiritual.

La ferocidad y la ambición van enraizándose y profundizándose aunque esto lleve aparejado, la destrucción o aniquilamiento del otro. Así lo demuestra el adelantado y su primogénito:

El tormento y descuartizamiento de los cuerpos de los sacerdotes causa fascinación en Francisco, el mozo. No se conmueve ante nadie, ni siquiera ante el dolor del niño que muere por efecto del aceite hirviendo cuando intentaba ayudar a su padre:

Si ese es tu deseo , adelante ...¡Dénles tormento!

[...] En eso estaba, de pronto un niño se abalanzó hacia el lugar de la tortura seguramente con la intención de abrazar a su padre o hermano, pero los verdugos Gámez ,Tovar y Madariaga lo recibieron con un baño de manteca candente. La criatura se desplomó. Y así, en el suelo, todavía le pegaron con unos bastones. Yo esto lo vi y me duele más que si hubiera sido mi propio hijo, pero lo guardo en mi corazón por no malquistarme con ninguno de los que nos acompañan.

[...] Los cinco cadáveres cayeron sin brazos y sin piernas cuando los jinetes dieron pincho a los costillares de sus monturas y el llanto fue mayor entre la multitud de indios que presenciaban semejante actuación de la "justicia" (81-82)

La destrucción no es exclusiva del conquistador español, así lo confirma, Fray Diego de Landa, en el auto de fe de Maní, donde una gran cantidad de imágenes y objetos sagrados, así como códices de la cultura maya fueron quemados. De la misma manera, serán inmolados 48 indígenas después de un juicio inquisitorio.

La aniquilación no se enfoca en el exterminio del otro, sino de todo aquello que lo represente o lo signifique.

El tiempo no se ha olvidado de pasar, de otra manera no estaríamos aquí, frente a este panorama de rumores donde Troya, Cartago, Pompeya, Numancia y Roma juntas van a arder dentro de unos instantes, de acuerdo a la cantidad de pinturas, libros, imágenes y demás cosas de los indios que vemos ahí amontonadas en espera de su desaparición.

- ¿Pero por qué los va quemar?

- Cree que son obras del demonio [...] Hace seis días un chico los encontró. Estaban en una cueva que los mayas tenían bien oculta con ramazones y canteras.

- Ya ha de tener detenidos algunos sospechosos, ¿no?

- Ya ha torturado a más de 20: a unos con reatas y a otros con objetos cortantes.

- ¿Y qué no pudo hablar con ellos de otra manera?

- Sin tormentos no se puede predicar la ley de Dios.

- Tampoco se puede hacer cristianos a los indios por la fuerza.

Contesté, revisando el cúmulo de códices, estatuillas, láminas, rostros de madera y de mármol, alpargatas de plumas, círculos horrorosos y hasta un calendario para los números y las sílabas que en ese adoratorio habían pensado conservar los indígenas. [...] En rechinante espectáculo, cuelgan con una soga al cuello frente a la pira que aún no se consume totalmente, haciéndome pensar en lo orgullosos que son algunos católicos al suponer que su Dios es el único ser perfecto que habita en esa eternidad que los mismos hombres hemos inventado. (194, 205)

Capítulo IV

LAS NOVELAS HISTÓRICAS DE HERMINIO MARTÍNEZ

4.1 Dos novelas históricas: *Diario maldito de Nuño de Guzmán* y *Las Puertas del Mundo*

4.1.1 *Diario maldito de Nuño de Guzmán*. La historia: Diégesis y sus núcleos

La extraordinaria inclinación por personajes trascendentales en la Historia de la Conquista y su reconfiguración a partir de la ficcionalización, desemboca hacia 1990 en la acuciosa revisión de la figura controvertida del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán.

Herminio Martínez entra, con la obra *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, con toda justicia, al grupo selecto de escritores prominentes que mantienen un diálogo intertextual

con la Historia. Esta novela vuelve al pasado con este personaje fascinante que destaca como símbolo de la ambición y de la crueldad, entre aquellos hombres que enloquecieron ante las posibilidades que ofrecía el Nuevo Mundo.

Con el *Diario maldito de Nuño de Guzmán (1990)*, finalista en el Concurso Internacional de novela Planeta Joaquín Mortiz y el Diana y Novedades, Herminio Martínez inaugura su constelación histórica de los ciclos del Descubrimiento y Conquista.

A manera, de síntesis narrativa, diremos que trata del diario del conquistador, donde relata su embarque en 1525, desde el Guadalquivir, con el nombramiento de Gobernador de Pánuco a costas, con la promesa del Rey Carlos Quinto de convertirlo en Presidente de la Real Audiencia de México y con la encomienda explícita de que implemente una serie de medidas de reorganización para limitar el poder de Hernán Cortés.

Sin embargo, al mismo tiempo, también quiere saciar sus anhelos de riquezas y de poder: Nuño, “trata de establecer en el occidente de México (Michoacán, Guanajuato y Jalisco) el reino de Guzmania”.

En tanto eso ocurre, ha comenzado a traficar con esclavos, y ha sembrado el terror a su paso, con empalamientos, decapitaciones, herraderas, quemazones y despojos, descuartizamientos y mutilaciones. Las depravaciones de los demás españoles le sirven para justificar las suyas. Nuño de Guzmán va enloqueciendo, en la medida en que crece su crueldad.

Luego de las constantes solicitudes hechas a Carlos V, por la Junta de notables, en donde se justifica la remoción de Nuño de Guzmán, de su cargo, es destituido y

apresado por órdenes de la Segunda Audiencia. Ante la larga espera de su juicio y el inevitable encarcelamiento en Cádiz, Nuño de Guzmán pierde la noción del tiempo y la razón, para que finalmente en 1544 se suicide.

De manera sucinta, esta es la historia general del conquistador que llegó a enriquecerse inconmensurablemente a través de la explotación de las tierras conquistadas. En términos de Vicente Riva Palacio, «el aborrecible gobernador del panuco y quizás el hombre más perverso de cuantos habían pisado la Nueva España».

De la exposición diegética de la intriga, “la historia tal como se narra”, nos ocuparemos en las siguientes líneas:

Diégesis

- El narrador recuerda el 14 de mayo de 1525 cuando salieron de Sanlúcar con destino América y todas las cosas en la imaginación se transfiguraban en oro: Las cosas adquirirían un matiz áureo.
- Nuño Beltrán de Guzmán declara ser el gobernador electo de la provincia de Pánuco y se dirige hacia América confiado de su gente. Es el 19 de julio de 1525.
- Los abastecimientos, el armamento y los hombres están listos.
- Pese a la gran ambición, Nuño no confía en las viejas creencias de alquimia de conversión de metales en oro o de míticas ciudades doradas. Sabe que en América hay grandes minas por las que habrá que pelear, con la vida, para obtener sus riquezas.
- Planea llegando a México, someter a los indios principales para que le digan dónde se encuentran las riquezas.

- Con el oro, desea realizar el proyecto de fundar la capital de sus dominios, la sin par, Guzmania. Aunque para ello, deba establecerse con autoridad de hierro y sin misericordia alguna.
- Piensa que Guzmania será la ciudad más rica que cualquiera y más prodigiosa que ninguna.
- Mientras esto ocurre, las naves recorren el océano embravecido, haciendo pasar horas de angustia a sus tripulantes.
- Están a poco de entrar al mar de los sargazos y con ello, a orillas del misterio donde hay dragones del tamaño de las torres catedralicias, sirenas con ombligos de diamante, unicornios tristes, mundos hiperbóreos: el triángulo infernal de las Bermudas, le llaman algunos.
- Nuño refiere una serie de eventos extraordinarios y de libros y estudios que los incluyen: la región de las golondrinas de oro; una flotilla devorada por un haz de luces verdes, aparecida tiempo después y sin explicación, en la plaza de Madrid; la existencia de hombres cubiertos por escamas y de musgo morado; y de la singular mujer llamada Kribia, que custodiaba a un rebaño de mujeres vírgenes: Kribia, la *virgo virginis*.
- Así mismo, habla sobre los tratados que las contienen: el *Flos sanctorum*, el *Facistolis Espilégicus*, los *Libros Miniados*, el *Menologio* o el *Palimpsesto Guadalcabalis*, etc.
- Nuño describe que se encuentra escribiendo sus memorias pensando que, de un momento a otro, desembarcará en Santo Domingo para dirigirse luego a la Habana.
- Nuño recuerda el día en que le fue asignada la empresa de gobernar el Pánuco: Rememora la majestuosa ceremonia, materializada en tonos dorados y rojizos, la

alfombra, los terciopelos, las mejillas ruborizadas, los uniformes de los ujieres, el vestuario de Los Cardenales, la emoción y la fraseología donde no sólo recibió el nombramiento de Gobernador, sino de presidir algún día la Real Audiencia de México.

- Reconoce estar rodeado de aduladores, falsos moralistas, codiciosos, altaneros, frustrados y desdeñosos, envidiosos por la distinción de su nombramiento.

- Recuerda haber sido distinguido por el rey y elogiado con emotivas palabras: “Nuño ya probó en mil batallas sus aptitudes y virtudes, por eso lo he elegido, caballeros”.

- Recuerda a María Engracia de los Santos de quien se enamoró desde que la conoció en la taberna de maese primo Barajas de Torre López y de quien se despidió, una y otra vez, en la intimidad con gran pasión.

- Recuerda que lo mejor con María Engracia sucedió en Sevilla: Ella le jura, ante el Cristo, que lo ama y lo amará por siempre. Los varios encuentros amorosos son a distintas horas del día.

- Señala Nuño que han padecido dos tempestades de las que pudieron salvar la vida, por fortuna y de manera prodigiosa.

- Después de las tormentas piensan llegar a Santo Domingo. Por los intérpretes sabe que están a cuatro días de Tierra Firme.

- Luego de sortear ambas tormentas, la tripulación está de juerga.

- Nuño ve en su viaje, la representación de *La Odisea* y se mira a sí mismo como Ulises.

- Los fuegos de San Telmo (fuegos de naturaleza eléctrica que caen sobre las velas de los barcos) causan terror sobre la tripulación, sobre todo, por los malos presagios que aventuran algunos licenciados y miembros de la iglesia que acompañan el viaje.

- Nuño piensa —al llegar a tierra firme y asumir su cargo—, castigar a los que dispersan rumores contra él y contra la expedición.
- Asimismo quiere desenmascarar a Zumárraga a quien conoce desde la juventud.
- De la misma manera, Nuño vaticina que Zumárraga planeará la aparición de la Virgen de Guadalupe, utilizando la imagen y el relato de la aparición de la Virgen de Extremadura y la pintará en colores naturales y dirá que habrá aparecido entre los indígenas.
- En los trayectos siguen escuchando historias fantásticas, como la de los hotentotes, personajes semihumanos, hermosos a grado femenino, pero machos en toda su anatomía; híbridos que se paren a sí mismos.
- Se cuentan otras historias como la de los varones que gozan de muy buena salud y ortografía y que se transforman en garzas reales cada vez que alguien los saluda en árabe. O de los hombres sin pelo, que se nutren únicamente con el fulgor de las estrellas. O de los vampiros que hacen fiestas en ataúdes de marfil y nácar, en el fondo de los mares. De los que curan el asma con aromas de ciprés.
- Les han hablado también de los que piden que nunca llegue el amanecer porque los frustra. Y del rosario turco que, distinto al católico, consta de un padre nuestro y doce mil mentadas de madre contra los poderosos y déspotas, pero ningún Ave María.
- Nuño señala que el mar les ha mostrado infinitos rostros de enojo e ira y les ha traído peligros y sorpresas; sin embargo, piensa que van por buen camino y pronto llegarán a las costas de Jamaica.

- El saldo es bueno, el grupo de hombres está casi intacto y los víveres aún se conservan; sin embargo, señala Nuño que lo más difícil de creer, es la manera en que han sorteado los obstáculos.
- Es 3 de mayo de 1526 y están más cerca de Veracruz, después de los errores de cálculo.
- Nuño considera que será necesario realizar la relación de sus servicios, de sus actos y de los hechos gloriosos, aun los entintados en sangre.
- De la misma manera, se aconseja a sí mismo, no tener consideración alguna con nadie, ni lástima ni piedad, así sea su hermano, su hijo o su padre a quien haya que colgar de un árbol.
- Nuño señala que en las relaciones de Colón sólo pueden encontrarse mentiras, ensueños, desatinos, despropósitos, chifladurías, insensateces y desvaríos.
- Han llegado a Veracruz y es definido como un país de fantasía por las flores y cantos que hay en él.
- Tan pronto como han llegado, Nuño hace apresar al cacique mayor de esa región y lo ha mandado azotar para que declare sobre las minas que hay.
- Desea que muy pronto pueda presidir la Audiencia; y así mismo, ser Virrey y su poder sea aún mayor cuando funde Guzmanía, ciudad más grande que Constantinopla o Jerusalén, la Meca o Roma o París.
- Al día siguiente partirán dos avanzadas de reconocimiento hacia los cerros donde suponen que hay oro y hacia el norte donde se cultiva la tierra y se crían animales.
- De toda la expedición, un grupo se dirige hacia Pánuco y otro hacia México.

- En tanto no encuentran oro, los españoles han comenzado a traficar con esclavos.

Nuño espera el nombramiento para quedar investido de poderes, para presidir la Real Audiencia y pueda disponer a su antojo.

- Han comenzado las primeras batallas y mantiene cautivos a cerca de mil indígenas que han sido previamente marcados con hierro candente.

- En menos de seis meses, han muerto cerca de 78 españoles a causa de enfermedades epidémicas.

- Lo único que los alienta es la búsqueda de oro. Han mutilado al cacique Zuzuque y a sus hombres por no haber ayudado a encontrarlo.

- Después de once meses, el comercio de esclavos sigue enriqueciendo a Nuño y a los suyos; sin embargo, la orden del Rey sobre su nombramiento de Presidente de la Real Audiencia aún no ha llegado.

- Nuño de Guzmán sigue con la idea de fundar Guzmanía. Imagina la suntuosidad de aquella ciudad fantástica.

- La población de Santi Esteban, donde están asentados, ha crecido a causa de los españoles venidos de México y de otras ciudades; además del proceso de mestizaje.

- Nuño relata que se dio un caso de conspiración entre sus tropas; sin embargo fue sofocado y castigado con la horca para los responsables.

- El 10 de noviembre de 1528, Nuño de Guzmán ya ha recibido del Rey Carlos Quinto la orden para tomar posesión de su encomienda.

- Asimismo reconoce que si ha habido en contra de la población garrotizas, empalamientos, decapitaciones, herraderas, quemazones y despojos, ha sido por seguir las órdenes de su rey.
- Reconoce que él ha sido responsable del tráfico de más de treinta mil esclavos.
- Se dirige hacia la Ciudad de México con la intención de regir la Colonia y de seguir con la intención secreta de fundar la ciudad de Guzmania.
- Nuño recuerda, mientras fuma, a María Engracia y se dirige a la ciudad de Tenochtitlan.
- Sin grandes contratiempos, se dirige a asumir la presidencia de la Real Audiencia, excepto por una conspiración, por la que se mutiló a veinte indios al atribuirles la responsabilidad.
- Una vez que asuma el cargo, desea realizar un camino de México hacia el puerto; no para el desarrollo de la Nueva España sino para el tránsito de sus mercancías y cosechas.
- Así mismo, dice que ahora que representa al Rey en estas tierras pondrá en su lugar a todos los que han abusado de sus posiciones para hacer de México un botín.
- Nuño está celoso de la suerte de Cortés quien posee una gran fortuna acrecentada por los regalos de Moctezuma y que posee, dicen algunos, hasta harem en Coyoacán.
- Finalmente han llegado Nuño y sus hombres, rodeados de aclamaciones y vítores falsos. Nuño los reconoce y piensa cobrarlos.
- Sabe que los mismos que los reciben, fueron los que pusieron sobre aviso al cacique Calzoncin de Zinzunzan para que no le diera el oro que pudiera pedirle.
- Y aunque desea darles un escarmiento a todos aquellos que están en su contra, sigue el consejo de Diego Martínez de “deshacerles la vida con la ley y una que otra letra”.

- Nuño, contrario a Cortés (quien decía que desearía no saber escribir para no firmar la muerte de algunos hombres) ordenará y firmará la muerte de quien sea, gozoso y sin remordimiento.
- Llegando a la ciudad, descansan en el mercado de Tlatelolco y se sorprenden por la organización, la magnitud y la variedad en los productos con los que se comercia: Gariofilos, alcrebite, liquidámbar, pinjantes; animales como francolines, perdices, faisanes; remedios para el mal de ijada o para limpiar los dientes, refrescos para el coito, flores que curan los males de los hombres.
- No encuentra a Cortés por ningún lado, pero tiene noticia de que está en Castilla buscando aliados contra él. Sabe que se marchó apenas se enteró de su llegada.
- No han tenido más luchas contra los indios; sin embargo, sabe que no tardarán en reclamarle los clérigos, encabezados por Zumárraga, los malos tratos en contra de los naturales.
- Pese a que lo llaman impío, cruel y criminal, no se molesta y les recordará que, muy a su pesar, es el Presidente: una suerte de Virrey de la Nueva España.
- Los españoles levantan nuevas construcciones con las piedras de los antiguos adoratorios de la ciudad de Tenochtitlan.
- Aunque reconoce, en parte, la astucia y el valor de Cortés, Nuño afirma que ni mil como Hernán Cortés podrán hacer lo que él realizará en la Nueva España.
- Siente Nuño que su destino y el de su grupo está asegurado: Aplicará multas y nuevos impuestos a cantores, ministriles, ambulantes, conventos, herrerías, casas de diversión y a nuevos ricos evasores de tributos.

- Nuño teme que el rey le haya hecho caso a Cortés, por lo que comienza a planear una posible retirada de la capital hacia las provincias.
- Nuño cree que puede complicar la carrera de Cortés si acepta la denuncia en su contra, por el homicidio de Doña Catalina Juárez, su esposa. Supone que Cortés la asesinó en la casa de Coyoacán, estrangulándola.
- Zumárraga le pide a Nuño que no maltrate a los caciques de Michoacán, Jalisco, Colima, Querétaro y Guanajuato, quienes han sido llamados para informarles sobre los nuevos impuestos.
- Ha detenido al cacique de Michoacán por suponer que en sus tierras hay una gran cantidad de oro, suposición que funda en los regalos que le ha llevado: charolas y 78 vasos de oro.
- Nuño desea que pronto hable el cacique de Michoacán sobre la fortuna que ahí existe, para marcharse con él y alejarse así del peligro que corre en la capital, a la llegada de Cortés.
- Habla de la hipocresía de Zumárraga quien por un lado, le recrimina el trato a los caciques y por otro, envía los tesoros aztecas a San Pedro, en Roma.
- Le enfada a Nuño que el clero mire sus defectos y no se percate de los propios abusos con los indios, los aprovechamientos indebidos de diezmos y limosnas, la relajación moral, las fiestas nocturnas en lugares “nada santos”.
- Nuño ordena quitar los escudos de armas del Marqués Hernán Cortés en todas las casas de éste y en su lugar, instruye que se coloquen los emblemas Reales Españoles.

- Avilés, el compadre de Nuño, le confía que una junta de notables irá a solicitarle la remoción del cargo de Presidente que ostenta. La comisión será encabezada por Fray Juan de Zumárraga.
- Nuño confía en la buena relación que tiene con el Rey Carlos Quinto.
- Ha habido dos sismos en el transcurso de una semana y han provocado incontables daños en la Ciudad de México.
- Los nativos afirman que los terremotos fueron una de las muchas profecías que indicaban el final del imperio mexicana.
- Los franciscanos harán un rosario y penitencia pública para que Dios absuelva a Nuño de Guzmán y lo persuada para no volver a castigar a la población del Valle de México.
- Nuño cree que si la ciudad ya se ha recuperado de otras catástrofes, como lo han contado los ancianos, seguramente esta vez lo volverá a hacer, ahora con su certera dirección.
- Al mismo, tiempo sigue imaginando la creación de la magnífica Guzmania. Piensa encomendar a Diego Martínez para que seleccione a los mejores hombres, mujeres e indios para poblarla. Diego Martínez será Corregidor o Presidente.
- Llega una carta del oidor Benítez pero la ignoran. Incluso señala que por ningún motivo dejará de castigar a los esclavos porque es su gusto y porque los considera el “repositorio de sus sulfuramientos”.
- Supone que llegará pronto la Segunda Audiencia, así que planea marcharse antes, allá a donde fundará su idílica Guzmania.

- Nuño considera que los indígenas no son capaces de realizar ningún tipo de ciencia, de ingeniería o de filosofía; los supone bestias que nacieron para la esclavitud.
- Juan de Zumárraga y un grupo de frailes van a buscar a Nuño de Guzmán para recriminarle los nuevos permisos emitidos por su gobierno a las casas de juego. De la misma manera, le exigen que deje de comerciar con esclavos.
- Nuño de Guzmán sigue planeando el viaje hacia Michoacán ahora que los familiares del cacique Calzoncin han llevado oro y joyas para rescatarlo.
- Nuño cree que si realmente desearan terminar con la esclavitud de la Nueva España ya habrían emitido disposiciones Reales en contra de ella.
- Zumárraga se encoleriza con Nuño porque éste hace mofa de las futuras apariciones de la Virgen fraguadas por el obispo y su grupo.
- Zumárraga jura que el Rey ya tiene noticias de Nuño y le advierte que pronto irán a aprehenderlo.
- Nuño no descarta la posibilidad de separarse del Rey para no rendirle cuentas a nadie. Planea así mismo, nombrar sus propios duques, condes y caballeros, a través de decretos.
- Ante el dolor y la mansedumbre de los indios, Nuño responde con la ferocidad del sometimiento y del herraje.
- Nuño envía al Rey, cartas donde lo pone al corriente del embargo contra los bienes de los conquistadores abusivos, principalmente los acumulados por Hernán Cortés.
- Nuño está al tanto de las remuneraciones que recibe el obispo Zumárraga por disimular y permitir el funcionamiento de prostíbulos en la Ciudad de México y deduce que tiene tantos negocios al margen de la ley “como lupanares hay en Nápoles”

- El narrador Nuño establece un reglamento que ha hecho cumplir, a sangre y fuego. Algunos artículos se refieren a la prohibición de la antropofagia, de los pecados nefandos, la evasión de impuestos en el consumo del vino de Castilla, la instauración de una ley que imponga a los indios, de manera inmediata, la pérdida de la libertad, así como de todos sus bienes que serán confiscados por la Corona. La prohibición de la hechicería, el incesto, el lesbianismo; bajo penas corporales o de muerte.
- Establece asimismo, que los cuerpos de los indios fallecidos serán dados como comida para los perros. Así también establece que la vida de los indios podrá ser arrebatada por los españoles cuando su voluntad así lo disponga.
- Nuño ha disfrutado de los dos prostíbulos más importantes de la ciudad y ha salido complacido de sus servicios por lo que ha decidido exentarlos de cualquier tipo de impuesto.
- El cacique Calzoncin no ha confesado nada sobre los supuestos tesoros. Sólo ha suplicado clemencia.
- Nuño piensa ir a visitar a Zumárraga para solicitarle que libere a Jeremías Lemus, acusado de difamar a Cortés (Jeremías asegura que Hernán Cortés lo despojó de una herencia) por lo que ha hecho circular una copla modificada donde ridiculiza y pone en entredicho la honra del Marqués.
- Nuño intercederá por Jeremías Lemus ante Zumárraga diciéndole que el padre del detenido fue un valiente soldado que peleó por España y por el Rey. Y le asegurará que lo llevará consigo a Michoacán.

- Nuño mantiene juicios de acreditación y de deslinde de propiedades adjudicadas a algunos conquistadores como Andrés de Tapia o Alvarado.
- Nuño de Guzmán promete despojar de todos los bienes a Andrés de Tapia, así como encarcelarlo, acusándolo de rapacidad. Sin embargo, la causa real es que supone que Andrés le impidió el acceso a las riquezas del cacique Calzoncin al ponerlo sobre aviso.
- Nuño empieza, poco a poco, a perder la cordura en la medida en que el tiempo pasa y no ha satisfecho su necesidad de oro. Así mismo, sólo encuentra consuelo al asistir a los garitos y a los prostíbulos.
- Planea partir hacia Michoacán y Colima antes que la Segunda Audiencia desembarque en Veracruz e inspeccione su gubernatura en Pánuco.
- Desea dar un escarmiento a dos santanderinos quienes en una noche de juerga se burlaron de él. Así que, aunque enfrente a Zumárraga, piensa castigarlos en la horca.
- Le han contado a Nuño que Cortés, por una parte, ha editado sus Cartas de Relación y, por otra, ha obtenido del Rey la destitución de los cargos que le fueron asignados a Nuño de Guzmán.
- Algunos religiosos señalan que con la Audiencia vendrán cuatro o cinco licenciados y la presidirá el obispo de Santo Domingo, Sebastián Ramírez Fuenleal.
- Tiene conocimiento de algunos planes de traición en contra suya, dirigidos por el obispo Ramírez Fuenleal. Sabe que las sospechas recaen en Matienzo y Delgadillo.
- Todo está listo para marcharse, el armamento, los bastimentos, las calderas, los utensilios, las herramientas para las labores de cultivo, herrajes, enseres varios, caballos, tropas y municiones; hombres y mujeres que le servirán sólo como carne de cañón.

- Nuño Reflexiona que del cargo de Presidente ya sólo le quedará el recuerdo. Ahora será sólo un soldado, un comandante en busca de su sueño llamado Guzmanía.
- Antes de partir, desea estar solo con unas prostitutas a quienes les donará una casa que deja con todo y servidumbre para que dispongan de ella, a voluntad.
- El 5 de diciembre de 1529, Nuño hará creer a todos que siendo aún Presidente, irá a conquistar, con apoyo de la Corona, nuevos territorios, en nombre del Rey de España.
- Sabe que tomando posesión la Segunda Audiencia, deberá obrar por su propia cuenta y no deberá dar explicación a nadie. Se imagina que se convertirá en Capitán General de la nueva Guzmanía.
- La nueva Audiencia estará encabezada por Vasco de Quiroga y estará acompañada por un par de licenciados más.
- Nuño posee mapas de los pueblos que estarán a su paso, de los ríos, de los puntos estratégicos donde hay asentamientos de tribus enemigas.
- Es consciente de que no cuenta ya con el afecto ni con el interés del Rey. Siente un gran resentimiento de que no tome en cuenta que por él gastó su hacienda y adquirió deudas mayores a los cinco mil ducados. Sabe que está solo, como cuando llegó y sin embargo, no se amedrenta.
- Poco a poco, van acercándose al reino de Michoacán, reconocido por ser invencible desde Pátzcuaro hasta Sonora.
- Llegando, una de las primeras acciones ha sido asesinar, a través de perros, a dos caciques de Angangueo por no haber contribuido con provisiones para el ejército español.

- Nuño ha ordenado emascular a más de cincuenta jóvenes quienes fueron aprehendidos al intentar una emboscada.
- Pretende interrogar al cacique Calzoncin y a su hermano, para que le entreguen el tesoro anhelado. Si no fuera por el provecho que les supone, Nuño querría cortarles la lengua o quemarlos vivos.
- Arriban a Tajimaroa y son recibidos con gran alboroto y confusión.
- Al hallar a unos españoles con ganado y siembras, los despojan de ello y los torturan para quitarles toda su fortuna.
- Nuño afirma que ya no obedece al Rey ni se atiene a ley alguna.
- Continúan el paso hacia Michoacán. Salen victoriosos en la batalla que enfrentaron y en la que llamaron Sierra de los Niños por haber luchado contra infantes entre diez y quince años de edad.
- Han pasado ríos y pendientes, abismos y planicies, montes escarpados y han salido airoso.
- Una delegación de indígenas va a encontrar a Nuño y le solicita algún trato para recuperar al cacique Calzoncin, sin embargo, antes de que puedan pedir algo, los capturan y ordena que los descuarticen con los caballos.
- Las mujeres capturadas fueron repartidas para la tropa.
- Cree que la suerte ha sido su aliada y lo seguirá siendo hasta la fundación de Guzmania.
- Nuño se deleita en la contemplación de los cadáveres sin piernas que penden de los árboles.

- Pocos soldados han llegado a la ciudad de Zinzunzan; algunos se han ido rezagando en el campo, algunos más, han muerto o han abandonado la idea de seguir a Nuño.
- En dos ocasiones, los frailes franciscanos han querido hablar con Nuño para que no arrasase las viviendas, no asesine a nadie, ni preñe a las lugareñas. Sin embargo, Nuño dice que hará lo que le plazca puesto que no hay nadie que se lo impida.
- De las distintas comunidades, le han enviado más de 600 platos de oro y unos 1000 de plata para negociar la libertad del Rey Calzoncin y para que se vayan de ahí, lo más pronto posible.
- Nuño dice que quiere otros mil platos de oro y otros más de plata, pero no piensa liberar a Calzoncin ni mucho menos, retirarse.
- Nuño sigue enviando cargas de oro a España. Mantiene el deseo de construir Guzmania con el oro que obtenga del Reino del emperador Calzoncin. Estableciendo Guzmania asegura que la unidad monetaria será “el Guzmán”.
- Nuño se siente sorprendido y defraudado de que el Rey le haya enviado a poner juicio de residencia.
- Por otra parte, afirma que a nadie que pretenda abogar por Calzoncin, escuchará.
- Calzoncin pide a familiares y a funcionarios, que lleven a todo el reino, la noticia de su muerte.
- Nuño de Guzmán señala que el único Estado que reconocerán ahora será Guzmania; y los territorios que ganen, pasarán a ser dominio de su vasallaje.
- Nuño se mantiene a la expectativa de los batallones al mando del hermano menor del Rey Calzoncin, formado con tribus chichimecas.

- Reconoce que, si bien, han ganado territorios, también han perdido las esperanzas de fundar Guzmania ahora que Vasco de Quiroga llegó a la Ciudad de México, con una orden para que se presente de inmediato.
- Confía que si por alguna causa lo capturaran, sobornará a quien sea necesario y podrá quedar en libertad.
- Recuerda cuando Diego Martínez y algunos de sus hombres lo salvaron de morir a manos de Avilés quien murió en el acto.
- Nuño cuenta que en esas tierras que va conquistando, ha trabado guerra contra todos, aun contra un ejército de mujeres.
- Aunque el virrey está en su contra, seguirá con sus proyectos. Si alguna vez determina ir a la corte, será por su propia decisión.
- Piensa que podría dejar en su lugar a Diego Martínez por ser valeroso y leal.
- Malheridos, enfermos, malcomidos, tristes y disminuidos van hacia adelante fundando nuevas villas: Compostela, Guadalajara, Culiacán, Zacatecas y Durango.
- Rumoran que aprehenderán a Nuño acusado por la muerte del Rey Calzoncin y que es la reina Juana quien ha ordenado que sea conducido a España donde deberá responder por los hurtos y delitos contra la Corona.
- Nuño, por su parte, afirma que a quien deberá rendir cuentas será a su hijo Carlos quien le confió la gubernatura.
- En las playas de Mazatlán fueron rescatados sesenta soldados de Cortés quienes naufragaron en Jalisco.

- Uno de los capitanes es Diego Hurtado de Mendoza quien ahora posee una excelente relación con Diego Martínez, por lo que se han unido ambos ejércitos.
- Nuño relata cuando en Tecomán ahorcaron a veinte indias y a los hijos de éstas: todos, de los pies o de los brazos o de la cintura de ellas.
- Luego de que dieron de comer a los náufragos, otro capitán de nombre Andrade le confía a Nuño que no esperaba tal benevolencia, puesto que tiene muy mala fama en México.
- Por ello Nuño, reconsiderará la idea de presentarse por voluntad propia frente a Carlos Quinto, para explicarle que su actuación sólo ha tenido la intención de engrandecer a la Corona y extender su presencia en todos los lugares.
- Nuño ahora piensa que la fundación de Guzmania deberá esperar.
- Diego de Hurtado y Diego Martínez nunca regresaron de Colima. Algunos dicen que han formado sus propias familias con españolas naufragadas.
- El ejército de Nuño es atacado por indios, sin embargo pudieron vencerlos gracias al poderío de sus armas.
- La batalla dejó veinticinco españoles muertos, y por el ejército indígena, más de mil bajas.
- Luego de esta batalla Nuño ha decidido marchar hacia México, a hacer frente a las acusaciones hechas por Zumárraga; lo acompaña Andrade. Oñate se quedará al frente de sus asuntos.

- Llevan a Nuño preso en una jaula. Él supone que la prontitud con que fue aprendido por el licenciado de la Torre se debe a que le han prometido la gubernatura de todos los territorios conquistados por Nuño y sus hombres.
- Nuño cree que el Rey ya se olvidó que fue él mismo quién le dio la orden de detener los propósitos de Cortés quien estaba en rebeldía al intentar establecer en México un pequeño reino, donde incluso, había nombrado barones, duques y condes, entre su gente.
- Su traslado hacia Veracruz es custodiado por cuarenta escopeteros, cinco escribanos y cuatro religiosos quienes testificarán sobre sus actos.
- Nuño confía en su elocuencia para demostrarle al rey su lealtad, hacia él y hacia la Corona, y que la Guzmanía era sólo un decir y en cambio quedaron las villas de Guadalajara, Compostela, Tepic, Durango y Culiacán, poblaciones trazadas por ellos para su mayor Gloria.
- El capitán Andrade, el único soldado que acompaña a Nuño, también ha escapado igual que Diego Martínez.
- Ha pasado un mes aproximadamente y no escucha sino los embates del mar y del viento.
- Nadie ha llegado a recibirlo, ni familiares ni amigos. Ha perdido la noción del tiempo y se engaña pensando que el Rey no ha podido recibirlo debido a la muerte de su esposa, la Emperatriz doña Isabel.
- Nuño supone que han pasado más de seis meses y se lamenta de que él esté preso y deshonorado y que Cortés esté afuera con fama y en completa libertad.
- Nuño cree que si aún no está loco, pronto lo estará.

- Delira y a través del sueño, convive con las prostitutas Dominga y Cleo, con Juana la Loca, con serpientes y con cadáveres agusanados.
- Nuño tiene un pequeño rato de lucidez y recuerda cuando llegó el 19 de octubre de 1538 a la Ciudad de México acompañado de licenciado Pérez de la Torre quien le permitió, por última vez, recorrer las calles, las plazas y los conventos, pero principalmente, el sorprendente mercado.
- Fantasmas y recuerdos pueblan su celda: Colón, Fernando de Aragón, Petronio, Juana la Loca, La malinche, Andrés de Tapia, Calzoncin, Pilar Avilés , treinta mil cabezas sin cuerpo que llevan en la frente la G, al rojo vivo.
- Viviendo entre el sueño y la vigilia, Nuño va perdiendo la noción del paso de los años y ha pensado en el suicidio.
- Ante las preguntas de su ensoñación, le responde el miedo. Piensa que los aullidos que escucha en su celda quizá provienen de los pueblos que arrasó, de los niños castrados, de los indios que ahorcó.
- Ya no desea dormir para no soñar ni hablar con tantos muertos. Y antes de que acaben con él, se quitará la vida. Muerto lo encontrarán junto con el libro de sus memorias.

Núcleos de la Diégesis

Es notorio que en la novela existen, al menos, tres senderos de significación o motivaciones primordiales en el personaje principal, Nuño de Guzmán: una, referida al apetito desmedido de riqueza, materializado en el deseo irrefrenable de un objeto, es decir, el deseo por el oro; otra, que se refiere a la ambición de poder, reflejada en la

creación de una ciudad que lleve su propio nombre: Guzmania; y finalmente, la reacción afectiva intensa, manifiesta, durante toda la novela, mediante lances de agresividad y crueldad.

Sin embargo, la dualidad “ambición y crueldad” destaca, de mejor manera, para la construcción de la identidad del personaje Nuño de Guzmán y perfila la temática general de la historia.

En esta obra literaria, ningún elemento es fortuito ni puesto al azar, de ahí que cobre gran relevancia, la utilización del epígrafe al inicio de la novela, que aunque evidentemente no está inscrito dentro de la obra misma (puesto que es colocado por el *autor liminar*) sí nos proporciona información acerca de la importancia que posee este motivo para entender alguno de los derroteros de la obra.

De esta manera, el *paratexto* –un concepto caro a Genette–, en la forma de *epígrafe* (y que hace referencia al Códice Florentino) nos dirige a un sentido de la obra y expresa, de alguna manera, la idea que la ha inspirado: la ambición insaciable.

Estaban deleitándose. / Como si fueran monos levantaban el oro. / Como que se sentaban en ademán de gusto. / Como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. / Como que cierto es que eso anhelaban con gran sed. / Como que se les ensanchaba el cuerpo por eso. / Como que tenían hambre furiosa de eso. / Como unos puercos hambrientos ansiaban el oro. ((Martínez 1998: 7)

Por otra parte, no es difícil encontrar la crueldad de Nuño de Guzmán, en cualquiera de sus páginas; sin embargo, resulta significativa la última frase de la novela, donde encontramos a Nuño recluido, derrotado y delirante y a punto de quitarse la vida, confiando a sus futuros lectores que “sólo por dejar constancia de su encono”, tal vez

escriban sobre su tumba estas palabras: “*Nuño Beltrán de Guzmán, caso el más cruel que decirse pueda. ANNUS DEI MDXLIV*”. (293)

4.1.2. Configuración física y psicológica de los personajes

Uno de los grandes méritos en los personajes en la novela historiográfica de Herminio Martínez es, sin lugar a duda, el tratamiento ontológico de ellos. Encontramos personajes que se ubican en el punto preciso donde se confrontan con las grandes colisiones histórico-sociales. Pero, el escritor guanajuatense no sólo busca el entrecruzamiento entre los destinos individuales con las circunstancias socio históricas colectivas; sino, ahondando en el espacio ontológico, busca capturar las motivaciones más profundas de los hombres de tiempos pasados, al enfrentarlos con problemas, propios del ser, como el amor, la ambición, la trascendencia, la justicia, la culpa, el poder o la ira.

De ahí que resulte importante el recorrido en los personajes más significativos de la novela, como lo haremos en las siguientes líneas.

Nuño Beltrán de Guzmán

Frente a las constantes denuncias de la Nueva España por las arbitrariedades e injusticias realizadas por las autoridades Reales, historiográficamente la Corona buscó fortalecer su presencia, “instaurando en México una *audiencia*, es decir, un cuerpo colegiado con atribuciones principalmente judiciales, pero también de gobierno” (García 2004: 251), compuesta por un presidente y cuatro oidores.

Es aquí, donde irrumpe la presencia del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán en la trama historiográfica, y que al igual que en la ficción, fue presidente de la Real Audiencia, a solicitud del rey: Durante su comisión, deberá tomar una serie de medidas para intentar reducir el poder y el control de Hernán Cortés: “estuvo en sus planes el que yo viniera a México a oponerme con las armas a los denunciados propósitos de quien había saltado al terreno de la rebeldía, nombrando barones, duques, condes y condestables entre los de su taifa `cortesiana’”. (Martínez, 2008: 269)

Sin embargo, al igual que en el discurso histórico, el Nuño de Guzmán ficcional adoleció de lo mismo que estaba obligado a erradicar, y de esta manera se plantea como objetivo imperioso, enriquecerse a toda prisa y a cualquier costo.

La avaricia será su norma. Y la ambición, su directriz; incluso cuando se sienta arrastrado por su imaginario, todo se tornará en oro o en éxtasis delirante por fundar Guzmania.

En las primeras líneas de la novela hay una enorme digresión en donde el paisaje, las personas y las cosas son asemejadas con el oro: Nuño de Guzmán, el narrador, mira oro en el atardecer, en el polvo, en la brisa, en la virginidad de una Santa María, la Mayor; en cada una de las partes del barco: almenas, botalones, cofas y quillas. De oro la tripulación y las banderas de los castilletes. En su arrebato, todo se ha transformado en oro.

Con el oro, desea darle forma al deseo de fundar la capital de sus poderíos, la sin par, Guzmania. Aunque para ello, deba establecerse con crueldad desmesurada y sin misericordia alguna.

En la ambición por Guzmania (y en su deseo de venganza por destruir a Cortés) se presenta una especie de relato de elucubraciones que, de la misma manera, lo llevan a saborear su consumación incluso antes de precipitarse a la acción.

De esa potestad estaré investido en mi persona, siendo el brazo fuerte y la palabra mayor de mi señor, el Rey. Y después mi poder será aún más grande, en fundando *Guzmania*, a la que llevo en mí como el árbol su sombra. Más brillante que Constantinopla y que la misma Jerusalén; que la Meca o Roma; París o la sede del gran turco [...]

La urbe de oro y plata. Sí. La que he pensado erigir allá donde el sol se pone tinto en sangre, como dicen que dije una vez que se me pasaron los cuartillos. La ciudad prodigiosa de mi estirpe. *Guzmania*, sí, la imponderable, la suprema [...]

Nuestras clepsidras marcan las seis y en el Poniente surge una coloración que me hace pensar, una y otra vez, en lo que será *Guzmania* y en todo lo que hallaré tierras adentro, una vez que Cortés haya sido pasado por mis leyes junto con toda su caterva de rufianes, porque aunque ahora sigue siendo un secreto a voces que algún día yo seré el presidente de la Primera Real Audiencia, terminaré con el encaje de que, tan a sus anchas, ha hecho gala el conquistador allá en “su México”, pero que, entre paréntesis, nunca ha gozado de buena reputación en la corte y yo acabaré de hundirlo en su propia padre, ¡van a ver! [...] (Martínez 2008: 43-44, 75)

La configuración del personaje no sería completa sin la mención de su sórdida crueldad.

La agresividad, la fiereza y la crueldad van en aumento, en la medida en que se va convirtiendo en objeto de su propia pasión, y finalmente están orientadas en la afirmación de sí mismo a partir de la destrucción del otro.

Así, se muestra la ira explosiva de Nuño de Guzmán cuando afirma:

[...]dimos en bautizarla con el nombre de Sierra de los Niños, por haber descubierto que casi todos los naturales, muertos por nosotros durante la batalla, eran mozos, obra de diez a quince años de edad, lo cual nos maravilló sobremanera, y pasemos a decir que de allí en adelante dos veces hemos hecho volar cachorros de indias, disparándoles antes de que vuelvan a tocar el suelo, y a vistas de ellas, sus mamás, y de ellos, sus papás, para que todos huyan y lleven la novedad de lo que hacemos. (222)

En esta interpretación de la crueldad, hay un componente sádico que está constituido por la noción de sentir placer al infringir sufrimiento, cuya finalidad última será la confirmación de su identidad a través del aniquilamiento del otro.

Ya supe a lo que venían estos naguales (sic), a los que, sin más, he ordenado que descuarticen con los caballos más enteros. ¡A mí nadie va a decirme cómo debo tratar a su Calzoncin! ¡Nadie es quién para darme estos consejos! [...]
Me desasosegaron. Me encendieron con su labia, mentida, falsa. Ignoro cuántos eran. Quizás cuarenta y cinco. Tal vez más. Tal vez menos. Aún me satisfago en la contemplación de los cadáveres sin piernas, los cuales penden de unas como carrascas secas. ¡Opiniones a mí, pardiez! (224-226)

Nuño no tiene empacho en afirmar que por ningún motivo dejará de castigar a los esclavos porque le place, y porque los considera el “repositorio de sus sulfuramientos”.

La enorme carga emotiva de agresividad y fiereza se ve finalmente desbordada hacia una franca afectación o patología. Este cambio, en torno al nivel patológico, se hace manifiesto en Nuño de Guzmán al término de la narración, donde atrapado en sus pasiones (cada vez más intensas y desordenadas); desquiciado por las sombras, las fantasías y los espectros que pueblan su celda, luego de seis años encarcelado, se quitará la vida:

Antes que me suban a la punta del dedo de la Giralda de Sevilla, cortaré yo mis venas principales: las dos de las canillas y la que une el corazón con la cabeza. Muerto me encontrarán con el libro de esta memoria deshojado; sin fantasmas ni imágenes. Y tal vez, quizás, el romano Pontífice tan sólo por dejar constancia de su encono, aún escriba sobre mi tumba estas palabras: *Nuño de Beltrán de Guzmán, caso el más cruel que decirse pueda. ANNUS DEI MDXLIV* (293)

Calzoncin

Históricamente el término Cazonci, caltzontzin o cazontzi, servía para denominar a los gobernantes de la cultura purépecha, en el actual estado de Michoacán, y en la novela hace referencia al rey cacique de Zinzunzan quien es cruelmente asesinado por orden de Nuño de Guzmán.

El discurso historiográfico, al igual que el ficcional, sugiere que: “Llegado a Michoacán, pretextando ciertas faltas y sin respetar acuerdos, [Nuño de Guzmán] hizo asesinar al *cazontzi*, aunque la verdadera intención fue, tal vez, castigarlo por su parcialidad hacia Cortés.” (García 2004: 279). De la misma manera, se expresa en la novela, cuando Nuño se dirige imaginariamente a Andrés de Tapia : “Por tu culpa Calzoncin está en prisión y yo no vivo en paz. Sí, ya sé qué Cortés te mandó. Sé qué te dijo: "¡Ve y dile al cacique de Zinzunzan que me envíe todo el oro que tenga en tejuelos y figuras antes de que se lo perche Nuño de Guzmán!".” (Marínez 2008: 179)

Por otra parte, la historiografía, contraria a la ficción, revela en Cazoncin, a un cacique severo que no se conduce frente al dolor de los mexicas. La leyenda señala unos emisarios procedentes de la propia Tenochtitlan solicitando ayuda, sin embargo, no sólo no se compadeció de la suerte de sus odiados enemigos, sino que inclusive mandó asesinar a los emisarios tenochcas. (Alcalá, Tercera Parte, Cap XXIII)

En la ficción, se observa al cacique como un personaje comedido y obsequioso; ha llevado a su entrevista con Nuño de Guzmán, charolas y 78 vasos de oro. Esta acción supondrá su perdición: Nuño creerá arrebatadamente que Calzoncin puede ser su casualidad más afortunada para la fundación de Guzmanía.

De las distintas comunidades, le han enviado más de seiscientos platos de oro y unos mil de plata para negociar la libertad del Rey Calzoncin y para que se retiren de ahí, lo más pronto posible. Esta acción, lejos de servir para recuperar al cacique, acendrará el deseo en Nuño por los supuestos tesoros.

Finalmente, Calzoncin pide a familiares y a funcionarios, que lleven a todo el reino, la noticia de su muerte.

Joaquín García Icazbalceta, en *Relación de la conquista de los Teules chichimecas*, describe la muerte del último cazonci tarasco, por orden de Nuño de Guzmán:

[...] y allí por ciertos delitos que contra el Cazoncí, señor de la provincia de Mechoacan, se hallaron, a lo cual me remito al proceso que contra él se hizo, le mandó arrastrar a la cola de un caballo el dicho gobernador, y le llevaron a un palo donde fue ahogado con un garrote y quemado; y decía el pregón «a este hombre por traidor, por muchos muertes de cristianos que se le han probado»; y en este caso, para más verdad decir, me remito al proceso que contra él se hizo. (García Icazbalceta, 1963: 117))

Herminio Martínez en la novela relata brevemente este pasaje, de la siguiente manera:

Ávalos, con una junta de ballesteros conducirá al cacique hasta el río Lerma. Y Godoy con cuatro de los suyos lo arrastraran y lo descuartizarán, ya di la orden. Después yo mismo encenderé la hoguera para que arda este cabrón, sujeto al palo mástil [...]¡Hasta el último aliento de su perra vida, ya lo dije, ha de pagar sus necedades! Nada me ablandará. Ningún poder hará ese milagro en mi alma, que la tengo más dura que el Peñón de Gibraltar (242-243)

La importancia del cacique estará dada en la medida en que su muerte implicará al mismo tiempo, la perdición de Nuño de Guzmán; entre los cargos de los que se le acusará, será la de haber agravado la situación entre las tribus de occidente debido a la muerte de Calzoncin.

María Engracia

Es un personaje de construcción ficcional y representa la faceta más afectiva y sensual de Nuño de Guzmán.

María Engracia de los Santos será la mujer de sus ensoñaciones, simbolizará la sensibilidad, la belleza y la provocación del deseo. Aparecerá al inicio de la novela, a propósito del nombre de una de las embarcaciones que partirá hacia América, *La Andaluza* y que hará referencia a la tabernera de sus deseos.

La conoció un par de meses antes de su partida, en la taberna de maese Primo Barajas, y constató que no había otra más bella y con gracia entre todas las mozalbillas conocidas.

Los encuentros amorosos entre Nuño de Guzmán y María Engracia, nos recuerdan lo que Octavio Paz señala en *La Llama Doble* a cerca del descubrimiento y aproximación de los cuerpos:

El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia. Una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo. Apenas abrazamos esa forma, dejamos de percibirla como presencia y la asimamos como una materia concreta, palpable, que cabe en nuestros brazos y que, no obstante, es ilimitada. Al abrazar a la presencia, dejamos de verla y ella misma deja de ser presencia. Dispersión del cuerpo deseado. Vemos sólo unos ojos que nos miran, una garganta iluminada por la luz de una lámpara y pronto vuelta a la noche, el brillo de un muslo, la sombra que desciende del ombligo al sexo. Cada uno de estos fragmentos vive por sí solo pero alude a la totalidad del cuerpo. Ese cuerpo que, de pronto, se ha vuelto infinito. El cuerpo de mi pareja deja de ser una forma y se convierte en una substancia informe e inmensa en la que, al mismo tiempo, me pierdo y me recobro. Nos perdemos como personas y nos recobramos como sensaciones. (197)

Nuño menciona en la policromía de los recuerdos, el dorado y el rojo de la fastuosidad de la Corte, pero también en el descubrimiento de la vellosidad del cuerpo de María

Engracia:

Y roja era la pelusa de sus muslos y toda la seda de su cuerpo hasta el ombligo y aún más abajo durante aquellas noches que pasamos juntos despidiéndonos y volviéndonos a despedir ¡ay!, uno en los brazos del otro, asomándonos a lo más profundo de nuestros seres palpitantes.

[...] aquella palabra se le hizo agua en la boca. La saboreó. Era como un limón. Como un cuchillo abriéndole las venas. "Mi arriero". Repitió y se puso cómoda... Porque cómoda era la cama y cómoda toda ella para el trabajo de las rodillas y las manos que allí se hacía -entre respiraciones agitadas y rechinar de fierros- en una oscuridad, la cual nos ayudaba muy bien a estar tan palpitantes bajo el sudor de aquella obra. (Martínez 2008: 37-38)

Diego Martínez

Es un personaje esencialmente fictivo y aparece –como en todas las obras históricas de Herminio Martínez–, como acompañante de la figura principal, en este sentido, acompañante de Nuño de Guzmán.

Diego Martínez es un soldado incondicional. Será su consejero y gozará de plena confianza; se trata de su más estrecho colaborador. Y representará la parte más reflexiva de Nuño, fungirá, las más de las veces, como consejero juicioso.

Cuando el conquistador desea dar un escarmiento a todos aquéllos que están en su contra, será Diego Martínez quien le advierta que será mucho más efectivo “deshacerles la vida con la ley y una que otra letra”.

En varias ocasiones, Nuño ha considerado que bien podría dejarlo en su lugar, por ser valeroso y leal. Esta idea es reforzada cuando recuerda cuando Diego y otros de sus hombres lo salvaron de ser asesinado, a manos de su compadre Avilés quien murió en el acto.

¿Que cómo será mi casa en [Guzmania]? Cada noche la disfruto recorriendo salones, escaleras, pasillos, las terrazas, los dormitorios y las cavas, todo en doradas fantasías de grecas y dibujos y cuanta admiración se dispensa a los héroes. Delirio o no, no sería mala idea la de irle recomendando a Diego Martínez que apertreche a los que nos han de acompañar: hombres mujeres e indios. A él lo nombraré corregidor de mi Guzmania; o presidente, porque muchos otros títulos merece este manchego, a quien tengo por varón de gran respeto, por ser de los muy escasos hombres que creen que no únicamente donde hay higos hay amigos, sino que aún entre los asperones y parajes sin higueras ni mata de ninguna otra granjería. (136)

Sin embargo, Diego no corresponderá a la confianza que, sin reservas, le tuvieron. Hacia el final del relato, luego de que se ha dispersado el rumor de que la Segunda Audiencia aprehenderá a Nuño, Diego Martínez saldrá a realizar una diligencia.

Diego Martínez conocerá a Diego Hurtado de Mendoza (éste sí, personaje histórico) quien naufragó en las costas de Mazatlán; ambos se harán amigos y se dirigirán hacia Colima de donde no regresarán.

Ni César contra Ariovisto, en Vesantio, conoció un arrancapescuezo como el que hoy tuvimos, solos, porque Diego Martínez y Diego Hurtado de Mendoza -a quien en México siguen dando por difunto- ya no regresaron de Colima. Lo último que supe de ellos fue que ya asentaron cabeza por allá, casándose con españolas naufragadas; y puede ser que hayan hecho bien, si su deseo era el de formar una familia. (263)

4.1.3. Espacialización

El itinerario ficcional de Nuño de Guzmán sigue con fidelidad, de manera general, al discurso historiográfico: Parte del Puerto de Sanlúcar de Barrameda, por el Guadalquivir el 14 de Mayo de 1525 con destino a América.

Pronto los recibe el océano embravecido. Con el paso del tiempo, irán acercándose al Caribe y con ello, se adentrarán en el misterio de visiones extraordinarias que ofrece el mar de los Sargazos, el triángulo infernal de las Bermudas, le llaman algunos. Éste representa la proclividad hacia las fantasías y las ensoñaciones de una imaginación rebosada: Dragones del tamaño de las torres catedralicias, sirenas con ombligos de diamante, unicornios tristes, mundos hiperbóreos, la región de las golondrinas de oro; una flotilla devorada por un haz de luces verdes, aparecida intacta, tres días después y sin explicación, en la plaza mayor de Madrid; la existencia de hombres cubiertos por escamas y de musgo morado; y de la singular mujer llamada Kribia, que custodiaba a un rebaño de mujeres vírgenes paciando en frescos prados: Kribia, *la virgo virginis*. (24-25)

Después de las tormentas, piensan que están cerca de Santo Domingo. Nuño cree que, a pesar de que el mar les ha mostrado infinitos rostros de cólera, trayéndoles peligros y sorpresas, confía en que muy pronto estarán en Veracruz, para luego dirigirse a Pánuco. Veracruz es definido como un paraíso fantástico por la gran cantidad de flores y cantos que hay en él.

De todo el grupo expedicionario, una parte se dirige hacia Pánuco y otro hacia México.

México representa la oportunidad de tener más de lo que ya posee. Una vez asumido el cargo de Gobernador de Panuco, podrá aspirar a ser Presidente de la Audiencia de México, convirtiéndose así, en uno de los más poderosos opositores del conquistador, Hernán Cortés, por una parte; y por otra, le permitirá seguir con la intención secreta de fundar Guzmania.

El discurso fictivo y el discurso historiográfico coinciden: En 1530 Nuño de Guzmán, insatisfecho con el pobre desempeño de la gobernación de Pánuco e incómodo en México por la influencia de Cortés, pero todavía como presidente de la audiencia , organizó su propia campaña de conquista lanzándose hacia el occidente. (García 2004: 279)

Nuño desea que pronto hable el cacique de Michoacán sobre la fortuna que ahí existe, (idea fundada en los regalos que le ha llevado: charolas y 78 vasos de oro) para marcharse con él, hacia el occidente, y alejarse así del peligro que corre en la capital, a la llegada de Cortés.

Michoacán significa la única posibilidad de protegerse contra el juicio de residencia, así como la última esperanza de fundar Guzmania.

Tanto el juicio de residencia, como la destitución definitiva estaban cerca: “Los rasgos agresivos y depredadores del proyecto de Guzmán no le permitieron levantar un clima de apoyo que supiera estas deficiencias; por el contrario, produjeron un sentimiento generalizado de rechazo que desembocó en su destitución en 1536.” (280)

Aunque el virrey esté en su contra, seguirá con sus proyectos.

Malheridos, enfermos, hambrientos, tristes y disminuidos van hacia adelante fundando nuevas villas: Compostela, Guadalajara, Culiacán, Zacatecas y Durango.

Los rumores sobre su aprehensión se confirman: Nuño es acusado formalmente por la muerte del Rey Calzoncin y es la reina Juana quien ha ordenado que sea conducido a España donde deberá responder por los hurtos y delitos contra la Corona.

Uno de los últimos espacios será la celda: “Cáfila de héroes al revés son estos que me llevan, cautivo y aherrojado en una jaula como animal cualquier [...] Y ahora, heme aquí en condición de fiera, de tigre carnicero, de servidor malquisto” (Martínez 2008: 269-270)

En espera del juicio, la celda será su morada hasta la muerte. Aguardando la vista de su causa, Nuño perderá la noción del tiempo y la razón. Y antes de que acaben con él, se quitará la vida. Muerto lo encontrarán junto con el libro de sus memorias hacia 1544.

4.1.4. Temporalidad

La estructuración del tiempo en el relato, tomando como base la revisión diegética de la obra, se organiza de manera lineal casi en su totalidad, es decir, las secuencias fundamentales mantienen entre sí una relación u orden temporal, lógico y causal.

El tiempo de la historia abarca 19 años de la vida del protagonista: desde su partida del puerto de Sanlúcar de Barrameda, el 14 de mayo de 1525, con destino a América; hasta su muerte en una celda en Madrid, en una larga espera de su juicio, en 1544.

Existen, apenas, pocas dislocaciones temporales y las que existen, se refieren a la técnica de analepsis, es decir, un salto hacia atrás en el tiempo (se recurre al pasado para entender el presente).

Recordemos que Nuño de Guzmán escribe desde su nao, la *Doña Juana*, y van a 19 días del mes de Julio de 1525, aunque recuerdan, lo que ocurrió cuando se hicieron a la mar el 14 mayo de 1525 (dos meses atrás, aproximadamente). De la misma manera, se hace mención de cuando tres meses antes de embarcarse, Nuño conoció a María Engracia. Así mismo, más adelante recuerda cuando lo nombraron gobernador de Pánuco (nosotros como lectores, capaces de reconstruir la historia, sabemos que esta acción corresponde al *incipit* de la narración).

Reconstruyendo la historia desde el punto de vista de la fábula, esto es, “la cadena sintagmática de las acciones cardinales en su ordenamiento lógico-causal, riguroso, inalterable”, la diégesis quedaría de la manera siguiente:

1. Nuño es distinguido por el rey con el nombramiento de Gobernador y elogiado con emotivas palabras: “Nuño ya probó en mil batallas sus aptitudes y virtudes, por eso lo he elegido, caballeros”.
2. Conoce a María Engracia de los Santos y se enamora desde que la ve, en la taberna de maese primo Barajas de Torre López y de quien se despide, una y otra vez, en la intimidad con gran pasión.
3. El 14 de mayo de 1525 salen de Sanlúcar con destino América y todas las cosas en la imaginación se transfiguran en oro: Las cosas adquieren un matiz áureo.

4. Nuño Beltrán de Guzmán se dirige hacia América confiado de su gente. Es el 19 de julio de 1525.
5. Planea, llegando a México, someter a los indios principales para que le digan dónde se encuentran las riquezas.
6. Con el oro, desea realizar el proyecto de fundar la capital de sus dominios, la sin par, Guzmania. Aunque para ello, deba establecerse con autoridad de hierro y sin misericordia alguna.
7. Mientras esto ocurre, las naves recorren el océano embravecido, haciendo pasar horas de angustia a sus tripulantes.
8. Después de las tormentas, piensan llegar a Santo Domingo. Por los intérpretes sabe que están a cuatro días de Tierra Firme.
9. El saldo es bueno, el grupo de hombres está casi intacto y los víveres aún se conservan; sin embargo, señala Nuño que lo más difícil de creer, es la manera en que han sorteado los obstáculos.
10. Es 3 de mayo de 1526 y están más cerca de Veracruz, después de los errores de cálculo.
11. Han llegado a Veracruz y es definido como un país de fantasía por las flores y cantos que hay en él.
12. Tan pronto como han llegado, Nuño hace apresar al cacique mayor de esa región y lo ha mandado azotar para que declare sobre las minas que hay.
13. Al día siguiente parten dos avanzadas: un grupo se dirige hacia Pánuco y otro hacia México.

14. En tanto no encuentran oro, los españoles han comenzado a traficar con esclavos. Nuño espera el nombramiento para quedar investido de poderes, para presidir la Real Audiencia y pueda disponer a su antojo.

15. Después de once meses (finales de 1528 y principios de 1529), el comercio de esclavos sigue enriqueciendo a Nuño y a los suyos; sin embargo, la orden del Rey sobre su nombramiento de Presidente de la Real Audiencia aún no ha llegado.

16. La población de Santi Esteban, donde están asentados, ha crecido a causa de los españoles venidos de México y de otras ciudades; además del proceso de mestizaje.

17. El 10 de noviembre de 1528, Nuño de Guzmán ya ha recibido del Rey Carlos Quinto la orden para tomar posesión de su encomienda.

18. Se dirige hacia la Ciudad de México con la intención de regir la Colonia y de seguir con la intención secreta de fundar la ciudad de Guzmania.

19. Sin grandes contratiempos, se dirige a asumir la presidencia de la Real Audiencia, excepto por una conspiración, por la que se mutiló a veinte indios al atribuirles la responsabilidad.

20. Finalmente han llegado Nuño y sus hombres, rodeados de aclamaciones y vítores falsos. Nuño los reconoce y piensa cobrárselos.

21. Llegando a la ciudad, descansan en el mercado de Tlatelolco y se sorprenden por la organización, la magnitud y la variedad en los productos con los que se comercia: Gariofilos, alcrebite, liquidámbar, pinjantes; animales como francolines, perdices, faisanes; remedios para el mal de ijada o para limpiar los dientes, refrescos para el coito, flores que curan los males de los hombres.

22. No han tenido más luchas contra los indios; sin embargo, sabe que no tardarán en reclamarle los clérigos, encabezados por Zumárraga, los malos tratos en contra de los naturales.

23. Nuño teme que el rey le haya hecho caso a Cortés, por lo que comienza a planear una posible retirada de la capital hacia las provincias.

24. Ha detenido al cacique de Michoacán por suponer que en sus tierras hay una gran cantidad de oro, suposición que funda en los regalos que le ha llevado: charolas y 78 vasos de oro.

25. Avilés, el compadre de Nuño, le confía que una junta de notables irá a solicitarle al Rey, la remoción del cargo de Presidente que ostenta. La comisión será encabezada por Fray Juan de Zumárraga.

26. Supone que llegará pronto la Segunda Audiencia, así que planea marcharse antes, allá a donde fundará su idílica Guzmania.

27. Nuño de Guzmán sigue planeando el viaje hacia Michoacán ahora que los familiares del cacique Calzoncin han llevado oro y joyas para rescatarlo.

28. El cacique Calzoncin no ha confesado nada sobre los supuestos tesoros. Sólo ha suplicado clemencia.

29. Nuño de Guzmán promete despojar de todos los bienes a Andrés de Tapia, así como encarcelarlo, acusándolo de rapacidad. Sin embargo la causa real es que supone que Andrés le impidió el acceso a las riquezas del cacique Calzoncin al ponerlo sobre aviso.

30. Planea partir hacia Michoacán y Colima antes que la Segunda Audiencia desembarque en Veracruz e inspeccione su gubernatura en Pánuco.

31. Le han contado a Nuño que Cortés, por una parte, ha editado sus Cartas de Relación y, por otra, ha obtenido del Rey la destitución de los cargos que le fueron asignados a Nuño de Guzmán.
32. El 5 de diciembre de 1529, Nuño hará creer a todos que siendo aún Presidente, irá a conquistar, con apoyo de la Corona, nuevos territorios, en nombre del Rey de España.
33. Poco a poco, van acercándose al reino de Michoacán, reconocido por ser invencible desde Pátzcuaro hasta Sonora.
34. Nuño afirma que ya no obedece al Rey ni se atiene a ley alguna.
35. Pocos soldados han llegado a la ciudad de Zinzunzan; algunos se han ido rezagando en el campo, algunos más, han muerto o han abandonado la idea de seguir a Nuño.
36. Nuño se siente sorprendido y defraudado de que el Rey le haya enviado a poner juicio de residencia.
37. Reconoce que, si bien, han ganado territorios, también han perdido las esperanzas de fundar Guzmania ahora que Vasco de Quiroga llegó a la Ciudad de México, con una orden para que se presente de inmediato.
38. Rumoran que aprehenderán a Nuño acusado por la muerte del Rey Calzoncin y que es la reina Juana quien ha ordenado que sea conducido a España donde deberá responder por los hurtos y delitos contra la Corona.
39. Nuño reconsidera la idea de presentarse por voluntad propia frente a Carlos Quinto, para explicarle que su actuación sólo ha tenido la intención de engrandecer a la Corona y extender su presencia en todos los lugares.

40. Luego de una gran batalla, Nuño ha decidido ir hacia México, a hacer frente a las acusaciones hechas por Zumárraga; lo acompaña Andrade. Oñate se quedará al frente de sus asuntos.

41. El 19 de octubre de 1538, llega a la Ciudad de México acompañado del licenciado Pérez de la Torre quien le permite, por última vez, recorrer las calles, las plazas y los conventos, pero principalmente, el sorprendente mercado.

42. Llevan a Nuño preso en una jaula. Él supone que la prontitud con que fue aprendido por el licenciado de la Torre se debe a que le han prometido la gubernatura de todos los territorios conquistados por Nuño y sus hombres.

43. Nuño confía en su elocuencia para demostrarle al rey su lealtad, hacia él y hacia la Corona, y que la Guzmanía era sólo un decir y en cambio, quedaron las villas de Guadalajara, Compostela, Tepic, Durango y Culiacán, poblaciones trazadas por ellos para su mayor Gloria.

44. Nadie ha llegado a recibirlo, ni familiares ni amigos. Ha perdido la noción del tiempo y se engaña pensando que el Rey no ha podido recibirlo debido a la muerte de su esposa, la Emperatriz doña Isabel.

45. Nuño supone que han pasado más de seis meses (ahora es 1539) y se lamenta de que él esté preso y deshonrado y que Cortés esté afuera con fama y en completa libertad.

46. Nuño cree que si aún no está loco, pronto lo estará. Viviendo entre el sueño y la vigilia, Nuño va perdiendo la noción del paso de los años y ha pensado en el suicidio.

47. Ya no desea dormir para no soñar ni hablar con tantos muertos. Y antes de que acaben con él, se quitará la vida. Muerto lo encontrarán junto con el libro de sus memorias. Es 1544.

4.1.5. Temas

Los asuntos primordiales sobre los cuales gira la trama, (y que son carácter abstracto y universal), son los que hemos denominado como temas.

En sentido lato, podríamos señalar que los temas primordiales que se despliegan a lo largo de la novela son la ira y la ambición. El relato se desarrolla signado por estos afectos y a lo largo de la ficción se van imbricando, en una suerte de entramado emocional.

En las siguientes líneas, hablaremos tanto de la ira como la ambición que dan soporte a la estructura temática.

Ambición/Avaricia

Es definida desde una perspectiva semiótica como la alteración del ánimo provocada por el deseo vehemente de un objeto.

Al inicio del capítulo nos referimos a ella como uno de los posibles senderos de significación y señalábamos el *epígrafe* –que forma parte del Códice Florentino– como un

elemento que expresa, de alguna manera, la idea que la ha inspirado: la ambición insaciable⁵.

Así mismo, señalábamos la considerable digresión, del primer capítulo, en donde el panorama, la gente y los objetos son asemejados con el oro: Nuño de Guzmán, el narrador, mira oro en el atardecer, en el polvo, en la brisa, en la virginidad de una Santa María, la Mayor; en cada una de las partes del barco; los zapatos, las dentaduras, lo cercano y lo lejano, las últimas lengüetas de la tarde, los celemines de vino, los barreños, las mujeres sin edad ni compromiso. En su arrebató, todo se ha convertido en oro:⁶

Todo era de oro en nuestra imaginación [...] la construcción que actualmente recorre toda España, impulsada por el bello oro de la conquista [...] De oro eran las veneras de Santiago; las cruces de los chambergos [...] De oro las clepsidras de a bordo y los catalejos holandeses que adquirí en Jaén; las lonas y el mentón de celtíberos cavernarios de muchos de mis hombres [...] De oro eran los sollados y las pértigas, las cureñas y las espadas; la pólvora y la melancolía [...] De oro era la curva en lontananza...

Ídolos de oro éramos, con mostacho y barbas cerriles. De oro todo el mes de mayo echado a retozar a las planicies de nuestra imaginación, tan acrecida y desbocada, que un sultán diera su reino por tenerla (Martínez, 2008: 11-13)

⁵ *Estaban deleitándose./ Como si fueran monos levantaban el oro./ Como que se sentaban en ademán de gusto./ Como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. / Como que cierto es que eso anhelaban con gran sed. / Como que se les ensanchaba el cuerpo por eso. / Como que tenían hambre furiosa de eso. / Como unos puercos hambrientos ansiaban el oro.* (Martínez 1998: 7)

⁶ El tema persistente del metal ponderado nos remite a la obra de Alejo Carpentier, *Concierto Barroco* (1974) en el primer capítulo: “De plata los delgados cuchillos, los finos tenedores; de plata los platos donde un árbol de plata labrada en la concavidad de sus platas recogía el jugo de los asados; de plata los platos fruteros, de tres bandejas redondas, coronadas por una granada de plata; de plata los jarros de vino amartillados por los trabajadores de la plata; de plata los platos pescaderos con su pargo de plata hinchado sobre un entrelazamiento de algas; de plata los saleros, de plata los cascanueces, de plata los cubiletes, de plata las cucharillas con adorno de iniciales...”

Así mismo, nos recuerda en nuestra tradición mexicana, el cuento *Oro, caballo y hombre* de Rafael F. Muñoz, sólo que publicado 40 años antes que *Concierto Barroco*. Muñoz hace referencia a Rodolfo Fierro, el sanguinario revolucionario: “Fierro iba cargado de oro. Monedas americanas de veinte dólares, conocidas por “Ojos de buey”, inflaban un cinturón de los llamados “de víbora” que llevaba apretado poco más abajo que la canana de la pistola; oro en los bolsillos abultados del pantalón, oro en el pliegue que hacía la camiseta al voltearse sobre el cinturón ajustado... oro en las cantinas de la silla de montar, hinchadas hasta el máximo, oro en bolsas de lona colgadas de la cabeza de la montura ... Una coraza de oro, un blindaje de oro. ¡Kilos de oro!”

Por otra parte, aunque es cierto que en la novela, Nuño de Guzmán tiene un triple cometido, solicitado expresamente por el Rey Carlos V (gobernar la provincia del Pánuco, presidir la Primera Audiencia y contener los excesos de Hernán Cortés), al mismo tiempo, Nuño de Guzmán ha empezado a desarrollar su propio objetivo personal en el que perseguirá subrepticamente su objeto de deseo: riqueza y poder.

Paradójicamente, para la obtención de su objeto, Nuño espera “poder contar” con el Rey Carlos V, aunque en la realidad, su deseo sea una “construcción imaginaria” Esta construcción imaginaria se configura como la obtención, acumulación y retención de oro para beneficio propio, y al mismo tiempo, la instauración de una ciudad autónoma que lleve su propio nombre, Guzmania.

Sin embargo, el choque con la realidad es enorme: La Junta de notables hace una solicitud a Carlos V, en donde justifican la remoción de Nuño y se inicia el proceso en su contra. La Corona española resuelve enjuiciarlo. Es enviado el licenciado De la Torre para investigarlo y lo encuentra responsable. Nuño deberá responder por hurtos y delitos contra la Corona. Es destituido del gobierno de la provincia y remitido preso a España.

Nuño presiente el aciago desenlace luego de haberse visto con los grilletes puestos, y de verse acompañado de escopeteros, escribanos y religiosos que testificarán en su contra. El fracaso es evidente; Nuño de Guzmán es un sujeto frustrado y ahora es más consciente que nunca: “Pienso que tendré la elocuencia suficiente de demostrarle a Don Carlos que mis obras tuvieron noble fin: servir y enaltecer la gloria ibérica, pues Guzmania era nada más un decir, y en su lugar quedaron villas de Guadalajara,

Compostela, Tepic, Durango y Culiacán, además de otras poblaciones hechas y trazadas.

(279)

La colisión con la verdad es excesiva y su situación ahora es compleja y delicada. Nuño transitará entonces, hacia un sendero de afectación o patología. Este cambio hacia el nivel patológico se hace manifiesto en Nuño de Guzmán al término de la narración:

¡Mira lo que es la vida! [Cortés] allá afuera, en libertad, y yo aquí adentro en el oprobio. Si todavía no estoy loco, muy pronto lo estaré, que así en penumbra y desamparo cualquiera pierde el juicio. Yo no sé hasta cuándo van a tenerme en este inmundo torrejón [...]

Siento la sed eriza de mi lengua. Las nieblas me levantan. Esta celda, este sótano, esta cárcel, las nubes, estas canas... ¡Que vengan todos: Andrade, Tapia, Avilés, el marqués, la marquesa, Zumárraga y los indios! Que entren ya para darles mis perlas y el oro que aquí hemos encontrado, antes de que las naves de la Corona se lo lleven. [...] ¡Que vengan ya mis hombres y mis víctimas a llevarse la plata y tantas perlas! Que entren primero que la armada papal, pero sin espantar el aire, ahora que no hay razones en mí de seguir fingiendo una existencia que no tiene sentido. ¡Sí! Antes que me suban a la punta del dedo de la Giralda de Sevilla, cortaré yo mis venas principales: las dos de las canillas y la que une el corazón con la cabeza. (293)

Agresividad/Ira/ Crueldad

Señalábamos con anterioridad que la configuración de Nuño de Guzmán no sería completa sin la mención de su exacerbada crueldad. La agresividad, la ira y la crueldad van en aumento, en la medida en que se va convirtiendo en objeto de su propia pasión, y finalmente están orientadas en la afirmación de sí mismo a partir de la destrucción del otro.

Sin embargo, la agresividad y la crueldad, según los estudios sobre las pasiones, son estados de ánimo que no surgen de manera espontánea sino que están previa y fuertemente modalizados.

El cimiento de la cólera la ubicaremos retrocediendo inicialmente a un *contrato de confianza* que ha sido roto. Esto implica que hay un estado de confianza, primero, pero que, por alguna razón ha sido rota; y da paso a la segunda instancia que es la frustración. De la misma manera, el sujeto frustrado ocupa una siguiente fase de descontento, que a la postre lo determinará hacia una condición agresiva y consecuentemente, a una explosión o venganza.

Este trayecto parece coincidir con el programa narrativo de Nuño de Guzmán:

Luego de que ha sido designado por el Rey, en claro testimonio de confianza, Nuño acepta el cargo de Gobernador y primer Presidente de la Real Audiencia. Sin embargo, de España no ha llegado ninguna ratificación de su cargo. El Rey Carlos V permanecerá a partir de este momento y hasta el término de la narración, como un personaje en ausencia. Sólo llegan a oídos de Nuño algunos rumores y al final, algunas certezas previsibles: “Mi compadre Avilés ha oído el run run de que piensa ir una junta de notables a pedirle a Don Carlos la remuda de mi persona en este cargo. Que pronto partirá la comisión encabezada por Fray Juan” (Martínez, 2008: 128)

En este punto, Nuño de Guzmán va percatándose que no está siendo compensado en el contrato de confianza con el Rey Carlos V por lo que irá incrementando su estado pasional hacia las instancias coléricas posteriores.

Se me van las entendederas en saber cuánto hay de oro en pesos, barras, ducados y celemines en la fortuna de estos ocho hacendados que allá afuera braman. ¿Qué les

hará González? A él le di esa encomienda. Le dije que me los tuviera en traveses de tortura por el bien saber de sus riquezas y metales que yo tanto necesito *en esta hora en que ya no obedezco al Rey*, ni avizoro más venenos de obispos, ¡ca! Como si en realidad la vida no tuviese otras ocupaciones donde anidar los pensamientos. (219-220. Las cursivas que dan cuenta del rompimiento del contrato de confianza, nos corresponden)

El contrato de confianza (o fiduciario) ha sido anulado y pone de manifiesto una transformación de un estado de obediencia y sumisión a otro de corrupción, codicia, ira y venganza desbordada.

Tras la espera decepcionada, llega un estado persistente de resentimiento que lleva a hacer daño a alguien. Esta emoción recurrente, dirigida (no necesariamente al sujeto defraudador de la confianza) lo vemos concretado en otras víctimas, como el Monarca de Michoacán:

Ya le dije a Godoy, lo mismo que a Avilés, que en llegando al paso del río, antes de tender cualquier puente, se levante el patíbulo o tinglado de tablazonas para ejecutar de una u otra forma a este Calzoncin. [...] Pero antes de matarlo, voy a mandar que lo arrastren dos caballos y me lo descuarticen, y me lo aplasten, y así me lo traigan luego, porque sea muy elocuente el castigo de él y todo Michoacán sepa cómo fue que murió este monarca. (Martínez, 2008: 241)

Sin embargo la última parte de este recorrido es la venganza.

Como decíamos al principio del capítulo, en este análisis de la crueldad hay un elemento sádico que está formado por la idea de sentir placer al infringir sufrimiento, y cuya finalidad será la confirmación de la identidad a través del aniquilamiento del otro:

Ya una vez hicimos escarmiento, colgando de un gran árbol a veinte indias, y en cada india a los hijos de éstas: unos de los pies, otros de los brazos y algunos de la cintura de ellas, de modo que era vista de gran obra el ver semejante racimo de ejemplares, boqueando a toda contorsión sobre el suelo. [...] Me desasosegaron. Me encendieron con su labia, mentida, falsa. Ignoro cuántos eran. Quizás cuarenta y cinco. Tal vez más. Tal vez menos. Aún me satisfago en la

contemplación de los cadáveres sin piernas, los cuales penden de unas como carrascas secas. ¡Opiniones a mí, pardiez! (226, 252)

Nuño de Guzmán, convertido en objeto de sus pasiones, ahora cada vez más intensas y desordenadas (en el último estadio de crueldad destructiva y explosiva): desquiciado por las sombras, las visiones y los espectros que habitan su celda, se quitará la vida:

Antes que me suban a la punta del dedo de la Giralda de Sevilla, cortaré yo mis venas principales: las dos de las canillas y la que une el corazón con la cabeza. Muerto me encontrarán con el libro de esta memoria deshojado; sin fantasmas ni imágenes. Y tal vez, quizás, el romano Pontífice tan sólo por dejar constancia de su encono, aún escriba sobre mi tumba estas palabras: *Nuño de Beltrán de Guzmán, caso el más cruel que decirse pueda. ANNUS DEI MDXLIV (293)*

4.2 Dos novelas históricas: *Las puertas del mundo. Una autobiografía hipócrita del Almirante.*

4.2.1 *Las puertas del mundo. La historia: Diégesis y su núcleo*

La exhortación de Fernando del Paso a los escritores latinoamericanos para “asaltar la historia oficial”, pronto se vio reflejado en la literatura latinoamericana en los siguientes años y se transformó en una necesidad de construir una visión desmitificadora de la Historia de América, especialmente de los dos momentos capitales: El Descubrimiento y la Conquista.

Dos años después de la publicación de la extraordinaria novela *Diario Maldito de Nuño de Guzman* en 1990, se edita *Las Puertas del Mundo. Una autobiografía hipócrita del*

Almirante (1992), teniendo como referente histórico-cultural, la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.

Si bien, la novela no se constituye en una reflexión propiamente anticolonialista, como ocurre en otras novelas y en otros autores, esta historia se instaura como una ficcionalización de la imagen del Almirante, que logra, meticulosamente una gran densidad ontológica y una gran calidad estética.

Las Puertas del Mundo trasciende los cuatro viajes trasatlánticos iniciados desde aquel venturoso 2 de agosto de 1492 y que culminan, con la muerte de la Reina Isabel en 1504; lo que destaca, igual que en las otras novelas de Herminio Martínez, es la exaltación melancólica del pasado, la imagen del héroe, ahora senil y vencido, que confronta, al mismo tiempo, la magnificencia de sus acciones y su frágil humanidad.

La novela presenta la aventura marítima de Cristóbal Colón quien irá mezclando una furiosa imaginación desbordada con la gran preocupación ante el visible fracaso de encontrar el oro prometido. Narra el incipiente comercio de tabaco, mientras vislumbra un negocio mayor en el tráfico de esclavos.

Insurrecciones, amoríos, arrogancias, codicias, crueldades, derrotas, decepciones y nostalgias irán acompañando al protagonista al descubrir estas nuevas Puertas del Mundo.

Diégesis

- Después de sesenta y nueve días, Cristóbal Colón, agripado y febril, señala que está a punto de alcanzar las costas a las que denominará de San Salvador (hoy archipiélago de las Bahamas)
- Colón refiere la relación amorosa que tiene con Raquel Santángel. Asimismo, señala que nadie alcanzará tanta fama como él, en cuanto el mundo sepa sobre sus hechos que comenzaron a glorificarse el 2 de Agosto de 1492.
- De la misma manera, va imaginando cómo hará para obtener todo el oro y la plata que posee el Nuevo Mundo.
- Colón menciona la muerte de su esposa Felipa Perestrello -quien falleció según rumores, a manos del mismo Colón- así como de Pedro da Silva quien -habría criticado los mapas de viaje a América por considerarlos pésimos y- perdió la vida en un pozo de Ferrigoha.
- Por otra parte, Colón reflexiona sobre la ambición de la iglesia mostrada a través de los años, mientras busca a sus expedicionarios quienes se encuentran ocupados persiguiendo mujeres nativas para acosarlas.
- Colón señala que gracias a la madre de su exesposa Felipa (gracias a su suegra) y a los mapas de su difunto esposo se encuentra en esa expedición, de lo contrario, no habría podido conseguir nada.
- Asimismo, recuerda cuando débil y andrajoso y de la mano de su hijo Diego, mostraba sus mapas a las puertas de los conventos a los sacerdotes de toda España con la intención de conseguir fondos para su viaje.

- Sin embargo, afirma que la fe no ha sido, indudablemente, lo que lo ha movido a emprender el viaje, sino la idea de ser el más grande de la humanidad y de dejar huella para siempre.
- Piensa que los pueblos que visiten quizá sean descendientes, de alguna manera, de los pueblos de Israel. Por lo que ha designado a Luis Torres para que, mientras los entretiene, hablando en hebreo, el almirante genovés pueda revisar los yacimientos y las fundidoras de oro.
- A pesar de los azotes y ahorcamientos en contra de los indígenas (ascienden ya, a más de 600 muertes) no han podido satisfacer su curiosidad acerca de las minas de oro.
- Tampoco han conseguido nada, pese a las torturas y tormentos aplicados en niñas, niños, ancianos y hombres jóvenes. Aunque, antes de morir una mujer murmuró un hombre melodioso así como enigmático, algo así como Méjico.
- Colón ha imaginado incluso, al oír el trinar de ruiseñores, si por sus méritos en estas tierras, la iglesia católica no iría a canonizarlo: San Cristóbal Colón, arriero de los mares.
- Colón sigue confundido y piensa que ha llegado a las Indias. La confusión alcanza inclusive, a los nombres de los lugares.
- Colón está consciente de que va acompañado de vividores, charlatanes, vulgares levantiscos, a los que hay que tener cuidado. Hipócritas como Juan de la Cosa, Martín Alonso y Vicente Yáñez.
- Es enero de 1493 y Colón está preocupado porque no sabe cómo le dirá a los Reyes que no ha conseguido nada. Lo invade la sensación de fracaso.

- Le preocupa también, lo que diga Fray Tomás de Torquemada porque siempre confió en él.
- Recuerda también aquel 3 de agosto cuando partieron de la Barra de Saltes y no precisamente de Palos, idea muy generalizada por ser un puerto muy cercano.
- Hay un levantamiento entre su gente. Los insurrectos se llevaron el poco oro que habían conseguido y sólo quedaron dos fíbulas de sospechoso valor, fíbulas que consiguieron en un pueblo al que exterminaron por no colaborar en la ubicación de las Grandes Minas. No les importó que hubiera niños o mujeres y Colón lo justifica diciendo que están en tiempos de guerra.
- En el camino, las velas y su propia imaginación se inflaman mientras recuerda la ejecución de mil cuatrocientos indígenas, en Couba.
- Sigue imaginando que en algún momento encontrará algún pueblo descendiente de las diez tribus de Israel, rindiéndole honores. Cree que en las Antillas encontrará algún príncipe de sangre hebrea.
- Después de cincuenta y cinco días de navegación y después de haber perdido el rumbo, están a poco de regresar a tierras españolas y no sabe qué contestará cuando le pregunte la reina por los diamantes y el oro de hoja con el que prometió alfombrarle todo el reino.
- Asimismo reconoce que no le costará trabajo desatar toda su fantasía, porque las mentiras así como han sido perdición de unos, ha hecho fuertes a otros y se valdrá de ellas para convencer a la soberana.
- Los testimonios de Cristóbal Colón ante los monarcas, son mentira fantástica e ingenio del lenguaje como en las creaciones de las *picardillas* que son roedores albureros, las

parturrentas que son mujeres que se alquilan para parir o los *filósofos* que son verdaderos pozos de la sabiduría.

- Las orugas paquidérmicas, los donceles con jeroglíficos en la frente. Colón mezcla bestiarios con horroríficas visiones como los abortos de garzas con brazos sangrantes, o insólitos ingenios como las mujeres altas y barbudas que beben cerveza de cebolla para no caer en la tentación de casarse; o insospechadas elucubraciones como los árboles que daban lana, o panteras cuya piel despedía fragancias remotas para despertar a todos los demonios dormidos en los secretos del orbe.
- Reconoce que toda una teratología es su mente.
- Piensa en las criaturas y lugares de los que hablará cuando llegue a la corte, respaldándose en la flora, fauna e indígenas llevadas del Nuevo Mundo.
- Les hablará de la tempestad de chatarra y clavos con la punta venenosa que le sorprendió en las inmediaciones de Ethel. De las tribus que dialogan con las yemas de sus dedos cordiales y viven entre humaredas. Del relente que recorre la imaginación y la devasta.
- De la suripanta Krotemis de la que dice Longinos que vendía su cuerpo a cambio de una piedra, y que fueron tantas las que reunió que le alcanzaron para construir una pirámide en el país de Egipto y otra en el de las siete luminarias.
- Del perro que dialoga consigo mismo a través de las dos cabezas que posee. De los pájaros carniceros de Uya, que al volar aún sueltan polvo de la prehistoria. De la anfibena que se besa la cola porque ahí tiene un rostro que ama más que a nadie en la vida.
- Colón llega desfallecido al convento de La Rábida luego de estrellarse contra la marisma de las nieblas en el Golfo de Cádiz.

- Se encuentra débil pero no tanto como para describir su verdad. De tal manera, que apenas llegó al camastro, comenzó a exponer las febriles visiones que guardaba en la memoria.
- Recordó a los escolécodos, con la cabellera de lombrices y a los astrólogos de Quilopeyesia que se nutren únicamente con el fulgor de la estrella de la mañana.
- A reinas que alharaqueaban mordidas por la curiosidad, bueyes con piernas de infanta, papagayos enseñando sintaxis, lechuzas con mirada de dominicos y asnos que eran excelentes guitarristas.
- La ciudad habitada por cangrejos, cuya tonsura al estilo de la orden franciscana los hacía muy respetables en todas las costas de la tierra, aunque nadie ignoraba las indecentes manifestaciones de su lujuria.
- Los pantanos en los que se cría la rana loro, la cual con su violín y su frac de concierto, es el alma de las lagunas y los charcos.
- El buitroceroonte que, pese a su desagradable aspecto, es un extraordinario orador y puede, además, bien amaestrado, desempeñar de maravilla el siempre ingrato y fiero oficio de mentor.
- Las princesas que declaraban su amor en un lenguaje tan patético y sensual, que muy pocos eran los que se salvaban de ser comidos por ellas, porque en cada mano llevaban oculto un voraz hocico de hiena.
- Las ratas de Trulta, que fruncen el entrecejo con estilo de persona importante porque se pasan la vida leyendo miles de volúmenes que después roen en apetitoso festín para no olvidar la verdadera razón de su existencia. Las droseras que en lugar de hojas echan

sonrosadas vulvas de mujer y los polidonios que arrojan esputos de sangre toda vez que oyen trinar los ruiñeños.

- Había licenciados de corbata bovina, profesores de nada, doctores en algo y jueces con un hoyo negro en cada ojo, escarbándose la nariz con un dedo de arcilla.

- En innumerables ocasiones fue herido de muerte, pero en todo momento lo salvó la Reina Isabel, cuya efigie cargaba siempre en una bolsita junto al corazón.

- En Dracolavas, donde abundan los hombres romos de nariz debido a que de niños, según Cortés, son tan feos que sus madres no les dan el pecho, sino la espalda; y los tocólogos que no saben si cortarles la cabeza o el cordón umbilical, preguntándose dubitativos: “¿Los matamos o los dejamos para que el mundo se ría?”

- Esto es lo que Colón veía mientras los enfermeros del monasterio de La Rábida trataban de salvarle la vida.

- Las visiones por la enfermedad y la fiebre persisten:

- Vio que se alejaba volando hacia la provincia de los hombres grises que viven en continua lucha contra el tedio; y caminó por Delius, el valle perfumado por la perpetua lluvia de pétalos que sobre él derraman los manzanos.

- Anduvo por los pueblos, oyendo el retumbo de los meteoros hasta que los frailes, con sus oficios, lo regresaron a la realidad, para después volverlo a precipitar al pozo de sus divagaciones:

- Vio eneros vacíos y abrils sin flores; siglos derrumbados y épocas desarticuladas; seres exhibiendo la coquetería de su fealdad mediante sonrisas cargadas de hermosos recuerdos.

- Los cuidados de los monjes lo hacen volver unos instantes, mientras se percibe así mismo, tendido y asistido diligentemente.
- Y regresa a los desvaríos, al mismo tiempo que escucha un ruido horrible en el desagüe de sus entrañas.
- Imagina a Raquel, a quien le susurra: “Entonces, le dije, asómate a las flores de mi barba; al musgo de mi pecho; a los abismos de mi corazón...”
- Habló con la gente cuyas palabras eran burbujas tornasoles y aprendió que el día en que Dios hizo la viga transparente que sostiene el techo del mundo, era viernes y acababa de llover.
- Vio a las Yurkas, que eran mujeres que fumaban con los labios del sexo; y a Mishi, la cipangueña de dientes de ópalo, carnes de esmeralda y huesos del más duro metal, a quien vio estremecerse fundida a las ingles de un príncipe cobarde.
- Colón se encuentra en recuperación y le informan que sus prisioneros siguen bien de salud, que a los papagayos los han estado alimentando con trozos de pan. Y que el equipaje fue rescatado de la rapiña.
- Teme que Martín Alonso lo haya puesto en mal ante los Reyes y que éstos crean que es un mal hombre de mar, un falto de pericia, además de engreído. Y que no supo recorrer la ruta del regreso y que les robó todas sus ganancias en oro plata y hermosas joyas.
- Colón encuentra su mayor goce al reencontrarse con su hijo Diego, un fiel seguidor de la virgen, pero aún más, seguidor suyo. Diego ha llegado a visitarlo a donde los frailes lo atienden.

- Se enteran de que Martín Alonso murió asesinado en Compostela, noticia que lo llena de alegría.
- Una vez que Colón se hubo recuperado completamente, se encuentra dispuesto a relatar ante los soberanos cómo y cuántos peligros tuvo que pasar.
- Colón cree que ni a los soldados romanos los recibieron con tanta algarabía como a él en la ciudad de Sevilla.
- Le pide a Diego, su hijo, que nunca lo deje solo cuando lo vea alcoholizado, que cuide sus dineros y las pocas joyas que pudo rescatar del cargamento, porque nadie sabe qué le puede deparar el futuro.
- Colón nunca imaginó en el marinero que se iba a convertir ni que sería recibido tan estupendamente por toda la ciudad.
- Pese a las buenas noticias, reconoce que aún tiene miedo a los teólogos porque piensa que quieren verlo en la hoguera. Sin embargo, afirma que van a tener que esperar mucho tiempo a que eso suceda, porque está consciente del beneficio que representa para los Reyes.
- Imagina los arcos de guirnaldas que pondrán en las calles y en las puertas de cada ciudad, con grandes letreros de bienvenida, lluvias de flores y cantos en su honor.
- Cuando regresó con la desgracia a costas, nunca se imaginó que sería recibido con buenas nuevas de los Reyes, informándole haber dado oídos sordos a las mentiras urdidas por Martín Alonso.
- Colón recuerda que desde muy temprana edad y con la cara metida en los libros que le abrieron los mil caminos de la imaginación, percibió más o menos claro su futuro.

- Los Reyes Fernando e Isabel le han dicho que vaya a Sevilla y a Cádiz a buscar barcos, hombres y víveres para la segunda expedición.
- Asimismo, los Reyes han girado instrucciones a las autoridades de Burgos, Ocaña, Soria, Zamora y otras ciudades más, para que incauten dinero, alhajas y cosas de valor, consignadas a los judíos con las que se costearán los gastos de equipamiento y víveres para el segundo viaje.
- Recuerda el inmenso placer al entrar al salón real, presidiendo el desfile de papagayos, indios, frailes y demás seguidores.
- Recuerda haberle confiado a los reyes: “los indios, pienso que no tienen alma, Majestades; que son como los papagayos; con una ventaja, eso sí: pueden ser más útiles que cualquier otro animal”.
- Le asegura a Raquel que, a su regreso, llegará con las arcas llenas y rebosantes de piedras de oro.
- Ella le dice que más vale que así sea porque la inversión que hicieron en él, sobrepasó los seis millones. Además, le recomienda que no debe defraudar a la Reina.
- Al inicio del segundo viaje, Colón pasa de ser un personaje dudoso de sus capacidades a uno arrogante. Se convierte ahora en el gran Almirante de todos los mares, por los siglos de los siglos.
- Pronto llegan en buena travesía al fuerte, al que encontraron hecho un desastre por causa de los nativos, quienes incluso dieron muerte a cuatro españoles.
- La tripulación ahora sí lo obedece, incluso Antón Alaminos, el piloto maestro de la escuadra quien es bastante diestro en asuntos de mar.

- Mientras algunos duermen, Colón se encuentra en vigilia, reflexionando sobre las riquezas que se necesitaron para el equipamiento de su flota.
- Luis de Torres le cuenta cómo las arcas de la iglesia y del Estado quedaron repletas con las fortunas confiscadas a los judíos.
- Rodrigo de Jerez le sugiere que envíe a Europa un navío cargado con hojas anchas a las que llaman tabaco y que tanto placer producen al fumarlas hechas rollo.
- Sin embargo, Colón tiene fraguado otro plan mejor: la captura de indios e indias fuertes que piensa mandar a vender a los puertos de Melilla y Barcelona.
- Colón se mira a sí mismo, muy lejos de aquel mediocre y fracasado que iba dando bandazos sin ton ni son, de corte en corte y de ciudad en ciudad.
- Aún recuerda cuando, haciendo gala de su cultura libresca y sus dotes de visionario, fue a visitar al rey de Inglaterra para solicitarle apoyo y demostrar que la tierra era redonda, y que el occidente y el Levante están más cerca, uno del otro, de lo que se pensaba. También recuerda que, tanto el rey de Inglaterra como el de Francia, se burlaron frente a él y, aún más, a sus espaldas.
- Piensa que a su retorno a España, llevará bien puesta la aureola de visorrey; y su casa, en alguna ciudad importante del territorio, será más famosa que la mansión de Aspasia.
- Piensa que es muy probable que alcance a ver las múltiples estatuas y los innumerables monumentos que en su honor edificará la fama aquí y allá.
- En las Islas conquistadas y, por más de cinco ocasiones, han hecho escarmiento público: incinerando, descuartizando infantes, mutilado y violado a la población. Y empalado a más de ochenta nativos, sin embargo, nadie les ha informado sobre lo que tanto desean.

- Colón sigue creyendo, debido a la fauna que encuentra en su camino, y que es igual a la consignada en los libros de viajes por la India y China, que se encuentra en el Oriente.
- De la misma manera, Colón quiere que quede de manifiesto que fue en Portugal, y no en España, donde sus ideas para hallar una nueva ruta hacia el Oriente tomaron forma y ocuparon todo su tiempo y sus noches de desvelo.
- Recuerda que la Reina Isabel se mostró entusiasmada ante la extravagante posibilidad de darle la vuelta al mundo; no así, el rey Fernando.
- Recuerda que en esa primera entrevista, el rey Fernando le dijo que tendría que esperar a que terminara la guerra contra los moros, o debería ir a otra corte, con sus extrañas quimeras y prodigios orientales.
- Colón reconoce que donde pone los ojos, se instala la devastación y aún le maravilla cómo ruedan los miembros mutilados, cómo caen las cabezas, cuánta sangre se vierte en estos pueblos conquistados.
- Congojas y pesares es lo que, hasta ahora, han recogido del descubrimiento; penas y malandanzas en cada supuesto yacimiento de oro.
- Colón relata acerca de Isaac Abrabanel, un judío que persistió en que los Reyes recapacitaran en su determinación de expulsarlos, por lo que entregó treinta mil ducados y siete millones de maravedís como recaudación, entre los rabinos voluntarios, para la causa de la Corona.
- Reconoce que en las tierras descubiertas no hay nada que le evoque su pasado, no hay piedras que hablen de abolengos ni esculturas que carguen los siglos de la historia.
- Todo le es ajeno. Sólo encuentra un vasto panorama de verdes eternos.

- Se imagina y desearía tener a todos sus enemigos rendidos ante la efigie de su persona: gran descubridor y arriero de los mares.
- Los ciudadanos de las Indias los llaman “los hijos del cielo”; pero ellos, al contrario, sólo creen que el indio bueno sólo es el indio muerto. Colón refiere que su domesticación ha sido muy difícil; sin embargo, está convencido de que ellos serán los que conviertan en realidad todos sus anhelos de grandeza.
- En tanto encuentran las minas de oro, Colón ha decidido seguir el consejo de embarcar grandes cargamentos de tabaco. Piensa que los europeos se enamorarán de su sabor y olor y eso lo hará finalmente aumentar sus riquezas.
- Colón afirma que no se conmovió ante nada, ni las lágrimas de los cautivos ni los lamentos de los indígenas. Justifica su decisión en que, al fin, para morir nacieron. Además de que no pondrá en juego el porvenir de sus hijos Diego y Hernando, quienes deberán estar a la altura de la fama de un Almirante como él.
- Han pasado más de catorce meses y sólo han seguido descubriendo más territorios, más islas, archipiélagos y montañas; aldeas y fenómenos celestiales que, según Cristóbal, dan más espanto que admiración.
- Por su parte, su hermano Bartolomé llega con tres carabelas cargadas de gente, provisiones, semillas y animales para comenzar la colonización.
- Cristóbal Colón observa, en los ojos y en las caras de algunos españoles, la avaricia y el deseo irrefrenable de conquistar el oro, a cualquier precio.
- Los nuevos residentes españoles están obsesionados en conseguir una parte del abundantísimo oro que, según los nativos, mantiene oculto Colón en una montaña.

- Colón tuvo la necesidad de mentirles, haciéndoles creer que sabía cuál era el lugar exacto de la fabulosa mina. Los convenció de que volvieran a sus puestos de trabajo y les prometió que oportunamente obtendrían una porción del botín y logró un rotundo éxito entre los ávidos españoles.

- Gracias a su oficio de embaucador, Bartolomé y él, pudieron resolver el conflicto y volvieron a tomar el control de los residentes, así como de los territorios, territorios que poseen los mejores verdes y los azules de mayor profundidad que jamás hubo.

- Colón se encuentra temeroso de que la reina lo reprenda por sus embarques furtivos hacia España. Sin embargo, confía en las habilidades de Raquel para convencer a la reina de sus buenas intenciones. De la misma manera, confía en sus propias capacidades y en que es “el verdadero señor de las batallas”.

- Pronto se encontrará en el puerto de Cádiz y se imagina un desfile de luces y de sombras a su llegada.

- Cuando esté frente a los Reyes, dejará hablar a la reina de su imaginación y sus visiones:

- El camaleón que embaraza liebres con sólo mirarlas, el reno cuya piel cambia de color todos los días. Los Chirnacatos, plantas peludas que encanecen igual que las personas. La mariposa gigante, que cada vez que aparece deja a su paso la desolación y la ruina.

- Los octopus, animales que no hacían otra cosa que estarse devorando la lengua, la cual era una deliciosa galleta de nunca acabar.

- Les dirá cuando ascendió a las cúspides de Rotundifolia donde nace la luz en una cunita de marfil, rodeada de arcos que en el verano lloran y en el invierno cantan. O de la República de las alimañas terribles donde si hay cuervos que graznan en las playas no es

por hambre o sed, sino para llamar a sus amantes, las anguilas, con las que gozan fornicando desafortadamente en las escolleras.

· Sabrán de la araña Okilde, de que es una bella flor cuya picadura provoca contracciones, euforia, calvicie y erección del miembro viril, sin ser letal.

· Imaginó tantas cosas, allá en los vagabundeos de su mente.

· Pernoctó en posadas, donde repartían polvos para soñar lo que los huéspedes quisieran y se paseó por la patria de la gente que en el último mes de su existencia, anda con un halo de tenue luminosidad en torno a su cabeza, y al suspiro postrero, se desintegran.

· Anduvo por la llanura salobre de Majeve, donde los jóvenes comen luciérnagas para nutrir sus noviazgos eternos.

· Se internó por veredas terrosas hacia una república de hormigas y de campos de brezos por el que transitaban señoras llenas de abominación, que con una risilla sardónica a todo el mundo le iban diciendo que eran putas.

· Estuvo en una nación donde los niños jugaban a cambiar el color de las cosas con sólo tocarlas. Vio a las barraganas de Babilonia con sus bustos que eran nidos de golondrinas y besó las boquitas de piñón de las bellas de Tajimarza, comprobando que las tenían llenas de dulzura.

· Vio ejércitos que con la pura expresión del rostro sometían al enemigo. Señoras hinchadas por un sentimiento de grandeza. Y vio el flujo interminable del tiempo en los corredores de Azaza, donde la previsorra rapacidad de los clérigos, forma un remolino de pelos y colores en el que, dicen, el diablo baila con una monja.

- Cuando hubo llegado a la Corte, ambos monarcas, se pusieron de pie como en su primer regreso y comenzaron a ver y oír todo lo que hizo desfilar frente a ellos, entre aplausos, hurras, vivas y glorias de la concurrencia increíble.
- Ante la pregunta de Don Fernando sobre el oro, Cristóbal Colón respondió, de rodillas, que otra vez se les había sido negado.
- Frente al desfile de flora, fauna e indígenas, la infanta doña Juana rompió el incómodo silencio que había en el salón y preguntó si podría quedarse con uno de los indios, para educarlo y para que le contara historias de Indias.
- Los rumores dicen que duermen juntos y que los reyes no se lo impiden a su hija, por no acrecentar la locura en que Dios la puso, nadie sabe por qué razones.
- Ahora es la monarquía quien se ha encargado de pregonar la preparación de un tercer viaje.
- Nuevamente Colón se queja de que en este tercer viaje tiene una tripulación rodeada de chismes, rumores malignos y recriminaciones en su contra.
- La tripulación comienza a enfrentar grandes adversidades, entre las que destacan los escorbutos. Colón afirma que quienes adolezcan del conocido mal, los arrojará, en el acto, a esas aguas donde proliferan hambrientos tiburones.
- A cuarenta y ocho días de navegación, no saben cuál es su posición pero intuyen que están en paralelo de la Sierra Leona.
- En este viaje lo acompañan Santibáñez, quien fuera secretario del arzobispo de Toledo, Luis de Pellegrina, exmonje y ex reo de Justicia Mayor. Santiago Flores, Luis de Torres y Rodrigo de Jerez.

- Los hay también muy lerdos como Parrodi, Rodríguez de la Vega, Peláez, Lecumberri, Venegas y Godínez de la Cera, los Ascona y los Galeazi.
- Se pregunta si con estos hombres torpes podrá llegar a buen puerto, a la gran China.
- Están ya, según los cálculos de Colón, en tierras orientales; lo deduce por la flora que ha recogido en el camino y que no son otras, más que el regaliz, el jengibre y la canela.
- Se pregunta qué recordarán de él, las generaciones futuras, cuántos monumentos se erigirán en su nombre, al que se tendrá como único descubridor del Paraíso, santuario y hábitat de Adán y Eva.
- Hubo una trifulca entre la tripulación, una batalla campal, que tuvo como resultado: dos muertos y once lesionados; todo por el deseo desmedido de oro y posesiones.
- Colón afirma que el Paraíso Terrenal está ubicado frente a la isla a la que llamó de la Trinidad y no en las fuentes del Nilo, como han creído muchos maestros de la Escolástica, por lo que ahora será en lengua española en que se leerán los verdaderos relatos del paraíso.
- Sin embargo, se encuentra desesperado porque no ha tenido, siquiera, rumores de las anheladas minas de oro.
- Colón se pierde en reflexiones y divagaciones acerca del nuevo y viejo oficio de la navegación, el uso de la brújula, la teoría de Agustín de Hipona de que el mundo no era redondo sino cóncavo; de que si hay una parte opuesta de la Tierra, puesto que intuye que el mundo es esférico.
- Le explica al cordelero Félix de Jesús, una retahíla de elucubraciones y el cordelero las sigue como quien va detrás de un rebaño de cabras, mirándolas saltar de roca en roca.

- Tan pronto como descendieron de los buques, Colón y su hermano Bartolomé fueron aprehendidos y conducidos a la cárcel de Santo Domingo por órdenes de Francisco de Bobadilla.
- Incluso ha llegado un sacerdote a decirle que merece más castigos que los que le darán allá en Castilla, cuando la Inquisición aplique todo el escarmiento que imagine, y los Reyes, todo el rigor que necesita.
- Le ha llegado el rumor a Colón, que Bobadilla ya está explotando las minas de Atolba, que son las mejores después de las de Haina y que se ha autodenominado visorrey y gobernador de todos los reinos descubiertos.
- Otro rumor le ha llegado, acerca de que, después de tres días, zarparán para Cádiz donde espera llegar a la Corte y confía que lo exonerarán de cualquier culpa.
- Confía en que Dios lo liberará de las rejas que ahora lo apresan y hará que los pueblos y las naciones le rindan pleitesía.
- Afirma que caminará junto a Dios y andará con su manto de elegido por todos los tiempos y todos los palacios de la tierra.
- Colón confía que volverá con una nueva armada de bajeles a castigar la intromisión y el atrevimiento de Francisco de Bobadilla.
- Han regresado a Cádiz, aún con los grilletes puestos. Su hermano Bartolomé y su hijo Diego arden en fiebres. Colón apenas si se mueve.
- Sin la festividad de otras ocasiones, lo recibieron los Reyes y escucharon atentamente los argumentos y las fantasías de las que su imaginación fue capaz.
- Efectivamente la reunión resultó más fácil de lo que suponía.

- Contrariamente, los Reyes se encontraban profundamente satisfechos con las nuevas hazañas, por lo que decidieron el cuarto viaje que ya están a punto de emprender, sólo que ahora con mejor marinería y acompañado también, por su hijo Hernán de catorce años.
- De todo les contó, excepto de los miles de indios aniquilados en trabajos de minería ni de los nativos de su próspera esclavitud.
- Resueltas todas las dudas, comienza a planear el cuarto viaje y Colón se encuentra contento con sus nuevos tripulantes; no hay ninguno que contravenga la autoridad que representa y supone que son más diestros marineros que los anteriores.
- Antes de partir, tiene un encuentro amoroso con Raquel, quien le sugiere que procure convencer a sus vasallos por las buenas, sin ningún exceso.
- Le preocupa a Raquel que aunque Bobadilla se encuentra en la cárcel, si algo le pasa a la reina, quedará en libertad y buscará vengarse.
- Raquel desea marcharse con Colón, sin embargo, sabe que no es posible y se despide suave y candorosamente como en sus mejores noches de amor.
- Bartolomé regresa con noticias acerca de un florentino llamado Américo Vespucci que ha propagado informes negativos sobre Colón, donde señala que está en un grave error al declarar que sus Islas, islotes y archipiélagos pertenecen a un continente. Y que Cuba no es Catay ni Cipango.
- También arguye que un día, con una poderosa armada, navegará por las rutas de Colón para develar todas las mentiras que sostienen la vida del genovés.

- Maltrechos, diezmados, enfermos de todo tipo de infecciones y forúnculos, buscan impacientemente alcanzar la costa de cualquier isla de las ya conquistadas.
 - Después de ochenta y ocho días de navegar a la deriva llegan a Jamaica.
 - Encuentran un gran inconveniente: han caído en una isla de caníbales.
 - Se salvan milagrosamente a través de un ardid. Colón tiene registrado que en esa noche habrá un eclipse lunar, situación que aprovecha para alarmar al pueblo indígena. Les dice que si no deponen su actitud hostil dentro de pocas horas, cuando en el cielo brille más intensa la luna, hará que ésta se oculte para siempre.
 - Cuando la luna comienza a eclipsarse, aprovecha la oportunidad para pedirles obediencia, sumisión, asilo y alimento a cambio de regresarles el astro alumbrador.
 - Los indígenas responden con veneración, reverencias y danzas. Pronto les traen frutas, carnes y tortillas de maíz; les ofrecen también camastros y mujeres con quienes divertirse.
 - Después de varios días, los nativos se niegan a darles información sobre yacimientos de oro, por lo que Colón mandó azotar a cuarenta niños en presencia de sus padres y otros cincuenta indígenas perdieron la vida a golpes y a puñaladas.
 - Un año se prolongó la estancia en aquel lugar, donde obtuvieron de todo, excepto riquezas. Los últimos días del mes de junio de 1504 partieron de ese lugar, para nunca más volver.
 - Colón se encuentra diezmado de salud y ha decidido regresar a Cádiz para ir, lo más pronto posible, a la Corte.
- A su regreso, se encuentra con la infausta noticia de la muerte de la Reina.

- Reconoce que todas sus aspiraciones se fueron a la tumba junto con la Reina. Ahora le queda únicamente el desprecio del Rey y de su séquito.
- La casa en que habita pasará a manos de la monarquía pues recibió un oficio para que la desocupe de inmediato debido a una deuda de quince mil maravedís, con el fisco.
- Colón tiene el plan de irse a vivir a una casa de huéspedes, alguna que no cobre mucho y que sea tranquila para sus necesidades de leer y escribir hasta donde la salud se lo permita.
- Colón reflexiona que ahora se encuentra oscurecido en las tinieblas del deshonor y del desprestigio. Intuye que su final se acerca e imagina con nostalgia aquel Nuevo Mundo de ríos inagotables que descubrió y ganó a mano armada.
- Colón recuerda una semana antes de que muriera Raquel, en Barcelona, cuando ella le comentaba que sentía que pronto llegaría su final y creía que la reina pronto se los llevaría a ambos.
- Él le responde que le han quitado todo y que sólo la tiene a ella. La reunión termina con un encuentro amoroso como en otros tiempos, pero con el presagio de que no volverían a verse, nunca más, en este mundo.
- Los fieles marineros Méndez y Fieschi visitan a Colón en la casa de huéspedes de Doña Marciala y don Atanasio Velázquez y se sorprenden de que aún conserve los grilletes y la cadena con los que Bobadilla lo mantuvo preso.
- Recuerdan el 7 de noviembre de 1504 cuando arribaron a Sanlúcar de Barrameda y cómo, diecinueve días después de su llegada, murió la Reina, dejándolos a la deriva, desamparados y víctimas de la inequidad del rey.

- Conversan de la muerte de Bobadilla quien, habiendo salido airoso de La Española como comandante en jefe de una flota guerrera, fue despedazado por los vientos y por tiburones.
- Existe un cambio de narrador en la historia, de primera a tercera persona, aunque sigue siendo desde la perspectiva del mismo Colón. Una especie de desdoblamiento narrativo.
- Hay una conversación consigo mismo y a partir de este punto en la novela, continúa el relato en tercera persona, relatando que el término de su vida está próximo y que en el pasado han quedado ya, tantos libros leídos, tantas sombras vagas, tantos lamentos.
- En el pasado quedaron las insólitas geografías donde pululan millones de enanos con los cojones tan grandes que tienen que usar zancos para moverse de un lugar a otro.
- Lejos quedaron los notarios de Oter que son animales con gafas y olor insulso y los pastores lilos que conducen rebaños de cometas por los espacios siderales.
- Las naciones en que las muchedumbres desaparecían como si la soplaran. Los monjes intonsos y las monjas lagarteranas de Beltek, tan amigos de la molicie como enamorados de la entrepierna. Los batallones que enarbolaban cabezas de mono clavadas en astas puntiagudas.
- Las urbes donde los padres de familia se levantaban de noche a abrirles los ojos a sus hijos para ver en qué estaban soñando... los caracoles que se arrastraban sobre unas turgencias de mujer. Los ángeles de Ofepa que vuelan enloquecidos por el aroma sexual de los girasoles de octubre.

- Muy lejos quedaron ya, los callejones sin salida y los faros que están habitados por la voz de los tiempos. La piedra de Ruxe, que es un guijarro albayaldizo que cuando se coloca debajo de la lengua, hace hablar a los tartamudos.
- Afirma que todo está perdido y olvidado, como los entes que están condenados a una vida eterna de sucederes imaginarios.
- El narrador termina con una retahíla de confusiones, imágenes fantásticas y creaciones lingüísticas impensables:
- Los abolengos silvestres que llaman a los adjetivos con flautas de marfil, los cuales son hermosos pájaros que no siempre se paran en el árbol generacional porque no siempre se merecen.
- Las criaturas equívocas de Algetra, que viven al otro lado de la realidad y que, según sus enemigos no son dignas de ninguna confianza porque saben gramática.
- Distantes son los cataclismos de Ojarkón donde los ciudadanos se someten a voto de obediencia y castidad pero que rezan el padre nuestro al revés, pidiendo mil tentaciones para caer en ellas.
- Las voluptuosas laderas de Ayacar donde las flores enloquecen a los caminantes que se azotan y se revuelcan sobre el suelo con la mente descompuesta y una garra invisible clavada en el desconcierto.
- Los artistas que embarazan la tela con un rayo blanco de su pincel, y luego son padres de hermosos paisajes.
- Las muelleces de los lurvios, que son hombres embarazados de proyectos, pero que nunca llegan a dar a luz.

- Sintiendo próximo el final, el narrador señala que Colón se encuentra lívido, sin fuerza y sin ánimo, debido a tantas torturas y situaciones adversas. Y reflexiona sobre cuánto habrá visto y que ahora apenas si recuerda, como los salterios de Elioázal, que siembran de melodías los campos semánticos del idioma milóquimo, hablado por especies de mala opinión y fama equívoca.
- El país de las burbujas, donde se extasió con el espectáculo de los hijos de Rualia, la pájara de siete picos verdes que caga floraciones crepusculares.
- El océano de las teorías donde los vaivenes y las resacas lo echaron a la orilla donde conoció a los Nohtkees, seres horribles que se arrojan con voracidad sobre las recetas de pensar que prometen algún ahorro de esfuerzo. Los cardúmenes azorados de Abilia, que no son de peces sino de partículas solares.
- Los órdenes de Artea, que se apoderan del tiempo y sólo hacen salir el sol si se les ruega con el contacto desnudo de un cuerpo de mujer.
- Los contagios pedagógicos de Valdor, donde todo el mundo da clases de algo: de caminar, de leer, de dormir, de beber, de ser y aún de estar.
- Las bibliotecas de Omulde, llenas de clérigos insuflados con recia cola de roedor, los rostros venerables de los Okass, que son zahoríes cuando no están en sus coros de llantos.
- El narrador finalmente reflexiona sobre cuánto legó Colón a través de su carrera y compara al tiempo con una larva mineral que devora todo, incluso el pedestal sobre el que grabarán la locución de su nombre, mismo “que condensa todas las batallas ganadas y pérdidas por tan famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar”.

Núcleo de la Diégesis

La reflexión sobre el eje temático que conforma la obra, resulta, no menos compleja, que en las obras anteriores, porque en *Las puertas del mundo* confluyen también varios motivos: La necesidad de trascendencia, la codicia, la nostalgia, la locura, la crueldad, la imaginación rebosada; sin embargo, este prolongado monólogo que asume la forma de autobiografía, da cuenta, fundamentalmente de dos directrices temáticas: la grandeza de una empresa que Colón intuye pero no calibra con precisión y, por otra parte, pese a la gran importancia de su obra, con enorme nostalgia confirma (en su corporalidad, ahora vieja y enferma), que el tiempo todo lo derrota.

El componente paratextual inicial de la novela: el epígrafe, nos puede dar una vertiente de significación que otorgue uno de los sentidos generales de la obra; aquí, la predicción y la magnitud del descubrimiento parece estar contemplada por Séneca, más de mil quinientos años atrás. Incluso, se dice que a Colón le gustaron tanto aquellos versos que creyó que se referían a su aventura trasatlántica y llegó a traducirlos a su modo.

Aquí el epígrafe:

En edades tardías venir han unos siglos en / que el Océano relajará las cadenas del/
mundo y se abrirá una tierra inmensa. / Tetis revelará un nuevo mundo y Tule ya/
no será la postrera de las tierras. (Martínez 1992: 7)

La titánide Tetis, en la mitología griega, encarna a la Diosa del Mar y será quien deje ver los nuevos límites del mundo; así mismo, Tule que representa cualquier lugar distante, situado más allá de las fronteras del mundo conocido, no será más el lindero, frente a estas Puertas del Mundo que representan el nuevo continente.

De esta manera, nadie duda, en nuestros días, que el descubrimiento de América es uno de los acontecimientos más grandes y más importantes registrados en la historia del género humano. En términos de Paolo Emilio Taviani, historiador de la aventura colombina: “El mundo sufrió un alargamiento positivo, no sólo geográfico, sino también, científico y cultural”. (Lombardi, 2010)

Colón, el personaje, intenta calcular el tamaño de su enorme faena y desea tener a todos sus enemigos “rendidos ante la efigie de su persona: gran descubridor y arriero de los mares”. Así mismo, hiperboliza la repercusión de sus actos: “Qué memoria guardarán de mí las generaciones venideras... Cuántos monumentos se erigirán a este genovés, al que se tendrá como único descubridor del Paraíso, santuario y hábitat de nuestros primeros Padres” (Martínez, 1992:159)

El genovés, dispuesto siempre a maquinaciones vesánicas, imagina al oír el trinar de los ruseñores, si por sus méritos en estas tierras, la iglesia católica no iría a canonizarlo: “San Cristóbal Colón, arriero de los mares”.

Con el transcurso de los acontecimientos, la muerte repentina de la Reina Isabel, y el inevitable declive físico de Cristóbal Colón, lo pondrán en una situación de precariedad y desamparo. Reconoce que todas las aspiraciones económicas, de gloria o trascendencia murieron y desaparecieron junto con la Reina.

En este mismo sentido, no olvidemos que Colón escribe desde las postrimerías de su vida: consumido, anciano y enfermo; sin embargo, lo suficientemente lúcido para reflexionar si el tiempo no es como una larva que todo lo devora y que no distingue linajes, batallas, aventuras, empresas ni renombres:

Ah, cuánto dejó en las enormes escalinatas de sus devaneos; el paréntesis cósmico donde la noche espera que pase el día; las larvas minerales [...] que se comen todo el miedo de las tormentas y aquella peana de metal precioso sobre la que leyó, oyendo la batahola de sus fantasías, la locución de su nombre, misma en la que la humanidad condensa todas las batallas ganadas y pérdidas por tan famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar. (231)

4.2.2. Configuración física y psicológica del personaje

Pese a que la novela se construye tomando como uno de los más importantes referentes, al discurso historiográfico: las fechas, los sitios, los cuatro viajes trasatlánticos, la posterior colonización y conquista; el discurso es fundamentalmente ficcional.

Esta precisión nos obliga, de alguna manera, como señala Renato Prada, a una confrontación intertextual: “pues, de una manera u otra, el otro texto —el discurso histórico— se halla presente, aunque sea como un fondo, sino lo está como una inevitable relación, que obliga al lector a tener presente tanto el discurso ficticio como el historiográfico” (Prada 2003: 163)

En este sentido, siguiendo la idea de Prada, el discurso fictivo, proporciona algunas herramientas adicionales

[...] al utilizar la focalización interna, por ejemplo, cuando el narrador implícito o el autor implícito se introducen en los sentimientos y pensamientos de los actores históricos; cuando altera datos fácilmente comprobables: introduce personajes (generalmente secundarios) que no existieron en la historia real; en algunos casos, la deformación intencional —fundada en la finalidad de lograr un efecto estético— llega a límites que sólo la novela se puede permitir. [Y, de esa manera], el autor va poniendo luz sobre zonas de sombra nunca desveladas por la historia y mezcla la ficción con el relato de hazañas probablemente vividas por el protagonista. (:161)

Así, Herminio Martínez descubre, a través del marinero genovés, importantes reflexiones que pudieron haber ocurrido, sin ser evidenciadas por la Historia, mostrando así, una gran labor escriturística.

Colón, el personaje, al inicio del relato, se observa reflexivo sobre cuánto y de qué manera ha cambiado el rumbo de su historia. Recuerda sus inicios como tejedor de lana, al lado de su padre, Doménico, hasta que contrajo nupcias con Felipa Muniz, hija de Don Bernardo Muniz (históricamente, el padre se llamó Bartolomeu Perestrello, también llamado Bartolomeu Moniz Perestrello y que tomó el apellido de su primera esposa, Isabel Moniz). Y adquiere cierta relevancia en el relato en la medida en que es, justamente su suegro, el que le otorga, a través de su esposa, las cartas de navegación con las que pudo embarcarse hasta el nuevo continente.

Recuerda el afortunado casamiento con Felipa, “gracias, a cuya madre —¡mi suegra! — me encuentro acá, pues sin los mapas de su difunto marido no hubiera hecho nada. ¡Qué iba a andar haciendo, si de garañón y de gandul —repito— la gente no me bajaba ni un dedo!” (Martínez 1992: 16)

Sucio, harapiento y débil se dirige de la mano de su hijo Diego al convento franciscano de la Rábida, mostrándoles los mapas a los reverendos de toda España; sin embargo, la buena fortuna, así como la perseverancia dieron a Colón el impulso que necesitaba; y algunos meses después le da forma a su proyecto acerca de la novedosa circularidad del mundo, cuando Toscanelli “trazó en las cartas que yo obtuve de las pertenencias de Don Bernardo Muniz”, (19) dibujando líneas rectas longitudinales que indicaban la distancia este-oeste y líneas rectas transversales para las distancias norte-sur.

Históricamente, Paolo dal Pozzo Toscanelli, cosmógrafo y astrónomo italiano, expuso una idea para llegar a las islas de las Especias navegando hacia el oeste; y de alguna manera, Colón se hizo de ese manuscrito, traduciéndolo al latín.

Conforme avanza el relato, hay un viraje en la configuración del personaje Cristóbal Colón; así, al inicio del segundo viaje, deja de ser un marinero humilde y dudoso de sus capacidades, por uno, arrogante, pretensioso y soberbio: se convierte en el Gran Almirante de todos los mares y de todos los tiempos: “Dichosa la hora en que reuní semejante cuadrilla, pero más dichosa mi madre Susana que me parió para ser el Gran Almirante de todos los mares que ya soy por los siglos de los siglos...” (105)

El Colón fictivo, por otra parte, no es un hombre de fe, es práctico y desea obtener, de cualquier manera, fama y fortuna.

Que quede claro que a mí no me trajo la fe a estos parajes. No la fe a los monigotes de entrecejo fruncido que los cristianos veneran en sus misas. Yo vengo con el fin de ser el más grande de la humanidad redonda y porque mi huella quede estampada para siempre en la eternidad de los siglos irrefrenables. (20)

Se percibe, de igual manera, a Colón, que a los demás conquistadores en la obra martiniana: personajes que encarnan una violencia que transgrede cualquier umbral, y se sitúan en el ámbito de la crueldad y la vileza. Colón como personaje violento no se detiene hasta obtener lo que desea.

La violencia, que no sólo está dirigida a la aniquilación del otro, se ha situado, como señala Estrada Castro, en un tipo de violencia ontológica. Desde esta perspectiva: “sobre los cuerpos de las víctimas, la muerte no es suficiente, ya que el horror que genera en las víctimas secundarias como la familia, [o la] comunidad [...] a la que pertenecen las

víctimas primarias, busca trascender la muerte prolongando el sometimiento, [...] y la deshumanización. (Estrada 2016: 58)

Colón, en poco tiempo, ha normalizado y trivializado la violencia:

Ayer mandé a Juan de la Cosa a que me juntara a todos los principales caciques, como aquí hácense llamar las majestades, a los que, de uno en uno, fui interrogando, sólo que a la postre, bastante enrabecido por sus negativas, di la orden de que, atados a las bocas de las lombardas, los descuartizaran. Raquel me miró con ojos de paloma mortal, como diciéndome: ¡Ah, qué bruto!..., pero yo pensé “a lo hecho pecho, y ¡que siga saliendo el sol por Antequera!”... (Martínez 1992: 25)

Un rasgo que destaca en la imagen de Colón y que lo define, es la enorme codicia frente las grandes oportunidades que otorga el nuevo continente: En tanto encuentran las minas de oro, Colón ha decidido seguir el consejo de embarcar grandes cargamentos de tabaco. Piensa que los europeos se enamorarán de su sabor y olor y eso lo hará finalmente aumentar sus riquezas. Aunque ya vislumbra un negocio mayor en el tráfico de esclavos. Cualquier cosa será insignificante frente al deseo vehemente que lo trajo a esta nueva ruta y nada lo desviará por obtener su retribución. Nadie lo conmovió, y más, si pone “en juego el porvenir de Diego y Hernando”, sus hijos, quienes deberán estar a la altura de la fama de un Almirante como él.

Rodrigo de Jerez quien cuatro veces me ha metido en la reflexión de que enviemos a Europa un navío cargado con esas hojas anchas que aquí llaman tabaco y que tanto placer producen al fumarlas hechas rollo dicen. Él y Luis de Torres son quienes más me han insistido en dicho negocio, y puede ser que les haga caso ahora que fragüe mejor el otro plan que llevo en mí, acerca de la captura de indios e indias fuertes que pienso mandar a vender a los puertos de Ceuta, Melilla y Barcelona. [...] Y cuando retorne [...] llevaré bien puesta mi aureola de visorrey, cual decir un gorro del más fino fieltro; y mis modales de hombre rico y Gran Almirante no dejarán dudas de dónde vengo y a dónde fui con mis hatos de ilusiones. Y mi casa, en alguna ciudad importante del territorio, será más famosa que la mansión de Aspasia, aquella esposa de Pericles a la que acudían los hombres y las mujeres más ilustres de Atenas. (109-111)

Po último, otra peculiaridad vinculada a Colón es la intensidad imaginativa, una imaginación rebotada y fecunda que es también, el impulso con el que ha echado a andar el engranaje de la curiosidad y la ambición, misma con la que se ha hecho imprescindible en los planes de los Reyes Católicos: “Imaginar ha sido el oficio de mi vida. Mi tarea primordial a través de los años [...] Cuántas veleidades imagino, [Cuántas cosas] descubro, tras el velo de mis fantasmas...” (127)

Así mismo, tiene claro el origen de la exaltación del ingenio que lo define:

Libros, libros, libros que me abrieron los mil caminos de la imaginación, aquéllos que comencé a andar a los veinticinco años, cuando llegué nadando a Lisboa, tras haberse hundido la goleta guerrera en que luché por Génova y sus nobles contra la flota pirata de Ulriko, el salteador, y en Portugal permanecí para casarme con Felipa, no sin antes conocer las generosas ternuras de más de cinco mozas solteras y de tres casadas.

Desde entonces percibí más o menos claro el futuro de mi nombre, o a lo mejor desde que mi padre Doménico era torrero en Albenga y yo contemplaba el horizonte infinito, acodado en la atalaya de la torre donde de día y de noche vivíamos tras habernos endeudado hasta la insolvencia [...]

Libros que abro y me veo en sus páginas luchando fieramente contra enormes hormigas de trompas taladrantes y oigo un coral polifónico de grillos, como aquel que Marco Polo oyera en las cortes imperiales de Sayován. (:101)

4.2.3. Espacialización

Con respecto a la espacialización, recordemos que Renato Prada señala que el espacio en el relato adquiere relevancia en la medida en que se despliega “por” y “para” los personajes: “donde” se establecen y “sobre” los que se mueven y “a los que tienden”. Es decir, son significativos en tanto que son los puntos en los que se realizan las acciones y tal relevancia se adquiere por cuanto estén relacionados con los personajes; así, no duda

en destacar su importancia, y, a su juicio, habrían de merecer “la mayor atención posible” (Prada 1993:50)

Tomando en consideración que estamos frente a una novela histórica, en *Las Puertas del Mundo* se sigue, esencialmente la organización espacial del discurso historiográfico. Los puertos de los que parte cada uno de los cuatro viajes, los puntos de arribo, las expediciones, los sitios de interés, así como los lugares de conquista, colonización y final de la expedición, coinciden de manera general.

Así, el inicio de la travesía ocurre en la ficción el 2 y no el 3 de agosto (como señala la historiografía) de 1492, saliendo, no del Puerto de Palos, sino de la Barra de Sales, en La Rábida. Luego de más de sesenta días, arriban a las costas de San Salvador (hoy Islas Bahamas) donde se realizan los primeros ahorcamientos en contra de la población natural. Más tarde, se trasladarán a Cuba y Santo Domingo, en donde los indígenas correrán con la misma suerte, debido a la ambición de los expedicionarios al querer encontrar supuestos yacimientos de oro.

Permanecerán en estas tierras, cerca de tres meses y volverán a España, desilusionados por no encontrar lo que tanto desean.

A su regreso a España, Colón y sus hombres, llegan al convento de La Rábida luego de estrellarse contra la marisma en el Golfo de Cádiz. El monasterio de La Rábida será el sitio de reposo donde el marinero genovés se recuperará de sus enfermedades y lesiones. Algunas semanas después, Sevilla será el espacio donde lo recibirán como a un héroe.

El segundo viaje está en marcha y Cádiz representa el sitio donde se equiparan y abastecerán. El propósito es buscar barcos, provisiones y gente confiable.

Sin otorgarle aún nombre a los lugares y después de catorce meses, han descubierto más territorios, islas, archipiélagos, montañas y aldeas, de las que habrían pensado. No obstante, siguen sin encontrar oro.

Nuevamente regresan al puerto de Cádiz, quien ahora representa “un desfile de luces y de sombras” por los resultados en oro tan exiguos, pero creando, al mismo tiempo, grandes expectativas. Colón, frustrado y de rodillas, confiesa a los reyes que no ha conseguido el dorado metal con que prometió tapizar el salón principal de la Corte.

Contrariamente a lo que Cristóbal imaginó, ahora es la propia monarquía quien se ha encargado de proclamar la preparación de un tercer viaje.

Al iniciar el tercer viaje, encuentran las primeras dificultades, y es que después de cuarenta y ocho días de navegación, han perdido el rumbo y suponen que aún están situados paralelamente a la Sierra Leona. Luego de algunas semanas más, vislumbran las costas de la Isla Trinidad y Colón creerá que está en el paraíso que habitaron Adán y Eva.

Al poco tiempo de haber descendido del buque, son aprehendidos por órdenes de Francisco Bobadilla y con el consentimiento de los Reyes, en Santo Domingo. Bobadilla los envió encadenados a la península a mediados de octubre, llegando a Cádiz, con la intención de que se les realice un juicio.

La Corte, nuevamente será el sitio donde Colón exhiba su mejor retórica e imaginación. Confía, al mismo tiempo, en que Dios lo liberará de las rejas que ahora lo apresan y hará que los pueblos y las naciones le muestren reverencia.

Sin la festividad de otras ocasiones, lo recibieron los Reyes y escucharon atentamente los argumentos y las fantasías de las que su imaginación fue capaz.

Sorprendentemente, los Reyes resultaron estar extremadamente satisfechos con las proezas realizadas, por lo que decidieron el cuarto viaje, que ya están a poco de emprender, sólo que ahora con mejor marinería, incluso, le han otorgado la anuencia de ser acompañado, por su hijo Hernán de catorce años.

Para el Cuarto viaje, Colón está contento con su tripulación; no hay ninguno que ponga en duda su autoridad y está convencido de que son marineros más avisados que los que hubo tenido antes

Sin embargo, son puestos a prueba, luego que, por más de ochenta y ocho días, estuvieron a la deriva. Arrasados por todo tipo de infecciones y forúnculos, llegan a las costas de Jamaica, donde encontrarán uno de los mayores obstáculos en su vida: habrán caído en tierra de caníbales.

Salvan milagrosamente la vida a través de la astucia de Colón: Un eclipse está por ocurrir y el marinero dirá a los nativos que tiene el poder de devolver o no, la luna a la comunidad. Los indígenas le muestran respeto y reverencia, otorgándole a él y a sus hombres cualquier tipo de ofrendas.

Permanecerán cómodamente en Jamaica por algunos meses, hasta que la avidez por el oro los lleve a azotar a cuarenta niños, frente a sus padres, y a asesinar a otro grupo de cincuenta indígenas. Los últimos días del mes de junio de 1504 partieron de ese lugar, para nunca más volver. Jamaica representará, sin saberlo, el ocaso de una vida de aventura y ambición.

Finalmente, a su regreso, se enteran de la muerte de la reina. Este evento supone la ruina de Colón, puesto que no goza de la simpatía ni aceptación del Rey Fernando.

De esta manera, los últimos años de su existencia, Colón habitará en una modesta casa de huéspedes, propiedad de Doña Marciala y don Atanasio Velázquez.

Afirma que se encuentra oscurecido en las tinieblas del deshonor y del desprestigio. Sabe que lo han despojado de todo. E intuye que su muerte está cerca y recuerda con nostalgia aquel Nuevo Mundo fecundo que descubrió y ganó con gran esfuerzo.

La casa de huéspedes simbolizará la decadencia física, moral y económica de Cristóbal Colón. Y al mismo tiempo, será el sitio de reflexión donde tristemente cavile sobre el inexorable paso del tiempo, y lo compare con una larva mineral que va engulléndose todo a su paso, incluso el pedestal metálico que evidenciaba la grandeza de la vida del famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar.

4.2.4. Temporalidad

Renato Prada en *Prolegómenos para una semiótica narrativa* (1991), nos hacía recordar que Genette en Figuras III refería que: “Estudiar el *orden* temporal de la narración es confrontar el orden de disposición de los acontecimientos o segmentos temporales en el discurso narrativo y el orden de la sucesión de esos mismos acontecimientos o segmentos temporales en la historia, en cuanto esto se halle explícitamente indicado por la narración misma o se le pueda inferir de tal o cual índice indirecto. (227). Evidentemente entre estas dos extensiones temporales (órdenes) no siempre existe una correspondencia

homológica perfecta (grado cero) sino que se presentan diversos grados de anacronías narrativas. Genette señala dos principales: las prolepsis y las analepsis. [...] La prolepsis es una prospectiva mientras que la analepsis es una retrospectiva.” (228)

Al ser *Las puertas del mundo* una novela con forma autobiográfica, donde hay una identidad distinta entre el autor material del texto y el narrador, es decir, una obra de ficción que busca hacer creer que es una autobiografía del protagonista, sigue de alguna manera, la estructura de la autobiografía clásica, en la que hay un discurso que el protagonista hace de su propia existencia, mientras que pone énfasis en alguna parte de la historia de su vida.

De tal manera, que en la novela en cuestión se utiliza los procedimientos narrativos particulares de las narraciones retrospectivas autodieéticas, como la continuación o el encadenamiento. Es decir, presentación lineal de las secuencias. “Sin que esto signifique que no pueda hacer uso de mecanismos narrativos particulares de *enclave*, (inserción de una secuencia menor en otra mayor)” como la analepsis o la prolepsis. (Prada 2001: 30)

Así, podemos darnos cuenta que aunque la narración comience con un Cristóbal Colón, agripado y febril, después de sesenta y nueve días de viaje, sabemos que esta secuencia corresponde a un momento posterior en la cadena narrativa de la historia.

Anterior a este escenario, ubicamos a Cristóbal Colón recibiendo las cartas marítimas, de parte de su suegra, al momento de casarse con Felipa Muniz. De la misma manera, hallamos un recuerdo posterior al casamiento, pero anterior al primer viaje,

donde marchaba de corte en corte, solicitando el apoyo de los reyes de Francia e Inglaterra para demostrarles la redondez de la tierra.

Al arreglar la historia desde su ordenamiento lógico-causal, riguroso, la diégesis se presentaría de la siguiente manera:

1. La madre de su exesposa Felipa (su suegra) y a los mapas de su difunto esposo podrá hacer esa expedición, de lo contrario, no habría podido conseguir nada.
2. Haciendo gala de su cultura libresca y sus dotes de visionario, va a visitar al rey de Inglaterra para solicitarle apoyo y demostrar que la tierra era redonda. Tanto el rey de Inglaterra como el de Francia, se burlan frente a él y, aún más, a sus espaldas.
3. Débil y andrajoso y de la mano de su hijo Diego, muestra sus mapas a las puertas de los conventos a los sacerdotes de toda España con la intención de conseguir fondos para su viaje.
4. En una primera entrevista, el rey Fernando le dijo que tendría que esperar a que terminara la guerra contra los moros, o debería ir a otra corte, con sus extrañas quimeras y prodigios orientales.
5. La Reina Isabel se mostró entusiasmada ante la extravagante posibilidad de darle la vuelta al mundo; no así, el rey Fernando.
6. Después de sesenta y nueve días, Cristóbal Colón, agripado y febril, señala que está a punto de alcanzar las costas a las que denominará de San Salvador (hoy archipiélago de las Bahamas).
7. Colón sigue confundido y piensa que ha llegado a las Indias. La confusión alcanza inclusive, a los nombres de los lugares.

8. A pesar de los azotes y ahorcamientos en contra de los indígenas (ascienden ya, a más de 600 muertes) no han podido satisfacer su curiosidad acerca de las minas de oro.

9. Tampoco han conseguido nada, pese a las torturas y tormentos aplicados en niñas, niños, ancianos y hombres jóvenes. Aunque, antes de morir una mujer murmuró un nombre melodioso, así como enigmático, algo así como Méjico.

10. Es enero de 1493 y Colón está preocupado porque no sabe cómo le dirá a los Reyes que no ha conseguido nada. Lo invade la sensación de fracaso.

11. Han decidido regresar. Hay un levantamiento entre su gente. Los insurrectos se llevaron el poco oro que habían conseguido y sólo quedaron dos fíbulas de sospechoso valor.

12. Después de cincuenta y cinco días de navegación y después de haber perdido el rumbo, están a poco de regresar a tierras españolas y no sabe qué contestará cuando le pregunte la reina por los diamantes y el oro de hoja con el que prometió alfombrarle todo el reino.

13. Asimismo reconoce que no le costará trabajo desatar toda su fantasía, porque las mentiras, así como han sido perdición de unos, ha hecho fuertes a otros y se valdrá de ellas para convencer a la soberana.

14. Colón llega desfallecido al convento de La Rábida luego de estrellarse contra la marisma de las nieblas en el Golfo de Cádiz.

15. Se encuentra débil pero no tanto como para describir su verdad. De tal manera, que apenas llegó al camastro, comenzó a exponer las febriles visiones que guardaba en la memoria.

16. Colón se encuentra en recuperación y le informan que sus prisioneros siguen bien de salud, que a los papagayos los han estado alimentando con trozos de pan. Y que el equipaje fue rescatado de la rapiña.

17. Colón encuentra su mayor goce al reencontrarse con su hijo Diego, un fiel seguidor de la virgen, pero aún más, seguidor suyo. Diego ha llegado a visitarlo a donde los frailes lo atienden.

18. Una vez que Colón se hubo recuperado completamente, se encuentra dispuesto a relatar ante los soberanos cómo y cuántos peligros tuvo que pasar.

19. · Cuando regresó con la desgracia a costas, nunca se imaginó que sería recibido con buenas nuevas de los Reyes, informándole haber dado oídos sordos a las mentiras urdidas por Martín Alonso.

20. Los Reyes Fernando e Isabel le han dicho que vaya a Sevilla y a Cádiz a buscar barcos, hombres y víveres para la segunda expedición.

21. Asimismo, los Reyes han girado instrucciones a las autoridades de Burgos, Ocaña, Soria, Zamora y otras ciudades más, para que incauten dinero, alhajas y cosas de valor, consignadas a los judíos con las que se costearán los gastos de equipamiento y víveres para el segundo viaje.

22. Al inicio del segundo viaje, Colón pasa de ser un personaje dudoso de sus capacidades a uno arrogante. Se convierte ahora en el gran Almirante de todos los mares, por los siglos de los siglos.

23. Pronto llegan en buena travesía al fuerte, al que encontraron hecho un desastre por causa de los nativos, quienes incluso dieron muerte a cuatro españoles.

24. La tripulación ahora sí lo obedece, incluso Antón Alaminos, el piloto maestro de la escuadra quien es bastante diestro en asuntos de mar.

25. Rodrigo de Jerez le sugiere que envíe a Europa un navío cargado con hojas anchas a las que llaman tabaco y que tanto placer producen al fumarlas hechas rollo.

26. Sin embargo, Colón tiene fraguado otro plan mejor: la captura de indios e indias fuertes que piensa mandar a vender a los puertos de Melilla y Barcelona.

27. En las Islas conquistadas y, por más de cinco ocasiones, han hecho escarmiento público: incinerando, descuartizando infantes, mutilado y violado a la población. Y empalado a más de ochenta nativos, sin embargo, nadie les ha informado sobre lo que tanto desean.

28. Congojas y pesares es lo que, hasta ahora, han recogido del descubrimiento; penas y malandanzas en cada supuesto yacimiento de oro.

29. Colón afirma que no se conmovió ante nada, ni las lágrimas de los cautivos ni los lamentos de los indígenas. Justifica su decisión en que, al fin, para morir nacieron. Además de que no pondrá en juego el porvenir de sus hijos Diego y Hernando, quienes deberán estar a la altura de la fama de un Almirante como él.

30. Han pasado más de catorce meses y sólo han seguido descubriendo más territorios, más islas, archipiélagos y montañas; aldeas y fenómenos celestiales que, según Cristóbal, dan más espanto que admiración.

31. Por su parte, su hermano Bartolomé llega con tres carabelas cargadas de gente, provisiones, semillas y animales para comenzar la colonización.

32. Los nuevos residentes españoles están obsesionados en conseguir una parte del abundantísimo oro que, según los nativos, mantiene oculto Colón en una montaña.

33. Colón tuvo la necesidad de mentirles, haciéndoles creer que sabía cuál era el lugar exacto de la fabulosa mina. Los convenció de que volvieran a sus puestos de trabajo y les prometió que oportunamente obtendrían una porción del botín y logró un rotundo éxito entre los ávidos españoles.

34. Colón se encuentra temeroso de que la reina lo reprenda por sus embarques furtivos hacia España. Sin embargo, confía en las habilidades de Raquel para convencer a la reina de sus buenas intenciones. De la misma manera, confía en sus propias capacidades y en que es “el verdadero señor de las batallas”.

35. Pronto se encontrará en el puerto de Cádiz y se imagina un desfile de luces y de sombras a su llegada.

36. Cuando esté frente a los Reyes, dejará hablar a la reina con su imaginación y sus visiones.

37. Cuando hubo llegado a la Corte, ambos monarcas, se pusieron de pie como en su primer regreso y comenzaron a ver y oír todo lo que hizo desfilar frente a ellos, entre aplausos, hurras, vivas y glorias de la concurrencia increíble.

38. Ante la pregunta de Don Fernando sobre el oro, Cristóbal Colón respondió, de rodillas, que otra vez se les había sido negado.

39. Pese a los resultados, es la propia monarquía quien se ha encargado de pregonar la preparación de un tercer viaje.

40. Nuevamente Colón se queja de que en este tercer viaje tiene una tripulación rodeada de chismes, rumores malignos y recriminaciones en su contra.

41. La tripulación comienza a enfrentar grandes adversidades, entre las que destacan los escorbutos. Colón afirma que quienes adolezcan del conocido mal, los arrojará, en el acto, a esas aguas donde proliferan hambrientos tiburones.

42. Se pregunta si con estos hombres torpes podrá llegar a buen puerto, a la gran China.

43. Hubo una trifulca entre la tripulación, una batalla campal, que tuvo como resultado: dos muertos y once lesionados; todo por el deseo desmedido de oro y posesiones.

44. Colón afirma que el Paraíso Terrenal está ubicado frente a la isla a la que llamó de la Trinidad y no en las fuentes del Nilo, como han creído muchos maestros de la Escolástica, por lo que ahora será en lengua española en que se leerán los verdaderos relatos del paraíso.

45. Sin embargo, se encuentra desesperado porque no ha tenido, siquiera, rumores de las anheladas minas de oro.

46. Tan pronto como descendieron de los buques, Colón y su hermano Bartolomé fueron aprehendidos y conducidos a la cárcel de Santo Domingo por órdenes de Francisco de Bobadilla.

47. Otro rumor le ha llegado, acerca de que, después de tres días, zarparán para Cádiz donde espera llegar a la Corte y confía que lo exonerarán de cualquier culpa.

48. Han regresado a Cádiz, aún con los grilletes puestos. Su hermano Bartolomé y su hijo Diego arden en fiebres. Colón apenas si se mueve.

49. Sin la festividad de otras ocasiones, lo recibieron los Reyes y escucharon atentamente los argumentos y las fantasías de las que su imaginación fue capaz.

50. Contrariamente, los Reyes se encontraban profundamente satisfechos con las nuevas hazañas, por lo que decidieron el cuarto viaje que ya están a punto de emprender, sólo que ahora con mejor marinería y acompañado también, por su hijo Hernán de catorce años.

51. Resueltas todas las dudas, comienza a planear el cuarto viaje y Colón se encuentra contento con sus nuevos tripulantes; no hay ninguno que contravenga la autoridad que representa y supone que son más diestros marineros que los anteriores.

52. Maltrechos, diezmados, enfermos de todo tipo de infecciones y forúnculos, buscan impacientemente alcanzar la costa de cualquier isla de las ya conquistadas.

53. Después de ochenta y ocho días de navegar a la deriva llegan a Jamaica.

54. Encuentran un gran inconveniente: han caído en una isla de caníbales.

55. Se salvan milagrosamente a través de un ardid. Colón tiene registrado que en esa noche habrá un eclipse lunar, situación que aprovecha para alarmar al pueblo indígena. Les dice que, si no deponen su actitud hostil dentro de pocas horas, cuando en el cielo brille más intensa la luna, hará que ésta se oculte para siempre.

56. Los indígenas responden con veneración, reverencias y danzas. Pronto les traen frutas, carnes y tortillas de maíz; les ofrecen también camastros y mujeres con quienes divertirse.

57. Después de varios días, los nativos se niegan a darles información sobre yacimientos de oro, por lo que Colón mandó azotar a cuarenta niños en presencia de sus padres y otros cincuenta indígenas perdieron la vida a golpes y a puñaladas.

58. Un año se prolongó la estancia en aquel lugar, donde obtuvieron de todo, excepto riquezas. Los últimos días del mes de junio de 1504 partieron de ese lugar, para nunca más volver.

59. Colón se encuentra diezmado de salud y ha decidido regresar a Cádiz para ir, lo más pronto posible, a la Corte.

60. A su regreso, se encuentra con la infausta noticia de la muerte de la Reina.

61. Reconoce que todas sus aspiraciones se fueron a la tumba junto con la Reina. Ahora le queda únicamente el desprecio del Rey y de su séquito.

62. La casa en que habita pasará a manos de la monarquía pues recibió un oficio para que la desocupe de inmediato debido a una deuda de quince mil maravedís, con el fisco.

63. Colón tiene el plan de irse a vivir a una casa de huéspedes, alguna que no cobre mucho y que sea tranquila para sus necesidades de leer y escribir hasta donde la salud se lo permita.

64. Hay una conversación consigo mismo y a partir de este punto en la novela, continúa el relato en tercera persona, relatando que el término de su vida está próximo y que en el pasado han quedado ya, tantos libros leídos, tantas sombras vagas, tantos lamentos.

65. El narrador termina con una retahíla de confusiones, imágenes fantásticas y creaciones lingüísticas impensables.

66. Sintiendo próximo el final, el narrador señala que Colón se encuentra lívido, sin fuerza y sin ánimo, debido a tantas torturas y situaciones adversas. Y reflexiona sobre cuánto habrá visto y que ahora apenas si recuerda.

67. El narrador finalmente reflexiona sobre cuánto legó Colón a través de su carrera y compara al tiempo con una larva mineral que devora todo, incluso el pedestal sobre el que grabarán la locución de su nombre, mismo “que condensa todas las batallas ganadas y pérdidas por tan famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar”.

De las cinco primeras secuencias narrativas, que dentro de la historia asumían la forma de analepsis, y que dan cuenta de las vicisitudes que probablemente tuvo el protagonista al emprender su proyecto trasatlántico, podemos darnos cuenta de que uno de los propósitos del discurso histórico-literario es plantear interrogantes en el lector sobre qué pudo haber ocurrido en la realidad; y la obra literaria presentaría la oportunidad de conjeturar una respuesta al respecto, otorgándole, de esta manera, el estatuto de literariedad.

De este modo, coincidimos con la idea de que, al tomarse hechos históricos como sustancia del contenido, el novelista “puede llenar con la imaginación los huecos que deja la historia.” (Prada 2003:162)

5. LA LITERARIEDAD Y EL CARÁCTER POLISÉMICO DE LA OBRA DE HERMINIO MARTÍNEZ

5.1 La función poética y la literariedad.

5.1.1. La función poética: Roman Jakobson

Renato Prada en *La autonomía Literaria* señala que, si queremos conceptualizar el discurso literario, sin tropezar con vaguedades que nos envuelvan en una “niebla de elucubraciones infinitas”, se debe iniciar con una verdad esencial: “El discurso literario es una función del lenguaje: Es el lenguaje humano el que también –además de servirnos

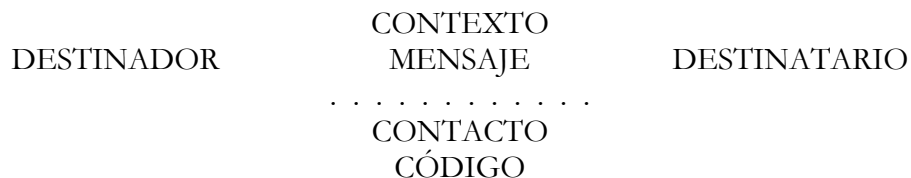
para comunicar nuestras ideas, nuestros conocimientos, nuestros deseos— tiene un valor estético.” (17)

Roman Jakobson es uno de los pioneros quien plantea al inicio de su conocido ensayo la célebre pregunta: ¿Qué es lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte? y al mismo tiempo es quien caracteriza la función estética (o poética para ser puntuales) como una función, entre otras, del lenguaje, ya que el lenguaje no se reduce a ella.

Por lo tanto, será necesario precisar, en primera instancia, cuál es el sitio de la función estética dentro de las demás funciones del lenguaje. Para tal efecto, la revisión del modelo de comunicación nos servirá de guía, distinguiendo los elementos que constituyen cualquier acto comunicativo.

El DESTINADOR manda un mensaje al DESTINATARIO. Para que sea operante, el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia (un “referente”, según otra terminología, un tanto ambigua), que el destinatario pueda captar, ya verbal ya susceptible de verbalización, un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al codificador y al decodificador del mensaje); y por fin, un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto el uno como al otro establecer y mantener una comunicación. (Jakobson, 1981: 352)

La relación estrecha de los elementos de este modelo puede ser esquematizada de la siguiente manera:



La preponderancia de cualquiera de estos seis factores determinará una función específica del lenguaje e implicará, del mismo modo, la existencia de seis funciones distintas.

Así, cuando el énfasis en el acto comunicativo se dirige hacia el contexto o el referente, la función se denominará como *referencial*, “denotativa” o “cognoscitiva” y se le considerará “el hilo conductor de los mensajes” porque a pesar del dominio de algunas otras funciones, estará siempre presente, aunque de manera más o menos evidente, más o menos velada.

La función *emotiva* o expresiva orienta su atención en el emisor y “apunta a una expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que está hablando” (353) Y suele provocar una sensación de manifiesta emoción, sea ésta verdadera o no.

Cuando en el acto comunicativo la atención recae en el destinatario, la función subyacente será la *conativa* o apelativa, y encuentra “su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo” (355)

En el modelo tradicional de Bühler, éstas serían las tres funciones esenciales. Jakobson añadiría otras tres: fática, metalingüística y poética:

Cuando en la comunicación existan mensajes que ayuden a “establecer, prolongar o interrumpir la comunicación” la función *fática* se patentiza.

En tanto que, si predomina el código en el discurso, entonces se efectúa una función *metalingüística* (cuando para reflexionar, precisar o explicar aspectos sobre la lengua, utilizamos como medio la lengua misma).

La función *poética* se realizará en cuanto el acento se ponga sobre el mensaje. Es decir, la finalidad y atención del mensaje estará puesta sobre el mensaje mismo.

No obstante, Jakobson abunda que “cualquier tentativa de reducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación engañosa” (358). Así mismo, “la función poética no es la única función presente en la obra literaria, es solamente la dominante, la determinante de su estructura y su codificación diversa, mientras que en otros tipos de mensajes representa un aspecto subsidiario, accesorio”. (Prada, 1989: 19)

La equivalencia a la función poética la encontramos en la noción de función estética, propuesta por Umberto Eco, en *La estructura ausente*, quien hace notar que “el mensaje reviste una función estética cuando se estructura de una manera ambigua y se presenta como autorreflexivo, es decir, cuando pretende atraer la atención del destinatario, sobre la propia forma, en primer lugar”. (123)

Al mismo tiempo, Umberto Eco precisa sobre el concepto de ambigüedad en el sentido de que “un mensaje totalmente ambiguo resulta extremadamente informativo, porque prepara para numerosas selecciones alternativas, pero puede estar al borde del rumor: es decir, puede quedar reducido a un puro desorden. La ambigüedad productiva es la que despierta la atención y exige un esfuerzo de interpretación, permitiendo descubrir unas líneas o direcciones de decodificación, y en un desorden aparente y no causal, establecer un orden más calibrado que el de los mensajes redundantes”. (123)

Para abundar al respecto, Renato Prada, sigue la idea de Hjelmslev, donde señala que “el predominio de la función poética respecto a la referencial no anula la referencia, sino que la vuelve ambigua. A un mensaje disémico corresponde un remitente desdoblado, un destinatario desdoblado, una referencia desdoblada”. (Prada, 1989:26)

5.1.2. La literariedad

Desde 1919, Jakobson sugiere (lo que con claridad es el ideal del formalismo): que el objeto de estudio de la Literatura es la *literariedad* (*literaturnost*). De esta manera, el objeto de la ciencia de la literatura no es la literatura sino la *literariedad*, aquello que hace que una obra dada sea una obra literaria y no una obra de otro tipo.

Gracias a la delimitación del objeto de estudio, “la poética deja de ser una disciplina caótica que se sirva de todo lo que pueda echar mano, como lo hace cierta crítica literaria y cierta historia de la literatura, pues para ellas toda "explicación" es buena: la vida personal del artista, la psicología, la política, la sociología, la filosofía, etcétera.”
(24)

Si la intención de los estudios literarios es la de aspirar a un sentido de rigurosidad, “llegar a ser científicos, como dice Jakobson, tendrán que reconocer la función, el procedimiento poético, como el único objeto de su investigación” (24-25)

Bajo este mismo orden de ideas, la obra literaria tiene que ser percibida como un constructo complejo donde intervienen de manera estructurada varios elementos "incluso extraliterarios (códigos literarios y/ o extraliterarios, factores psicológicos conscientes e inconscientes, concepción del mundo, universos semánticos antinómicos, etcétera) todos ellos cumpliendo un papel preciso asignado siempre por la función dominante que es la que organiza también la jerarquización de todos estos elementos. La literariedad se manifiesta forzosamente en la obra literaria en [esa] organización unitaria"
(39)

Así mismo, Renato Prada nos recuerda que la intención de orden fundamental que unió al grupo inicial de los formalistas era la de separar la palabra poética del pesado lastre de las tendencias filosóficas y religiosas que se habían adueñado del hecho literario; de la misma manera, de rechazar toda explicación psicologista y sociológica y de poner toda la atención al hecho mismo: "se debía dejar hablar a la obra literaria misma y para esto se debía crear un método científico que les permitiera estudiarla con el espíritu de observación más estricto posible." (55)

Finalmente, una vez que se ha vislumbrado el objeto de estudio de la literatura, había que determinarlo de manera precisa "sin caer en las especulaciones teóricas de la estética filosófica; por tal motivo, " en el primer trabajo de conjunto de la Opoiaz, nos encontramos con una primera delimitación metodológica dada por Iakubinski en la distinción hecha entre el lenguaje poético y el lenguaje práctico. Este es el punto de partida de la investigación de los formalistas sobre los problemas fundamentales de la poética". (58)

5.2 El formalismo ruso: El extrañamiento y la opacidad en el lenguaje

5.2.1. El lenguaje poético y el lenguaje práctico

Renato Prada señala que a partir del presupuesto teórico: ("los fenómenos lingüísticos se clasifican, entre otras cosas según la intención con la cual quien habla emplea el material lingüístico") del lingüista polaco Baudouin de Courtenay, Iakubinski establecerá la diferencia entre el lenguaje práctico o cotidiano, en el cual "las representaciones lingüísticas sirven solamente como medio de comunicación (cumplen una mera función

referencial, se dirá más tarde) y los otros tipos de lenguaje en los cuales las representaciones tienen un valor por sí mismas” (58)

Al lenguaje práctico, de entrada, Iakubinski no le otorgará mayor importancia, desde una perspectiva teórica, porque sólo busca “comunicar lo que designa, pues en el diálogo cotidiano lo que se quiere es que el oyente entienda lo que se dice, comprenda lo que el mensaje “enuncia”, que su atención pase –por decirlo así– a través de las palabras para llegar a las cosas que designan éstas”. (59)

No ocurre lo mismo cuando la atención, la finalidad y la intención, se detiene sobre el lenguaje mismo: “el lenguaje poético toma los sonidos como centro de su atención y los experimenta intencionalmente; la palabra no desaparece en la comunicación, sino que se hace “opaca”, como se dirá después, para mostrarse como un objeto” (60)

Sin embargo, para explicar la diferencia, por un lado, entre el lenguaje poético y el cotidiano; y por otro, su diferencia funcional, el crítico ruso Víktor Shklovski desarrollará dos nuevos conceptos: el automatismo y el extrañamiento.

La característica del lenguaje cotidiano, precisa Renato Prada, es el *automatismo* porque pertenece a la esfera del hábito. Shklovski detallará en que “si examinamos las leyes generales de la percepción, vemos que una vez que las acciones llegan a ser habituales se transforman en automáticas. De modo que todos nuestros hábitos se refugian en un medio inconsciente y automático.” (Shklovski, 1978: 59)

En el lenguaje cotidiano, por ejemplo, se utilizan frecuentemente, frases inacabadas o palabras pronunciadas a medias; éstas tienen sentido por el proceso de

automatización. Siguiendo la idea del crítico ruso, “la expresión ideal del automatismo es, el álgebra que sustituye los símbolos a los objetos... En este modo algebraico de pensar [...] el objeto pasa delante nuestro como dentro de un paquete; sabemos que él existe a través del lugar que ocupa, pero no vemos más que su superficie.” (60)

Renato Prada concluye que, en el lenguaje cotidiano, el objeto es convertido en una simple fórmula que anula, en realidad, el interés por él.

Shklovski terminará por conceptualizar el lenguaje cotidiano a través de un ejemplo ilustrativo, recopilado del diario de L. Tolstoi del 28 de febrero de 1897:

Yo estaba limpiando la pieza, al dar la vuelta, me acerqué al diván y no podía acordarme si lo había limpiado o no. Como esos movimientos son habituales e inconscientes no podía acordarme y tenía la impresión de que ya era imposible hacerlo. Por lo tanto, si he limpiado y me he olvidado, es decir, si he actuado inconscientemente, es exactamente como si no lo hubiera hecho. Si alguien consciente me hubiera visto, se podría restituir el gesto. Pero si nadie lo ha visto o si lo ha visto inconscientemente, si toda la vida compleja de tanta gente se desarrolla inconscientemente, es como si esta vida no hubiera existido. (60)

De esta manera, según Shklovski, la vida se diluye convirtiéndose en nada. “La automatización devora los objetos, los hábitos, los muebles, la mujer y el miedo a la guerra.” (61)

Así mismo, para “resucitar” nuestra percepción de la vida, puntualiza Prada siguiendo a Shklovski: para hacer “sensibles” las cosas, “para hacer de la piedra una piedra, existe lo que llamamos arte. El fin del arte es el de darnos una sensación de la cosa, una sensación que debe ser visión y no simple reconocimiento.” (Prada, 1989: 63)

Ante este proceso de automatización, el arte añade una serie de fracturas o de deformaciones que producen en la percepción del receptor, un extrañamiento y una complicación en la forma.

5.2.2. El extrañamiento y la Opacidad en el lenguaje

De esta manera, como señala Prada, desde la concepción de Shklovski, el arte se apoya en estos dos artificios, *el extrañamiento y la complicación de la forma*, para la “liberación del objeto de la automatización”:

Estos dos procedimientos están encaminados a hacer más difícil la percepción y prolongar la duración de ésta. En el arte, el proceso de percepción se hace un fin en sí mismo y, por tanto, debe ser prolongado en su ejercicio. El arte es, de este modo, un medio para realizar un descubrimiento de la cosa misma, para desviar nuestra atención al procedimiento de este descubrimiento y fijar, en una palabra, todo esto fuera del discurrir del tiempo. (63)

Apegado así al precepto aristotélico del arte, Shklovski recordará que, según el estagirita, la lengua poética debe tener un carácter extraño y sorprendente. Y añadirá lo que podría ser una de las pautas más reveladoras del formalismo: “*El arte es un medio de experimentar el devenir del objeto: lo que ya está "realizado" no interesa para el arte.*” (Shklovski, 1978: 60)

Sin embargo, hay una precisión en torno al carácter de extraño que destaca Prada en la teoría de Shklovski:

Hacer una cosa extraña a nuestra costumbre no es un procedimiento, sino el resultado de la complicación de la forma: es decir, el arte complica la forma, la vuelve opaca, y con ello atrae nuestra visión atenta, diferente del diario recorrer de imágenes monótonas y grises, la despierta del amodorramiento en que se sumerge por el adormecimiento del hábito. Es decir, el arte toma una cosa para hacerla diferente de las otras, para hacerla extraña. Todos sus procedimientos no tienen otra meta que hacernos ver el mundo de una manera diversa a la común. (Prada, 1989: 63-64)

La narrativa de Herminio Martínez ofrece al receptor perspectivas inesperadas en las propiedades artísticas de un objeto, que nos obligan a regresar a la obra y prolongar

nuestra percepción sobre ella, como en el capítulo 16 de la novela *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, donde ya por la profusión de imágenes, ya por la construcción de las secuencias, ya por la persistencia cromática azul, ya por la opacidad lingüística, se perciben los dos artificios previamente mencionados:

Azules volutas ascienden hacia el cielo, que también es azul como los ojos de la tabernera María Engracia o las capitas de aquellas estudiantes de Santa Úrsula, en Barrio Bello de mi solar Guadalajara. Azules volutas de mi cigarro, de la vena azul de mi memoria que se hincha con los pechos sueltos de esa María Engracia de los Santos y los alardosos cadereos de las colegialas que tantas veces mis hermanos y yo encontramos en las calles. Azules como los años que evoco aquí y ahora, haciendo una pausa en el trayecto que seguimos rumbo a la Ciudad de México, la cual goza de la fama de ser la más célebre de cuantas supremas urbes sobre estas tierras hayan sido [...]

Todo es azul arriba de los bosques. La lejanía y el sol que nos envuelve. [...]

Azules veo desde aquí todas mis horas con la mozalba tabernera, tan abundosa en abrazos y socorrida en muslos, ¡ay!, tan próspera en la respiración estremecida y asaz reparadora -ya lo dije- de tardes quebrantadas. Ella, la del ombliguillo riante, la muchachilla que me amó a caballo, a pie. Azul veo todo mi exterior, desde el vientre de la madre, Doña Magdalena de Guzmán, que me trajo al mundo, hasta el día en que Guzmanía sea una realidad colgada de los siglos. Pero también del brillo que a madres me enceguece. (99-103)

La descripción entraña una gran sencillez: Nuño de Guzmán está fumando, y mientras el humo del cigarro sube, evoca a su amada, María Engracia, e imagina la Ciudad de México. Todos sus recuerdos son azules como el velo de nicotina y alquitrán que mira enfrente y lo enceguece: los amoríos con una tabernera, el cielo sobre los bosques, su misma existencia: su pasado y su presente, traducido en el recuerdo de su madre y en el deseo de fundar una ciudad que lleve su nombre.

En la prosa de Herminio Martínez encontramos abundantes ejemplos similares a éste, donde existe una manera distinta de percibir los objetos. Vemos plasmada la esencia

de este carácter extraño de “crear una percepción particular del objeto, crear su visión y no su reconocimiento”. (Shklovski, 1978: 65)

Recordemos, así mismo, el inicio de la novela *Diario Maldito de Nuño de Guzmán*, donde el objeto central de las ensoñaciones: el oro, se ha convertido en el *leitmotiv* que estructura, enreda, distrae y da sentido a toda la secuencia narrativa, volviendo difícil la comprensión y prolongando placenteramente, la atención.

En oro pesaba la tarde su crepúsculo aquel catorce de mayo, en que acatando los deseos de Su Sacra, Católica, Cesárea y Real Majestad, me hice a estos mares aparentemente de nunca acabar, pero a los que tarde o temprano les veremos el fin. Polvo de oro eran las nubes que a lo lejos ardían, al otro lado del horizonte, de donde nos llegaba una brisa también de oro, unas ansias de oro y una inmensidad de sombras de oro. Disuelto en tales oros se fue quedando atrás el puerto de Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del Guadalquivir, con su iglesia mudéjar erigida en honor de una Santa María la Mayor, cuya virginidad sigue siendo de oro en el decir de los clérigos y demás santones de la cristianería. (9)

Por otra parte, según Shklovski, el procedimiento de extrañamiento es completamente evidente en la imagen popular de la prosa erótica. Ésta está basada en el hecho de no llamar al objeto por su propio nombre, sino en un juego de palabras e imágenes.

Existen ejemplos en la obra de Herminio Martínez, donde se evidencian construcciones de este tipo y que pertenecen al mismo proceso de extrañamiento. Observemos el caso siguiente, de la novela *El Regreso*, en el que se suscita una retórica erótica singular:

Los tres mozos, que con chirumen muy sin jugo se veían, hicieron lo mismo que nosotros, ingeniándose las muy cumplidamente para no quedarles mal a las otras tres potrancas. Éstas también eran hermosas a morir y algo mayores que ellos, pues, mirándolos en sus carnes, nos parecían que eran obra de catorce o quince años. Todavía con el pollo algo implume, podríamos decir, y ellas, en cambio, con el suyo ya más espeso que navas carrascalosas de Fuenderrul. Así advertíamos los venerados montes de aquellas tres deidades, que Catalina, Juana y Salomé se llamaban en brazos de los tres donceles boquiabiertos, quienes al parecer no encontraban por dónde comenzar su labor de zapa, fingiendo los truhanes ignorar lo que muy bien sabían, pues vaya que si nos dimos cuenta de su tino a la hora de

hacerlas bramar como a las corzas el macho en las montañas. En fin, nos dimos el quien vive con Adán y Eva hasta quedarnos en muy preciosos términos, dormidos cada quien con su amante, entre codos y tibias apreturas, de ésas que aún pasado el momento, continúan pareciéndonos un buen forraje para la engorda de los placeres.
(67)

Según Shklovski, el extrañamiento es también utilizado, muy a menudo, en la representación de los órganos sexuales; así, al designar los genitales de los mozos de catorce años, utiliza la imagen de “el pollo algo implume”, y que contrasta con la representación de los órganos sexuales de las mujeres, algo mayor que ellas: “con el suyo ya más espeso que navas carrascalosas de Fuenderrul” (esta última, como imagen de valle u hondonada agreste, áspera o pedregosa). Así mismo, se convierte el acto amoroso en una imagen donde se hiende la pala para socavar la tierra, con la expresión: “los tres donceles boquiabiertos, quienes al parecer no encontraban por dónde comenzar su labor de zapa”.

Y al final, la comparación entre los amantes y los machos que hacen bramar a las corzas en las montañas nos remite al precepto de Shklovski, como un tipo de extrañamiento en el paralelismo psicológico. El carácter estético se revela en el momento en que la percepción se detiene en ella y llega al máximo de su fuerza y duración.

Por otra parte, no debemos perder de vista que parte de la narrativa histórica de Herminio Martínez, es como señala Seymour Menton (sobre el *Diario maldito de Nuño de Guzmán*), una “extraordinaria creación lingüística”. Y que tal “virtuosismo lingüístico del texto acaba por deslumbrar y cegar al lector” de tal manera, que no percibimos los reprobables que fueron los genocidios realizados por los protagonistas conquistadores. Todo ello, a propósito del asombroso rescate y reformulación del lenguaje del siglo XVII.

De acuerdo a la pauta de Aristóteles sobre que la lengua poética debe tener un carácter extraño, sorprendente, Shklovski afirma que esta característica suele ocurrir a través de una lengua extranjera: “el sumerio para los asirios, el latín en Europa medieval, los arabismos en los persas, el viejo búlgaro como base del ruso literario: o una lengua desarrollada al lado de la lengua literaria [...] *Así también se explican la existencia de los arcaísmos tan ampliamente difundidos en la lengua poética.*”(Shklovski, 1978: 69. Las cursivas nos pertenecen)

No es de sorprender la correspondencia entre la utilización del lenguaje del siglo XVI que hace Herminio Martínez, como recurso estético fundamental, con el carácter de extrañamiento del que habla Aristóteles, y que a su vez, se explica a partir de la presencia, entre otros elementos, del uso “de arcaísmos, que vuelve la lengua de la poesía (de la Literatura, de manera general) en una lengua difícil, oscura, llena de obstáculos” (69) De tal manera, que Shklovski, no duda en definir a la poesía (la Literatura) como un discurso difícil, tortuoso, y a concebirlo como un discurso primordialmente elaborado.

Ejemplos de esta característica, abundan en la narrativa martiniana:

¿Que sufrimos cuartadas y efectos de clisterio? Sí. ¿Que esparadrapos y bizmas apestosas? Ni dudarlo. ¿Que julepes de inmensas amarguras y clérigos atrabiliarios que nos acusaban de crueles y correleguas de duro puño y blando entendimiento? Cierto. ¿Que derrubiamos, enforcamos y compramos caballos a quince indios por cabeza en islas comarcanas y demás provincias donde entre españoles nos entendimos, nos entendemos y aún nos entenderemos en ajustes? Todo esto es verdad, pero voy muy contento, cual otro *Caballero de Dios que había por nombre Cifar*, siguiendo las palabras de mi rey como animales vivos, las cuales me llevan a donde el marqués del Valle prevalece echado a la poltrona, derramando, en floridos oros, fáciles amores - igual que mancebo putañero- y siempre en busca de charlas convenientes, que en habla fachendosa no le mengua la suelta gracia a ese hijo de ramera, y lo que más ostenta es su gracejo, no por las disposiciones corporales que ahora se le ensanchan, dicen, sino más bien por el tesoro que es en entretener ocios y componer versos mientras juega a la baraja. (95)

En el pasaje anterior se infiere una serie de vicisitudes en el camino hacia la Capital; vicisitudes de distinta índole, como las enfermedades y lesiones, tratadas con lavativas, ungüentos o vendajes. Sobresaltos (designados, a partir del término “julepes”) e inconvenientes con clérigos irascibles. Derrubiar (en el sentido de erosionar o lastimar), enforcar (o ahorcar), son también acciones a las que se vieron obligados. Sin embargo, el narrador afirma que, pese a tales adversidades, avanza contento, igual que *El caballero de Zifar* (alusión culta también a novelas de Caballería), obedeciendo a una de las encomiendas principales del Rey: Buscar y frenar al marqués del Valle (Hernán Cortés) ahora gordo y rebosante, quien disfruta entre amores y riquezas.

La narración se vuelve sinuosa al estar escrita con palabras que han desaparecido del habla cotidiana; no obstante, al detener nuestra percepción en ella, experimentamos una forma de goce estético frente a un discurso escrupulosamente elaborado.

Notamos, por otra parte, que la recreación del lenguaje del siglo XVI, como estrategia que busca el extrañamiento, la opacidad y la complicación de la forma, no sólo está construida a partir de arcaísmos, sino también, a través de giros, dichos, frases hechas, además de un tono particular de narración, propio de las Crónicas de la Conquista: Una especie de tono constante de melancolía o de tristeza; en particular, una nostalgia de lo que se perdió.

Aquí, algunos ejemplos de las novelas *El regreso* y *Las puertas del mundo*, respectivamente:

Ruinoso y acribillado por vías de aguas, a los tres años de andar navegando por inenarrables geografías de confusión, la Victoria, al fin pudo echar el ancla en el muelle de Sevilla. Tocó la ciudad tras haber disparado todos sus cañones en indicio de arribamiento por el hermoso río que un día nos viera partir —entre la aurora y el

crepúsculo— con sus ojos de espuma y este aire amasado de azul con flores, ambiciosos de fama y de fortuna, en número de doscientos treinta y siete integrantes de aquella tripulación; de la cual sólo los de mayor sagacidad o mejor suerte volvimos, débiles y con los pómulos ajados por las fiebres tercianas, los escorbutos y el mal de Job que se nos pegó en las Molucas o en quién sabe qué otra isla remota, puesta en solfa de verdes y avatares insólitos. (7)

En el otro ejemplo, tomado de la parte final de *La autobiografía hipócrita del Almirante*, Colón escribe desde un lúcido postrero paroxismo: ahora en consunción anímica, pero lo suficientemente consciente para meditar si el tiempo no es como una larva que todo lo devora y lo destruye lentamente sin distinguir alcurnias, empresas ni renombres:

Ah, cuánto dejó en las enormes escalinatas de sus devaneos; el paréntesis cósmico donde la noche espera que pase el día; las larvas minerales [...] que se comen todo el miedo de las tormentas y aquella peana de metal precioso sobre la que leyó, oyendo la batahola de sus fantasías, la locución de su nombre, misma en la que la humanidad condensa todas las batallas ganadas y pérdidas por tan famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar. (231)

Podemos observar, así mismo, que el extrañamiento o la opacidad, en muchos casos no radica necesariamente en la dificultad o en la elaboración artificiosa, sino precisamente en lo opuesto, en la intervención de un lenguaje popular o a través de giros coloquiales.

Shklovski lo explica en los siguientes términos:

Para los contemporáneos de Pushkin, la lengua poética era el estilo cuidado de Dervavin, mientras que el estilo de Pushkin con su carácter trivial (para esa época) era difícil y sorprendente. Recordemos el terror de sus contemporáneos frente a las expresiones groseras que él emplea. *Pushkin utilizaba el lenguaje popular como un procedimiento destinado a retener la atención [...]* El lenguaje popular y la lengua literaria han intercambiado sus papeles (99. Las cursivas son nuestras)

Son muchas las ocasiones en que un lenguaje poco ortodoxo; popular o coloquial incluso, ha servido a Herminio Martínez como instrumento “extrañizador”: Cuando el lector espera una elaboración artificiosa y, en lugar de ello, encuentra una estrategia estética

coloquial, se produce el extrañamiento y la prolongación de la percepción y del goce estético, debido a un mensaje que no ha sido previsto por él.

Entre la infinidad de ejemplos en las novelas analizadas donde se introducen giros coloquiales o palabras soeces, como procedimientos desautomatizantes que logran el extrañamiento, recordamos la copla “¡No, Nuño, esa mano no!”, y que refiere el beso del conquistador español que estampó a una de las cortesanas, a manera de despedida. Los versos improvisados por Pedro Vasoalto decían lo siguiente: “Se ve, mi querido Nuño,/ que poco sabes de juergas,/ al besar así esa mano/ que ha agarrado tantas vergas. (186) De la misma manera, recordamos la fábula escatológica, llamada *El nardo caritativo*, en la novela *El Regreso*:

El nardo y la caca un día,/ de la aurora al primer lampo,/ se encontraron en el campo/
y sin embargo, llovía.../ —¿Cómo os va, señora caca?/, dijo el nardo con dulzura./
—Enfadada de estar dura;/ todo me aburre y me ataca./ ¿Y vos, oloroso nardo?/ —Yo
viviendo a paso tardío/ los soles que el cielo quiera./ Decidme, buena viajera:/ ¿os fue
bien por el drenaje?/ —Un poco apestoso el viaje/ entre tanta compañera./ Todas me
dicen que apesto.../ —No, caquita, yo protesto;/ hueles a piña madura/ y eres magnífico
abono/ tanto blanda como dura./ La caridad se refleja/ del nardo en la cortesía,/ pues
aunque la caca olía,/ ni la burla ni la veja./ Aprended de esta conseja,/
niños, a usar la caridad/ para con propios y extraños,/ que apestosa suciedad/ seréis
pasados los años. (51-52)

Así mismo, en la novela *Invasores del paraíso*, Herminio Martínez nos sorprende con el mismo recurso, cuando Atilano Sánchiz un mercader adivino, les predice el futuro, con gran solemnidad, a un pequeño grupo de soldados, excepto a Francisco Montejo:

—A mí, que soy el hijo del adelantado, no me has dicho aún cuál será mi último camino.
—Préstame algo.
—¿Cómo qué?
—Una cosa

–¿Te sirve la pinga?

–Una cosa de fierro, hombre; un botón aunque sea, no la de mear. (:89)

De esta manera, la narración sorprende, como señala Vicente Francisco Torres, que “contra lo que ha sucedido en la novela histórica, casi siempre propia y atildada, Martínez introduce la palabra soez y el tropo ingenioso” (Torres, 2007: 375) Destaca, así mismo, el siguiente ejemplo en *Invasores del Paraíso*: “¿Insistes en llamar gentes a las muchedumbres que hemos visto comer yerbas y pájaros de colores que después los hacen cagar todo el arcoíris en pedazos?” (187)

Así pues, el trabajo del novelista es utilizar una serie de recursos, habitualmente inesperados por el lector, que al mismo tiempo, le exigen concentrar toda su atención en el mensaje artístico. Y de esta manera, el signo literario no es “solamente una referencia, sino también un elemento que reclama una atención en cierta medida autónoma respecto al referente. Y se convierte el signo en objeto del mensaje”. (Pozuelo, 1994: 39)

5.3 La instauración del Símbolo

5.3.1. La instauración del símbolo: Signo y Símbolo

Renato Prada en el ensayo “Hermenéutica, Símbolo y Conjetura” (texto que da nombre a toda la obra, por cierto) señala que hacia 1972, en el libro *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología de la hermenéutica y crítica*, Edward Schillebeekx habla sobre la crisis que afectaba al significado del contenido tradicional de la fe. Esta crisis de fe, en diversas

iglesias, se manifestaba fundamentalmente en el nivel del lenguaje eclesiástico, puesto que era cada vez menos entendido por sus propios hablantes, los fieles.

El lenguaje eclesiástico era experimentado como “carente de sentido” en tanto que no poseía ya, ninguna referencia inteligible a las experiencias cotidianas vividas en el mundo. Schillebeekx precisaba: “El lenguaje sólo comunica sentido cuando articula una experiencia compartida por la comunidad [...] La crisis del uso del lenguaje eclesiástico en los símbolos de la fe, en la liturgia, la catequesis y la teología, pone pues de relieve el hecho de que para los fieles, este lenguaje ha perdido su referencia al actual trato significativo con la realidad. (Prada, 2103: 130)

Esta pequeña digresión nos servirá como ejemplo de un tipo de desconcierto, entre la práctica religiosa y su interpretación por medio de un lenguaje, que, como señala Prada, “ya no responde al mundo en que esa práctica se realiza, ni a los valores que transmite [...] [Pero este desfase no se refiere sólo] a una serie sociocultural tan importante como la religiosa, creemos que corresponde a otra más amplia, según una dirección del pensamiento actual: la pérdida de la vigencia de la metafísica [que, de igual manera] posee categorías de un pensamiento que ya no responde a los nuevos paradigmas que empiezan a delinearse a partir de la segunda mitad del siglo anterior” (:131)

Este nuevo panorama se ha desplegado también a otros ámbitos del conocimiento, desde las ciencias duras, como las fisicomatemáticas, hasta las expresiones y comportamientos donde “se involucra la presencia [...] de las vanguardias estéticas (en pintura, teatro, literatura), de fenómenos éticos [...], de la política como hegemonía de un poder central, etcétera.” (:131)

Continuando con este mismo orden de ideas, a este periodo nuevo en el que transitamos, algunos filósofos lo han denominado posmetafísico, y otros, posmoderno: en ambos casos subyace la noción de la culminación de una época del pensamiento y el surgimiento de otro, que daría respuesta a los grandes temas de nuestro tiempo.

De esta manera, el teórico Renato Prada diseña el plan hacia una teoría estética, –limitada al discurso narrativo literario–, inscrita dentro de esta nueva visión, y que al mismo tiempo, corresponde a la continuación de análisis de otras perspectivas teóricas como el formalismo ruso, el estructuralismo del Círculo Lingüístico de Praga, o a las mismas vías de estudio de la semiótica narrativa.

Así, para lograr “plantarse ante la realidad”, se constituye una hermenéutica textual “una nueva koiné”, “una práctica de la interpretación del discurso” que toma las contribuciones de la lingüística y la semiótica, “pues en definitiva un discurso es una expresión, una manifestación articulada de una lengua” (135)

Así mismo, para explicar esta hermenéutica textual, debemos regresar a la preocupación original:

[...] nacida en el seno del estudio de los discursos religiosos, por desentrañar el sentido que va más allá de lo simplemente literal, de las Sagradas Escrituras, que luego, se extiende a los discursos míticos y a los estético-literarios; por ello, queremos un poco seguir este inicio para ver lo que lleva a plantear, en la articulación misma de los mencionados discursos, la necesidad de una interpretación, de una hermenéutica en el segundo sentido. (136)

El signo y el símbolo

Renato Prada describe que una de las preocupaciones teóricas de Paul Ricoeur desde sus primeras investigaciones filosóficas fue el estudio de los discursos míticos y religiosos.

Según explica en un libro dedicado a Freud, Paul Ricoeur designa estos discursos como aquellos que “se inscriben en una región del lenguaje que se anuncia como lugar de significaciones complejas, donde *otro* sentido se da y se oculta a la vez en un sentido inmediato; llamemos *símbolo* a esa región del doble sentido” (140)

Más adelante, precisará el concepto de símbolo como “una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación, y la interpretación un trabajo de comprensión que se propone descifrar los símbolos”

Sin embargo, aunque reconoce que tanto el discurso mítico y el religioso se conforman simbólicamente y extiende su percepción de estructuración simbólica hacia el lenguaje del inconsciente, constituido en los sueños; no considera al lenguaje poético (literario) propiamente como simbólico, puesto que para él: “la metáfora poética mediante la suspensión de la referencia lateral, libera un poder de referencia de segundo grado, la referencia poética” (141) Se contempla, de esta manera, una especie de desdoblamiento de significado, exclusivamente.

Pero, para Renato Prada, el discurso estético literario es simbólico, con toda razón:

No sólo en cuanto tiene que ser interpretado y “cubre”, encierra, varias interpretaciones posibles [...], sino en cuanto re-formula a la lengua –y a su elemento básico, el signo– en otro elemento semiótico que instaura un mundo con sus valores propios, posible, inteligible dentro de sus propias reglas, que enriquece al mundo, le confiere una faceta, una dimensión que no es la meramente referencial, reductora, en última instancia a la cotidianidad, al mundo del llamado sentido común. (141-142)

El símbolo, así mismo, es restringido intencionadamente por Paul Ricoeur a las expresiones con doble o múltiple sentido (a diferencia de la noción de signo, en donde predomina la función referencial con significación unívoca y universal) “cuya textura

semántica es correlativa del trabajo de interpretación que hace explícito su segundo sentido o sus sentidos múltiples” (142)

Renato Prada señala que el símbolo no sólo reformula la lengua con una intencionalidad estética, al referirnos desde otras significaciones al mundo real de la vida cotidiana; sino que logra reorganizarlo para introducir en él, nuevas perspectivas y horizontes, más enriquecidos que el mundo que reproduce o al que se refiere la lengua (el signo) o el mundo del sentido común.

Así, por ejemplo, en la narrativa de Herminio Martínez, el símbolo de “regreso” –en la noveleta que le otorga el título–, no es el simple retorno a un mismo sitio (recordando, al mismo tiempo la frase del filósofo argelino Jacques Derrida que expresará en su libro *La escritura y la diferencia*: “Una vez repetida, la misma línea no es ya exactamente la misma, ni el bucle tiene ya exactamente el mismo centro, *el origen ha cambiado*” (404) porque ya no es el mismo. El símbolo del “regreso” está cargado de múltiples significaciones que van desde la sensación de fracaso o de derrota, hasta la nostalgia de una época de gloria que se diluyó.

Gracias a la imaginación simbólica, –mencionará Prada en su gran libro *Literatura y Realidad*–, sigue vigente en el hombre su afán de trascendencia, de lograr lo trascendente, “la emergencia del misterio y de lo absoluto (que nosotros llamamos [...] epifanía) (1999: 510)

Al volver a reflexionar el simbolismo mítico religioso, Paul Ricoeur en el ensayo “Herméneutique des symboles et reflexion philosophique” mencionará el célebre

aforismo (que es traducción de Renato Prada, por cierto) con el que nos quedaremos en el siguiente apartado:

El símbolo da qué pensar: esta sentencia que me encanta dice dos cosas; el símbolo da; yo no pongo el sentido, él da el sentido, pero lo que da, es “para pensar”, de qué pensar. A partir de él dar, de la donación, la posición; la sentencia, el enunciado, sugiere entonces a la vez que todo ya está dicho en enigma y que, sin embargo, que siempre hay que comenzar todo y recomenzar en la dimensión del pensar. (Prada, 2003:144)

5.3.2. El carácter polisémico de la obra: Conjetura e interpretación

El sentido con que Umberto Eco habla de la obra de arte como una obra abierta se enriquece desde dos aspectos estéticos imprescindibles: la ambigüedad que señala que la significación literaria no puede ser estrictamente descrita de forma unívoca y la polisémica, opuesta plenamente al carácter monosémico del lenguaje común y donde el símbolo es el que permite diversas interpretaciones pertinentes a partir del punto de vista del lector; esto es, el texto literario provoca la plurisignificación.

Desde un plano ontológico, Prada lo explica de esta manera: “La anulación de una centralidad del ser, la racionalidad, una explicación unívoca y universal, consecuencias del particular sentido dado a “Dios ha muerto”, “Ya no hay el ser, sólo las interpretaciones”, “El pensamiento se ha desplazado del ser a una equis”, y otras, consolidan [...] la concepción que nos mueve con respecto al símbolo, como susceptible de múltiples interpretaciones.” (152)

Muchas son las aportaciones de Umberto Eco respecto al valor significativo de la interpretación; sin embargo, Renato Prada destaca dos ideas en torno a ella: la posibilidad de ofrecer varias interpretaciones contemporáneas del discurso estético y lo que se ha

denominado como “el derecho del texto a no ser usado de cualquier modo cuando se trata de atender a lo que se dice” (153) Esto, en relación con que no siempre las posibilidades del lector son garantía de una infinitud de lecturas, por un lado, y por otro, no toda lectura es pertinente (si el lector “tergiversa” el sentido de la obra, al atribuirle algunos valores semánticos o estéticos, tiene el riesgo de caer en una interpretación aberrante) pues ésta debe responder a la intención de la obra.

En una interpretación coinciden tres instancias articuladoras: la intención del autor modelo (*la intentio auctoris*), la intención de la obra (*la intentio operis*) y la intención del lector modelo (*la intentio lectoris*). Así, una conjetura interpretativa que tome en cuenta esa dinámica articuladora se convertirá en una interpretación pertinente, que llegue incluso a enriquecer a la obra literaria a tal punto que sea integrada a la misma obra como un elemento importante para lecturas posteriores.

La semiosis activa que propone la articulación de las intenciones del autor modelo, obra y lector modelo ofrece, según Prada:

“una interpretación del discurso simbólico estético, que al enriquecer su valor de significación y de significancia, podrá conformar el horizonte de futuras recepciones interpretativas, lo que no quiere decir, todo lo contrario, que pierda su valor conjetural y se constituya en la interpretación de ese discurso, lo que equivaldría a despojarla de su valor simbólico, su poder de dar qué pensar, de no agotarse jamás en una significación definitiva. (155)

5.3.2.1. Tematizaciones y conjeturas de interpretación en la narrativa histórica de Herminio Martínez

Como ya sabemos, ha sido definida por la crítica literaria, la narrativa de Herminio Martínez (una narrativa entre las más importantes de la literatura reciente, por cierto) como una obra determinada por dos motivaciones principales, la novela de la tierra o de provincia y la novela histórica, en donde se ocupa particularmente de dos episodios esenciales: El Descubrimiento y La Conquista, aunque en todas predomine la tematización de la Conquista. Incluso en la novela del almirante genovés *Las puertas del mundo*, Cristóbal Colón comparte los sememas del conquistador: personajes que encarnan una violencia que transgrede cualquier umbral, y se instalan en la esfera del horror y de la infamia (Nuño de Guzmán, Francisco de Montejo, el adelantado, Juan Sebastián Elcano, por ejemplo), y no se detienen hasta obtener lo que desean.

No obstante, existen otras tematizaciones, de las que pretenderemos dar elementos de interpretación en las novelas de Herminio Martínez, interpretaciones que sean una conjetura posible sobre el valor de ellas. Y aunque esbozos de interpretación se habían comenzado en los capítulos de análisis narratológicos es necesario enunciarlos nuevamente.

En este sentido, en la mayor parte de los relatos, en los personajes principales de la constelación histórico-narrativa de Herminio Martínez se perciben los símbolos del viaje y del retorno como derroteros de la obra en su conjunto.

El viaje en los personajes martinianos se convierte en una experiencia ontológica, en la medida en que supone más que hallazgos de espacios extranjeros; se convierte en oportunidad para encontrar la propia densidad de sí mismos. La gran empresa no termina en el descubrimiento o conquista de nuevas tierras sino en la victoria íntima de nuevas miradas sobre su propio ser.

En este aspecto, Ulises, (“el héroe más humano de Homero” para muchos teóricos) y su retorno en la formidable Odisea, no tiene otra recompensa mayor que “volver a su humanidad”.

Sin embargo, en esta narrativa, Herminio Martínez construye protagonistas que encuentran en el viaje la ocasión de plantearse reflexiones importantes, pero al mismo tiempo, será precisamente el retorno, el que se convierta en momento decisivo del recorrido, donde además de adentrarse en las profundidades de la existencia, se vislumbra, en cierto sentido, como símbolo de la derrota.

Tanto Doménico, como Cristóbal Colón, así como Nuño de Guzmán, en sendas historias, se sienten incomprendidos a su regreso por todos. Nadie entiende ni valora, en su justa proporción, la magnitud de sus logros ni que, frente a sus travesías abruptas, adversas y trabajosas, conquistaran un triunfo sobre sí mismos.

De esta manera, encontramos escenas de un Doménico, en la novela *El Regreso*, que, pasados los años, enuncia sus memorias en tabernas o plazas públicas, ante un público que lo escucha con escepticismo, sorna y a veces con poco interés:

“[...] esta historia, a la que ustedes, españoles, gentilmente honran con interés, sin importarme que allá en los antros pútridos del interior de más de alguno se murmure:

“*vamos a oír al loco de Baratillo...*” O “*¿Qué historias estará contando hoy el Marqués de la Mancera?* como bien sé que me apodan los de aquí, los de allá y los de más allá ...” (15)

Soledad, frustración, incompreensión y olvido encontrarán a su regreso.

Nuño de Guzmán, por ejemplo, solo y abatido, reflexionará hacia el final de sus días, sobre la gloria de los tiempos idos, contrastándola con su deplorable vida del presente: “Yo que fui y que vine. Que estuve en el Sur y en el Norte. Que llevé y traje aventuras jamás vividas por nadie ni hechas por ningún otro hombre de Castilla. ¡Heme aquí sin gloria y sobajado a vilezas crueles! Un don Nadie.” (291)

Las cavilaciones continúan, acentuando no sólo el extravío de su aventura sino el extravío de la sensatez, cercana a la locura: “¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Qué hago? Me responde la nada o me responde el miedo; las mujeres que quise o los hombres que odié. Tal vez esos aullidos provengan de las llamas de los pueblos que aún arden; de los niños castrados, de las indias colgadas. ¿Qué soy aquí? Silencio, ratas, chinches, pulgas y húmeda oscuridad.” (291)

La última idea del hombre solitario que atisba muy lejos la urbe anhelada, la imposible Guzmanía, la percibirá ahora como palabra malograda y carente de sentido, como una ciudad deshabitada, como un sitio que se diluye al mismo tiempo que su cordura:

Me han dicho que los territorios del Nayar, Colima y Jalisco ya están bajo el control de aquellos españoles que ni siquiera se tomaron la molestia de doblar el lomo para alzar un guijarro, mientras que nosotros los ganamos largando nuestras sangres y corriendo mil leguas [...] Todo el recuerdo de aquella ciudad tan mía se me viene a la poca mente que aún me queda: sus domos dozavados, sus cañerías de mármoles, sus jardines y sus plazas llenas de gente en día domingo (290-291)

El retorno como fracaso será aún más evidente en estas últimas líneas:

Escribir estas representaciones me apronta las ganas de matarme; de irme de estas posturas en que ya perdí la cuenta de mis años [...] Pienso en los que me malquisieron y pugnaron para que Su Majestad me retirara su apoyo y no hubiera recompensas [...]

Ya no quiero dormirme por no soñar ni hablar con tantos muertos que forman hacia mí sus batallones. Pero estoy muy cansado, muy triste y asaz pobre.

[...] ahora que no hay razones en mí de seguir fingiendo una existencia que no tiene sentido. ¡Sí! Antes de que me suban a la punta del dedo de la Giralda de Sevilla, cortaré yo mis venas principales: las dos de las canillas y la que une al corazón con la cabeza. Muerto me encontrarán con el libro de esta memoria deshojado; sin fantasmas ni imágenes. (291-293)

Por otra parte, en el personaje del almirante Cristóbal Colón en *Las puertas del mundo*, la frustración, la pobreza y la derrota no sólo serán económicas, (evidenciadas en la situación paupérrima de la casa de huéspedes en la que habitó, en sus últimos días, por ejemplo) sino también moral. Recordará tristemente el pasado glorioso y evocará con resquemor la ingratitud y el olvido del que fue objeto:

Contemplo lo que fui a lo largo y ancho de los mares ponientes, a donde ahora hasta los turroneiros de Miranda se aventuran, sin reconocer que fui yo quien les iluminó el Océano Tenebroso, y no Elcano o Vasco de Gama, como alguien -de muy mala leche- anduvo divulgándolo en el puerto de Lisboa, dicen.

Yo soy el Almirante. El que llevó las carabelas remolcadas por fuerza de sangre hasta el Ponto Euxinio. ¡Que se sepa! [...] Ahora estoy aquí, [...] envejecido por los desaires y los intereses usurarios con que me malquieren tus ministros desde que la señora de la vida no está en la vida. ¡Ay!, las ruinas de esta imaginación. (204)

No perdonará la mezquindad con que le regatearon sus triunfos. Su derrota es más que la cantidad de privaciones y humillaciones por las que ha cursado, su derrota es más profunda, se refiere a la imposibilidad de trascender a través del tiempo, a la negación de ser protagonista de su propia historia, a la afirmación de un ser sin existencia.

Un cuerpo viejo en su flacura, amarillo y desarticulado es lo que soy; incapaz de levantarme aun para ir a la letrina, a una u otra necesidad, haciendo entrambas aquí mismo, en bacinicas que después doña Marciala lleva y trae con un espíritu de generosidad tal que ni gestos les pone a las pestíferas heces. Eso es lo único que soy, con la frente fría, sí, muy fría, cuál si fuera ya trabajo de muerte [...]

¡Ay, Dios! nada puede igualarse a la odisea que yo, hijo de mi padre Doménico, tejedor de lana, tabernero, fabricante de quesos y guardián de la puerta de Olivella, realicé para los españoles que no han hecho otra cosa en la vida si no atormentarme y perseguirme a cambio de lo que mucho que yo les di ...
Sigo llorando, y este llanto será un reproche que la humanidad entera repetirá en el torrente de los siglos irrecusables... ¡Que se sepa! (205-206)

El viaje tanto como el regreso irá más allá del puro nivel de la aventura y representará, a su vez, una travesía aciaga que lo conduce al fracaso de la existencia. Incluso, el tema de la locura patentiza también la idea del viaje como extravío.

Para el protagonista nunca fue importante volver al punto de partida con curiosas anécdotas, con objetos singulares o con narraciones maravillosas; hizo posible otras experiencias reveladoras; el regreso supuso, la dolorosa confirmación, no sólo de su fragilidad humana, sino de su finitud y de la imposibilidad de trascender. Al mismo tiempo, el almirante genovés constató también, aquella noción de que el viajero jamás regresará del todo “porque ese *yo* que inició el viaje ha muerto mil veces en la ruta” (Castro, 2008: 10). De esta manera se expresará el final del personaje:

Cuánto no vio en aquellas lejanías inconmensurables que ahora, en la hora de la memoria, apenas si recuerda ...

Ah, cuánto dejó en las enormes escalinatas de sus devaneos; el paréntesis cósmico donde la noche espera que pase el día; las larvas minerales de Tol, que se comen todo el miedo de las tormentas y aquella peana de metal precioso sobre la que leyó, oyendo la batahola de sus fantasías, la locución de su nombre, misma en la que la humanidad condensa todas las batallas ganadas y perdidas por tan famoso y tan nunca bien comprendido Almirante del mar. (222, 231)

Por otra parte, el narrador Francisco de Montejo en la novela *Las puertas del mundo*, transitará en este mismo sentido, a propósito del viaje como extravío.

El personaje principal, Francisco de Montejo, a diferencia de los protagonistas de las tres historias anteriores, es el único quien no regresará a su lugar de origen. Tanto el personaje histórico como el personaje ficcional permanecerán en Yucatán.

Así, en esta novela habrá otra reflexión, la idea de que el viaje es una manera incomparable de enriquecimiento interior, en la medida en que observamos que después del viaje nunca se puede ser el mismo. Este elemento, el de la transformación total o parcial del protagonista, es donde se puede apreciar la verdadera importancia de la historia.

Aunque en Francisco de Montejo la aventura marcha como un dinamizador de la historia, con una predisposición hacia lo desconocido; es decir, nace a partir de un sentimiento de inconformismo y que responde a un deseo de conquista (recordemos que Francisco de Montejo, en los primeros capítulos, tiene prisa por embarcarse en una aventura como esa porque sabe que un poco de gloria le tocará por pertenecer a la familia de los Montejo), en los capítulos ulteriores, habrá un desencanto en torno a la expedición, hasta el punto de sentirse arrepentidos (tanto él, como el Médico Muñoz de Roa) de haberse integrado en el viaje. Lamenta que los expedicionarios hayan obrado alevosamente; no acepta la ingratitud de los suyos quienes fueron recibidos como huéspedes y ahora se han adueñado de todo.

En este aspecto entonces, no habrá posibilidad de regresar en ambos sentidos: por un lado, no regresará al Puerto de Sanlúcar de Barrameda ni a la España que lo vio nacer, pero tampoco a la patria de *lo Semejante* donde mantendría su misma identidad e invisibilizaría el encuentro con *lo diferente*. La travesía le ofreció, por tanto, la oportunidad

del encuentro con lo *absolutamente Otro*; en donde la certeza y el poder de su ser como expedicionario se disolvió y se perdió en la espesura de esos nuevos paisajes indómitos.

Como es de suponer, el viaje en el protagonista supuso un ejercicio de alteridad, una disposición resuelta del reconocimiento del *Otro*. Este nuevo enfoque se dirige a los nativos de la península de Yucatán y distingue en su naturaleza, pensamiento, actividades y construcciones, una expresión admirable de riqueza, orgullo y dignidad humana.

En los protagonistas de las novelas anteriores existe un aseguramiento del Yo (como expedicionario) y, por tanto, un trabajo de validación como sujeto. En cambio, en Francisco de Montejo, el principio *ego sum* está en entredicho, puesto que, en el desarrollo del programa narrativo, el viaje ha logrado poner en duda su identidad. Al librarse de su raigambre y permitirse ser de otra manera, dudará sobre el deseo inicial de conquista y de gloria, se rebelará a ser aquello que se le ha impuesto que sea, luchando ahora con la incógnita, aunque esto implique terminar transfigurado en la batalla.

No es fortuito que, al llegar a las Nuevas Tierras, Francisco de Montejo se sienta fascinado por la figura del hispano Gonzalo Guerrero, (el caudillo maya de las tropas de Nachán Kan Xiu, casado con su hija, la princesa Zazil Ha) quien a la postre se convirtiera en el primer caso de transculturación en el Nuevo Mundo. Guerrero representa para Montejo, el ideal de civilización, el máximo ejercicio de alteridad (recuérdese las palabras del transculturado donde asegura que luchará hasta la muerte por expulsar a los invasores españoles y defender a su familia y a su pueblo maya).

Nos fuimos hacia la selva, bordeando una hermosa laguna que tenía entremezclados en sus ondas los colores del arco iris, fenómeno nunca antes visto por nosotros en ninguna otra parte del mundo. Las flores, los cantos, los frutos, los aromas y el rumor de los arroyos formaban un conjunto tal, que era imposible no sentir la

presencia del Ser Altísimo, mientras íbamos desgranando pensamientos a través de aquel paraíso donde Gonzalo Guerrero se había casado con la naturaleza y era dichoso entre los suyos. (Martínez, 1998: 101)

Montejo reconoce la sencillez y valentía de Gonzalo Guerrero, a tal grado que deseó que hubiera sido su padre, por el sentido de responsabilidad y la dimensión de nobleza que demuestra:

En todas partes la gente es la misma: aquí, en España en Inglaterra: come, bebe, trabaja, suda, duerme, nace, procrea y muere. Estamos hechos de lo mismo, aunque nos vistamos de diferente manera. Mírenme a mí cómo ahora ando a la usanza de ellos. Antes lo hacía como español. [...]

—¿Reniegas de tu ser hispano?

—Yo no reniego de nada ni de nadie, simplemente lamento que la humanidad se divida en grupos de vencedores y vencidos, de aventureros e inocentes, de generosos y de pérfidos [...]

—En caso de que llegases a cambiar de parecer, respecto a seguir viviendo aquí con esta raza indigna, ya sabes, te esperamos en el buque, a ti, a tus hijos y hasta a tu señora, si lo desea.

—¿Y abandonarlos a ellos? ¡No! ¡Eso nunca! Mi mujer es la mujer más amable y más buena de cuantas he conocido a mi paso por las locuras de la juventud y el desenfreno... Váyanse ya, antes de que me arrepienta de haber ido personalmente a tratar el asunto de su salvación con los religiosos de la sierpe.

Yo le di un abrazo. Él me correspondió con el afecto de un padre y la sinceridad de un amigo. (104,107)

Los logros de cualquier viajero conquistador al terminar la aventura consistirían, de alguna u otra manera, en encontrar aquello que se proyectó como objetivo y regresar con los frutos a aquella *Patria de lo Mismo*. En contraposición a esta idea, el viaje en Francisco de Montejó implicará internarse físicamente por un camino determinado, con el riesgo de perderse, al mismo tiempo que modifica su perspectiva del mundo y su lugar en él. De ahí que en el viaje que realiza, no haya regreso.

Esta ontología del extravío en Francisco de Montejó implica también, para su mala fortuna, la filosofía de un ser solitario que mira el ocaso de una ciudad, de una cultura,

de una época; y al mismo tiempo, supone la desesperanza de una realidad que no puede ser ya de otra manera, de la que no podrá haber marcha atrás.

De esta forma, Francisco de Montejo, ahora viejo, cansado y sin fuerza –para poder cambiar, en algo, el sentido de la historia– tiene conciencia de que sus acciones y la de los suyos supusieron la destrucción, no sólo de la población indígena sino de toda una cultura. Esto nos hace recordar el diálogo socrático del *Fedón o Sobre el Alma*, donde el *daimon* le dirige al filósofo un aforismo revelador, antes de que sea condenado a muerte y que sintetiza la importancia tanto de la novela *Invasores del paraíso*, así como de su protagonista: “*Debes recordar que el viaje es cruel y despiadado, y que no existe posibilidad alguna de regresar*”. Pero también surge en la novela esta misma reflexión, a manera de colofón, de si en el fondo no habrán sido invasores de un paraíso que no les pertenecía y que no podrá recuperarse, si no habrán sido, “los aventureros de la ira de Dios”.

Conclusión

Herminio Martínez es, con toda justicia, una figura central de la nueva novela histórica mexicana; de una modalidad de novela que (como señalábamos, en los primeros capítulos de este trabajo) muestra una lectura crítica y una visión desmitificadora del pasado, a partir de la reformulación de un tipo de discurso, como es el historiográfico.

Una de las grandes aportaciones de este nuevo discurso será también la de trastocar las viejas maneras de la historiografía y la ficción, oxigenando a la Literatura con textos que logran la misión de «asaltar la historia oficial» como pedía Fernando del Paso a los escritores latinoamericanos, hacia 1983.

La deconstrucción de los personajes históricos supone igualmente una significativa estrategia para derrumbar la versión oficial. Frente a los protagonistas míticos con rasgos de personalidad idealizados, la novela contemporánea rescata los miedos, errores, frustraciones, arrepentimientos, desilusiones y fracasos que devuelven a los héroes una genuina dimensión humana.

Esta característica que le otorga, entre otras cosas, un mayor estatuto literario a las obras y que es recurrente en la narrativa histórica de Herminio Martínez, es explicada por María Cristina Pons en *La novela histórica de fin del siglo XX*, de la siguiente manera:

Es más, podría decirse que la novela histórica contemporánea tiende a presentar el lado antiheroico o antiépico del pasado (particularmente en torno a episodios y figuras centrales relacionados con las guerras de la independencia, el caudillismo y las tensiones entre facciones). Muchas de estas novelas dejan de lado lo presuntamente glorioso del pasado, así como a los ganadores convencionales de la puja histórica y, en cambio, intentan presentar el vasto campo de los errores, las traiciones, las derrotas y los fracasos de la historia. (Pons, 1999: 153-154)

Así mismo, Pons señala que entre las diversas maneras para construir el lado anti épico o antiheroico de los personajes históricos se destaca la exposición de sus “cuerpos enfermos, envejecidos, infértiles y pestilentes” como bien ocurre en las obras de Herminio Martínez con los protagonistas históricos.

De cualquier manera, la resulta en esta comunión estructural de discursos ficcional y factual, o (como señalamos al inicio de la investigación, retomando las ideas de Paul Ricoeur), el saldo de esta intersección es de tres beneficiados: “la historia, al ser descrita y poblada; la literatura, al tener asideros “reales”; y el lector, que tiene la llave para recrear todos los hechos posibles”.

Por otra parte, el estudio de este corpus constituido por las cuatro novelas históricas, a partir del análisis narratológico permitió ayudarnos en la develación de lo que consideramos literario en las novelas de Herminio Martínez, además de reconocer el valioso rescate y el grandioso manejo del lenguaje del siglo XVI, para así, poder apreciar el valor de la obra de arte en su conjunto y su destino a proporcionar un goce estético.

Al respecto, Amado Alonso señalaba, en *Materia y forma en poesía*, sobre el valor de la obra de arte y su destino a proporcionar goce estético: “La obra de arte puede y debe tener contenidos valiosos por muchos motivos; pero si es obra de arte, una cosa le es esencial: que esos contenidos formen una construcción de tipo específico, que en sentido

lato llamamos artística, que en literatura llamamos [estética], y cuya condición de tal se revela en el placer estético que nos produce”.

De la misma manera, ante las cuestiones que planteaba el teórico Carlos Bousoño en *Teoría de la expresión poética*, sobre que cuál es “la causa más radicalmente originaria de lo literario” y “qué es y cómo se produce”, buscamos posibles respuestas que dieran cuenta sobre la narrativa martiniana, revisando al mismo tiempo, algunas nociones teóricas en el formalismo ruso y en la teoría hermenéutica sobre la instauración del símbolo en las obras artístico-literarias, (de Renato Parada Oropeza).

Estos conceptos teóricos del formalismo ruso estuvieron relacionados con la noción de opacidad, extrañamiento y complicación de la forma en el lenguaje poético y podríamos simplificarlos con lo que establece Michael Riffaterre en *Semiótica de la poesía*. El crítico francés señala que “el estilo es la forma permanente de escritura de un autor, en virtud de la cual determinados elementos (‘hechos pertinentes’) llaman la atención del lector debido a su ‘extrañeza’ y peculiaridad.” De tal forma, estos rasgos destinados a llamar la atención del lector serán los que resalten y “valoricen aquellas partes más relevantes del discurso” propiciando, al mismo tiempo, la instauración de lo literario.

Por último, constatamos, a través de una conjetura interpretativa simbólica, el valor artístico de la narrativa de Herminio Martínez, destacando los símbolos del viaje y del regreso como elementos que cohesionan la obra en su conjunto.

Para Renato Prada Oropeza en *Hermenéutica, símbolo y conjetura*, la interpretación se realiza “con la intención no de suplir al discurso, sino de hacerlo más accesible, más comprensible si se quiere. Y su razón de ser es reconducirnos a una nueva experiencia

del discurso leído, a una nueva comprensión, esta vez más amplia, profunda y cabal. (51-60)

Del mismo modo, Prada recoge la propuesta de Gadamer, en torno a una interpretación fecunda que redunde en mi propia ontología como lector:

Atendamos al discurso en cuanto se abre como una pregunta, una pregunta a nuestro ser íntimo: una pregunta a nuestra pregunta. Esto nos conducirá a una concepción de la hermenéutica, de la interpretación, cómo *kénesis*, cómo interrogación humilde, con sed de recibir el inestimable por ti a mi conocimiento, al conocimiento de mi propio ser humano que solo una obra de arte puede ofrecernos, precisamente la obra de arte que se está manifestando a nuestra habida lectura, a nuestra amorosa lectura. (97)

Por último, es sincero señalar que tenemos la sospecha de estar soslayando una gran cantidad de cuestiones, muchas de ellas centrales, en torno a un escritor tan fecundo, como Herminio Martínez. Han quedado postergados algunos temas interesantes que se presentan como oportunidades de investigación, por ejemplo:

A partir del recorrido pasional de algunos personajes (concretamente en la cólera, se observa cómo la ira y la crueldad van en aumento, en la medida en que ellos se van convirtiendo en objeto de su propia pasión, y finalmente se orientan en la afirmación de su propio ser a partir del aniquilamiento y la destrucción del otro). Esta idea irá aunada a la noción de violencia ontológica que mira en el cuerpo un tipo de discurso social que deja un mensaje deshumanizante de horror social.

Se abre así la oportunidad de la realización de un trabajo hermenéutico que ayude en la interpretación de los personajes principales que ejercen esta violencia ontológica como un nuevo discurso del horror. Un mensaje que como observábamos no termina con la muerte física de los cuerpos, sino que es un mensaje que busca ir más allá del

horror de la víctima primaria y lo perpetua hacia la familia o la comunidad, extendiendo el sometimiento y la deshumanización en los conquistados.

A la idea de la destrucción del Otro, previamente degradado, donde se le trata a éste como a un ente deshumanizado, emerge el ser reafirmado del conquistador, aquello que Enrique Dussel denominó *Ego Conquiro*.

Esta línea de investigación podría dar como fruto, una reflexión en torno a esta idea de sometimiento indígena a través de la violencia, en donde el “descubridor”, se convierte en el *Ego* que aniquila y somete con la intención de “civilizar a la manera occidental”, constituyéndose en el *Ego Conquiro*. Y cómo este “encuentro de dos culturas” se convierte en realidad en desencuentro, o como afirman algunos teóricos, en menosprecio (hacia el sometido), donde el *Ego Conquiro* impondrá su dominio sobre el indígena e iniciará una actitud de desprecio, de repulsa, de desvalorización del indígena hacia la nada.

Por otra parte, se ha estudiado ampliamente el fenómeno de la intertextualidad literaria, buscando siempre “la presencia efectiva de un texto en otro” como lo señala Gerard Genette en *Palimpsestos*; sin embargo, hay casos particulares, como el que nos ocupa, donde se presentan fenómenos especiales de *intratextualidad*, que se refiere al proceso enclavado al fenómeno intertextual pero en el que se alude a textos del mismo autor.

Recordemos que en la novela *Diario maldito* de Nuño de Guzmán se presenta una especie de relato lleno de elucubraciones, donde el paisaje, las personas y las cosas son asemejadas con el oro. De la misma manera, esta digresión, Herminio Martínez la

plasma, cinco años antes de que publicara la novela, en un cuento. En torno a este trasvase idéntico de elementos discursivos de un texto en otro, algunos teóricos señalarán que el autor es libre de aludir en un texto a textos suyos pasados y aun a los previsibles, de autocitarse, de rescribir este o aquel texto en tanto que la “obra” es, por así decir, una continuidad de textos.

Finalmente es necesario puntualizar que no intentamos, de manera alguna, reducir el universo literario martiniano a estas líneas de investigación; muy al contrario, esperamos que nuestro esfuerzo de investigación sirva para que otros lectores reflexionen sobre una de las narrativas con mayores méritos en las letras hispanoamericanas: la narrativa de Herminio Martínez.

Bibliografía

- Alonso, Amado
1977 *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos.
- Bajtín, Mijail M
1989 “Las formas de tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica.” en *Teoría y Estética de la Novela* Madrid. Taurus.
- Beristain, Helena
2003 *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- Bigas, Sylvia
1990 *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- Blume, Jaime
2006 *La crítica literaria del siglo XX. 50 modelos y su aplicación*. Santiago: Ediciones Universidad Autónoma de Chile.
- Bousoño, Carlos
1976 *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos
- Calderón, Mario y Cabrera Claudia
2018 “Manuel Lozada. El tigre de Alica de Irineo Paz: Novela histórica iniciadora del indigenismo en América. En poliedro, de la crónica al cuento y al microrrelato en la narrativa de México. Concepción Chile. Ediciones LAR.
- Carpentier, Alejo
2003 *Concierto Barroco*. México. Lectorum.

- Derrida, Jacques
1989 *La escritura y la diferencia*. Barcelona. Anthropos.
- Eco, Umberto.
1986 *La estructura ausente*. España. Lumen
1996 *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.
2000 *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- Fuentes, Carlos
1976 *Cervantes o la crítica de la lectura*. Joaquín Mortiz, México
- Fontanille, J.
2001. *Semiótica del discurso*. Lima. Editorial Universidad de Lima,
- García, Alejandro
1998 “Historia y ficción en Columbus, una aproximación semiótica a la narrativa de Solares” en: *Semiosis* N° 3-4, enero-diciembre. Xalapa, UV.
- García, Bernardo
2004 “La creación de nueva España”. En: *Historia general de México*. México, El Colegio de México.
- García Icazbalceta, Joaquín
1963 *Crónicas de la conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*. México, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Guadalajara.
- Gómez, Fernando
2008 *Manual de Crítica Literaria contemporánea*. Madrid: Castalia.

- Greimas, A. J.
1989 "De la cólera". En *Del sentido II*. Ensayos semióticos. Madrid, Gredos,.
- Semiótica de las pasiones*. México. Siglo XXI . 1994.
- _____; Courtés, J. *Semiótica*. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. 1990 Madrid. Gredos,.
- Gutiérrez, Raquel
1998 «¡Qué hermosa es la revolución aun en su misma barbariel», en: *Semiosis* N° 3-4, enero-diciembre. Xalapa, UV.
- Imaz, Mariana
2015 "Paul Ricoeur y Hayden White: Una mirada hacia la comprensión de la narración en la Historia" en *La razón histórica*. N° 29. México, Instituto de Política social.
- Jakobson, Roman
1981 *Ensayos de Lingüística General*. Madrid: Seix Barral.
- Jitrik, Noé
1995 *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires. Biblos
- Lukács, Georg
1976 *La novela histórica*. Barcelona, Grijalbo.
- Lukasz Grützmacher
2006 "Las trampas del concepto 'la Nueva Novela Histórica' y de la retórica de la historia postoficial" en *Acta Poética*. N° 27, Primavera. Logrono. Universidad de la Rioja.
- Martínez, Herminio
1985 *La jaula del tordo*. México. Oasis, Colec. Lecturas del Milenio.
1990 *Hombres de Temporal*. México, Diana.
1992 *Las Puertas del Mundo*. México, Diana
1998 *Invasores del paraíso*. México, Editores Castillo.
1999 *El regreso*. México. BUAP y Daga Editores.

- 2002 *Los nardos del Insomnio*. México, Daga Editores.
- 2003 *Lluvia para la tumba de un loco*. México, Lectorum
- 2008 *Diario Maldito de Nuño de Guzmán*. México, Diana.
- Masiá, Juan
1998 *Lecturas de Paul Ricoeur*. Madrid, Comillas, Universidad Pontificia
- Menton, Seymour
1993 *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, FCE.
- Muñoz, Rafael F.
1993 “Oro, caballo y hombre”, en *Cuentos Mexicanos inolvidables*, Pról. y Selec. de Edmundo Valadés. México. Asociación Nacional de Libreros.
- Pacheco, Carlos
1992 *La comarca oral : la ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*, Caracas, La Casa de Bello.
- Paz, Octavio
1997 *La llama doble*. México, Seix Barral
- Perus, Françoise
1997 *Historia y Literatura*. México, Antologías Universitarias.
- Pigafetta, Antonio
1986 *Primer viaje entorno al Globo*. Barcelona. Ediciones Orbis.
- Pimentel, Luz Aurora
2002 *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI editores
2002b *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI editores
- Platón
1988 *Diálogos III. Fedón*. España. Gredos
- Pons, Ma. Cristina
1996 *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México, Siglo XXI

Pozuelo Yvancos José Ma.

1994 *La teoría del lenguaje literario*. España. Cátedra.

Prada Oropeza, Renato

1989 *La autonomía literaria, función y sistema*. Zacatecas, UAZ.

1991 El lenguaje Narrativo Prolegómenos para una semiótica narrativa. Zacatecas, UAZ, Colec. Principia.

1993 *Análisis e interpretación del discurso narrativo-literario*. Zacatecas, UAZ.

1998 Los sentidos del símbolo II. México: UIA-GC (Lupus Inquisitor).

1999 *Literatura y realidad*. México, FCE.

2001 El discurso-testimonio y otros ensayos. México: UNAM.

2003 *Hermenéutica, símbolo y conjetura*. Puebla, UIA-GC.

Ricoeur, Paul

1994 *Relato: Historia y Ficción*. México, Dos filos editores.

1995 *Tiempo y Narración I*. México, Siglo XXI editores.

1996 *Tiempo y Narración III*. México, Siglo XXI editores.

2001 *La metáfora viva*. Madrid, Ediciones Cristiandad.

2003 *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid, Trotta.

Todorov, Tzvetan

1978 Teoría de la Literatura de los Formalistas Rusos. México, Siglo XXI.

Torres Medina, Vicente Francisco

2007 Esta narrativa mexicana. México, Ediciones Eón, UAM

2002 La otra literatura mexicana. México, Escritores del Siglo XX, Gobierno de Veracruz (colección: Escritores del Siglo XX)

Viu, Antonia

2007 “Una poética para el encuentro entre historia y ficción”
Revista chilena de literatura, Número 70, Abril, Universidad de Chile.

White, Hyden

2001 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, FCE

2003 *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona, Paidós

Cibergrafía

- Aracil, Beatriz
2007 “Abel Posse y la nueva novela histórica” en *Abel Posse: de la crónica al mito de América*.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcff462>, Recuperado el 26 de noviembre de 2015
- Bonilla, L.
2013 “La ira como pasión en la configuración de una identidad Femenina” en Cuadernos de Semiótica Aplicada. Disponible en
<http://seer.fclar.unesp.br/casa/article/viewFile/6106/4580>
- Burton, Robert
Anatomía de la Melancolía. En:
<http://www2.uadec.mx/pub/pdf/melancolia.pdf>
febrero de 2018
- Casarotti, Eduardo
“Paul Ricoeur: La constitución narrativa de la identidad personal” en Filósofos de hoy.
http://www.chasque.net/frontpage/relacion/9905/filosofos_de_hoy.htm. Recuperado 20 de octubre de 2016.
- Castro Orellana, Rodrigo
2008 Filósofos y Viajeros. El pensamiento como extravío. En Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía.
<http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos6/Castro-filosofos-viajes.pdf>
- Círculo de Poesía
2008 “Herminio Martínez” en Círculo de Poesía.
Disponible en:
<http://circulodepoesia.com/2008/12/diario-maldito-de-nuno-de-guzman-%C2%A1extraordinaria-creacion-linguistica/>

Córdoba, Julián

Nuño de Guzmán y la conquista de Nueva Galicia.
Disponble en: Iberoamérica Social. En:
<https://iberoamericasocial.com/nuno-de-guzman/>

De Landa, Diego

Relación de las cosas de Yucatán
En: <http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>
febrero de 2018

Elbanowski, Adam

2009 “Bolívar y la nueva novela histórica. Entrevista con el escritor colombiano Álvaro Pineda Botero”, *Revista del CESLA*, núm. 12, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, Polonia
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243321003002> , consultado 10 de noviembre de 2016.

Enciclopedia de Literatura en México

2018 Herminio Martínez. <http://www.elem.mx/autor/datos/651>

Espinosa Verónica

2006 “La verdadera historia de Santa Marta” En The Free Library:
<https://www.thefreelibrary.com/La+verdadera+historia+de+Santa+Marta.-a0141997422>. Consultado en Agosto 2019

Estrada, Luis J

2016 “La escritura del horror en los cuerpos: violencia ontológica y simbolismo de crueldad” En: Estudios Políticos.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/54316/48332>

Ibarra, Luis Guillermo

“El palimpsesto de la historia”, en *Confabulario*, Suplemento Cultural. El Universal.
<http://confabulario.eluniversal.com.mx/el-palimpsesto-mpsla-historia/>, Recuperado el 10 de noviembre de 2015.

Lombardi, Ángel R.

2010 La grandeza de 1492. En:
<https://digaloahidigital.com/articulo/la-grandeza-de-1492>

- Núñez de Taboada
1822 Diccionario de la lengua castellana , que procede del original en la Universidad de Lausanne. Digitalizado 6 Nov. 2009, En: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc_b41n2
- Pons, María Cristina
1999 *La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto político a retórica de consumo*. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. En: https://www.researchgate.net/publication/28140130_La_novela_historica_de_fin_del_siglo_XX_de_inflexion_literaria_y_gesto_politico_a_retorica_de_consumo
- Rionda Luis Miguel
2014 Herminio Martínez, el escritor. En Milenio: <https://www.milenio.com/opinion/luis-miguel-rionda/diario-de-campo/herminio-martinez-el-escribidor>. Consultado en noviembre de 2016
- Rodríguez, María Luisa
2017 *Los cirujanos privados del siglo XVI*. En: <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/105/pdf/MariaLuisaRodriguezSala.pdf> febrero de 2018
- Salas, Edwin et al. “Novela histórica latinoamericana contemporánea”
2012 Repositorio Institucional Universidad Nacional de Costa Rica. http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2130/recurso_225.pdf?sequence=1. Consultado el 10 de noviembre de 2016.
- Spang, Kurt:
1998 *Apuntes para una definición de la novela histórica*. En *La novela histórica. Teoría y comentarios*, http://www.culturahistorica.es/spang/novela_historica.pdf Consultado el 10 de octubre de 2016.

Torres Medina, Vicente Francisco

1991 *Cuentos Mexicanos de hoy*, <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/1666/199178P5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Venegas, Perdomo

2014 *El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica*, http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112014000200002
Consultado el 10 de octubre de 2016

Vitullo, Julieta

2001 “El arpa y la sombra de Alejo Carpentier: Invención literaria e invención histórica”.
<http://lasa.international.pitt.edu/lasa2001/vitullojulieta.pdf>

Willis Robb, James

2001 Alfonso Reyes en busca de la unidad (constancia y evolución)
The George Washington University. En <https://revista-iberoamericana.pitt.edu> › Iberoamericana › article ›

Zabala Sandoval, Óscar

2012 Pacheco, Carlos. La comarca oral revisitada. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, En:
<http://mr.crossref.org/iPage?doi=10.15446%2Fllthc.v20n1.66779>